



Luis Angulo Ruiz

Cartas bajo la manga

Cartas bajo la manga

© 1.ª edición digital, Fundación Editorial El perro y la rana, 2017

© 2.ª edición digital, Fundación Editorial El perro y la rana, 2019

© Luis Angulo Ruiz

© Fundación Editorial El perro y la rana

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,

Caracas - Venezuela, 1010.

Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve

Facebook: El perro y la rana

Twitter: @elperroylarana

Edición: Edgar Abreu

Corrección: Erika Palomino Camargo y Francesco Sarpi

Diagramación: Vilma Jaspe

Hecho el Depósito de Ley

Depósito legal DC2019001211

ISBN 978-980-14-3963-9

V863.44

A594

Angulo Ruiz, Luis, 1943.

Cartas bajo la manga / Luis Angulo Ruiz.

Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana, 2019.

(Colección Páginas Venezolanas. Serie Contemporáneos). 360 págs.

ISBN: 9789801439639

DL: DC2019001211

I. Título

Luis Angulo Ruiz

Cartas bajo la manga

*A quienes defienden y practican la utopía
de un ser humano cada vez mejor.*

Para

Celeste.

*Rafael, revolucionario desde la trinchera
de Paulo Freire.*

*Marialcira Matute, quien revisó con
esmero y eficacia los originales de este libro.*

*Que le salgan alas a las serpientes y se conviertan en águilas,
en cóndores de este tiempo
en que estamos obligados a andar a la altura de la historia.*

HUGO CHÁVEZ FRÍAS

Ah, ¿quién escribirá la historia de lo que podría haber sido?

FERNANDO PESSOA. *Pecado original.*

1998
Barajando cartas

Caracas, 12 de agosto de 1998

Hermano:

Parece increíble que te esté escribiendo una carta. Hasta se me olvidó cómo se hace. Pensaba que con los correos electrónicos, nunca más tendría que recurrir al género epistolar. Es cierto que todavía hay mucha gente que no tiene email y menos internet en su casa, pero por la fiebre que hay al respecto, creo que pronto todo el mundo tendrá ambas cosas. En la universidad eso es una fiebre de alto grado. No tener internet es de lo más vergonzoso. Así será, que como sabes, a pesar de mi rechazo a las tecnologías de punta, ya hace casi diez años que tuve que empatarme en esa autopista de la información, como llamaba al Internet el profesor aquel en los consejos de Facultad al principio de los noventa, mientras torcía los ojos y parpadeaba como queriendo expresar, con ese mohín, lo veloz que iba él por esa vía, a la que algunos consejeros ni siquiera se habían asomado.

Me contento de que Virginia te haya acompañado en esa aventura. Para la empresa que te propones, creo que es la mejor compañía. Siempre he admirado la relación de ustedes. Sé que acallas mi entusiasmo admirativo recordándome la película, aquella que Bergman hizo para la televisión sueca, y que si mal no recuerdo se titulaba irónicamente *Matrimonio perfecto*. Así hay muchos. Matrimonios perfectos por fuera e infiernitos por dentro. ¿Has visto cómo todo el mundo se está divorciando? No sé cómo nosotros no hemos sucumbido. Sobre todo yo, porque mi oscuro historial conyugal era para eso por lo menos o para un crimen pasional. Creo que cada vez le doy más la razón a la tesis sartriana de que el infierno son los otros. Sobre todo en el caso de

las parejas, cuando uno de los dos miembros siente que el otro le debe más de una.

Otra película que me viene a la memoria cuando abordo este tema es una película brasileña... no sé si te la he mencionado en las tantas vainas que hablamos. La vi al principio de los setenta en un festival de cine latinoamericano. No recuerdo el título ni el argumento, pero sí el ambiente rural y una escena en la que una pareja en la edad declinante come en una humilde cocina rural y están sentados uno frente al otro con sendos platos de caraoatas o como se le llame en portugués brasileño. Ambos, enfrentados allí en silencio. No hay música en la banda sonora, solo los sonidos del ambiente y lo único que destaca son los ruidos que ambos comensales hacen en su yantar: sorbos... masticaciones, degluciones. Nada más. La cámara en *close up* encuadra alternativamente un rostro y el otro y encierra al espectador en esa intimidad insoportable. El hombre rechaza con su mirada los ruidos que produce la mujer y ella expresa odio, desprecio, asco ante el yantar del marido. Un bello poema elegíaco al tema de la pareja.

No creas que el recuerdo de esa película es gratuito o una manía enfermiza. En algo se parece a lo que vivo. Ya hemos hablado de eso. Lo último pasó ayer saliendo de la universidad. Marta y yo íbamos juntos... yo manejaba y veníamos discutiendo sobre nuestra insostenible situación de pareja y de pronto le pregunté cómo podía yo aportar para mejorar la relación. Ella se quedó en silencio. Insistí y nada... silencio. Me molesté y es cierto que levanté la voz y solté un ¡cooño! Entonces me brindó esta perla: “Discúlpame, pero yo he decidido que no vuelvo a discutir este tema contigo a menos que haya un testigo”. ¿Vas a creer esa vaina? ¡Un testigo! Claro, ella dice que yo la apabullo con mi argumentación, con mi retórica. Hasta allí hemos llegado, hermano. Total que el viaje de regreso a la casa fue en total silencio. Hora y media en total silencio y sin música porque el reproductor está dañado. ¿Te imaginas? ¡Un testigo, coño!

Mejor paso a hablar de otro asunto que también me preocupa... Por cierto, ahora resulta que este verbo está proscrito del idioma. Ahora el asunto no es preocuparse, sino ocuparse. ¡Pendejadas de libros de autoayuda y de la pseudociencia esa de la neurolingüística! Como en realidad hay muchas cosas que me preocupan, estoy siendo

continuamente corregido cada vez que utilizo el dichoso verbo. No sé de qué se trata el asunto... un eufemismo más, pienso yo. Ahora el lenguaje no solo debe ser correcto como nos enseñan los académicos de la lengua, sino que tiene que ser psíquicamente sano. Y entonces surgen los conspicuos censores sanitarios a enmendarte la plana cada vez que empleas una palabra que, según ellos, daña la salud mental y emocional. Lo triste es que he estado observando a esos censores del verbo preocuparse y debo reconocer que algunos de ellos son de lo más despreocupados... todo lo dejan para última hora y entonces andan de mal humor porque las cosas no ocurren como lo esperaban. Habría que decirles que el verbo preocuparse, sencillamente lo que expresa es un rasgo de la naturaleza humana adquirida en el proceso de la evolución: la capacidad de anticipación de los acontecimientos. De allí el prefijo antes del verbo ocuparse.

Bueno... dejemos la lingüística sanitaria y vayamos al grano de qué es lo que me ocupa, me mantiene atento, me espabila, me interesa. Se trata de mi nieto. Aquí decidieron cambiarlo a un colegio de curas, porque el colegio donde lo tenían, según Eurídice, ha desmejorado mucho. No le quito razón a su argumento, pero la solución me parece terrible. He intercedido por él en todas las instancias posibles, además de conversar sin éxito con Eu, hablé con Marta. Con el papá no vale la pena porque eso a él no le interesa. Pareciera que lo único importante para él son los carros y la tecnología de punta. Por suerte, Juan Sebastián ya va a cumplir diez años y no es ningún tonto. Pero esa decisión me parece lamentable porque tú sabes tanto como yo cómo son esos ambientes. Nosotros tuvimos nuestra propia experiencia. Esa es la cuna de la hipocresía, de la zoncería. Bastante que sufrimos nosotros en carne propia ese tipo de educación. Y no solo en el colegio, también en la casa. En nuestra última conversación tú evocabas una historia de antología de la beatería familiar. La historia de la prima Viula. Debo reconocer que tu cuento me estuvo rondando varios días, me removió la memoria, me trasladé a esa época, al ambiente de la casa de tía Juana. Sentí tal nostalgia que decidí agregar a lo que he llamado mi cuaderno "Memoriando" una anécdota que seguramente no has olvidado. Como tú mismo me has estimulado para que escriba, te envío la siguiente historia de mi cuaderno.

DE VACACIONES CON LA PRIMA VIULA

Tenía yo diez años y Ernesto catorce cuando, en vacaciones, nos mandaron para la casa de la tía Juana. Para mí aquella decisión de mis padres no la sentía como un castigo, como le decía a mi hermano, pero tampoco la recibía como premio por mis buenas calificaciones en el año. Pasar un mes bajo la supervisión de la tía Juana y sobre todo bajo la estricta mirada de la prima Viulita, era casi una tortura que no creía merecer. No obstante al llegar, por un principio de adaptación que tenemos los seres humanos, iba poco a poco, encontrando el lado bueno, o por lo menos no tan malo del asunto. De la quintica de la tía Juana me gustaban tres cosas: el solar con las colosales matas de mango, el corral de las gallinas y el televisor, que no lo había en nuestra casa y que en esa época era un objeto de lujo. La casa de la tía Juana, ubicada en una zona de clase media, era parte del patrimonio heredado por ella de su marido, quien había sido un comerciante próspero, organizado, conservador en el ámbito familiar y muy apegado a la vida cristiana, según nos contaba la tía Juana. Aunque también reconocía que en los negocios su marido manejaba criterios menos caritativos y cristianos, y ello le había permitido acumular no solo dinero, sino algunas propiedades inmobiliarias. De estas, la quintica de La Carlota había sido la escogida por tía Juana, después de muerto su marido, para criar a Viulita, su única hija.

La prima Viula o Viulita, como todo el mundo le decía, era nueve años mayor que yo y cinco más que Ernesto. Tenía diecinueve años aunque parecía mayor. Por lo menos me lo parecía a mí. Con esas diferencias de edad era poco lo que nos comunicábamos con ella, quien por otra parte asumía, apenas llegábamos, un rol de institutriz que nos humillaba. Naturalmente a quien molestaba más la actitud de Viulita era a Ernesto. Con sus catorce años, sentía la autoridad de ella como un reto a muerte. Viulita era una chica bonita sin llegar a ser esplendorosa; era delgada, diría que espigada, aunque con formas acentuadas en las caderas y el busto. Quizás esas formas y sus largas piernas eran las únicas razones que aplacaban los ímpetus rebeldes de Ernesto cuando la prima Viula nos comenzaba a dar órdenes.

Ese año nos habían anunciado una novedad. Con nosotros iba a estar también la prima Julia María, de la misma edad de Ernesto, porque sus padres habían accedido al fin a que pasara vacaciones con la tía Juana, a pesar de que el papá de la prima, nuestro tío político, no celebraba mucho la idea porque defendía la tesis de que varones y hembras juntos en la misma casa era tan peligroso

como guardar gasolina en un fogón. Probablemente lo que al fin lo convenció fue la afirmación de la tía Juana de que aparte de su vigilancia, tendríamos la implacable mirada de la prima Viula. Así fue como esas vacaciones contaron con un nuevo atractivo. Para mí, los ojos dulces de Julia María y para Ernesto, las piernas de la prima Julia, quien aunque tenía catorce años, parecía de dieciocho.

Cuando pienso en esas vacaciones, lo primero que me viene a la mente es el jardincito de aquella casa: las matas de rosas al cuidado de la prima Viula, la grama que pugnaba por ser ella misma, sin dejarse estrangular por el corocillo y la pata de gallina. Varios regañños llevamos por los pisotones que dábamos a los rosales cuando jugábamos volibol con la prima Julia María, después del almuerzo (eso lo debes recordar, Ernesto, porque más de un pelotazo recibiste en plena cara, por estar distraído viéndole las piernas a la prima Julia María cuando saltaba para alcanzar la pelota). La verdad es que creo que lo del juego lo inventó Ernesto con la exclusiva finalidad de solazarse con las piernas de la prima, porque jugar ahí cualquier cosa era de lo más absurdo, si se considera que el cuadrilátero del jardín no debe haber tenido una dimensión mayor de tres por cuatro metros. Ese espacio, pienso hoy, apenas si admitía la colocación de una mesita para jugar dominó y es mucho decir. Yo, de ingenuo, le insinuaba a Ernesto que fuéramos a practicar en el estacionamiento de unos curas que tenían un colegio cerca y el cual en vacaciones solía estar abierto y sin carros. Él se negaba, claro, porque sabía que a la prima Julia María no la dejarían ir allá.

Como a las seis de la tarde nos permitían ver televisión durante hora y media en la sala de los muebles de paleta, y la prima Viulita acentuaba su papel de policía, pero ahora con una especie de ansiedad que se expresaba en el temblor espasmódico de su labio superior y en un surco en la frente, sobre la nariz, como el del miope que se esfuerza para ver de lejos, o del científico que quiere destapar la piel de las cosas para descubrir misterios más allá de las apariencias. A mí esa forma de actuar de la prima Viula me producía algo así como temor por algo malo que hubiese hecho sin darme cuenta. Hoy pienso que, simplemente, en aquella época, a mis diez años, ya se había formado en mí el sentimiento culposo que tanto problema ha traído a mi vida. Después supe, porque me lo contó el mismo Ernesto, que para él la actitud de la prima Viula era un reto.

No recuerdo qué programas veíamos en el pomposo aparato de televisión blanco y negro. No sé si era *Rin Tin Tin* o *El llanero solitario* o *El Zorro*, o si todos ellos. Lo que no olvido es que a la hora de la televisión, corría y me posesionaba del mecedor de paleta donde en el momento de los tiros y las persecuciones a caballo, me balanceaba con furor. La prima Julia María despreciaba la incomodidad

de los muebles y se sentaba en el piso con las piernas cruzadas como un sastre de la India. Ese era el momento en que aparecía la implacable inspectora de nuestra actividad: la prima Viulita. Ella normalmente estaba en la habitación contigua, cosiendo a máquina en una esquina de su cuarto, desde donde nos vigilaba. Cuando la prima Julia María se sentaba en el piso en su posición casi de yogui, con las rodillas al aire y una mínima línea de sus muslos descubierta a nuestra vista, la prima Viulita salía corriendo de su habitación esgrimiendo en las manos una sábana doblada y después de hacerle una sucesión de cambios de luces a Julia María con sus ojotes verdes, le lanzaba sobre las piernas aquella sábana que para nosotros era el símbolo de la más cruel de las censuras.

Durante los segmentos de los programas de acción, la prima Viula permanecía absorta en su costura. Para ella no había ningún riesgo moral en aquellos tiros, trompicones y coñazos. Su actitud era distinta cuando llegaba el segmento de la propaganda. Era entonces el instante en que surgía la legítima y más pura naturaleza de la prima Viula. Recuerdo que en esa época había un anuncio con una música de agitado movimiento que se enseñoreaba en el ambiente de la salita. De los altavoces del televisor surgía un ¡tucutucutu! ¡tucutucutu! ¡tucutucutu! y de la pantalla se apoderaba una barahúnda de jovencitos y jovencitas en trajes de baño dando brincos y retozando entre ellos para después hundirse festivamente en el mar. De inmediato aparecía una bella chica en primer plano recostada del tallo de un cocotero, aspirando una bocanada de humo de un cigarrillo, mientras la cámara hacía juegos de zoom para mostrar piernas, brazos y escote. Única desnudez que aquel severo traje de baño de la época dejaba ver.

Mi recuerdo demuestra que alguna vez pudimos mirar ese anuncio en alguna distracción de la prima Viula, porque lo normal era que, llegado el momento de los anuncios, saltara de su silla atropelladamente y se colocara al lado del televisor. Así, en esa posición lateral a la pantalla, vigilaba las imágenes que iban surgiendo durante el segmento de anuncios. Si aparecía un bebé Gerber o una doña con su chaca-chaca lavando la ropa con un detergente “ultrablanqueador”, la prima Viula permanecía impassible, pero cuando sonaba la musiquita del ¡tucutucutu!, la hora del retozo en la playa, la prima Viulita daba un salto de fiera saliendo del acecho y se atravesaba delante de la pantalla mientras abría las piernas y desplegaba su falda para que, implacable, la falda censora anulara aquellas imágenes que a ella se le antojaban de pornográficas, como nos dijo una vez.

Al principio yo no entendía por qué cuando llegaba el momento de la falda censora de la prima Viula, el rostro de Ernesto iba pasando de una expresión de ansiosa expectativa a otra de abobamiento angelical. En mi fuero interno sentía

odio hacia la prima por frustrar mi anhelo de ver los muslos, que imaginaba bronceados en la imagen gris, de la chica del cocotero. No entendía la pasividad de Ernesto tan rebelde en otras ocasiones. Menos entendía esa expresión gozosa que se apoderaba de su cara. Fue más adelante en aquellas vacaciones cuando Ernesto me dio la clave para revelar el misterio: había para él algo más atractivo que las piernas de la chica de la playa; había descubierto que la prima Viula nos censuraba la imagen virtual de aquellas piernas, pero sin imaginarlo regalaba un sucedáneo más atractivo para nosotros: su propia silueta que al trasluz de la titilante pantalla era una excelente clase de anatomía femenina de su cintura hacia abajo. Era una imagen insinuante, mejor que la del anuncio playero. Al pasar de los días, si Viulita dejaba sus labores de costura a esa hora para recluirse en la cocina a preparar dulces, galletas, y se olvidaba del segmento de los anuncios, gritábamos Ernesto y yo a coro, para sorpresa de Julia María: “¡Viulita! ¡La propaganda! ¡La propaganda!”.

Voy a terminar esta carta, Ernesto, porque de lo contrario no creo que vaya a poder llevársela hoy a nuestros amigos de la universidad que van para esas playas la semana que viene. Por cierto, me comentaron que si el proyecto de ellos se afianza, tendrán que mandar cada mes un tanquecito para trasladar muestras marinas hasta el laboratorio de la universidad. Si el asunto es así, tenemos correo asegurado.

Antes de despedirme no quiero dejar fuera del papel otro tema que también me ocupa, me interesa y me preocupa. Sé que a ti también y más ahora que imagino que no tendrás muchas fuentes de información. Cuéntame de eso en tu carta. De cómo son las condiciones de vida de ustedes allá. Dame detalles. ¿Es que ustedes van a vivir en un rancho de pescadores? Si es así, imagino que no habrá luz y por ende nada de televisión. Tendrás que conseguir un transistor de baterías. Cualquier cosa que necesites, pídemela y de alguna manera te la haré llegar. El asunto del que te quiero hablar es el eterno tema nuestro: la política.

En nuestra conversación en la universidad tú me manifestaste tu punto de vista respecto a la candidatura de Chávez. Sin embargo, no estoy tan convencido de tus argumentos a favor de esa candidatura. Tengo fuertes dudas. Ernesto, ¡coño!, es un militar y tú más que nadie sabes los riesgos que eso implica. Tú conoces muy bien cuál es la formación de esos carajos, la verticalidad, la voz de mando, el

personalismo del jefe. Sé que tú piensas que el país anda buscando desde hace tiempo a alguien que ponga orden en esta vaina, pero ya está suficientemente probado el riesgo de esa concepción, con el caso de López Contreras, con Pérez Jiménez. Sin hablar de Gómez, que al fin y al cabo fue un caudillo de la etapa en que los jefes eran el resultado de las montoneras.

Me dices que ahora es distinto, que hay mucha gente de izquierda apoyándolo, pero para mí eso no es ninguna garantía. La izquierda en estos últimos años ha estado de barranco en barranco. Ya no se sabe cómo se come eso de la izquierda. Allí está el jefecito guerrillero Teodoro Petkoff. ¿Qué ha hecho durante este gobierno de Caldera? Nada más y nada menos que ejecutar la política más reaccionaria de la llamada historia democrática. ¿En qué quedaron las prestaciones de los trabajadores? En cera y pabilo, como se dice. Y él ahora se llena la bocota de economista pitoniso, con eso de que “estamos mal, pero vamos bien”. Entre esos asesores izquierdosos de Chávez, ¿cuántos Petkoff habrá? Por cierto, en estos días un profesor amigo andaba todo frustrado porque él pensaba seriamente votar por Chávez, pero se acababa de enterar de que en el equipo de campaña está alguien que, según él, no brilla precisamente por su trayectoria. Él le dice el señor Gourmet. Me cuenta que aparte de su tendencia sibarita, el hombre es conocido por su carácter nada apacible y su capacidad para las triquiñuelas. Cosas de esas me preocupan.

Afortunadamente aún quedan cerca de tres meses para ver mejor y resolver. Claro, para mí, la decisión solo es posible entre Chávez y la abstención, del resto de los candidatos ni hablar. Ahí, aparte de la orientación oscurantista lo que hay es una gran ignorancia. Pobreza intelectual. Dígame usted, ¡Luis Alfaro Uceró! ¡Por favor! ¡Qué mal están los adecos! Y los ¿copeyanos? A ellos no les quedó más remedio que agarrarse de las bellas piernas de la *Miss*, para no caer en los brazos del rancharo valenciano con ínfulas de godo y apellido alemán. ¡Qué triste nuestro nivel político! ¡Cosas veredes, Sancho!

Bueno, hermano, ahí te dejo esa reflexión para que discutamos.

Un abrazo y un beso para Virginia,

Santiago

Santiago:

Déjese de vainas conmigo, ahora con carticas, lo que faltaba. Le contesto porque aquí tiene una abogada del carajo. La Virginia me enseñó los dientes cuando le dije que no le iba a contestar. Me dijo que entonces y que ella le iba a escribir una carta. No me joda, Santiago. Imagínese, carticas entre usted y mi mujer. Lo último...

Bueno, ya que voy a hacer las vainas, voy a tratar de hacerlas lo mejor que pueda. Porque aunque usted es el letrado, tampoco yo soy analfabeta.

Santiago: Lo primero que le voy a decir es que deje de ser víctima. Ya está bueno. Déjese de dar lástima y no se me vaya a molestar por lo que le voy a decir. Yo con Marta soy patria o muerte. Cuando las vainas no funcionan, bueno, no funcionan y ya. Quienes inventaron el matrimonio también inventaron el divorcio. Un poco tarde, pero lo inventaron. Así que usted sabe hasta el cansancio cuál es la solución. Lo que se acabó, se acabó, Santiago, y punto. Lo demás es masoquismo. No me va a venir a estas alturas de mi vida a convencer de que el matrimonio es una mierda. Yo por lo menos vivo mi vaina bien. Cuando Virginia y yo tenemos nuestros rollos, pues los tenemos y descargamos la bilis acumulada. Lo mejor de eso es la reconciliación.

A lo segundo: Lo de Juan. Ese carajito, la verdad es que merece otro tipo de educación. Ahí sí le doy la razón. Pero olvídese. No se meta más en eso. O mejor dicho, métase de lleno. No discuta más el asunto con ellos, al fin y al cabo eso es consecuencia de la influencia de Marta. Yo quiero mucho a Marta, pero tiene la religión sembrada en la sangre y esa fue la educación que ella le dio a Eurídice. Ahí usted como que no pintó mucho. Yo no lo voy a criticar, pero lo que sí le digo es que se ocupe ahora de su nieto. Déjelos con su colegio San no sé qué, pero si allá le enseñan la historia sagrada, háblele del Che. En serio, usted puede compensar la vaina. Háblele de Zamora, póngalo a escuchar a Alí Primera, póngalo en contacto con gente pobre. El poco a poco irá sacando sus conclusiones. Fíjese usted. Nosotros tuvimos esa educación y ¿qué pasó? A mí por lo menos como que me

salió bien la vaina porque ahora tengo más armas para combatir esa ideología porque la conozco por dentro. Ahora sí le digo una cosa, hermano, mosca con el carajito y sus relaciones con los curas. Porque ahí en esa vaina hay más de un perverso como consecuencia del régimen ese de castración que ellos llaman celibato. Aunque también le digo, y usted lo sabe, que hay curas de curas, así como abundan los que se desviaron, también los hay ante los que hay que quitarse el sombrero. Tipos que yo creo que subliman su vaina positivamente y se ponen al lado del pobre, del proletariado. Ahí está la teología de la liberación. Ahí están el obispo Arnulfo Romero en El Salvador, Camilo Torres en Colombia, Helder Cámara en Brasil, Francisco Wuytack en Venezuela y tantos otros. Usted conoce a más de uno de esta clase de cura. En ese colegio debe haber alguno así. Búsquelo y ponga a Juan un poco bajo su tutela.

Lo tercero: El cuento de la Viulita, qué bueno está eso, siga así que le van a dar el Premio Nobel. En serio, Santiago, qué bueno está ese cuento, aunque bien adornado, la verdad es que se parece un poquito a la realidad. Así más o menos era la historia. Aunque yo creo que usted no echa el cuento completo porque más de una vez lo vi yo a usted retozandito con la prima Julia María en el solar de esa casa debajo de la mata de mango. La vaina era que yo trataba de hacer lo mismo y la prima se me escurría. A mí no me dejaba ni que me le acercara. Yo creo que ya ella no era tan inocente, ya sabía cuáles eran los riesgos y prefería empezar con usted que estaba todavía medio inocentón.

Lo cuarto: La verdad es que debí haber comenzado por aquí. Usted me preocupa, hermano, qué vaina es esa de que usted en estas elecciones no halla en qué palo ahorcarse. Usted criticando al Guasón o Gourmet, que no sé cómo es que usted lo llama, pero usted como que está parecido. Me refiero a lo aburguesado. Déjese de mariqueritas de que si fulano está con Chávez y entonces usted va a dudar. Perfectamente sabe usted que así son los procesos revolucionarios, más de uno se colea para ver qué agarra. Qué le vamos a hacer. Después tendremos que sacarlos. Déjelo, hermano, ya veremos en el futuro. Usted no puede, en este momento histórico, estar con esas pendejadas, este es un momento crucial. O palante o patrás, no hay otra.

Mire para atrás y reflexione. ¿Qué fue lo que vivimos en estos últimos diez años del ochenta y ocho para acá? Eso para no ir muy lejos. En el ochenta y nueve la masacre del Caracazo con Carlos Andrés. Nada más que un genocidio, cientos de muertos. El Paquetazo del Chicago boy ese del Iesa... ¿Cómo era que se llamaba? Miguelito Rodríguez. Una fichita del Fondo Monetario Internacional.

Aunque no pudieron aumentar la gasolina, igualito les comieron los hígados a los pobres con sus medidas del Gran Viraje. Sí, gran viraje hacia la muerte de los más humildes y no lo digo solo por el Caracazo, sino porque igualito aplicaron sus medidas de reducir lo que ellos llamaban el gasto público. En los pocos hospitales que quedaban no había ni algodón. La gente se moría de mengua en las salas de espera, ni siquiera entraban a la emergencia. Eso usted lo sabe bien. Así es por ahí, que eso no ha cambiado. Eso es lo que queremos que cambie.

¿Y de la privatización qué me dice? Lo mismo. A pesar del Caracazo, ellos continuaron su proceso de privatización. Aquí, y usted lo sabe, las órdenes del Fondo Monetario son privatizar todo: la salud, la educación, el agua, la electricidad. Ya empezaron con el teléfono. Fíjese en la inflación por ejemplo. Yo creo que nunca los precios han estado en donde están. Cuando Carlos Andrés, si mal no recuerdo, la inflación llegó casi al noventa por ciento. Hambre de verdad, hermano. Gente que no puede comer. Así tan simple. Y después nos quejamos de la delincuencia. Una pobreza de casi ochenta por ciento. Y de ese ochenta por ciento, veinte por ciento de pobreza crítica. También casi veinte por ciento de desempleados.

¿Y con Caldera acaso la cosa cambió? Le voy a decir una cosa, Santiago, yo personalmente creo que Caldera es peor. Me da vergüenza ajena pensar que más de un ñángara votó por Caldera, hasta el Partido Comunista cayó en esa trampa del chiripero. Con este gobierno nos siguen chupando la sangre igualito. El carajo nombra a un exguerrillero como ministro de Planificación para que le haga el trabajo sucio. Ese sí es un economista guasón. Fíjese que hasta hicieron lo que Carlos Andrés no pudo hacer: aumentar la gasolina. La privatización no ha parado, en educación ya comenzó con una política de desmantelamiento de la educación superior. Pronto verá que si esto no se revierte, los hospitales serán administrados por el sector

privado. Fíjese, por otra parte, cómo han aumentado las tarifas de los servicios públicos, cómo aumentaron el impuesto a la venta y cómo liberaron todos los precios. Apenas si dejaron controlados la harina de maíz, la leche, el pan. Todo lo demás se fue por las nubes, con decir que estaba viendo, antes de venirme para acá, que la inflación el año pasado estuvo por encima del cincuenta por ciento y este año va a cerrar rondando por ahí. ¿Y los sueldos? Igualitos, esos sí no suben ni un decimal. La pobreza crítica se ha incrementado. Casi treinta por ciento de gente pasando hambre y casi cincuenta por ciento de pobres que apenas sobreviven.

No, hermano. La cosa es patrás o palante. Si mira hacia adelante... por lo menos Chávez, aparte de la Constituyente para erradicar la actual Constitución, está proponiendo la Agenda Alternativa Bolivariana. Échele una miradita a ese documento, Santiago. Sé que no es un programa revolucionario, pero sí una reforma necesaria en estos momentos. Es el único que demuestra un conocimiento de la realidad venezolana y una reflexión seria para buscar soluciones urgentes a la debacle que nos está dejando esta Agenda Venezuela de Caldera y Petkoff. En la Agenda Alternativa hay una búsqueda de corregir los entuertos de este neoliberalismo salvaje. Medidas relacionadas con frenar la desnacionalización, con frenar la privatización. Planes orientados a reducir el sesenta por ciento de pobreza y ese veinticinco por ciento de pobreza atroz.

Respecto a lo que me pregunta sobre mi situación aquí, le diré que no sé todavía muy bien qué va a ser de mi vida de ahora en adelante. Propósitos hay. Siento que tengo la responsabilidad de hacer un aporte de conocimientos, de experiencias a gente que lo necesite ahora que estoy jubilado, que estoy eximido de la obligación de las clases en la universidad. Lo primero que me propongo es empapar-me bien de esta realidad social. Vivir un poco la experiencia de la gente de aquí. Este es un mundo muy distinto al mundo de Caracas.

Ya había venido varias veces por estos pueblos, pero a pesar de eso, cuando llegué hace un mes sentí un fuerte impacto. Uno está acostumbrado al litoral central en el que la naturaleza es xerofítica. Mejor dicho, era xerofítica. Allá en los cerros cercanos a la playa abundaban los cactus y tunas, ahora lo que abunda es el desastre urbanístico. Pero, bueno, lo que le quiero decir es que me pegó el efecto

de ese contraste de montaña y mar que se ve aquí. Usted debe recordarlo. Cuando uno viene de Río Caribe la carretera empieza a subir un cerro en dirección hacia San Juan de las Galdonas y hacia acá, hacia San Juan de Sotavento. La vía, ahora asfaltada, se interna en una zona boscosa desde donde en algún momento se puede ver a la izquierda un farallón selvático y abajo la sorpresa: un mar azul intenso, con tropezones de islotes encintados con la espuma del mar. Todo un espectáculo.

En un terraplén me detuve y nos bajamos de la camioneta Caribe, Virginia y yo, y nos sentamos en una roca a mirar aquello. Nos quedamos ahí estáticos, agarrados de la mano como en los buenos tiempos. Estábamos embelesados viendo muy lejos la vegetación embarrancada hacia el mar, la cinta dorada de la playa, el espumerío de olas reventadas y atrás el verdieazul marino. No sé qué pensaba Virginia, pero yo no pensaba, solo sentía los olores del monte, los sonidos de chicharras, grillos, pájaros y la fricción de la brisa en la maleza. Había un olor lejano, un olor salitroso, mezclado con el humo de chamizas en algún fogón y un olor particular que tiene esa montaña, un perfume mineral de las rocas en el corte de la carretera. Sentí. Era como un nuevo nacimiento. Atrás quedaba mi vida anterior, la barahúnda de la ciudad, la universidad, las aulas, las clases, mis alumnos durante tantos años. Me sentía como un niño. Fíjese, usted Santiago, que esta naturaleza es tan penetrante que de solo recordar ese momento, ese encuentro con este mundo me puso a escribir como usted que es el literato.

Pero no vaya a creer que no tengo planes, que vengo como un Robinson o a revivir a Juan Jacobo. Me refiero a Rousseau. Aunque siempre he creído que un poco de romanticismo, de naturalismo no es nada malo. Mejor loco natural al estilo de Reverón que robot metálico. En todo caso, los planes míos son distintos a los de Virginia. Probablemente Virginia, además de recoger caracoles, mirar atardeceres y escribir poesía, además de eso, le digo, probablemente organizará un núcleo femenino con quién sabe qué actividad. Vaya usted a saber. Por mi parte, mi plan inmediato es hacer una evaluación de la realidad socioeconómica de los pescadores de estos lados. El paso siguiente lo iré definiendo la dinámica de la realidad. La interacción con la gente. No sé. Estoy abierto a cualquier cosa.

¿Que dónde vamos a llegar? No lo sé a ciencia cierta. Por lo pronto me imagino que a una posada. El paso siguiente será encontrar algo más estable. Alquilar algo. No sé. Ya veremos. Aunque tampoco veo que sea un problema llegar a un rancho de pescadores.

Respecto a la comunicación, ya buscaremos un método para tener un mínimo de contacto con el mundo. Por lo pronto le digo que sí me traje un radio reproductor que funciona con electricidad y con pilas de linternas, traje algunos libros, discos CD y hasta la computadora portátil que no sé si me va a servir para algo. Metí en la pobre Caribe, que ya está medio quejumbrosa, una verdadera mudanza. Arriba en la parrilla del techo monté cajas hasta que pude. Más adelante le voy a mandar una foto.

Saludos a toda su gente.

Ernesto

P.S. Me olvidaba decirle que aquí llega el correo bastante bien. Lo de internet sí es impensable. Hasta el teléfono es difícil. Escríbame a: Posada El Galeote. Calle Principal, San Juan de Sotavento, Edo. Sucre. Ya está hablado con el dueño de la posada.

De: Eurídice Monteagudo <eurimon@hotmail.com>

Para: Abril Monteagudo <abril19@yahoo.com>

Fecha: 20 de octubre de 1998

Asunto: El mundo según Juan Sebastián

Hola, Abril. Aquí te envió las composiciones escolares de las que te hablé ayer. Me parece interesante la visión que tiene Juan Sebastián de su familia. Creo que tú sales ahí muy bien parada. Naturalmente... no puede ser de otra manera.

Recibe un beso, querida hermana,

Eu

San Diego, 20 de septiembre de 1998

Colegio Ángeles y Arcángeles

Cuarto grado

Composición

Tema: Mi familia.

Mi familia es una familia muy chiquita. Yo soy hijo único y yo no tengo hermanos. Mi mamá se llama Eurídice y ella es profesora de mi colegio nuevo. Mi mamá da clases de literatura en bachillerato. A ella le gusta mucho dar clases y le gusta mucho leer. Ella tiene muchos libros. Mi papá se llama Carlos. A mi papá no le gusta el nombre Carlos. A él le gusta el nombre Charles. A él no le gusta que le digan Carlos. Mi papá es hingeniero y trabaja en la corporación. Mi papá trabaja demasiado y a veces llega a la casa cuando yo ya estoy dormido. Por eso yo no hablo nunca con a él.

Yo tengo un abuelo que se llama Santiago. Mi abuelo es profesor de la universidad y le gusta leer como a mi mamá. Mi abuelo tiene muchos libros en la casa. Abeces mi abuela regaña a mi abuelo por que deja libros tirados en la casa. Mi abuela se llama Marta y es la mamá de mi mamá. Ella no tiene el cabello blanco como mi abuelo. Mi abuela es sicóloga y trabaja en un liseo en san Antonio. Ella aveses regaña a mi abuelo pero yo no se porque lo regaña. Mi abuelo se fue a vivir para Caracas y viene los fines de semana y duerme en el cuarto que queda cerca del jardín.

Yo tengo una tia que se llama Abril igual que abril del mes. Mi otra tia se llama Carelia y ella es la hermana de mi papá. Mi tia Abril es la hermana de mi mamá. A mi me gusta mucho pasear con la tia Abril porque me lleba para el Avila. A mi tia Abril le gusta trabajar con indios. Ella me cuenta muchas historias de los indios. Tambien me cuenta muchas historias de los africanos de Africa. Mi tia Carelia es una hingeniera y trabaja en un banco.

Yo tengo tambien una prima. Mi prima es la hija de tia Carelia y es mayor que yo. Mi prima se llama Mimí. Ella vive en Lechería con su mamá. Otro tío mío se llama Ernesto. El tio Ernesto es el hermano mayor de mi abuelo. El tiene una barba blanca y pasea mucho con

mi tía Virginia para las playas de oriente. Mi mamá quiere que vayamos a pasear con mi tío Ernesto en las vacaciones, pero a mi papá no le gusta. Mi papa quiere todas las vacaciones ir para el exterior.

Fin.

Corrección de los errores:

A él – ingeniero – papá – a veces – liceo – porque– tía – tío – a mí – también – exterior.

Juan Sebastián Dávila.

Corrección de la Corrección:

errores.

San Diego, 11 de octubre de 1998

Colegio Ángeles y Arcángeles

Cuarto grado

Composición

Tema: Mi colegio.

Mi colegio se llama Angeles y Arcangeles. En mi colegio estudian barones. No estudian niñas porque es un colegio de padres. El padre Mario dijo que el otro año van a estudiar niñas en primaria. Mi colegio es un edificio pequeño y van a construir uno grande en otro lugar más bonito todavía. En mi colegio hay cancha de basque y un campo de futbol grande. Tambien hay un salón grande para los actos culturales.

Yo tengo una maestra que se llama la seño Rosita. La seño Rosita nos da casi todas las clases. El padre Aldo nos da clase de deporte. El padre Aldo también nos lleva a ser excursiones por el campo y es el encargado de la enfermería. En el bachillerato hay muchos profesores. Mi mamá es profesora de bachillerato.

Yo tengo varios amigos de mi salón. Esta Raúl, Eduardo y también Federico. El mejor amigo mio es Raul. El día de la semana que mas me gusta es el jueves en la tarde porque tenemos excursiones.

A mi también me gusta la matemática y leer los libros de cuento de la biblioteca. La biblioteca de la escuela es grandísima mas grande que la de la casa.

Juan Sebastián Dávila

De: Abril Monteagudo <abril19@yahoo.com>
Para: Santiago Monteagudo <sanmon@yahoo.com>
Fecha: 20 de octubre de 1998
Asunto: Desaparecido

Querido Pa.

Te estuve llamando desde esta mañana al apartamento, pero no estabas. Creo que es ya la hora de que te incorpores a la vida civilizada y te compres un celular. O ¿estás esperando que yo te lo regale? Si es así, vas a tener que esperar bastante. Todavía nada del pago. Gracias por la plata que me conseguiste. Apenas cobre, lo primero que voy a hacer es devolverte ese dinero que seguramente lo estás necesitando. Yo sé cómo es la vida de los profesores universitarios.

Pero te escribo para plantearte algo concreto. Te voy a pedir, por favor, que hables con Eu. Parece que mamá le metió en la cabeza que es un riesgo para el país votar por Chávez. Tú sabes cómo son las cosas. Mamá se deja llevar por lo que le digan sus amigos curas y al final le siembran dudas a Eu. Llámala para ver si salvas un voto.

De: Santiago Monteagudo <sanmon@yahoo.com>
Para: Abril Monteagudo <abril19@yahoo.com>
Fecha: 15 de noviembre de 1998
Asunto: Re: Desaparecido

Hola, Abril.

Hija, ahora eres tú la desaparecida. Esta mañana cuando vi tu correo te llamé y una de tus compañeras de apartamento me dijo que te habías ido temprano con rumbo desconocido como sueles hacer los sábados, así me dijo. Te llamé a tu celular y ya ves que esos

aparatos no sirven para nada. No sé si estaba apagado, o lo dejaste en alguna parte o si hundido en el hades de tu cartera no te pudo dar señales de vida. Así que no te preocupes de regalarme uno, que a la hora de la verdad como que funcionan mejor las señales de humo.

Ya hablé con tu hermanita. Era como me lo decías. Marta le ha tratado de meter en la cabeza a Eurídice que con Chávez la libertad privada está en peligro, que la educación de los hijos va a estar controlada por el Estado, que se va a producir una crisis económica peor que las que hemos vivido hasta ahora, que hasta los yanquis nos podrían invadir... bueno, todo el cuento del Coco. Claro que Eu no es ninguna tonta. Ella no se creyó nada de eso, pero sí es verdad que anda en una onda de desilusión, de descreimiento político. Es un verdadero virus que ha prendido con fuerza en la sociedad venezolana. Por eso fue posible que Caldera fuese electo con treinta por ciento de los votos del total de electores. En los últimos años quien ha ganado es la abstención. Es natural que sea así. Después de tanto engaño, de tanta demagogia y falsas promesas electorales durante cuarenta años, es lógico que la gente se muestre totalmente apática ante la política.

Yo hice lo que pude, Abril. Afortunadamente me había leído con cuidado el plan de gobierno de Chávez, La Agenda Alternativa Bolivariana, y le pude hablar a Eurídice con argumentos sólidos. Por si acaso, para neutralizar cualquier terrorismo anticomunista, le dije algo que realmente pienso: Ese proyecto está muy lejos de ser un proyecto revolucionario. Para mí es un proyecto reformista. Claro, hay que reconocer que ante la situación de retroceso político del país, ante la anulación del sector popular y el estrangulamiento del Estado por las políticas de Carlos Andrés Pérez y Caldera, el plan de Chávez suena revolucionario. En todo caso, me parece que un indiscutible mérito del proyecto de Hugo Chávez es la propuesta de la Asamblea Constituyente y la creación de una Constitución que frene este proceso de neoliberalismo.

Recibe un beso y repórtate. Te quiero mucho,
Papá

Hermano:

Espero que las cosas anden bien por allá. ¿Ya encontraron residencia fija? Avísame si debo enviar las cartas a un lugar distinto al de la posada El Galeón. ¿En qué andas, has logrado arrancar con tu trabajo? Por mi parte te cuento que decidí mudarme para Caracas, hacia el este por los lados de los Dos Caminos. Conseguí un apartamentico mínimo que me queda cerca del Parque del Este y con el Metro es un momento hasta la universidad. Me ha pegado un poco tener que dejar el contacto con Juan Sebastián y Eurídice. En compensación tengo más vida en común con Abril que, como creo que sabes, vive con unas excompañeras en un apartamento hacia los lados de Los Chaguaramos. Ahora tenemos la oportunidad de encontrarnos en la universidad. A veces almorzamos juntos, otras nos tomamos un cafecito en la noche y la mayor compensación es que los fines de semana nos vamos a caminar para El Ávila. Eso sí es un verdadero placer, internarse en esa montaña, disfrutar del verde y el aire puro. Aunque te confieso que estoy un poco desentrenado. A veces siento que soy una rémora para la capacidad aeróbica de Abril.

Leí tu carta y la verdad es que me dejó mucha tela para cortar, como se dice. No estoy totalmente de acuerdo contigo en tu defensa del matrimonio, pero entiendo que tú no teorizas, sino que hablas de tu propia experiencia y lo acepto. Tema cerrado. Tú estás feliz con Virginia y yo ando del timbo al tambo en mi relación con Marta. La mudanza mía espero que sea un paso para la definición de las cosas. Hay divorcios legales, jurídicos, con repartición de bienes y demás y otros de hecho. De todas maneras a estas alturas de mi vida ¿para qué necesito un divorcio legal? No pienso volverme a casar e imagino que Marta tampoco. Pero como te dije, es asunto terminado. No hablemos más del tema. ¡Salve la beatífica unión de Virginia y Ernesto! Y amén.

Otra cosa es lo del colegio de Juan Sebastián. El colegio se llama Ángeles y Arcángeles. ¡Imagínate! Está regentado por unos curas de origen europeo. La mayoría son italianos y españoles, hay alguno que otro venezolano. La buena y mala noticia es que Eurídice trabajará

allí. Resulta que los curas cuando se enteraron de que la mamá de su nuevo alumno es egresada de Letras, le propusieron que dictara unos cursos en bachillerato. Parece que por esos días al cura que daba esos cursos lo enviaron para España y necesitaban un profesor de Literatura. En cierto sentido eso me tranquiliza porque Juan Sebastián va a tener la compañía de la madre. Te lo digo, sobre todo, por lo que hablamos de las perversiones de algunos curas. Por cierto, le advertí algo de esto a Eu y me largó un discurso según el cual yo estoy lleno de prejuicios y resentimientos por la educación católica tan rígida que nosotros recibimos. Según ella, ahora las cosas han cambiado y los curas son gente abierta con una buena orientación sexual. Le conté unas cuantas historias, pero de nada sirvió porque como eran historias de un pasado algo remoto, quedaban desvirtuadas por el axioma de ella de que ahora los curas son distintos. En fin, asuntos de familia. Ya veremos. De todas maneras estaré pendiente de Juan Sebastián. Por lo menos cada quince días subo hasta Los Altos a reunirme con él y Eu.

Otro asunto. No sé cuál es el complejo que tienes con la escritura. Cuando quieres, escribes como un poeta. Para muestra un botón: el cuento de tu descanso a la orilla de la carretera está muy bueno. Me gustó, de verdad. Casi que me sentí que andaba por esos lares. Como sabes, esa región me encanta y cuando te digo que me encanta me refiero a la acepción mágica del verbo encantar. Si no, te voy a echar otro cuento que escribí en mi Memoriando. Es una historia que me ocurrió hace como dos años cuando estuve por esas costas. Por cierto, yo creo que te dije que ese era un buen sitio para refugiarse después de la jubilación. De manera que algún crédito debo tener en esa decisión tuya de irte a vivir a Paria. Casualmente ese viaje mío fue por esta misma época, pero hace ya dos años, hacia finales de octubre. Ahí va el cuento:

En octubre de 1996 decidí viajar al oriente de Venezuela. Tenía planes de hacer un documental sobre esa región. La idea era hacer una exploración en Paria para tomar fotos y empaparme un poco de esa realidad antes de tomar la decisión de lo del documental. Recuerdo que el 1 de noviembre me agarró cerca de un pueblito que se llama Miramar. Me dijeron que valía la pena irse al cementerio como

a la media noche cuando la celebración del día de los muertos debía estar en su apogeo y así lo hice.

Me fui a pie desde la posada. Eran como las once de la noche y las calles estaban solitarias. No había ni un alma. Todas las puertas cerradas, ni siquiera los borrachitos del pueblo estaban por ahí. La brisa soplaba con fuerza desde el mar y los perros estaban acurrucados en las esquinas. Había luna llena y la brisa producía como un rumor. Eran las palmas, los almendrones, los uveros de playa de los solares de las casas. Como la luna había salido tarde, se proyectaban las sombras en la calle real. No aguanté. Armé el trípode, monté la cámara y vacié un rollo en blanco y negro. ¡Qué vaina es la fotografía! Uno cree que va a captar lo que está viendo y la cámara te da otra imagen. Yo quería captar la poesía que estaba sintiendo, era una atmósfera dulce, tibia como para hacer el amor y lo que me dio la cámara fue una imagen espiritual, fantasmagórica de soledad y muerte. La cámara sabe más que uno. Así es la vida. La realidad no es la que sientes. Es la que está allí. ¿O será al revés la cosa? ¿Será que la verdadera realidad está dentro de nosotros? ¿La que sentimos?

Pero siguiendo el cuento. Recogí el trípode y seguí mi camino hacia el cementerio que queda hacia las afueras. Hay que caminar como un kilómetro. Si te vas por la carretera puede ser una distancia mayor, quizás tres kilómetros. Preferí tomar el atajo que atraviesa un cardonal por un camino sinuoso con pequeños desniveles y una tierra rojiza como de cobre viejo. Iba con los ojos muy abiertos. Las mapanares y las cascabeles abundan en esa región, pero por fortuna la luna llena era casi un sol. Subía fatigosamente la cuesta, mientras sentía cada vez más cerca como un murmullo, como un coro de voces y un arpegio de cuerdas. Durante mi ascenso, los sonidos se iban precisando. Eran voces, muchas voces. El ritmo acelerado, el hablar a gritos y la alta frecuencia en la entonación definían el dialecto del oriental. Junto a las voces del hablar a gritos se escuchaban guitarras y cuatros compitiendo en la barahúnda de sonidos. Al llegar a la cúspide, me detuve, me quedé inmóvil más por el espectáculo que por el cansancio. Abajo en la hondonada, dentro del rectángulo de paredes que brillaban con un blanco casi plateado bullía una vibración espasmódica de luces, de candelas. De nuevo armé el trípode y le coloqué el teleobjetivo a la cámara. Esta vez había colocado un rollo a color de 400 asas. Puse la cámara en tiempo y con el extensor me entregué al juego del cazador. Disparar... disparar. Cuando regresé a Caracas, una semana después, y pude revelar esas fotos me di cuenta de que eran un pálido reflejo de la realidad. El murmullo de voces y guitarras no estaba. Tampoco la brisa fresca

que soplaban del mar ahora lejano. Según mi amigo Luciano, que es un fotógrafo de verdad, esas fotos son buenas. Pero no. La experiencia de la realidad es mejor.

Ese es el cuento extraído de mi “Memoriando”. Por cierto, en estos días pensé en suspender la escritura en ese cuaderno. A veces siento que lo que estoy escribiendo ahí va a merecer un premio, sí, pero no el Nobel como usted dice, sino algo así como el “Corazón de terciopelo” que se otorga al texto más cursi. Es tan difícil ese género de la memoria... Es tan fácil caer en lo cursi, en lo ridículo. Pero, en fin, de todas maneras ¿cree que hay algo más ridículo que un profesor universitario? Ahora que ya usted está jubilado y anda en otras cosas puedo decírselo sin ofenderlo. Durante toda mi vida académica he tenido esa sensación. Hay una atmósfera ridícula en ese ambiente. Dígame los actos de grado. Una vez tuve que asistir a uno. Una alumna quería que yo le impusiera la medalla. Yo me resistí un poco. Durante más de veinte años de vida como profesor había logrado mantenerme sin asistir a un acto de esos. Resistí hasta un punto, pero considerando que era una expresión de afecto de una excelente estudiante y que era muy difícil explicar mi objeción, al final acepté. Aquí le echo el cuento que también incorporé al cuaderno “Memoriando”.

CORAZONES DE TERCIOPELO

La tortura comenzó con el traje académico. Debía retirar la toga en una dependencia de la universidad que administra toda esa parafernalia ritual. Al llegar a la oficina empezó el reto de encontrar una que no me arrastrara hasta los pies. Y no se burle, hermano, que ya sé que usted mide como seis centímetros más que yo. ¡Gran vaina! Recuerde que Bolívar no llegaba a un metro sesenta y ya pudo usted ver.

El asunto es que estaba sudando de tanto buscar, rebuscar y probarme togas. Me sentía abochornado por andar en esa actividad que para mí era casi humillante. Al fin encontré una que me llegaba casi hasta los tobillos y me pareció que estaba bien, por lo menos no arrastraba. Estaba feliz, ya podía salir de ahí. Cuando pasé por el mostrador para firmar un recibo, la chica encargada de las togas, mirándome inquisitivamente me dijo: “¿Usted es profesor?” Obviamente

había descubierto la marca profesoral en mi frente. Afirmé con un gesto acompañado de un rezongo y entonces ella con una sonrisa compasiva: “No, profe, tiene que buscar entre las togas de aquel lado que son las que tienen los colores de las facultades.” Se refería, como sabes, a las bandas coloridas frontales que tienen las togas de los posgraduados. Ahí recomenzó la tortura de la búsqueda.

Pero el asunto no terminó ahí. Como debía llevar la medalla de la Facultad empezó un nuevo agobio, ahora en la casa. Debía encontrar la dichosa medalla y no tenía ni la más mínima idea de dónde podía estar. Pasé tres días buscando y rebuscando y nada que aparecía la medalla del pregrado ni la del posgrado. No imaginaba en qué lugar podían estar, desaparecidas quizás en mi desorden habitual. Afortunadamente recordé que como lo importante es el color de la Facultad, podía pedirle prestada a Eurídice su medalla de graduación en Letras y así fue como ese día me presenté con mi flamante medalla de cinta gris.

Me habían dicho que para el acto debía comparecer en la oficina de la Decana a las ocho de la mañana. Como tengo experiencia de la impuntualidad universitaria, me presenté casi a las nueve con la seguridad de que todavía habría muy pocos profesores. Pues, no. No tomé en cuenta que los profesores pueden llegar tarde a clases, a las reuniones de Cátedra, de Departamento, de Consejo de Escuela, de Consejo de Facultad, de Consejo Universitario, pero jamás llegarán tarde a una reunión de cafecitos y otros melindres en la oficina de la Decana para un acto de grado.

Me sentí incómodo al entrar al salón de reuniones donde los profesores repantigados en sillas y sillones lucían sus mejores galas académicas. Impresionaba el colorido de las togas con bandas rojas, naranjas y grises. Aunque predominaban las de posgrado, también había varios profesores con grados de otras facultades o con posgrado en facultades distintas a la nuestra que mostraban sus colores. Me tomé un café para hacer algo con las manos y mantener la boca ocupada en una actividad más reconfortante que incorporarme a la cháchara académica. Miré alrededor y descubrí que ahí sí se repartirían fácilmente varios corazones de terciopelo al vestuario académico. Además de los tiesos peinados a punta de laca de algunas profesoras, de las brillantes corbatas de los profesores, de la lucha femenina de perfumes frutales, florales y cítricos y los tabacosos, resinosos y licorosos de los profesores, destacaban en mérito, para el premio del corazón de terciopelo, las medallas académicas. Yo era un raro ahí con mi medallita de cinta gris. En los flamantes pechos profesorales, cerca de las coloridas bandas de las togas se prodigaban cintas y medallas. Era inevitable, ante tanto oro falso colgando de las cintas, recordar el retrato de una escena

de nuestra próspera historia. Profesores había con tres y hasta cuatro medallas, como testimonio de sus triunfos académicos. Por supuesto el profesor del que le hablé en otra carta, del que le conté que fue un pionero de la autopista de la información cibernética, en esa competencia de condecoraciones académicas, era al menos mariscal de campo.

Como a las nueve y diez minutos apareció la Decana con su mínima figura e inmediatamente, después de los saludos de rigor entre la Decana y algunos profesores, se pusieron en acción las funcionarias de protocolo, dando instrucciones de cómo debíamos colocarnos para nuestra marcha hasta el auditorio. En pocos minutos las bellas damas de protocolo habían logrado su cometido. Todos los profesores estábamos formados en doble fila y la decana a la cabeza. A mí me tocó como pareja una espigada profesora de la escuela de Idiomas de origen inglés, entrada en años como yo, pero con una estatura que mejor no menciono. Aquella profesora debe haberme visto como un pigmeo. De hecho, en un momento observé que para dirigirme la palabra tenía que acomodarse los lentes como para adaptarlos a la nueva distancia focal que mi rostro exigía.

La máxima epifanía, como diría Joyce, se produjo al comenzar la marcha. Al salir del recinto del decanato, entramos a los pasillos de la universidad. La pintoresca procesión se movía con paso solemne hasta donde era posible. En contraste, la vida cotidiana de la universidad seguía su curso: estudiantes retardados corrían a sus clases, algunos se quedaban con la boca abierta viendo aquella caravana medieval, otros, más relajados yacían sentados a la vera del pasillo mientras consumían un sándwich y un refresco tranquilamente sin importarles la solemnidad de aquella procesión. Había estudiantes, más osados, que nos miraban de arriba a abajo con actitud descarada y una sonrisa burlona, quizás en un intento de hacer llegar sus flechas de censura. Hacía tiempo, no me sentía tan humillado. Yo, el que predicaba la igualdad entre estudiantes y profesores, el que gritaba a cuatro vientos que entre los integrantes de la comunidad universitaria debe existir un trato igualitario, el que se resistía a usar la altura de la cátedra de madera en clases, yo, el rebelde, ahora era parte de esa cofradía ridícula.

Ese día me convencí de manera definitiva que, así como mi padre decía que el apellido del comerciante era Ladrón, el apellido del profesor universitario debía ser Ridículo. Incluso en contra de su propia identidad. Si perteneces a ese gremio puedes ser muy llano y popular, pero resulta difícil apartarse del aparato ridículo de la vida universitaria y eso comienza cuando, al inicio, tienes que enfrentarte al ritual del concurso de oposición. Pero para endilgarle ese apellido no basta el ejemplo de los actos académicos. Hay argumentos más sólidos y poderosos.

¿Qué me dices de la autosuficiencia tan común en este gremio? ¿De la tendencia al discurso académico más allá del aula, práctica que incluso pasa por los cafetines y, me han comentado que llega hasta el lecho conyugal? ¿Qué pensar de la solemnidad con que algunos verifican la asistencia de sus alumnos?

Interrumpí por tres días esta carta. Los apremios de la universidad me impidieron continuar. Al releer lo que escribí sobre el ridículo y la vida de los profesores universitarios, me doy cuenta de que he caído en desmesura. No niego lo que escribí en esa oportunidad, pero pienso que lo que dije es un juicio parcial, limitado y descontextuado. Me doy cuenta ahora de que le he endilgado un atributo a nuestro gremio, como si fuese exclusivamente nuestro. Reconozco, ahora, que no es así. Lo ridículo no es el carácter de un gremio en particular. Reflexiono y recuerdo que aunque Jung, no creo que aborde directamente este tema, sí hace referencia a ello cuando menciona que hay seres que cuando incorporan a su conciencia el mundo de lo inconsciente a través de un proceso de análisis, de terapia analítica, se inflan y tal inflamación del yo produce exactamente eso: una actitud ridícula. Él piensa que ocurre lo mismo cuando alguien identifica su yo exclusivamente con lo que él llama la “persona”, es decir, la máscara que le impone la sociedad con el rol o profesión. Si veo las cosas de esta manera, me doy cuenta de que he sido injusto conmigo mismo y con mis colegas. No somos los únicos ridículos, también los son aquellos que limitan su yo a la profesión u actividad, llámense médicos con su jerga, con sus batas blancas y estetoscopios colgados al cuello o abogados perdonavidas, ingenieros, taxistas y paremos de contar. En conclusión: lo ridículo es universal. Que sirva esta aclaratoria, hermano, en descargo a nuestro gremio, y ahora a otro tema.

Vayamos a la inescapable política que en estos días se presenta como un tema de primera magnitud en las conversaciones, en la prensa, en todos lados. Y es lógico, ya no queda sino una semana para las elecciones presidenciales y la situación está mucho más definida que la última vez que analizamos el tema. Con las elecciones de gobernadores y del Congreso, el panorama se clarificó. Ya no hay dudas de que el Polo Patriótico es una fuerza. ¿Te imaginas lo que significa que un grupo político emergente haya logrado ocho gobernaciones

y más de un tercio de los curules del Congreso? Una fuerte derrota para Acción Democrática y Copei. No creo que logren detener el triunfo de Chávez. Tanto se dan cuenta de ello que tuvieron que empezar a mover fichas. El tinterillo exalcalde y exsecretario de Carlos Andrés sacó del camino a Alfaro para apoyar al *cowboy* de origen germánico. Y los copeyanos tuvieron que sacrificar a la bella *Miss* con el mismo propósito. Movimientos de última hora que demuestran solo desesperación, y la desesperación es una mala consejera que los puede llevar a quién sabe qué. Me preocupa que el yerno del presidente, nada menos que comandante del Ejército, haya desconocido públicamente el derecho de Chávez de ser presidente. Está claro que es un aviso, una amenaza de golpe de Estado que no desaparece totalmente tras los golpes de pecho democráticos que hizo su suegro, el presidente Caldera, en un discurso de estos días. Peligro de una intentona lo hay. Ya veremos qué ocurre la próxima semana.

Aquí en casa cada quien ha reaccionado a su manera. Marta anda en campaña a favor de Salas Römer. Eu permanece silenciosa, pero pareciera que votará por Chávez. Carlos o Charles, como a él le gusta que lo llamen (¿una muestra de lo que hablábamos del ridículo?), está en estado de pánico. Dice que si gana Chávez, su familia va a salir perjudicada porque se va a tratar de obligar a la Corporación a cambiar su política petrolera, dice que van a obligarla a bajar costos y eso afectará los beneficios de los empleados. Por su parte, Abril anda encampañada con un grupo de apoyo al Polo Patriótico. Yo, por último, estoy claro. La Agenda Alternativa Bolivariana no promete sino una reforma, pero ante la debacle que venimos viviendo desde 1959, para no ir más atrás, si se cumpliera esa reforma, sería una revolución. Así, hermano, que puede contarme entre los votos para el Comandante. “Por ahora” estaremos corriendo en el mismo grupo. Abrazos para ti y un beso para mi cuñada,

Santiago

Amados hermanos en Nuestro Señor:

Hoy domingo 29 de noviembre, el Señor nos ha querido dejar un mensaje. Unas palabras, no para que entren por nuestros oídos como la brisa, sino un mensaje de riqueza y profundidad que debe ser objeto de nuestra reflexión y de nuestra práctica; con el Evangelio de hoy, el capítulo 13, versículos 24 al 30 de San Mateo, Nuestro Señor toca en lo más profundo de nuestra alma. Voy a tratar de explicaros el simbolismo de la parábola de la cizaña.

¿Qué es la cizaña? En estos tiempos en que la gente ya no tiene contacto con los campos, quizás debemos explicarlo. Un problema de los agricultores de toda la vida ha sido cuidar el desarrollo de la semilla después de la siembra. Uno de los obstáculos para ese desarrollo son las malas hierbas desde los tiempos más remotos. Así ocurría en Palestina en los tiempos de Jesús. Allí el trigo era uno de los cultivos más importantes para la alimentación de ese pueblo. Un serio problema de los agricultores era precisamente la cizaña, una mala hierba con una semilla venenosa, además, una planta muy difícil distinguir del trigo por su semejanza, sobre todo en la primera etapa de su desarrollo. Por ello el agricultor no podía sacar la cizaña sin correr el riesgo de sacar también el trigo. Es así que Jesús recomienda no arrancar la cizaña incipiente, sino esperar que se distinga bien en su fisonomía, en sus rasgos. Esperar el momento de la siega. Entonces es implacable: “Tomad primero la cizaña y atadla en haces para quemarla, y el trigo recogedlo para guardarlo en el granero”.

Esa es la parábola de Nuestro Señor. Pero, ¿cuál es el mensaje que nos quiere dejar Cristo en nuestros corazones? No a los palestinos de aquellos tiempos, sino a nosotros habitantes de este país hoy 29 de noviembre. Ahora en este año 1998. Recordad, hijos míos, que la palabra de Dios es intemporal, cuando él la pronunció ya sabía todo lo por venir. Así que él nos habla a nosotros hoy. Abramos nuestro corazón a Él.

Hoy estamos justamente a una semana de una fecha importante para nuestro país. El domingo que viene cada uno de los ciudadanos

va a expresar su opinión, va a exigir una orientación, un rumbo para nuestra Patria, que eso es lo que significa en el fondo una elección presidencial. No se trata simplemente de escoger un hombre o... una... mujer... Se trata de que con la elección decidamos el futuro de Nuestra Patria. Pero ¡Cuidado! La patria somos nosotros, nuestros hijos, nuestros seres queridos. Los niños y niñas de nuestro país. ¿Cuál es el futuro que queremos para ellos? ¿La semilla venenosa de la cizaña para que le produzca vómitos, convulsiones y muerte? O al contrario: ¿El nutritivo alimento de la semilla del trigo? Es una decisión de altísima responsabilidad para un cristiano. Como católicos no podemos arriesgarnos y dejar entrar a nuestro redil un lobo disfrazado de oveja. No nos dejemos llevar por las apariencias. No es cristiano aquel que se da golpes de pecho y se llena la boca con el nombre de Jesús. Muchas veces esas son las tácticas del demonio. Es como con la cizaña que en una etapa es difícil distinguir del trigo. Pero en el momento de la cosecha, de la siega, es fácil reconocerla.

Hermanos, ha llegado el momento de la siega. Todos estos meses hemos podido observar nuestra realidad en esta campaña electoral y entiendo que los corazones simples pudieron sentirse confundidos, cuando oyeron a algún candidato diciendo palabras bonitas sobre los pobres, sobre la caridad. Pero no olvidéis que el demonio se vale de muchos métodos para confundir nuestros corazones. Si somos reflexivos, si actuamos con inteligencia, el demonio no nos podrá engañar. Este es el momento de descubrir la cizaña con su venenosa intención, es el momento de discernir. ¿Puede alguien que ha usado la violencia para escalar posiciones, representar los intereses de Jesús? Jamás, hermanos. Dios es amor, no violencia. ¿Puede alguien que por sus actos ha ocasionado derramamiento de sangre ofrecernos un futuro de bien? Nunca, hermanos. Ya Dios fue claro con Moisés. “No matarás”, ordenó. ¿Puede alguien que pone a hermanos contra hermanos ser vocero de Cristo? No, hermanos míos. La caridad, la fraternidad, la comprensión, el perdón, el amor... esos son los atributos que deben revestir a un cristiano.

No nos dejemos engañar, hermanos, esta es la hora de distinguir. Y Jesús es tajante cuando se refiere a la cizaña: “Atadla en haces para quemarla”. Eso es lo que debemos hacer dentro de una semana. Llevar nuestro propio criterio de cristiano, sin dejarnos influir por

nadie, ni siquiera por mis palabras humanas. Solo escuchemos la palabra de Jesús que no son mis palabras. Y ahora en la Santa Misa abramos más nuestros corazones para que esta palabra de Jesús caiga en terreno fértil y dé un fruto maravilloso que el domingo contribuya a evitar que nuestra Patria caiga en manos del demonio.

De: Karelia Dávila <kareldav@hotmail.com>

Para: Carlos Dávila <charlesdav@hotmail.com>

Fecha: 7 de diciembre de 1998

Asunto: S.O.S. ¡Comunismo a la vista!

Hola, Charles.

¿Dónde estás metido? Te he estado llamando desde esta mañana a tu celular y me sale la contestadora todo el tiempo. Te he dejado como cuatro mensajes de que me devuelvas la llamada y nada. Te llamé a tu casa y tu mujer me dijo que estabas en la Corporación. En la Corporación sale también una contestadora en tu oficina. Volví a llamar a tu casa hace rato, ya eran casi las nueve de la noche y nada. Tu mujer estaba echando chispas. Yo sé que no le caigo muy bien, pero la arrechera, imagino, no debe ser tanto por mis llamadas, sino por tu desaparecida.

Mira, hermano, sé que debes estar por el suelo como yo. ¿Quién no lo va a estar con esos resultados? El militarcito se dio su gusto con ese camión de votos. No sé ni cuántos son ya. Te confieso que he estado todo el día con dolor de cabeza y tomando calmantes para poderme mantener en mi oficina y que trabajando. Aquí en las oficinas administrativas del Banco casi nadie está trabajando de verdad. Todo el mundo está comentando y analizando lo que se nos viene encima. A quienes les ha tocado duro es a la gente de atención al público. En las agencias, por lo que he oído, no se dan abasto con el gentío. No sé si será un fenómeno natural poselectoral, pero, para mí que más de uno estará moviendo su dinero al exterior para ponerlo a buen resguardo.

La gente con su banalización dicen que lo que nos viene es joropo. Quizás lo dicen por la pinta folclórica del teniente coronel o porque es llanero de alpargatas. No sé... pero mi opinión es que esto

no es para quedarse en chistecitos. Lo que se anuncia en el futuro es de cuidado, si tomas en cuenta el plan de gobierno del tipo. A mí me preocupa el fondo populista comunistoide de ese plan. No es un plan comunista, como dicen por ahí. Por lo que yo sé, más bien se puede hablar más de populismo que de comunismo. Ahora, para decirte la verdad, yo le tengo más miedo al populismo que al comunismo. Si aquí a alguien se le ocurre tomar la más mínima medida comunista, tenlo por seguro, Charles, que no dura más de un minuto en el poder. Ojalá tomara una medida comunista como en Cuba, que limitara el ejercicio religioso, por ejemplo o que les quitara el subsidio del gobierno a los colegios católicos. Ojalá, porque no duraría una semana. Se caería solito. El problema del populismo de ese plan es que nos puede llevar a la ruina a todos. Ahí no se habla de impuestos, pero olvídate que por ahí debe estar escondido un proyecto para pecharnos a nosotros los de la clase media. Ese tipo de medidas es lo que me preocupa. Fíjate que en la agenda bolivariana esa, el hombre critica el libre mercado. Eso dice mucho de su trasfondo ideológico. Claro que a la hora de la verdad no va a poder nada contra eso. No sé si el tipo es ingenuo o es un vivo que maneja bien la retórica demagógica, pero con gente así hay que tener cuidado. Fíjate que en ese plan se propone hacer borrón y cuenta nueva. ¿Qué significa eso? Bueno, un nuevo estado de derecho que uno no tiene idea de qué se trata. Porque si logra cambiar la Constitución y redactar una al gusto del populacho... ¿te imaginas la avalancha de leyes que tienen que producir para adaptarlas a esa nueva Constitución? Yo espero que en caso tal de que llegue a Miraflores de verdad, la Corte Suprema de Justicia le meta un frenazo y lo ponga en su lugar.

Lo que se propone es aumentar el tamaño del Estado. Todo lo contrario de lo que venían haciendo los gobiernos anteriores, que era una de las pocas cosas buenas que estaban haciendo. Aumentar el tamaño del Estado ¿qué significa? Más controles, hermano. Aquí van a intentar controlar hasta el color de la ropa que vamos a usar. Bueno, aunque es una exageración, algo hay de verdad. Por ejemplo podrían controlar las importaciones y entonces sí podrían decidir la calidad de la ropa que usemos.

Pero lo peor es lo que tiene que ver con la Corporación. Está claro que lo que va a intentar hacer es exprimir a la Corporación para

sacar de ahí la plata ya sabes para qué. Para gastarla en populismo, para despilfarrar el dinero, repartiendo real. No sé cómo lo va a hacer. A lo mejor empieza a repartir becas o bloques o cemento para que la gente siga haciendo ranchos. El cómo no lo sé, pero está clarito que la idea es sacarle a la Corporación como tres mil millones de dólares para repartirlo por ahí en lo que ellos llaman inversión social. Eso sí te debe tener preocupado, Charles. ¡Imagínate! El plan es reducir los costos de la Corporación en un quince por ciento. Eso sí los va a afectar a ustedes, son capaces hasta de bajarle los sueldos a los gerentes y hasta a la gente de la nómina mayor. ¡Ah! Y lo otro es que van a reducir las inversiones petroleras para gastar esa plata también. Ya estoy empezando a ver claro... le regala la plata al proletariado para atornillarse en el poder. Cuando empiece la repartidera, entonces los millones que viven en los cerros van a decir que ese es el mejor gobierno del mundo y ¿quién saca a ese hombre de ahí después? Ahí estará sus cinco años y a lo mejor nombra como sucesor para las próximas elecciones a uno de los políticos esos de izquierda que son los que lo rodean. O más grave, como va a cambiar la Constitución, puede alargar el período o permitir que pueda ser reelegido. Todo un peligro.

Imagino que en la Corporación deben estar haciendo algo. Ustedes no pueden permitir eso. Ustedes tienen poder. Los militares los respetan a ustedes. Bueno, me refiero a la Corporación como institución. Por ahí se oyen muchos rumores. Dicen que hay un grupo de militares vinculados con el gobierno anterior que podrían hacer algo. Yo, por si a caso, he tomado mis previsiones. La despensa del apartamento está *full*. George se ríe de mí porque todos los días después del trabajo paso por el automercado. La verdad es que es un poco pesado ahorita ir a automercados. Pareciera que estuvieran regalando la comida por el gentío que hay. Y no te estoy hablando de automercados piratas, te hablo de los más *chics* de Lechería. Bueno, hermano, por favor, contesta este correo aunque sea con una llamadita mañana para ver qué es lo que te pasa, por qué estás tan perdido. A menos que sea que ya ustedes en la Corporación empezaron a moverse en serio. Porque imagino que en una situación como esta tú no andarás por ahí fugado con una aventurita como acostumbras. ¡Ay, hermano! si Eurídice te llega a descubrir en tus sinvergüenzuras te vas a meter en un tremendo problema.

Saludos a Juan Sebastián, mi sobrino más querido. ¡A ver si me das otro! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!
Karelia

De: La Nena Cora <lanenacora@hotmail.com>
Para: Karelia Dávila <kareldav@hotmail.com>
Fecha: 8 de diciembre de 1998
Asunto: ¡Fin de mundo!

Hello, Karel.

¡Qué horrible lo que está pasando, chama! Uno no termina de pasar arrecheras en este país. El viernes me pierdo de aquí. Jota Jota y yo nos vamos otra vez para Miami. Ahorita estoy en Porlamar porque para serte honesta no quise votar, ni siquiera me inscribí en el registro. Me vine desde el martes pasado porque quería cambiar algunas cosas en las casas de aquí antes de irnos para Miami y bueno, para aprovechar de darme unos bañitos de sol porque en Caracas la verdad es que ha estado lloviendo demasiado para mi gusto. Por lo menos en La Castellana amanecía todos los días con frío, neblina y una lloviznita fastidiosa. Total, que para los candidatos que había... bueno, excepto el de Valencia que sí es gente. Bueno, tú sabes muy bien cómo he sido yo siempre con la política. Pero para serte honesta, chama, la verdad es que te confieso que esta vez sí sentí remordimiento. Me acordé de la época del colegio cuando una hacía algo malo y después pasaba unos días sufriendo hasta que una se confesaba. Así me siento ahorita. Para serte honesta, me siento súper mal. Aunque también me digo que un voto más no hubiera hecho nada. Hubiéramos necesitado un millón de votos más.

Para serte honesta, Karel, cargo una depre que ni te cuento. Ayer traté de sacármela en la piscina del club, pero todo el mundo estaba hablando de lo mismo y me puse peor. Entonces me fui para Playa El Agua a solearme con los tierrúos, bueno, con los medio tierrúos.

Karel, ¿qué crees tú que va a pasar aquí? Papá dice que lo que viene es peligrosísimo, que nos puede pasar lo de Cuba. Él se está reuniendo con su grupo para hacer algo. Él dice que eso nos pasa

por estar confiando en políticos de segunda, que Caldera al fin y al cabo es un recogidito. Yo no sabía eso, chama, un recogidito de San Felipe. Dígame el Carlos Andrés... él dice que era un campesino, arrea burros (así mismo dice él que era) de Rubio, aunque las malas lenguas dicen que era de Colombia. Bueno, a mí no me consta. Papá dice que ellos debieron haber aprovechado las influencias sobre Copei y AD para seleccionar mejor. Que se dejaron meter gato por liebre. Él habla del señor aquel que fue gobernador de Caracas, que está por allá por las Naciones Unidas, el que se vestía siempre de blanco como un turista inglés en el Caribe. El que aseó a Caracas, fabricó los bulevares y trajo los autobuses ingleses aquellos de acordeón... Bueno, chama, no me acuerdo... yo estaba demasiado chiquita, casi una bebé... ¡ja ja ja ja! Ya me acordé: ¡Diego Arria! Pa dice que ese sí era un caballero. Aunque mamá dice que lo llamaban el gobernador Porrón por lo de los materos que ponía en los bulevares. Ojalá los gobiernos de ahora pusieran aunque sea porrones, chama.

Jota Jota está más optimista y estuvo discutiendo con pa por teléfono ayer en la noche. Jota Jota le decía que no se preocupara, que no iba a pasar nada, que el llanero ese folclórico no es ningún peligro, que es un hombre ingenuo y que todo es cuestión de saberlo captar. Él estuvo aconsejando a papá, pero tú sabes cómo son los viejos... duros de convencer. Jota Jota dice que es un error enfrentar al llanero en la capital. Que lo que hay que hacer es darle su sobadita, fíjate qué cínico... dice que lo que hay que hacer es presentarle una chama bien buena de medio pelo, pero de confianza, prestarle buenos asesores económicos, hacerle contactos en el Norte para que lo inviten por allá.

Bueno, chama, me despido porque hoy J.J. se va para Caracas y lo voy a llevar al aeropuerto. Yo regreso el viernes, y el lunes nos vamos para Miami. Un besote y saludos a George y a Mimí,

Nena

Santiago:

Ya van casi tres meses que llegamos aquí y dígame usted si no han pasado vainas. Para comenzar tenemos un nuevo presidente. Creo que las cosas van a cambiar en este país. Razón tiene tu yerno de estar preocupado. Claro, él siempre ha vivido buscando la manera de acomodarse, de encumbrarse, de obtener privilegios. No es que le tenga ojeriza, pero es de esas personas que lo miran a uno por encima del hombro solo por tener un carguito y pasársela viajando por el mundo. Naturalmente que hay que entrarle a la Corporación con todo. Es la principal industria del país. Petróleo y derivados es prácticamente lo único que producimos. Aunque lo de producir petróleo es un decir, lo que hacemos es extraerlo con tecnología extranjera. Hay que convertir a la Corporación no solo en más productiva, sino lo más importante, convertirla en una empresa que beneficie al país y no como ocurre ahora, que beneficia principalmente a las transnacionales, a los países del primer mundo y al sector financiero internacional. Cuando se destape esa olla se verá cómo esos son los sectores más beneficiados. En el país se quedan las migajas. Pero lo más grave es que esa gente lo que quiere es privatizar la empresa, quebrarla para privatizarla. Si no, entonces ¿cómo se explica esa política de alta producción y de precios bajos? Imagínate ya el barril va por 7 dólares. No puede ser, hermano.

Me pregunta sobre nuestra dirección. Creo que es mejor no cambiarla aunque ya nos mudamos a una casita que queda cerca de la playa, hacia el final del pueblo. La casa tiene dos habitaciones para dormir, una sala grande y la cocina y un corredor techado hacia al solar. Le confieso que lo que más me gusta es ese corredor para enchinchorrarse durante el día, porque en la noche la plaga no da tregua. En el solar hay guanábanos, una pomarrosa, aguacates y varios cocoteros. Ahí se arman unas fiestas de pájaros que con el sonido lejano del mar son todo un concierto. Le decía que es mejor no cambiar la dirección, porque la posada siempre está abierta y aquí en cambio, aparte de que esto está más extraviado, a veces no estamos. Virginia y yo nos la pasamos caminando de arriba abajo.

Ya conocemos casi todos los rincones del pueblo y nos hemos aventurado a caminar más lejos cada vez, para conocer los alrededores. Hemos hecho excursiones hacia la montaña. Un día llegamos a un sitio que es la cabecera de una quebrada que surte de agua al pueblo. Ahí sí se inspiraría usted, hermano. Es un espectáculo. Humboldt se hubiera quedado con la boca abierta si hubiera conocido ese lugar. Por cierto, me gustó mucho lo que cuenta de su visita a Miramar un primero de noviembre. Pero las cosas han cambiado. Virginia y yo, casualmente, nos fuimos el día de los muertos hasta el cementerio de Miramar y la verdad es que sí disfrutamos de la tradición, de la visita de los dolientes a sus difuntos, del extraño espectáculo de esa fiesta fúnebre, con comida, aguardiente, flores, luces de velas, música, entre las tumbas del cementerio. Muy buena la experiencia. Pero las cosas han cambiado. Al rato de estar ahí, empezamos a escuchar disparos y disparos por los alrededores. Aunque sabe que no soy de los que reculan con los tiros, me pareció prudente sugerirle a Virginia regresar. Ya era la una de la mañana. Llegamos a la casa como a la hora y estando allá, ya acostados, volvimos a escuchar los disparos en el pueblo. Fue una experiencia desagradable. Aquello parecía un barrio de Caracas.

El efecto de los disparos fue el remate de otros hechos que ya veníamos observando. En nuestros recorridos hacia la playa para entrar en contacto con los pescadores, pudimos ver algo que nos impresionó. Arrimados a la playa había varios botes con motores nuevecitos de última generación. Me parecía que ese detalle entraba en discordancia con lo que había escuchado en anteriores días. Me había dicho un viejo pescador que la cosa estaba mala, muy mala, que la pesca artesanal iba palo abajo por efecto de la pesca de arrastre. Los pescadores dueños de los flamantes botes eran jóvenes en su mayoría. Lo que más nos sorprendió fue ver que en la mayoría, por no decir que en todos los cuellos de ellos colgaban ostentosas cadenas doradas o plateadas de metales preciosos. Y no eran cadenas, eran esas cadenas gruesas como collares de perro que ahora han dado por llamar guayas. Toda una fortuna en los cuellos de esos pescadores. Eso me dio mala espina. ¿De dónde sale ese dinero?

Esta observación nos llevó a entablar conversaciones con gente del pueblo por aquí y por allá, con cuidado para no generar

aprehensiones. Por experiencia sé que la gente tiende a hablar cuando siente que no estás en una búsqueda de información. Lo mejor, según he descubierto, es hacer afirmaciones absurdas, contrarias a la realidad y entonces la gente reacciona. Es algo muy humano. A la gente le encanta corregir y para ello sueltan mucha información útil. Virginia y yo llegábamos a un sitio donde había varios pescadores y montábamos nuestro teatro. Virginia me pregunta en voz alta para que los hombres escuchen: “Mi amor, aquí se debe pescar mucho, ¿verdad?”. Entonces yo, mirando con cierta suficiencia a mi consorte le digo: “Claro, mi amor, esta es la zona pesquera más importante del país. Aquí se deben sacar toneladas diarias en pesca artesanal.” Esto último lo dije mirando descaradamente a los pescadores como para involucrarlos en la conversación nuestra y entonces del grupo se desprendió uno más arriesgado: “No, señor, no crea. Eso era antes.” Y como para echarme en cara mi ignorancia me pregunta: “¿Esta es la primera vez que usted viene por aquí?” ¿Y yo para azuzar su engreimiento: “Bueno, yo vine por aquí hace como diez años. Pero es lo que he leído en los libros”. El mencionar los libros era una clave de acicate. Ahora el hombre quería poner en ridículo mis conocimientos libresco y con una miradita libidinosa de reojo hacia Virginia: “Los libros... los libros... qué saben los libros. Aquí el que sabe es el que se rompe el pecho con las olas.” Y por ahí se fue. Soltó toda la información: que la cosa estaba mala porque las grandes compañías pesqueras con la pesca de arrastre había alejado los peces grandes y habían acabado hasta con las sardinas. Ahí era donde teníamos que tragarnos las preguntas lógicas: ¿Y esos supermotores, qué? ¿Y esas cadenas qué? ¿Y entonces de dónde venía el botellero vacío de whisky dieciocho años que habíamos visto en un basurero del pueblo? Naturalmente esa información la teníamos que buscar en otra parte.

Una noche de luna llena, Virginia y yo entramos en una vena romántica y como a las diez nos fuimos caminando por la playa. Había una soledad impresionante como la que usted describe en el cuento de su paseo por el cementerio de Miramar. El mar brillaba por la luna en el espumero de las olas. El viento nos azotaba las piernas con la arena de la playa. Nos acompañaban solo nuestras sombras. Caminamos más de una hora, hasta que empezamos a escuchar voces, gritos lejanos. Seguimos y empezamos a ver lo que parecía ser un

embarcadero. Había un ambiente de faena. Nos acercamos más y las imágenes difusas tomaron formas. Era un embarcadero, como habíamos supuesto y había varias lanchas amarradas y muchos hombres dentro del agua y otros en la tarima de madera del embarcadero. A esa distancia se definían mejor las voces, las risas y golpes de unos objetos. Parecían bultos que lanzaban al mar los hombres del entarimado hacia donde estaban los hombres medio sumergidos en el agua. Ellos recogían los bultos que flotaban en el agua y los colocaban en los botes. Nos detuvimos por minutos, pensábamos si no sería una grave imprudencia continuar. Por nuestra mente pasaron infinidad de historias policiales: contrabandistas... narcotraficantes... vaya usted a saber... Pero la actitud tranquila de los hombres nos animó a continuar hasta llegar como un par de tortolitos y sentarnos a una distancia prudencial en una gran roca cercana al embarcadero.

Desde allí pudimos develar el misterio. En el embarcadero había un surtidor de gasolina y otro de gasoil y mientras uno de los hombres llenaba unos toneles de plástico, otros los cerraban y los lanzaban a los compañeros que iban llenando los botes con aquellos galones de combustibles. En un país en donde los derivados del petróleo son más baratos que el agua, aquello nos parecía un misterio. Prudentemente nos retiramos del sitio. Pero ya los cabos sueltos empezaban a conectarse: Mucho dinero circulando en un pueblo de pescadores sin pesca, lanchas nuevas con motores de última generación, ostentación de los jóvenes pescadores, disparos... es decir... armas. Un rompecabezas empezaba a adquirir forma. ¿Contrabando de gasolina o gasoil hacia Trinidad? ¿Gasolina para contrabandear algo más valioso? ¿Gasoil como precursor de algo que da mucho billete? Esa noche pasamos algunas horas Virginia y yo discutiendo hipótesis. Concluimos que debíamos ser prudentes para no generar tensiones que pudieran ponernos en peligro. Afortunadamente hasta ahora habíamos evitado preguntar de manera directa. Debíamos seguir con esa misma táctica.

Ahí le dejo el asunto, hermano. No le digo más. ¿Qué piensa usted? Eso sí, no vaya a encontrarme lo ridículo del asunto porque usted como que le está metiendo de frente a la ridiculogía. Hasta Jung salió al baile. En serio, hermano menor, está buena la cosa de la ridiculez de los profesores universitarios. Allá usted, ya yo estoy

jubilado. Afortunadamente no nos llaman como en otros países profesores eméritos. Somos gentes jubilosas. Y no es para menos. Eso de que te paguen para que hagas tu propia vida con entera libertad, sin horarios, sin esquemas institucionales es un privilegio. Virginia y yo estamos viviendo esta experiencia a plenitud. Cada minuto vamos inventando lo que vamos a hacer el minuto siguiente. Vivimos como vivían los guaicamacutos o los kariñas hace más de quinientos años, hasta que Cristóbal vino a solazarse en esta tierra de gracia. Estamos conscientes de que más temprano que tarde vamos a tener que ponernos un poquito más serios y deberemos hacer planes y actuar en consecuencia. Hasta ahora tengo en la cabeza la idea de trabajar en un diagnóstico en un perímetro que ocupan los dos centros poblados: San Juan de Sotavento y Miramar. La idea es que paralelamente al diagnóstico vayamos entrando en contacto con la gente, con el propósito de crear grupos de reflexión y discusión para confrontar nuestra hipótesis de diagnóstico con la realidad de su experiencia. En otras palabras aplicar la investigación-acción de arrancada, lo demás vendrá como una cascada con su propia dinámica. Usted que pronto se jubilará también, y está más solo que la una, debería pensar en venirse para acá a incorporarse a este trabajo. Es una broma, hermano. Arregle sus cosas con Marta, Santiago, y vénganse los dos. Aquí los esperamos que creo que pronto le llega la jubilación. Un abrazo, hermano, y saludos a la familia,

Ernesto

De: Eurídice Monteagudo <eurimon@hotmail.com>

Para: Abril Monteagudo <abril19@yahoo.com>

Fecha: 9 de diciembre de 1998

Asunto: Rollo Pa y Ma

Hola, Abril.

Aunque hablamos hace poco por teléfono, la verdad es que los temas fueron, por decirlo de alguna forma, públicos. Resulta difícil hablar con libertad cuando hay tantos moros en la costa y no me gusta arrinconarme o esconderme en el jardín para hablar por teléfono. Siempre me ha chocado eso. Será porque es lo que hace

siempre Charles, vive con el telefonito en la mano y cuando le llega una llamada, sale corriendo para el jardín y a veces, no conforme, se mete dentro del carro. Por fortuna para él, no soy celosa. Una vez se lo reclamé y me dijo que le fastidiaba que mamá lo escuchara hablando porque, según él, ella se la pasa corrigiéndole la forma de hablar. Como te decía, de nuestra última conversación se me quedaron algunas cosas en el tintero.

Un asunto del que no te hablé es del rollo de mamá y pa. No sé, pero mi opinión es que deberíamos hacer un esfuerzo para acercarlos de nuevo. Tú podrías inventar algo. Por ejemplo, cuando ella baje por allá, con cualquier pretexto podrías decirle que te acompañe hasta donde pa y cuando estén allí, inventar una llamada y decirle a mamá que vas a regresar pronto para que se vean obligados a estar solos, aunque sea unas dos horas. Después inventas cualquier cosa, que encontraste a un amigo en la calle y te fuiste a tomar café con él, cualquier cosa, Abril. Creo que vale la pena el intento, chica. Ese no es un matrimonio de tres años, son como treinta años, Abril. Desde que pa se fue para Caracas, mamá está de peor ánimo. Se la pasa murmurando y hasta ha llegado a levantarle la voz al pobre Juan Sebastián por tonterías. ¡Imagínate! A Juan Sebastián que es como un peluche para ella. Claro, que si uno le toca el tema de pa asume una actitud de mujer fuerte. Que menos mal que ya “ese” no está por ahí, que la casa está más tranquila “desde que el que te conté se fue”, que “qué felicidad es vivir sola sin nadie que la esté fastidiando a una.” Bueno, todo el repertorio de la mujer fuerte e independiente. Yo entiendo que pa no es ningún ángel y mamá se obstinó. Creo que mamá tiene razón en muchos aspectos, pero yo veo que ahora papá ha cambiado, está más centrado en la familia y es como el peor momento para una ruptura, ¿no te parece? Ella le aplicó el ácido desde algunos años para acá. Mamá era implacable con él... te digo todo esto porque tú veías los toros desde la barrera. Yo siempre estuve encantada de que pa y ma se vinieran a vivir con nosotros, pero últimamente hasta me planteé si no fue un error, si no hubiera sido mejor que hubieran seguido viviendo juntos para que enfrentaran sus problemas sin subterfugios. Porque aquí el conflicto de ellos se enmascaraba con la convivencia familiar. Sobre todo la presencia de Juan Sebastián los obligaba a disimular un poco sus conflictos.

Me imagino, hablando de otro asunto, que estarás feliz con tu nuevo presidente. Aunque Charles dice que no lo van a dejar juramentarse, que los militares no lo van a permitir. Él está echando chispas, dice que la gente sí es inconsciente, que no se imagina en qué van a meter al país si Chávez empieza a gobernar. Según él los militares le van a dar un golpe. Ese es el rumor. Charles me dice que en la Corporación eso es vox pópuli. Todo el mundo está comprando provisiones, por si acaso. Aquí ya no caben tantos víveres.

Por mi parte te digo que le voy a dar el beneficio de la duda. Tú conoces mi posición política. No me gusta la gente de la izquierda, ni tampoco los militares. Yo entiendo a Charles, él como ingeniero ha logrado escalar una posición de líder dentro de la empresa y no resulta fácil que ahora haya la amenaza de un cambio de directivos. Tú sabes que él tiene amigos ahí. Bueno, es lo que él dice. Yo siempre le discuto que esa gente encumbrada no tiene amigos, menos amigos subalternos, que lo que hacen los jefes es aprovecharse de los demás para seguir subiendo. En todo caso, yo no me puedo quejar, el sueldo de Charles nos ha permitido cierta comodidad. Al fin logramos salir del apartamento. Esta casita es pequeña y modesta, pero es una casa. ¿Cuántas personas de nuestra generación tienen casa propia, Abril? No son muchas. En este país a los jóvenes no les ha quedado otra que vivir arrimados con sus viejos. Nuestra situación no está mal, la educación de Juan Sebastián está asegurada, podemos viajar al exterior en cada vacación de Charles y hasta se puede ahorrar algo. Así que si necesitas dinero, avísame que yo hablo con Charles.

Me despido, Abrilita, porque casi es hora de almuerzo y le voy a preparar algo a Juan Sebastián.

Recibe un abrazo de tu hermana que te quiere,
Eurídice

De: Abril Monteagudo <abril19@yahoo.com>

Para: Eurídice Monteagudo <eurimon@hotmail.com>

Fecha: 12 de diciembre de 1998

Asunto: Parejas disparejas

Eu, ahora sí es verdad que me sorprendes. Me pides que sea yo quien intervenga para que pa y ma se reconcilien. ¿Qué es eso, Eu? Sabes que me sienta mal hacer el papel de Cupido o ¿será que quieres que haga el papel de Celestina? Tú conviviste con ambos hasta hace poco y pudiste, si te parecía lo correcto, haber hecho algo al respecto. No cuentes conmigo. Sabes cuál es mi opinión sobre el matrimonio.

¿O no lo sabes? Para mí, un año de casada fue suficiente para confirmar lo que sospechaba. La historia de mi relación con Hernán tú la conoces demasiado bien. Antes del matrimonio, todo perfecto. Cuando éramos noviecitos en la universidad, el mundo de la pareja era una maravilla. Disfrutábamos la variedad de los roles. Compañeros de clases, la igualdad de la camaradería. Después el papel de amantes furtivos para no escandalizar a nuestros padres, pero eso le daba a nuestra relación el encanto de la “secretud” (ya sé que esa palabra “no existe”, pero me gusta más que “secreto”), sí, todo una maravilla. Amantes descarados en la universidad... besos en los pasillos, en Tierra de Nadie, en los estacionamientos. Como sabes, yo no niego lo importante del disfrute del sexo con los hombres. El problema es cuando metes una relación en la formalidad del matrimonio.

Volviendo a mi historia... Después del tercer mes, más o menos, empezaron los pequeños roces. Recuerdo un día, me desperté como a las seis de la mañana y había una luz agradable, un sol tan suave y cálido a la vez que era el día perfecto para subir al Ávila. Empecé a hacerle amapuches a Hernán para despertarlo y recordarle lo que me había prometido en la noche: que sí, que si no llueve, que si hace buen tiempo, que me lo juraba... Al fin se despertó, nos desayunamos y él comió algo de mala gana. Comenzamos el ascenso, pero así pasó todo el día. Yo intentando disfrutar el ambiente, la experiencia de la caminata, el ascenso, y él con su cara de cañón. Aceleraba el paso para tratar de dejarme y como no lo lograba, entonces se achantaba para molestar. Aquel ascenso fue para mí un descubrimiento, un símbolo de lo que iba a ser nuestro matrimonio de ahí en adelante.

Y así fue. Claro que disfrutábamos también momentos bonitos, pero la relación estaba marcada con una especie de competencia de poder. Él, sacándole el cuerpo a las cosas pesadas de la vida diaria como arreglar el apartamento, pagar los servicios, ir al banco. No... que no... que eso es una vida pequeño burguesa, que eso iba contra sus principios. En fin, tú conoces el resto de la historia. Ahí empezó el encompinchamiento con un grupito de gente de la universidad que se la pasaba en los cafés de Las Mercedes, de Altamira, de Los Palos Grandes cambiando el mundo, criticando a diestra y siniestra. Haciendo revoluciones de cafetín, revolucionando la revolución. Yo lo acompañé unas cuantas veces, pero después no aguanté más e inventaba cualquier actividad. Me iba para el cine, a visitar amigos o subía para tu casa a pasar un rato con Juan y contigo.

No tengo nada contra el hombre como tal. Me dan risa las furibundas feministas que con látigo en mano se lanzan al mundo a fustigar a cuanto macho se encuentren por el mundo. No pertenezco a esa especie. Una sabe hasta el cansancio que el concepto del matrimonio matriarcal, inventado en el siglo diecinueve por historiadores ingleses metidos a antropólogos, no tiene sustentación científica. Aunque tú sabes al igual que yo que la sociedad latinoamericana pareciera darles la razón.

No, hermana, desde mi óptica, el matrimonio, la mayoría de las veces, pareciera tener un efecto catastrófico en las relaciones. No sé por qué, pero cuando la relación se institucionaliza, cuando se vuelve contrato surge un monstruo de dos cabezas para devorárselo. Por un lado todo se vuelve predecible. Cada quien sabe en todo momento lo que el otro o la otra dirá o hará en cada circunstancia. Hasta los gestos se vuelven predecibles. Entonces surge lo otro. Todo se siente muy aburrido, monótono. En fin, hermana, hoy soy capaz de aplaudir a las que digan: “Viva la poliandria”.

Hablando más en serio, respeto tu matrimonio, respeto al que crea que esa es una forma de vida satisfactoria. Incluso puedo aceptar que lo sea, que yo soy la anómala. Es más, puedo entender que haya personas que solo puedan realizarse plenamente dentro de eso que se llama matrimonio. Pero de eso a salir en defensa a ultranza del emparejamiento matrimonial, hermanita querida, hay un trecho grande. Si miras el asunto desde el lado histórico te darás cuenta de

que no es sino un invento masculino con fines económicos. Sí, así como lo oyes. En el fondo lo que lo motivó fue el interés de mantener la continuidad y cohesión del patrimonio familiar. Eso por un lado. Por otro, la sacralización de la mujer, todo un mito. La mujer es pura por naturaleza, según eso, hasta que un hombre la penetra y la hace impura. Con esa tesis los hombres quedaron atrapados en un dilema. ¿Cómo vivir con una mujer impura? ¡Ah muy fácil! pensaron nuestros disgénereos masculinos: inventamos una institución que la purifique; inventamos el matrimonio y ya. Convéncete, hermanita, el matrimonio lo inventaron los hombres para tener sexo con mujeres puras, sin tener que pagar ni salir de casa. ¿Qué maravilla no? ¡Qué ingeniosos! Para eso están las iglesias, la católica en el caso nuestro, para reforzar esa tesis. Claro, con el clásico añadido: las mujeres son puras aunque tengan relaciones sexuales con sus maridos, pero si se les ocurre hacerlo fuera... ¡Ah!, entonces son unas putas. Si no, pregúntale a Madame Bovary, para mencionarte a alguien que no solo conoces, sino según me dijiste una vez, es una de tus heroínas literarias. Ahora... si los hombres lo hacen fuera, no pasa nada. Bueno, fue un pequeño desliz, un arranque del cerebro bajo. Bajo porque está un poco al sur del ombligo. Y ahora viene el otro invento. ¡No! Ellos sí pueden porque el problema es biológico. Ellos son polígamos por naturaleza. Su bajo vientre necesita desahogo continuo y variado. Pobrecitos... son unos incomprendidos por las mujeres que les reclaman fidelidad. “No sé qué me pasó, mi amor... No sé... no me pude controlar”, peor aún, el otro discursito: “Mi amor... es que esa mujer se me metió por los ojos. Me sonsacó, mi amor. Prácticamente me estaba obligando y si no lo hacía ¿tú te imaginas la fama de marico que iba agarrar?”. Eu, ¿tú nunca has escuchado frasecitas como esas?

Me imagino que Carlos jamás te habrá dicho algo así, claro. Perdona, hermana, en eso no me debo meter. Pero te menciono a tu Charles porque no sé por qué me parece que tu referencia a él y el telefonito y al hecho de que él se encierra en el carro a hablar no es casual. Pero ese es un tema que yo no abro. Si quieres hablar conmigo del asunto me lo dices directamente y sabes que a mí no me es difícil hablar llamando al pan pan y al vino vino.

En síntesis, hermana, deja que pa y ma arreglen o desarreglen sus vidas ellos solos. Yo los quiero muchísimo a los dos. Sé que tú también. Pero mi opinión es que en eso no nos debemos meter. Creo que papá vivió su matrimonio dentro del concepto clásico. El hombre es un proveedor económico, de apoyo, de afecto... Tampoco voy a negar que pa nos dio mucho afecto a todas, pero eso de la fidelidad no creo que haya funcionado mucho con él. Y mamá no es ninguna tonta. Debe sentir, hoy día, que aguantó más de lo que cualquier ser humano debe soportar. Me imagino que no debe ser fácil para ella la convivencia en ese contexto. Entiendo que esas actitudes hacia papá son una forma de drenar la inmensa carga que debe estar acumulada en su inconsciente. Y por más introspectiva y psicóloga que sea, nadie puede ser analista de sí misma.

Con respecto a Chávez, hermana, déjate de ironías. Si me quieres decir algo, dímelo directamente. No sé por quién votaste, aunque me habías dicho que estabas harta, que peor que el gobierno de Caldera no podía haber... pero no sé. Bueno, el voto es secreto. Allá tú. Yo sí te digo que no solo voté por el Comandante, sino que contribuí en la campaña. Yo lo que pienso, sinceramente, es que tu marido te está asustando. Claro, el presidente ya habló de que le va a poner control a la Corporación. Todo el mundo sabe que esa empresa aunque es del Estado, nunca la ha controlado ningún gobierno. Nadie ha podido con ella. Siempre ha sido un misterio, una caja negra como les gusta decir a los cibernéticos. Nadie sabe realmente cómo manejan los beneficios, cómo son los sueldos ahí. He oído decir que hay gerentes que ganan hasta 70 millones al mes, con un sueldo así casi se podrían comprar un apartamento mensual. ¿Te imaginas? Bueno, tú lo sabes mejor que yo. Carlos te debe haber hablado de eso. Algo debe saber él. Sé que Carlos no está en ese grupo, por supuesto. Él como empleado honesto de nivel medio debería estar tranquilo, ¿no es así? Que el presidente exija en el futuro cuentas claras, que baje los costos operativos como prometió, no debería preocuparle. Que se deje de estar pensando en los chivos, ¿no es así como él llama a los mandamás? En eso tú tienes toda la razón, que no confíe mucho en ellos que a la hora de la verdad "si te vi no te conozco". Lo que pasa en todo este asunto, hermanita, es que los chivos esos de la Corporación

presienten que Chávez no habla por hablar y ahí debe haber más de un trapito sucio escondido. Bueno, ya veremos.

Otra cosa es lo que te dice Carlos del golpe de Estado. Ahí sí te lo acepto, hermana. Más de uno tendrá ganas de no dejar subir al Comandante al poder. No es casualidad que esos rumores se oigan tan fuerte en la Corporación. Por algo será. Nada raro que haya una conchupancia entre militares golpistas y caciques de la Corporación. Eso aquí entre nos. No quiero traerte rollos con tu "Charles". Lo que sí te digo, Eu, es que si hay una intentona se van a encontrar con una sorpresita. Este pueblo como que está cambiando, Eu, siento que la gente se cansó. Lo que tú dices es verdad. ¿Qué futuro tiene la gente joven hoy día cuando no pueden tener ni la esperanza remota de un techo? Eso que dices, explica muchas de las cosas que están ocurriendo. Bueno, Eu. Creo que me pasé con mi discursito.

Un besote y un día de estos te visito,
Abril

De: Karelia Dávila <kareldav@hotmail.com>

Para: La Nena Cora <lanenacora@hotmail.com>

Fecha: 13 de diciembre de 1998

Asunto: Re: ¡Fin de mundo!

Hola, Nena.

Te iba a llamar por teléfono, pero me acordé que contigo eso es perder tiempo. Por eso prefiero escribirte. Probablemente leerás mi correo cuando ya estés en Miami. Pero entrando en materia, la verdad es que te entiendo, chama. La situación es preocupante, pienso que tu papá tiene razón, pero también J.J. Creo que son dos estrategias distintas, pero ambas válidas. Aunque habría que comenzar por la que dice J.J. Si esa no resulta, entonces sí la cosa se pone fea y habría que ir con todo para mandar al llanerito, no precisamente para Sabaneta. Pero ¿quién quita que la estrategia que dice J.J. resulte? Con todos ha resultado. Este no tendría que ser la excepción. Y si resulta, ¿cuál es el problema? Allá los subalternos de él y los asesores que tendrán que aguantar su chabacanería. Uno podrá mirar para otro lado.

Pero te voy a decir algo, Nena. Tú, no cambias. Me cansé de decirte que votaras, que estas elecciones eran importantes y no me paraste. Tú dices que un voto no marca la diferencia, pero el problema es que mucha gente, muchísima, piensa y actúa como tú. No le paran a la política y después se quejan. Perdona que te lo diga. Yo sé que para ti no es mucho problema, que si la cosa aquí se pone demasiado fea te vas para Nueva York, para el apartamento ese precioso que tienes allá o te vas para Miami o para la casa que tiene tu viejo en Bolonia. Claro, nosotros también nos podríamos ir, pero tú sabes demasiado bien que no es lo mismo. Tú no puedes comparar las joyerías de George con los negocios de J.J. y tu papá.

Bueno, chamita, tampoco te voy a hacer sentir peor. Probablemente J.J. tiene razón y no pasa nada. Así que disfruta tus días por allá por el norte. Alguna vez vuelvo a aceptar la invitación que me tienes abierta para el apartamento de Nueva York. Tendría que ser en otra fecha porque para mí mis hallacas y los aguinaldos son prioridad.

Recibe un besito y mis saludos a J.J. (dile que me debe la revancha en el tenis).

Karelia

De: Eurídice Monteagudo <eurimon@hotmail.com>

Para: Abril Monteagudo <abril19@yahoo.com>

Fecha: 19 de diciembre de 1998

Asunto: Re: Parejas disparejas

Hola, Abril.

Como te dije por teléfono el viernes, creo que fui injusta contigo cuando te pedí intervenir en lo de mamá y papá. Tienes toda la razón. Nosotras no debemos meternos en eso. Es verdad, sus vidas son sus vidas. Además pienso que la soledad es buena para pa. Ojalá esa experiencia le permita reflexionar un poco sobre sus errores del pasado pero, sobre todo, definir un plan de vida futura. No debe ser fácil llegar a esa edad y tener que vivir solo. Sé que tú le das apoyo y que algunos fines de semana suben al Ávila a caminar. Eso le hace

bien. Yo creo que él es un romántico naturalista empedernido, un enamorado de la naturaleza. Lo he observado cuando salgo con él y con Juan Sebastián. Entonces toma a Juan como discípulo de su observación naturalista. Quiere que toque las cosas, que las olfatee, que las mire más allá de su apariencia, como él dice. Bueno, no sé para qué te digo estas cosas que tú sabes mejor que yo. Lo malo es que ese enamoramiento se extiende también a las mujeres en general, como parte de la naturaleza y entonces no pone límites. Puede pasar horas observando paisajes, cortezas de árboles, piedrecitas del camino, pájaros... pero también se le puede caer la quijada mirando a una mujer y ojalá todo se redujera a mirar.

Con lo que no estoy de acuerdo contigo es con la visión que tienes del matrimonio. Creo que caes en una exageración sexista poco científica. Tú como antropóloga lo sabes. Sé que lo sabes. Sé que te expresas así, pero en el fondo estás consciente de que tu planteamiento no tiene sustentación. ¿Acaso no ocurre lo mismo en las parejas que viven en concubinato? Y más allá, ¿no pasa lo mismo en las familias, entre hermanos, por ejemplo? Perdóname, pero creo que el problema es mucho más complejo de cómo lo planteas tú. Mucho más general, es el tema de la convivencia humana, de la falta de inteligencia emocional para convivir con los otros. Aunque no suscribo la afirmación de Sartre de que “el infierno son los otros”, como suele decir papá, sí pienso que pueden llegar a serlo cuando el yo de cada quien es el valor supremo. Bueno, hermana, creo que estoy diciendo pistoladas... en el fondo te entiendo. Tu experiencia con Hernán no fue nada agradable, a veces hasta yo misma me deprimía cuando me llamabas por teléfono y me contabas cosas. Compartía tu frustración. Tú, la independiente, la dura, la inmovible, sufriendo por un hombre. Aunque a veces pienso que no sufrías por él, sino por ti, por tu claudicación, por sentirte atrapada en sentimientos que detestabas en los otros: la dependencia, el apego. Afortunadamente tu fuego ariano salió en tu ayuda y en una sola explosión tomaste una sabia decisión. A pesar de que mamá se oponía al divorcio, yo siempre te apoyé en eso, al igual que papá. Yo en lo racional estaba de acuerdo contigo, pero te confieso que si estuviera en una situación como esa, me hubiera costado mucho actuar como actuaste.

Desde mi propia experiencia te digo que para mí no ha sido nada sencillo eso del matrimonio. Conciliar mi visión de la vida con la de Charles no siempre lo he logrado. Es verdad que para mí, aunque fue un sacrificio no continuar con los estudios de posgrado, lo hice convencida de que era lo mejor para Juan. Sé que mucha gente me criticó, pero para mí un hijo tiene prioridad. Los niños en esa etapa temprana hasta los cinco años por lo menos, necesitan la presencia continua de la madre. Ahora, es verdad que reconozco que después tampoco arrancaba con el posgrado porque me había enredado en la visión de las cosas de Charles. Él no estaba de acuerdo con que continuara los estudios, mucho menos que me pusiera a dar clases. Quizás yo por comodidad me ablandé y dejé pasar el tiempo. Fue mucho más tarde, cuando ya Juan estaba en primaria, cuando empecé el posgrado, a pesar de la oposición por llamarla de alguna manera, de Charles. Él nunca me confrontó, pero me sabotaba la idea con requerimientos cariñosos, con planes de vacaciones... La verdad es que la culpa fue mía. Este año sí se opuso, vamos a decir, cuando decidí empezar a trabajar. Ya tengo la tesis avanzada y estoy segura de que esas clases no van a ser un obstáculo para mi investigación, al contrario, me mantienen activa en el área.

Y te digo que estoy contenta de haber aceptado esas clases en el colegio de Juan Sebastián. Es un colegio religioso, un colegio de curas como dices tú. Yo creo que entre los colegios privados esos son los mejores. Papá no piensa lo mismo, ha estado molesto con mi decisión de inscribir a Juan ahí. Su ateísmo y sobre todo su anticlericalismo se les salen por los poros. Creo que él tiene una visión estereotipada del mundo religioso. Yo misma pude constatar que esos padres no son ningunos reaccionarios oscurantistas como dice él. El director es de origen italiano, pero muy adaptado a nuestra realidad. Es un hombre muy culto. Aunque, según me dijo, no ha estudiado ninguna carrera relacionada con el arte, pude observar que es un conocedor por lo menos de la literatura. Me habló de Dante, de Petrarca, de García Márquez, de Gallegos. Nada que ver con una mentalidad medieval como piensa papá. Otro cura que conocí me pareció extraño, es un venezolano de nombre Pablo. Sentí que en él hay algo raro, es confanzudo y tuteador, demasiado para ser

sacerdote. No sé. Además hizo unos comentarios sobre el país que me hacen pensar que a lo mejor es medio chavista.

Ahora, volviendo a nuestro tema del matrimonio, te diré que es cierto mucho de lo que dices, pero eso no es exclusivo de la vida matrimonial. Es verdad lo que dices de la rutina. En eso pienso como tú. La rutina puede acabar con cualquier relación, pero no solo las matrimoniales. Claro que en el caso de las parejas puede convertirse en algo insoportable por la intimidad física. Este tema yo lo he hablado con Charles, pero él no siente problema en eso. Dice que a él le encanta cuando sabe de antemano lo que voy a hacer, lo que voy a decir, cómo voy a reaccionar ante una situación. Sin embargo, yo creo que él confunde el conocimiento profundo que existe entre algunas parejas con los rituales de la vida diaria. He tratado de hacérselo ver, pero no hay forma de que lo comprenda. Yo siento a veces que esas rutinas se vuelven asfixiantes. La misma despedida de la mañana con la inclinación y torsión de la cabeza para el besito apurado al aire. El mismo ritual en la noche cuando llega. Fíjate en que sí sé de qué hablas. Pero no creo que el remedio sea la muerte de la pareja. La solución es fabricar el amor ladrillito a ladrillito todos los días, con innovaciones, con pequeños cambios en la rutina, con sorpresas. Así se lo digo a Charles. El amor hay que construirlo todos los días con nuevos gestos, acciones y palabras. Hay que ser creativos como pareja. Pienso que en eso como que salí a papá, soy una romántica como él.

Lo que sí me parecería imperdonable es la infidelidad. No me refiero tanto a la infidelidad física, sino a la psicológica, a la emocional. Cuando un hombre vuelca afectos en otra mujer, cuando la intimidad física se vuelve también infidelidad psicológica. Eso yo no se lo perdonaría a Charles. Te digo que a mí no me extraña que él haya tenido alguna aventurita por ahí con otra mujer. Pero en la medida de que eso no toque mi vida, no invada nuestro espacio emocional, en la medida de que él se mantenga íntegro emocionalmente, a mí no me preocuparía tanto.

Bueno, hermana, me voy a despedir porque me propuse desde hace varios días dedicar unas dos horas diarias a preparar clases de Literatura y no quiero fallar. El tema político te lo toco otro día, o lo

hablamos personalmente cuando vengas por aquí o yo vaya por allá. Aquí no hay mucha privacidad para hablar de ciertas cosas. O está mamá o está Charles.

Un beso,
Eurídice

1999
Reparto de cartas

¿Puedo ver el dolor del otro sin sentir también el dolor ajeno?"

WILLIAM BLAKE. *Sobre el dolor del otro.*

Caracas, 28 de enero de 1999

Ernesto:

La verdad es que no es fácil la comunicación en este país. No me vas a creer que ayer fue cuando me llegó tu carta. Así está nuestro correo, pero no he querido recurrir a los amigos de la universidad que viajan para allá, porque tampoco es fácil localizarlos. Se la pasan fuera de Caracas en sus investigaciones sobre medio ambiente y creo que es mejor recurrir al correo ordinario.

No sé qué estarán haciendo ustedes en este momento, pero imagino que continuarás con el proyecto de investigación-acción. Creo que es lo más apropiado: ir viendo cómo es el terreno que están pisando. Lo que me cuentas de los cambios en esos pueblos no me sorprende. Hasta los pueblos más recónditos han sido invadidos por el narcotráfico y la violencia. Porque no me cabe la menor duda, hermano, de que de eso se trata las cosas extrañas que has visto. Lo más lamentable es que las autoridades locales se hacen de la vista gorda, si acaso no es que participan del asunto. Si fueras otro, te aconsejaría cambiarte de sitio, o por lo menos, andar con pie de plomo y ojo avizor. Pero a ti no hay que darte ese tipo de consejo. Bastante que aprendiste en los años sesenta en tus andanzas por la montaña. Una vez me contaste de las argucias de las que te valías para generar la menor sospecha posible cuando te enviaban con otros guerrilleros a conseguir provisiones en los caseríos.

El tema de las rastropescadoras que asomas en tu carta me parece clave. De alguna manera esa actividad industrial es un factor

determinante para que los pescadores artesanales, al ver su territorio invadido y sus posibilidades de pescar mermadas, se dediquen a otras cosas más lucrativas. Es una tristeza el daño ecológico de esa forma de pesca y que los gobiernos no hayan hecho absolutamente nada. Veamos qué va a pasar con el triunfo de Chávez. No creo que pueda hacer mucho al respecto. La restropesca es un poder, una mafia en el país con tentáculos internacionales.

Y hablando de Chávez... parece que el hombre como que sí va a entrar a Miraflores. Caldera como que al final logró controlar a su yerno, el General. Lo que se oía por ahí es que venía un golpe, bueno, un autogolpe para cerrarle el paso a Chávez. Pero a cuatro días de la toma de posesión, creo que ese plan se desinfló. Vamos a ver cómo se bate el cobre con el gobierno bolivariano. Como tú sabes, al final yo me cuadré con él, le di el beneficio de la duda. Espero que no nos vaya a defraudar. Si cumpliera la cuarta parte de lo que está escrito en la Agenda Alternativa Bolivariana yo estaría contento. Revolución aquí, ¡imposible! Pero al menos que gire hacia un gobierno popular reformista.

Creo que te conté que descubrí un personaje para mi proyecto de Historia de Vida. El personaje es una mina. Es un hombre un poco mayor que nosotros, tendrá unos setenta y pico de años y mucha experiencia de vida. Nació en la parroquia de La Vega cuando eso era casi un pueblo del interior. Lo descubrí hace algunas semanas, un día que yo deambulaba por el centro de Caracas. Me había sentado en la placita El Venezolano a descansar y él estaba ahí, en el mismo banco. Tiene un discurso tan claro, tan lúcido, tan ladino y al mismo tiempo tan ingenuo que cautiva. Lo que más me impactó en las primeras grabaciones que le hice, aparte de su lenguaje popular y su picardía zamarra, es una historia que tiene que ver con lo que hablábamos en estos días de las desviaciones de los curas. Pero en lugar de estar dando rodeos, te envió parte de mis primeras grabaciones, lo que he logrado transcribir hasta ahora. Son varias horas de grabación... poco a poco te iré mandando la historia. No es mucho lo que puedo enviarte ahora, pero es algo. Tú sabes tanto como yo que lo difícil de ese trabajo es la transcripción.

Bueno, hermano... recibe un abrazo y otro para Virginia. Y aquí va el texto transcrito que titulé Historias de Juan de Dios.

HISTORIAS DE JUAN DE DIOS

Bueno... esta vez no sé por dónde empezá. La última vez un amigo, profesor como usted, que quería que le hablara del cura Uitá, el cura ese obrero que parece que también era guerrillero... que después lo botó Caldera y después también Carlos Andrés... bueno, el amigo de usted me hacía preguntas... en cambio usted quiere que le cuente mi vida. La verdad que no sé pa qué. Pero bueno, no se asuste... no le voy a echá la partida patrás. Si quiere que le cuente la historia se la cuento. Eso sí lo que me acuerde porque algunas cosas se me olvidaron, se me borraron. Por más que sea ya no soy ningún muchacho. Déjeme ver... sí... ya cumplí 77 años, figúrese usted. Porque yo nací en 1923 y ya estamos casi en el siglo 21. Sí, señor: el dos mil es ya. Antes, cuando uno decía el año 2000 era una cosa así, como que no era de este mundo, como si nadie podía llegar al 2000 y fíjese se puede decir que ya yo llegué al 2000. Vamos a ver si es verdad que se acaba el mundo, o si llegan los marcianos o el anticristo. Así es la vida. Decían que todo iba a ser distinto, que todas las cosas iban a cambiar.

Bueno... la verdad es que han cambiado. Fíjese cómo ha cambiado la política. Ahora está el señor ese Chávez y de los adecos y los copeyanos no quedó ni el polvo. ¿Quién lo iba a pensar? Ahora cuesta encontrar un adeco o un copeyano. Resulta que ahora nadie quiere ser adeco ni copeyano. Usted pregunta por ahí y la gente dice: ¿Quién? ¿Yo? Vasié... y se hacen los locos y uno sabe que antes andaban en la romería blanca con la franelas de AD o detrás de Caldera con las flechitas verdes. Pero así es la vida. Del árbol caído todo el mundo hace leña... si te vi no me acuerdo. Así es la vaina.

Está bien. Está bien. Sí le voy a hablar de mí. Eso pasaba también con el otro profesor, el que me puso a hablar de Uitá. Me decía que no me saliera del tema, él decía algo así como que eso era dagresión... no... ajá... así mismo... digresión. Bueno, eso, ¿cómo es que dice usted? ¿Irse por las ramas? Claro... pero hay que irse por las ramas. No se puede subir a un árbol sin subirse por las ramas. A veces uno va por el tronco principal, pero de vez en cuando hay que encaramarse por las ramas. Es la única manera. Se lo digo yo que tengo un curso en eso de subir palo. Bueno. Está bien.

Le cuento que yo nací en 1923 cuando gobernaba el general Gómez. Mi abuelo que llegó aquí con el general Castro le decía "mi general". Nací en unos cerritos que quedaban más allá de La Vega. Perteneecía a La Vega. Pero del pueblo de La Vega, para llegar allá a pie había que caminar una hora por lo menos. Se

llamaba La Culebrilla. Dicen que porque había mucha culebra. Pero no era por eso. Porque culebra había en todos laos, hasta en los corrales de los ricachones de La Vega había culebras. Mi abuelo me explicó una vez y más nunca lo olvidé por qué se llamaba La Culebrilla. Cuando uno venía subiendo de La Vega, que venía por un camino de tierra entre jobos y paraparos; entre cocuizas y gamelotes, uno veía a lo lejos un camino delgadito que se torcía y se retorció en el lomo del cerro que ahora llaman Los Mangos. Uno se quedaba mirando el caminito ese pensando en que ahora era que le faltaba para llegar, que le faltaba lo más fuerte. Y como uno se quedaba un rato viendo el camino ese dando vueltas y más vueltas... afígúrese a qué se parecía... ¡pues claro, a una culebrilla! Una bichas de esas culebreando para subir aquella loma. De ahí fue que sacaron el nombre al sitio donde yo nací. Ahí nací yo. En una casita de bajareque que había construido el pae mío con la ayuda de mi abuelo, el pae de mi mamá.

Pero yo creo que el abuelo sabía más de eso de construir casas de bajareque que mi pae. Yo lo vi años más tarde cuando tenía como ocho años construyendo un ranchito para guardar la cosecha del conuco, los aperos de los burros, las escardillas y esas cosas. Yo lo vi cómo hacía la armazón del rancho con viguetas entramás con caña brava y cómo le iba pegando el barro y lo alisaba después con las manos, lo sobaba y lo sobaba mientras le iba echando agua y dejaba esa paredes lisitas, suavécitas como nalgas de criatura. Ese sí sabía de eso.

En esa casa vivían, cuando yo nací, mi mae, mi pae, mi tata, mi abuelo, pues. Cuando llegué yo, éramos cuatro. Cosa rara... éramos una familia pequeña. Entre mi pae y mi abuelo sembraban un conuco donde había de todo, hasta aguacates, naranjas, cambures. Pero lo que daba más trabajo era el conuco. Ahí sembraban yuca, auyama, caraota, maíz, apio, cebollín, cebolla, pimentón, tomates, ocumo, ñame... De todo, pues. Aunque no lo sembraban todo junto. En una época sembraban una cosa y en otra época otra cosa. Mi abuelo decía que había que rotar las siembras para que la tierra no se volviera pobre. Un problema ahí era el agua. Había que sembrar, mayormente, poniéndole cuidado a la época de lluvia. Aunque mi abuelo logró desviar una corriente de agua que venía de más arriba, del cerro y trabajando duro hizo unas zanjas donde hacía correr esa agua. Cuando no convenía que el agua entrara, hacía un corte del desvío poniendo un cerro de piedras, guarataras mayormente, y entonces el agua no se desviaba. Era un trabajo fuerte. Había que subir al cerro y trajinar con esas rocas pesadas que servían de muro para no dejar pasar tanta agua. Yo me acuerdo de algunas de esas cosas. Cuando yo era un mocoso me la pasaba jugando con pantano en la acequia esa que había hecho el abuelo a punta de pico y pala. La verdad es

que yo era feliz corriendo desnudo, pata en el suelo en el patio de la entrada de la casa aquella, cazando taras, bachacos. Así pasé mis primeros años. Aquello era tranquilo de verdad. No había el bullicio ese que hay ahora. Ese zaperoco de carros y de aparatos de sonido, ni el humero de las fábricas, no había contaminación ni nada de eso. Lo único que uno escuchaba allí eran las chicharras, los pericos en la mañana y en la tarde, los gallos, y de vez en cuando unas guacharacas que venían de cerro arriba a comerse las frutas del abuelo. Y por supuesto los pájaros que había de todas clases: paraulatas, cristofués, querrequerres, gonzalitos, canarios de tejado, tordos, azulejos... de todo. También se oían los gallos, los burros rebuznando en madrugada, en la media mañana, en la media tarde y al terminar el día. Era otro mundo.

De mi pae claro que me acuerdo. Era un hombre recio. Todavía me acuerdo de él rozando el monte con el machete. Manejaba el machete con la mano izquierda porque era zurdo, aunque él decía que era ambidiestro, pero prefería manejarlo con la mano izquierda. Después, un tío, cuando ya yo era un hombre, me explicó que lo que pasaba es que mi pae era medio atravesao pues, y tenía por ahí algunas cuenticas pendientes y se había acostumbrado a manejar el machete con la mano izquierda porque así era más fácil sorprender a un contrincante en caso de cualquier vaina. Pero le decía que era algo especial verlo rozar el monte. Pasaba como media hora amolando ese machete con unas piedras que él mismo había conseguido cerro arriba por los laos de lo que ahora es la Panamericana, hacia los laos de La Rinconada. Amolaba aquel hierro con paciencia y lo dejaba con el filo brillante que él decía que cortaba hasta una tela de araña. Después usted lo veía con el garabato en la mano derecha, un poquito inclinao y con la mano izquierda movía ese machete suavcito... suavcito. Lo único que se movía era el brazo, como en un baile de esos de antes, como un vals, pues. Si sudaba era por el sol, porque por el movimiento no. Solo movía ese brazo sin parar. Eso no lo olvido.

Después mi pae empezó a trabajá en Caracas, pa los laos del Centro como ayudante de albañilería en la construcción de una iglesia que queda por lo que ahora es la avenida Universidad y la avenida Fuerzas Armadas. Era una construcción importante. Era una iglesia Cótica. Sí católica, pero de estilo Cótico. ¿Cómo? Bueno sí... porque no era Parroca. ¿Cómo? Sí, bueno Gótica, está bien. ¿Ve? Uno siempre aprende algo nuevo. Era la iglesia esa que se llama Corazón de Jesús.

Bueno, como le decía... mi pae empezó a trabajá allá. En esa época eso era lejos. Era todo un viaje. Él se iba el lunes en la madrugada, como a las cuatro de la mañana salía de la casa a pie para llegar al pueblo de La Vega. Era como una hora

caminando, en bajada, si uno caminaba rápido. Claro que había que ir con mucho cuidado y con una linterna por las bichas, por las culebras. Como a las cinco llegaba al pueblo de La Vega. En esa época ese pueblo eran tres calles: la calle Real, donde vivía la gente más pudiente, la calle el Rosario que según algunos le decían así para disimular que antes la habían llamado la calle El Osario por el huesero humano de indios, a lo mejor, que habían encontrado ahí cuando estaban construyendo esa calle. Yo he oído decir que eran indios que no aceptaban la disciplina de los curas dominicos y que entonces el encomendero los mandaba liquidar por resabaios. La otra calle se llamaba la calle San José y era la calle de salida del pueblo hacia la Hacienda La Vega.

Cuando uno iba a viajar a Caracas uno tenía que esperar el autobusito rojo de madera a la salida del pueblo. Montar las maletas en el techo del autobús, en la parrilla de madera negra del techo y sentarse a esperar que al autobús se llenara. Yo no sé si cuando mi pae viajaba pa Caracas era lo mismo, porque yo estaba un poco pequeño para saber, pero creo que en el tiempo de él, el viaje era en bestia. Él se llevaba una maleta de cartón, que ya estaba redonda de tanto golpe que recibía en los viajes. Se iba los lunes para regresar el sábado en la mañana como a las ocho. Así era todas las semanas. Él se quedaba en una pensión. Después me enteré que esa pensión quedaba por los laos de San Juan, en la esquina del Niño Jesús, en la subida de El Guarataro. Por ahí mismo donde nació el gran poeta ese del caballo que come flores. . . ese: Aquiles Nazoa. Bueno, lo cierto es que desde La Vega hasta el centro, hasta El Silencio que era donde llegaba el autobús eso era un viaje. Claro que El Silencio no era como ahora, eso era un rancherío de pobres y de gente mal viviente, era una zona peligrosa.

Cuando yo hice mi primer viaje a Caracas con mi mamá, el viaje desde La Vega hasta el centro de Caracas duraba como una hora. La carretera iba derecha por entre unos tablones de caña que creo que pertenecían a la Hacienda La Vega. Atravesaba lo que hoy es la urbanización El Paraíso. Pero ahí todavía no había casa ni ná. Pura caña. Después fue que la gente de la hacienda vendió eso y empezaron a construir unas quintotas, unas casas que cuando se iba por ahí uno se quedaba admirado con aquellas casas todas pintadas de blanco con unos jardinsotes adelante sembrados de grama y flores. Por cierto, el otro día yo dije así: grama, y un señor que vive por aquí y que se la echa de sabio, me miró torció y me dijo que se debía decir sespe. Afigurese usted, sespe. La gente siempre quiere cambiar los nombres a las cosas para parecer que saben mucho. Bueno. . . creo que me estoy yendo demasiado lejos por las ramas, vamos otra vez por el palo principal. Le decía que el viaje era por esa carretera de tierra que llegaba hasta

otra carretera que venía de Antímano. Había que atravesar el Guaire por un puentecito. Por ahí agarraba uno la carretera que venía de Antímano. Pero la mayor parte de esa carretera era de tierra y el autobús iba levantando un polvo en la época seca, que ni le cuento. Como no tenía ventanas con vidrios, sino unas lonas negras para tapar un poco, el tierrero se metía y uno llegaba amarillito con el polvo de la carretera y con los pulmones tapanos de tanto chupar tierra. Uno trataba de abrochar las lonas aquellas pero igual el polvo se metía.

Resulta que con el tiempo, como creo que ya le dije, mi pae se cansó de esa viajadera y se quedó en la pensión de por allá del Guarataro y mi mamá se quedaba triste y entonces mi pae solo venía cada quince días. Después como cada mes y con el tiempo pasaban dos y tres meses para que viniera y mi mamá se la pasaba llorando. Hasta que un día vino y sentí que discutí mucho con mi mamá, pelearon y se fue bravo y no volvió más. Después sí me enteré que lo que pasaba es que mi pae tenía otra mujer por allá. Después de eso no volvió más nunca y hasta el sol de hoy. Más nunca supe de él. Por ahí me dijeron que se había ido de Caracas, que vivía por los laos de Maracaibo, que lo habían matado en una pelea a cuchillo... Uno oía muchas historias, pero la verdad es que nunca supe nada firme. Lo de que lo hayan matado no sería raro, porque mi pae era muy atravesao. Yo recuerdo que una vez que habíamos ido para Caracas mi mamá, él y yo, estando en El Silencio un hombre tropezó a mi mamá y mi pae se puso rojito y se llevó la mano a la faltriquera y le dijo al hombre: "¿A usted como que le sobran las tripas?". El hombre se le quedó mirando de arriba abajo, dio un paso para atrás y dijo algo así como: "No fue al propósito. Mejor me deja las tripas ahí donde están" y se fue. Por eso le digo que no me extraña que en una de esas se haya encontrado a la pelona en un lance de cuchillo. Así era en esa época. No como ahora que todo el mundo anda con una pistola. Antes la cosa era mucho más fuerte. Con una pistola cualquiera dispara, pero manejar un cuchillo o un machete era un asunto de hombres, ahora hasta las mujeres manejan pistolas. Los tiempos han cambiado. En esa época las autoridades siempre andaban decomisando armas blancas. Lo paraban a uno y lo revisaban y si le encontraban un cuchillo o una navaja se la decomisaban.

Después que mi pae se desapareció quedamos tres en la casita de la Culebrilla. Yo tendría cuando eso pasó unos ocho años. Mi mamá se quedó muy triste, muy sola y empezó a hacer empanadas los fines de semana que yo tenía que llevar a un negocio de La Vega. Más adelante empezó a trabajar planchando en unas casas de gente acomodada que vivían en la calle Real de La Vega. La verdad es que a mi abuelo no le gustaba eso. Él decía que para eso estaba él, que con lo

que él ganaba vendiendo las frutas y las verduras era suficiente, pero mi mamá le discutía que había que tener una reservita por si acaso. Ella quería darme una buena educación.

En la época en que todavía estaba mi pae, cuando yo tendría unos seis años empecé a ir a una escuelita, como le decían antes, de una señora llamada Hermógenes que vivía en la calle El Rosario. En esas escuelas uno tenía que llevar una sillita y su pizarra. La pizarra no era nada de cartón. Estaba hecha de una piedra especial en la que uno podía escribir. A mí la señorita Hermógenes me permitía que no llevara la silla porque sabía que yo venía de muy lejos. Yo tenía que caminar una hora de ida y más de una hora de regreso, porque de regreso la cosa era en subía. Eso sí era un sacrificio de verdad. Ahora usted ve que los muchachos tienen todas las comodidades para estudiar y algunos todavía se quejan. En esa escuelita aprendí a leer y a escribir; a sumar a restar y estaba empezando a multiplicar cuando iba a cumplir los once años. Entonces mi vida dio una vuelta importante.

De: Martín Ovalles <martinova53@yahoo.com>

Para: Santiago Monteagudo <sanmon@yahoo.com>

Fecha: 15 de febrero de 1999

Asunto: Chavismo salto atrás

Estimado camarada Santiago:

Gracias a un viejo amigo que estuvo por aquí hace algunos días obtuve su dirección. Creo que los sucesos de los últimos meses son razón suficiente para que hagamos contacto. Me interesa la comunicación contigo y con tu hermano Ernesto para establecer una vía para el análisis de la realidad política actual. Tengo fuertes dudas y quiero compartir con gente como ustedes, de criterio y con formación revolucionaria.

La última vez que te vi en Caracas, hace casi diez años, fue en un acto que se hizo en la Universidad Central en conmemoración del primer año del Caracazo. Me parece que te dije que estaba tratando de conseguir un trabajo en un liceo de Mérida. Al final lo logré y estuve haciendo unas suplencias, dando unas clases de Arte. Pero ya no ando en eso. Esos burócratas pendejos del ministerio me echaron para atrás lo de las suplencias por lo del título. Camarada, usted sabe que yo no obtuve el papelito académico, pero pasé un año en

una escuela de Artes y cinco semestres en la universidad. Ya quisieran algunos licenciados tener la experiencia y el conocimiento de uno. Ahora estoy haciendo un poco de todo, pintando, tallando en madera y de vez en cuando dicto unos talleres de pintura y tallado. La cosa no es fácil, pero esa es la vida de un revolucionario. Yo no vendo mi fuerza de trabajo a este sistema podrido.

Pero hablando de lo importante. Estoy muy afectado por la situación del país. Aquí en Mérida seguimos, como sabes, con nuestro gobernador adeco. No es que esté contento por eso, pero creo que es una situación realista. Aquí los revolucionarios tenemos claro al enemigo: la burguesía merideña, que más que burguesía es una godarria, y por el otro lado tenemos al gobernador y su camarilla. Como le digo, la situación está clara. No sé qué piensa usted. Uno como revolucionario está acostumbrado a eso. A la lucha sin cuartel desde la trinchera revolucionaria. A hacer oposición con todos los hierros y cuando digo con todos, son todos los hierros.

Otro gallo canta en el nivel nacional. Ahí sí veo el panorama oscuro. Ahora todo el mundo anda de fiesta por el triunfo del teniente coronel. Para mí, en cambio, ese triunfo significa no sé cuántos pasos atrás, camarada. Primero, porque yo no creo en triunfos electorales. Amigo Santiago, la revolución no se impone con papeletas en las urnas, usted lo sabe. La revolución se logra con el proletariado en las calles. El camino es lo del 89, pero con dirección política, con conciencia revolucionaria. Yo no creo que este presidente tenga formación como para generar ninguna revolución. Lo que creo es que va a servir para bajar la presión social con sus medidas populistas y engatusar a la gente con el Plan Bolívar 2000. Un remiendito por aquí y otro por allá para que todo quede igual. ¿Tú crees que con la formación que se recibe en los cuarteles alguien puede dirigir a este país hacia un proceso revolucionario? Yo no lo creo, camarada. Me dirás que está la constituyente. Pero olvídate que en la constituyente se va a colear un poco de gente de su entorno que lo que buscan es pescar en río revuelto. Dígame ese que suena por ahí, que fue director de *El Nacional* y el otro dinosaurio que tiene no sé cuánta plata en compañías de seguro. No, hermano, con gente así no se hace ninguna revolución.

Bueno, camarada. Perdóneme esa. Yo no sé en qué anda usted. De pronto está apoyando a Chávez, pero usted sabe que entre nosotros a pesar de que pasemos muchos años sin vernos, hay confianza. Somos como familia. No fueron cuatro años los que pasamos juntos en la infancia, en la adolescencia, en la primera juventud. Cuando vivíamos en Los Rosales, éramos como hermanos. Yo creo que fuimos vecinos más de quince años. ¡Dígame, Ernesto! No voy a decir que era como mi padre, pero sí como mi hermano mayor. Yo creo que él me lleva más de diez años. Para mí, él siempre fue un ejemplo. Los primeros libros marxistas me los consiguió él. Cuando él se fue para la guerrilla me sentí todo frustrado porque me hubiera gustado arrancar con él para la montaña. En esa época yo tenía apenas quince años. Pero le juro que si me hubieran dicho algo, si me hubieran aceptado, arranco con él. Consígame la dirección electrónica de su hermano, que el camarada que estuvo por aquí no la tenía. Para mí es muy importante la opinión de él.

Reciba un saludo revolucionario,
Martín

De: Eurídice Monteagudo <eurimon@hotmail.com>

Para: Abril Monteagudo <abril19@yahoo.com>

Fecha: 23 de febrero de 1999

Asunto: Noticias

Lo prometido es deuda, hermana. Aquí te envió las fotos de Juan Sebastián. Me encanta el proyecto del que me hablaste. Ojalá obtengas esa beca en Ecuador. A mí me parece más interesante en Perú o en México, pero tampoco en Ecuador está mal. Una cosa, se me olvidó preguntarte: ¿ese curso de un año te lo pueden considerar como parte de la maestría si decides seguir allá? También he estado pensando en lo que me contaste de tu contrato con el Ministerio de Educación. Todo te está saliendo perfecto este año, hermana. Si el contrato del Ministerio en La Gran Sabana es de diez meses, estarías de regreso hacia diciembre. Perfecto para organizar tu viaje a Quito. Además en La Gran Sabana vas a estar en tu campo, trabajando con las etnias de allá. Te felicito, hermana, comenzaste el 99 con buen pie.

Por aquí todos bien. Juan Sebastián en su colegio contento. Lo bueno es que como yo estoy allí puedo observar de cerca la educación que está recibiendo. No todo me gusta, pero hasta ahora la balanza está inclinada hacia lo positivo. Para mí ha sido una experiencia muy gratificante dar mis clases de Literatura. Es un reto lograr que los jóvenes de los últimos años de bachillerato se interesen por obras como *La Iliada*, como *El Cid*; o en el ámbito americano, que muestren interés por la cosmogonía maya-quiché. He disfrutado leyendo e investigando las culturas precolombinas e inventando estrategias para hacer interesantes esos temas a los muchachos. Te digo que esos temas me han hecho tenerte presente todo el tiempo. Un día de estos te llamo a la residencia. Creo que para ti debe ser incómodo eso de estar en ese ambiente de residencia estudiantil. ¿Por qué no te vas a vivir con papá al apartamento de él? Claro, eso mientras se concreta lo de tu viaje a la Gran Sabana. Bueno, hermana, me despido.

¡Recibe un besote!

Eurídice

San Juan de Sotavento, 10 de marzo de 1999

Santiago:

Tiene toda la razón en lo que me dice sobre el retardo de las cartas. Pero creo que para eso no hay solución. Los amigos de la universidad ya no están viajando mucho para acá. Creo que ahora andan haciendo unos estudios en la región del Orinoco y pasan bastante tiempo en Puerto Ayacucho. En todo caso no deja de tener su encanto ese desfase entre lo que uno lee en las cartas y los acontecimientos que van surgiendo en la realidad. Hay algo si no surrealista, por lo menos parecido a lo real maravilloso. Ahora, cambiando de tema. ¡Qué buena está esa historia de Juan de Dios! No tiene desperdicio. Bueno, para mí como sociólogo esa historia me parece un nicho por explotar al máximo. Hasta envidia me da, hermano, lo digo con toda franqueza. Es verdad que el personaje parece ser una mina. No sea vago y fájese a transcribir y envíeme más de esas historias.

Quiero comentarle algunas cosas que a mí me llamaron la atención del discurso de Juan de Dios. Seguramente no serán novedad para usted, pero quiero que las compartamos. Una que me llama la atención es cómo el personaje se maneja con la digresión. Está contando algo y de pronto da un salto y se va a otra historia para regresar después a la narración central. Más interesante aún es la defensa que él hace de la digresión. Eso de que no se puede subir un árbol por el tronco principal, sino que hay que subir por las ramas es toda una teoría del discurso. ¿No lo cree así? Pero lo que me pareció más curioso es que en estos últimos meses estando yo en Caracas, pude escuchar alocuciones de Chávez en plena campaña con mucha atención a la estructura, por aquello de que en el análisis del discurso hay que prestarle atención no solo al contenido, sino también a la forma. Y precisamente una de las cosas que descubrí fue eso, que el discurso de Chávez juega magistralmente con la digresión. Me acuerdo que al principio me chocaba la desviación del tema central con cuentos y vivencias, y me decía: “el hombre se fue por las ramas y creo que se va a perder, no va a encontrar de nuevo el tema central.” Porque a veces las digresiones eran larguísima. Pero, no. No se perdía sino que regresaba al tema central muy campante. Inicialmente pensé que esas digresiones podían afectar la eficacia del mensaje, pero después me di cuenta de que no, de que al contrario reforzaban su eficacia. Aparte de servir de distensión, eran el recurso antiquísimo más antiguo que Cristo de la parábola. Ahí le dejo eso para una ponencia, hermano. Bueno, no me voy a seguir extendiendo en esto. Podría comentarle sobre la importancia del material desde el punto de vista sociológico: la migración del campo a la ciudad, la formación de los barrios en Caracas, ni qué decir del lenguaje del personaje. Lo felicito, hermano, por el descubrimiento de Juan de Dios.

Ahora a nuestro tema preferido: la política. ¿Qué le pareció el discurso del 2 de febrero, el de la toma de posesión? Muy apropiado su análisis de la realidad socioeconómica del país. La pobreza de ochenta por ciento, desempleo de veinte. Pero lo mejor es que el hombre está claro de que no puede descuidar el objetivo político que lo llevó al triunfo: la constituyente. Qué buena la estrategia de adelantarse al Congreso. Él está claro, hermano, sabe que lo prometido es deuda y del Palacio Legislativo salió casi corriendo a firmar

el decreto llamando a referéndum para aprobar la constituyente. Ahora viene otra batalla: la pelea para aprobar la convocatoria de la constituyente. En estos días pasados metió otro gol con lo de la creación del proyecto Bolívar 2000. El hombre no va a estar esperando el papeleo burocrático para empezar a actuar. Eso de incorporar a las Fuerzas Armadas para el trabajo social sí es novedad. ¿Te acuerdas que siempre comentábamos de lo absurdo que era tener a esos miles de hombres en los cuarteles jugando a la guerra? Con esa estrategia de usar las guarniciones como comandos de trabajo social realmente se la comió. Los que estaban apostando a la paralización del gobierno por falta de recursos, se llevaron una sorpresa.

Con respecto a nosotros, le digo que hemos venido avanzando en nuestro proyecto. Después de unas reuniones con la gente del pueblo y algunas indagaciones directas sobre el terreno, llegamos a la conclusión de que uno de los problemas más graves es lo que ya habíamos vislumbrado: la rastropesca. Esa práctica está acabando con los peces en la zona. Claro, lanzan esas grandes redes y después arrastran con todo lo que haya caído ahí. Da dolor ver cómo recogen los peces grandes y botan muertos al mar el resto: peces pequeños, sardinas, crustáceos. Aunque identificamos esto como un tema central para ver qué podemos hacer, pienso que hay que ir con mucho cuidado y despacio. La gente está muy decepcionada con esa lucha. Hace como un año, cuando nosotros no habíamos llegado, unos pescadores artesanales de aquí se restearon y quemaron una de esas naves. Obviamente lo están pagando caro, hay más de uno de ellos que está preso en la cárcel de Cumaná. Por lo pronto decidimos avanzar por etapas para ir generando pequeños éxitos que nos permitan plantearnos después objetivos más importantes. En las reuniones identificamos otro problema en una aldea de por aquí que tiene problemas de agua y decidimos hacer un estudio para ver si haciendo una pequeña represa en la montaña, podemos traer el agua. El obstáculo básico son los materiales, porque por mano de obra estoy seguro de que no tendremos dificultad. Aquí la gente es solidaria. En todo caso, creo que a partir de ahora comienza un panorama distinto para la gente del pueblo con este gobierno. Vamos a ver qué conseguimos con las nuevas autoridades.

En nuestra vida personal todo marcha bien. Bueno... excepto que en estos días se nos metieron en la casa y se llevaron el pequeño reproductor de C.D. que teníamos ahí. Lo lamento porque tú sabes cómo me gusta la música. También se llevaron unos pocos discos que estaban en una mesita, unos discos de música clásica: Vivaldi, Mozart, Bach, Albinoni. Creo que el ladrón se va a frustrar con esos discos. La mayoría de los discos estaba guardada en la habitación y parece que allí ni entraron. En realidad fue exceso de confianza de nosotros. Por descuido habíamos dejado la puerta abierta una tarde y el ladrón se ve que apenas se asomó y cargó con lo primero que vio. Bueno, que le aproveche.

Hasta la próxima, hermano y recibe un fuerte abrazo,

Ernesto

CONFESIÓN DE EURÍDICE CON EL PADRE MARIO

—¡Ave María Purísima!

—Sin pecado concebida!

—En realidad, padre, yo me confesé hace una semana y lo que quiero es plantearle un cargo de conciencia que tengo. Creo que sería un pecado si yo no confieso esto, si no lo planteo para buscar una solución.

—Bueno, hija, te escucho.

—Padre, no sé por dónde empezar. Es algo relativo al colegio y a un sacerdote de aquí. Algo muy delicado que creo que usted como director debe saber, bueno, quiero decir... que creo que yo estoy en la obligación de decírselo... Hay una información sobre la conducta del padre Aldo con los niños... bueno... con un niño. Voy a tratar de ser lo más directa posible. Hay información de que el padre Aldo tuvo una conducta inaceptable con un niño del colegio.

—Espera, hija, espera. No sé a qué te refieres. El padre Aldo es un sacerdote ejemplar. ¿Qué quieres decir con conducta inaceptable? Cuidado, hija, vamos a aclarar bien las cosas.

—Es lo que estoy tratando de hacer, padre. Un niño del colegio me informó que su maestra lo había enviado a la enfermería

porque tenía dolor de cabeza y cuando entró, encontró a un niño en la camilla, medio desnudo y según dijo, el padre Aldo lo estaba manoseando.

—Espera, hija, espera... espera... Vamos a entendernos. Ese niño que le informó eso ¿qué relación tiene con usted? ¿Se trata de su hijo, del chico... Juan?

—No, no... padre. No se trata de mi hijo directamente. Se trata de un compañerito de mi hijo de tercer grado que se lo contó a mi hijo... y entonces Juan Sebastián le dijo a su amiguito que me lo contara a mí. Ahora lo correcto me parece que yo se lo cuente a usted.

—Bueno, hija, está bien. Haces bien. Tranquilízate. Has hecho bien. Pero también debes comprender la situación, Fíjate, el amigo de tu hijo le cuenta eso y él te lo cuenta a ti. Fíjate bien, hija, ahí puede haber una situación de rumor, de fantasías. Fíjate que son niños de ocho o nueve años: la edad de la fantasía, de la imaginación, de las mentiritas.

—Padre, el niño estaba aterrorizado cuando habló con mi hijo, le dijo que el padre Aldo estaba haciendo cosas malas con el niño. Cuando hablé con él, el niño se mostró muy espontáneo, muy sincero.

—Bueno, y a todas estas ¿cómo se llama el niño amigo de tu hijo?

—No, padre. Yo no puedo. Yo le prometí que no iba a decírselo a nadie y le aconsejé que se lo contara a sus padres. Lo que sí le puedo decir es que el niño que estaba en la enfermería se llama Federico y es de tercer grado.

—Está bien, pero al niño usted le debió haber dicho que hablara conmigo también antes de hablar con sus padres. ¿Se da cuenta del escándalo que puede formarse por algo que no está probado, que puede ser un chisme o una maledicencia contra el niño Federico? Pero está bien. Usted ha actuado con conciencia y me está informando algo que yo voy a investigar. Le aseguro que todo lo voy a investigar y que todo va a estar bien. Se lo prometo. No le voy a dar absolución porque esto no es una confesión. De todas maneras, rece mucho, hija, para que la Santísima Virgen intervenga y todo se pueda aclarar de manera justa sin perjudicar a nadie inocente. Vaya en paz, hija.

De: Santiago Monteagudo <sanmon@yahoo.com>

Para: Martín Ovalles <martinova53@yahoo.com>

Fecha: 15 de marzo de 1999

Asunto: Beneficio de la duda

Amigo Martín:

Discúlpeme por no contestarle antes, pero hasta hace poco estuve sin internet en el apartamento y la verdad sea dicha, a veces paso hasta semanas sin revisar mi correo. La verdad es que yo nunca he sido muy fanático de las nuevas tecnologías. Y de Ernesto le cuento que tiene mucho menos interés por esas tecnologías. Creo que ni siquiera tiene correo electrónico. Pero de todos modos donde está viviendo actualmente, de casualidad que llegan cartas. Anda con su mujer por Paria. Vive en un pueblito que se llama San Juan de Sotavento. Ahí le puede escribir a una posada de nombre El Galéon. La dirección no necesita más señales. Ahí nadie se pierde. Pienso que él tomó una sabia decisión al irse de esta loca ciudad. Yo, que estoy a punto de jubilarme, debería imitarlo.

De lo que me habla en torno a la política, le tengo que decir que entiendo en parte su planteamiento. Tengo mis diferencias. Le voy a decir que yo estuve a punto de no votar en diciembre porque tengo mis reservas con respecto a los militares. Esa vaina de la jerarquía, del mando, no va conmigo. Usted sabe que mi papá era un anarquista práctico. Él nunca creyó en jefes y no era de los que agachaba la cabeza ante nadie. Yo creo que Ernesto y yo heredamos algo de eso. Por eso yo nunca me inscribí en el partido comunista como usted y Ernesto. Eso de la disciplina y la obediencia a las líneas del partido no eran para mí. Por eso cuando surgió la candidatura de Chávez, tomé distancia. Recuerdo que en plena campaña, estando un día almorzando en el cafetín de la piscina de la universidad, apareció por ahí un grupo de gente. Andaban con el candidato Chávez. Fueron paseándose de mesa en mesa y Chávez llegó hasta la mesa donde yo comía solitario, según mi costumbre, y me estrechó la mano. Le digo que lo saludé por cortesía, pero ni siquiera le dije una palabra.

En ese momento no tenía la menor intención de votar por él. Me había enterado de que en su grupo de campaña figuraba un señor a quien algunos llamaban el Gourmet por sus hábitos sibaritas y que

además tenía una fama dudosa en el plano de su ética profesional. A raíz de eso, me sentí más afirmado en la idea de no votar. Fue precisamente Ernesto el que me convenció de que debía hacerlo. Me leí la agenda alternativa, investigué un poco por allí y por allá y me dije: Tampoco son buenos los prejuicios. Entonces decidí darle el beneficio de la duda. Y le cuento que esa es mi actitud actual. Bueno, amigo, no lo voy a tratar de convencer de nada. Hable de todas maneras con Ernesto. O mejor dicho, escríble a la dirección que le di, si usted quiere, a ver qué le dice él.

Un abrazo,
Santiago

Caracas, 24 de abril de 1999

Ernesto:

Cómo pasa el tiempo, hermano. No te escribía desde enero y ya mañana es el referéndum para aprobar la convocatoria de la constituyente. Todo dice que va a haber una votación masiva a favor. Pero aparte de eso, hay que ver la cantidad de cosas que han ocurrido en estos tres meses. El recorte de los costos operativos de la Corporación y la pelea de Chávez con el Congreso por obtener una ley habilitante como que son buenos indicios de que no se va a quedar en puros discursitos que, por cierto, hermano, me tenían preocupado por lo seguido y lo largos. Ya estaba pensando que el hombre, como buen llanero, iba a pasar todo el período del gobierno echando cuentos. Pero no, fijate que lo que me comentabas del Plan Bolívar 2000 es lo mejor que ha ocurrido en veinte años. La situación social de este país obliga a algo urgente. En estos días anduve por el centro. Tenía que ir a Carmelitas y al regreso, en lugar de tomar el Metro, me fui a pie porque tenía que pasar por Candelaria. Eran como las siete de la mañana, casi las ocho, y lo que vi por allí no sé si da lástima o terror. Pulula la mendicidad, se ven decenas de mendigos en las esquinas. Las calles sucias... y lo más terrible: decenas de niños durmiendo en los portales de los edificios, vestidos con harapos, cubiertos con periódicos y cartones. En los cuerpos y sobre todo en los rostros se ven

los estragos de la droga. Como dice Chávez, una bomba de tiempo a punto de estallar. Si ocurre lo del Caracazo será nada en comparación. Y después hay gente que critica el Plan Bolívar 2000; que si son pañitos calientes, que si el populismo, que si eso se presta a corrupción por falta de controles del Congreso. Imagínate ¡el Congreso! El Congreso siempre ha sido una cueva de corruptos. ¡Coño, es que hay que hacer algo ya! ¡Esto no puede esperar!

Ernesto, olvidaba decirte que en semanas pasadas recibí un correo electrónico de Martín. Martín Ovalles nuestro antiguo vecino de Los Rosales al que tú le decías “Comeflor” porque se la pasaba escuchando los Beatles y recitando poemas de Campoamor, Pérez Bonalde y otros poetas románticos. Me acuerdo que siempre estaba con una cuerquita de vagos de más abajo de la casa hablando pendejadas. Cuando yo estaba estudiando en el liceo nocturno, a veces llegaba como a las once de la noche y él estaba ahí con su grupito y una botella de anís envuelta en una bolsa. No llegaban a rascarse, pero se lo pasaban en eso y creo que ya estaban medio alcohólicos. Bueno, el hombre me mandó un correo todo preocupado porque piensa que Chávez más bien va a convertirse en un freno para un verdadero proceso revolucionario. No deja de tener coherencia lo que dice, pero en lo que creo que está equivocado es en la idea de que hoy en día es posible una revolución a lo bolchevique o a la cubana. Me pidió tu dirección de email y le dije que tú no comes mucho de eso y que además en donde estás no llega internet y le di la dirección postal que me diste a mí. Bueno, hermano, perdóname esa. Pero no tenía alternativa. Yo sé que tú no eres muy amigo de cartas, pero no me quedó otra. No fui capaz de negarme. De todas maneras, a lo mejor ni te escribe.

Tus saludos para Eurídice y Abril se los he dado de manera directa. En el caso de Marta se los envió a través de ellas. Ya Marta y yo ni hablamos. Por cierto que Abril consiguió en estos días un contrato puntual con el Ministerio de Educación para hacer una evaluación sobre el tema de la aplicación de la enseñanza bilingüe en las etnias del sur. Hace unos días viajó a la Gran Sabana. No sé cuánto tiempo va a pasar por allá. Espero que se logre comunicarme por teléfono o internet. Respecto a mi vida íntima, creo que la vaina no tiene arreglo, hermano. Decidí olvidarme de Marta. Dedicarme a mis

clases, a investigar y escribir. No voy a darle más vueltas al asunto con Marta. Hablando de investigar, sigo en mi trabajo con Juan de Dios. Aquí te envío otra parte de la transcripción.

Un abrazo para ti y para Virginia, Santiago.

HISTORIAS DE JUAN DE DIOS

Ah! Sí... como le decía la vez pasada, mi vida dio una vuelta importante. Esos aparatos son una cosa especial. Con esos grabadores no hay pele. Todo queda ahí grabao. Ya yo me había olvidado por dónde iba con mi historia y mire usted... me pone un pedacito otra vez y resulta que quedamos en eso de la vuelta que dio mi vida. Pues, sí. Dio una vuelta y eso se lo debo a mi mamá. Ella fue como una santa para mí. Fíjese que la mayoría de las mujeres cuando el marío las dejaban, iban rapidito y metían otro hombre en la casa, le ponían un padrastro a uno. Yo vi mucho esos casos y entonces los niños de la primera junta quedaban ahí como unos arrimaos porque el que mandaba era el nuevo marío y cuando venían los hijos nuevos uno ya no era nadie. Bueno, a mí no me pasó eso. Mi mae, alma bendita, fue una santa. Ella se quedó solita para criarme a mí con la ayuda de mi abuelo. Mi tata era un hombre cabal. Aunque él era un campesino que llegó a Caracas desde Capacho a caballo con la tropa de mi general Cipriano Castro, él nunca fue un mal hombre. Cuando el general Gómez traicionó a su compae y no lo dejó entrar más al país, mi abuelo era sargento de tropa y trabajaba en el propio Miraflores, bueno, en la parte de afuera con unos hombres a su mando. Después dejó pasar unos cuatro años y cuando un capitán lo mandó pa Barlovento pasó por allá un año y después pidió la baja con el pretexto de una mordedura de una cascabel, era puro pretexto porque él se curó totalmente, pero pidió la baja. Él me dijo que a él nunca le gustó lo que hizo el general Gómez a mi general Castro. Fue una traición. Además, yo creo que en el fondo lo que tampoco le gustaba a mi abuelo era el comportamiento de Gómez. No le gustaba que no hubiera seguido peleando contra los gringos esos de Europa que nos querían invadir y que se hubiera puesto a favor de los gringos del norte. Bueno... un día le voy a echá ese cuento porque creo que agarré por pura rama. Vamos otra vez pal palo central.

Resulta que le decía que mi mae fue una santa porque ella se sacrificó totalmente por mí que era su único hijo. Planchaba, hacía empanadas, cosía, limpiaba casas, hacía de todo para darme una educación. A mi abuelo eso le molestaba, pero ella era de cabeza dura como su pae y no le hacía caso. Seguía trabajando.

Mi mamá pensaba que yo tenía que estudiar en una escuela de verdad. Entonces se le ocurrió ir a hablar con el cura del pueblo. Le estoy hablando de 1934. Esos curas además de la Iglesia del pueblo, tenían un colegio para ser cura, un seminario como le dicen. A mi mamá se le metió en la cabeza que yo tenía que estudiar ahí. A mí esa idea no me gustaba mucho porque ahí había que estudiar interno. Había que vivir allí todo el tiempo y no lo dejaban a uno ir para su casa ni siquiera los fines de semana. Eso no me gustaba mucho. Aunque también tenía ganas de salir adelante en la vida y eso era una oportunidad. Entonces mi mamá habló con el cura del pueblo y el cura le dijo que estaba bien, pero que iba a probar mi vocación y que para eso tenía que ser monaguillo. Era el mes de febrero y el trato era que yo tenía que ser monaguillo desde esa fecha hasta agosto y que entonces se vería. Eso quería decir que yo tenía que ir todos los días a la misa y ayudar al cura. Claro que era un sacrificio, porque tenía que levantarme antes de las cinco para llegar a la misa que decía el cura a las seis de la mañana.

Así fue. Pasé esos ocho meses como monaguillo. El cura me entrenó bien. Me enseñó a contestar la misa en latín y hacer las reverencias y servir el vino y el agua, a tocar la campanilla en los momentos importantes de la misa y a zarandear el incensario. ¿Cómo? Usted como que no ha ido mucho a la iglesia. Un incensario es... ¿cómo le explico...? es como... Es como un brasero, como una cesta pequeña de metal con unas cadenas largas y una agarradera arriba. Eso se usa en las iglesias para echar las brasas y luego el incienso. Uno tenía que ir para una de las casas de familia del pueblo y en la cocina, que en esa época eran fogones con carbón, entonces uno iba y pedía los carbones encendidos, las brasas, pues, y le llenaban el incensario. Ahí venía lo bueno... uno tenía que mantener vivos esos carbones y para eso había que mover el incensario. Pero había que moverlo como se dice con elegancia. Recuerdo que el cura me explicó que eso era como la música, que había que pararse derecho y mover el incensario con un ritmo que no me acuerdo cómo me dijo de... algo así de dos por dos... yo no sé. Bueno, el asunto era que uno simplemente movía suavemente el incensario de derecha a izquierda para que le entrara aire a las brasas y se mantuvieran vivas. Después se le echaba el incienso que era un polvo grueso como azúcar moscabá con unas pelotitas marrones que el cura me explicó que era la mirra. Lo mismo que los Reyes Magos de Oriente le llevaron al niño Dios cuando nació en Belén. Figúrese usted lo antiguo que es eso. Cuando uno echaba ese polvo grueso en las brasas salía ese humero... un humo perfumado. Yo no sé cómo explicarle cómo olía eso. Bueno, claro, usted lo ha olido alguna vez en las iglesias. Sí porque usted no es tan joven. Ahora la gente joven no sabe lo que es ese olor. Cuando aquel humo

empezaba a salir, todo se llenaba de ese olor... el aire, las cosas de la iglesia y hasta la ropa de la gente que estaba allí. Por eso cuando uno entraba a la sacristía y abría los escaparates de las ropas del cura, ¡ah! Sí... ya me acuerdo... los ornamentos... entonces salía ese olor, fuerte y suave a la vez del escaparate. Fuerte y suave a la vez.

Era un olor que lo ponía a uno suavcito como si fuera a volar. A uno casi le salían alas para volar y toda la gente cambiaba la cara. Las que más cambiaban eran las mujeres. Se ponían esas caras boniiiiitas, con los ojos medio cerrados y algunas con los ojos como torcíos hacia el techo, hacia el cielo, como si estuvieran viendo a Dios. Yo que todavía era un muchachito me quedaba viendo las caras de las mujeres, sobre todo la de las niñas de un internado de monjas que había ahí cerca de la iglesia. Me les quedaba mirando aquellas caras de angelitos y me provocaba ir hasta los bancos a abrazarlas. Claro que era un pecado. Un pecado mortal, mortalísimo me dijo una vez un cura cuando me confesé. Ahora me da risa la vaina. Pero así es uno cuando es niño, un poco pendejo, ¿verdad?

Cuando ya era mayor y me tocó ser sacristán y yo tenía como diecisiete años, ahí sí es verdad que cometía pecado yo. Me robaba el incienso y me lo llevaba cuando me encontraba con una noviecita en el campanario de la iglesia... bueno... más que noviecita, entonces yo agarraba una lata de esas de alimento para niños y la llenaba de brasas y le echaba un poquito de incienso, mientras usted sabe... mientras estaba ahí con mi noviecita. Aquello era algo especial, uno se quedaba como flotando. Bueno... pero me fui por las ramas otra vez... un día le voy a contá eso especialmente.

Lo que sí le voy a decir es que ahora casi los curas no usan el incienso. Uno entra a una iglesia y ya no hay ese olor. Yo me acuerdo que cuando ya no era curero me iba por Semana Santa para las iglesias, bueno... porai por los años sesenta... de casi cuarenta años y uno entraba y sentía ese perfume en las iglesias y a uno le provocaba volverse como antes otra vez y a uno le provocaba rezar. Pero ahora uno entra a una iglesia y ya no hay ese olor. Yo creo que es la pichirrez de los curas que no les gusta gastar en incienso. Es una lástima. Yo creo que con el incienso iría más gente a la misa.

En esa época que le estoy contando, los curas no pichirreaban el incienso. Lo compraban en un saco como de cinco kilos. Bueno... me parece que era como de cinco kilos. Y en las ceremonias y en la misa misma uno tenía que echarle incienso al Dios de la hostia, al cura y después uno caminaba hacia la gente que estaba sentada en los bancos y también le echaba ese poco de humo. Que Dios me perdone, pero eso era lo que más me gustaba. Me paraba delante de la

barandita esa de mármol del altar, tomaba con la mano izquierda la agarradera de arriba del incensario y me la pegaba del pecho y con la derecha agarraba las cadenas, como hacia la mitad y separaba el incensario del cuerpo y empezaba a batirlo hacia adelante para que el humo le llegara a la gente. Ahí aprovechaba yo de verle la cara a cada una de las carajitas de las monjas. Sobre todo a una que se quedaba con la boquita abierta, con los dientes pelaos, viéndome como si estuviera viendo una aparición.

Una vez me quedé pegado ahí como diez minutos echando humo y viéndole la cara a la muchachita esa, que después supe que se llamaba Dolores. Así estuve hasta que el cura empezó a hacer ruidos con la garganta, como cuando a uno se le queda algo atravesado en el gañote o como cuando uno se está preparando para cantar. Tanto ruido hizo el cura con la garganta, que yo me di cuenta de que la misa estaba pará, esperando que yo terminara. Esa vez sí es verdá que la pasé mal después. El cura me jaló las orejas mientras me preguntaba que por qué me había quedao ahí pegao. Yo me asusté todo y se me ocurrió decirle que era que había visto un ángel y que me había quedado como paralizao. Entonces cambió y empezó con una preguntadera. Que cómo estaba vestío, que si me había dicho algo, que si la cara estaba triste o contenta, que si los ojos, que si parecía hombre o mujer. Cuando me hizo esa pregunta ahí sí me enredé yo y no sabía qué decirle, hasta que me acordé que él mismo me había dicho un día que los ángeles no tienen sexo y entonces le dije eso: Padre, recuerde que no tienen sexo. Ahí sí me dejó tranquilo. Pero después de eso el padre me empezó tratar distinto y me dijo que sí, que él sí creía que yo tenía vocación para cura y que iba a hablar con el director del seminario ese del que le hablé.

Y después de eso el padre fue y habló con el cura director del seminario. Era como el mes de julio. Me dijo que el director me iba a entrevistar y que si le parecía que yo tenía vocación, me iban a aceptar para setiembre. La verdá es que entonces yo me la pasaba como asustado, esperando que me dijeran qué día me iban a entrevistar. A mí nadie me había entrevistado nunca y eso me parecía una cosa complicada. Tenía miedo de que el director me leyera el pensamiento y que descubriera que a mí me gustaban las niñas y hasta las mujeres más grandes. También que me leyera en los ojos los pecados que yo me la pasaba cometiendo, porque ya me habían dicho que los ojos son el espejo del alma.

Por esos días mi abuelo que tenía cataratas en los ojos se lo pasaba con un lagrimero que se limpiaba con un pañuelito y como a mí me habían explicado que la catarata era como una nube que recubre los ojos, yo pensé que la solución para que no le vieran a uno el alma era la catarata. Entonces, como yo me

imaginaba que la catarata se pegaba, cuando mi abuelo se descuidaba y lo quitaba el pañito que él tenía para secarse las lágrimas y me lo restregaba en los ojos para que se me pegara la catarata. Me la pasaba viéndome en el espejo los ojos para ver si se me había pegado la catarata, pero nada. Mi mamá que me había mirado varias veces viéndome en el espejo un día me dijo que si yo iba a entrar al seminario no podía estar en eso de viéndome en el espejo. Que eso era para la gente mundana. Naturalmente, yo no podía decirle la verdad porque me daba pena que mi mamá supiera que yo tenía muchos pecados.

Por fin llegó el día de la entrevista. Un domingo en la misa el padre de la parroquia me dijo que el director me iba a entrevistar el lunes. Aunque yo me había confesado, tenía miedo de que mis pecados no hubieran quedado bien borrados y me descubrieran. Eso porque cuando yo me confesaba yo no daba muchos detalles de mis pecados y además me aprovechaba de que el padre ya no oía muy bien. Yo hacía una lista de mis faltas y las iba leyendo con la voz baja para que el padre no pudiera escuchar casi. Además yo decía cosas como “padre he pecado ocho veces contra el sexto mandamiento”, pero no le decía, por ejemplo que cuando veía a la muchacha que se llamaba Dolores con la boquita abierta, sentía algo extraño en mi cuerpo y me provocaba tocarla, besarla suavemente en el cuello y seguir subiendo para besarle los labios y hasta chocar los dientes de ella con los míos, como había visto una vez en una película a la que me había llevado un tío en un cine que quedaba en Caracas, cuando cumplí los nueve años.

Como le decía, yo sospechaba que quedaban marcas de esos pecados. Entonces se me ocurrió empezar a hacer penitencia todo el domingo. Le dije a mi mamá que me dolía el estómago y no comí nada en todo el día. Solo pedacitos de pan y agua como hacían los santos y me fui para la parte de atrás de la casa y estuve arrodillado como una hora sobre un piedrero. No sé si por el ayuno o por el miedo, en la noche me empezó un dolor de estómago de verdad y no pude dormir bien y en la mañana no pude comer. Así me fui para la entrevista que era a las ocho de la mañana. Tuve que bajar de La Culebrilla así, con mi dolor de estómago y cuando llegué al seminario me sentía mareado. Entré por el portón y llegué a otra puerta donde había que tocar un timbre. Me atendió uno de los seminaristas y cuando le expliqué a qué iba me dijo que el Padre Martinelli estaba en la capilla y que le iba a avisar. Después de esperar como una hora, me mandaron a pasar a la Dirección. Ahí estaba el padre Martinelli. Yo nunca lo había visto. Era un cura medio flaco con los ojos saltones y un pelero de rulitos en la cabeza como el de las muñecas que se veían en Caracas donde vendían juguetes. El pelo era como el de esas muñecas amarillitas. El director estaba sentado escribiendo algo en su

escritorio y cuando yo entré no dijo nada y yo me quedé callado, parado ahí en la puerta sin decir nada. Sentía que las piernas se me aflojaban no sé si de miedo o del hambre que había pasado.

Por fin, el director dejó de escribir y dijo: “Siéntate hijo” y eso me dio un poquito de confianza y me senté donde me dijo, que era en todo el frente de él. Así empezó la entrevista. Me preguntó la edad, si había sido confirmado, si había hecho la primera comunión, si cuántas veces a la semana comulgaba. Cuando le dije que todos los días me di cuenta que eso le había gustado. Que por qué quería ser padre. Le dije que para salvar almas y como en ese momento me acordé del alma de mi pae me dio ganas de llorar y creo que se me salieron un poco las lágrimas y el director entonces me empezó a mirar con más atención, como cuando uno ve una cosa brillante en el suelo y al principio piensa que es una chapita de refresco, pero después le parece que es una moneda. Así me empezó a mirar.

A todas estas yo trataba de no mirarlo mucho y mantenía la vista hacia el piso. Entonces pasó algo que yo no me esperaba. El cura de golpe se levantó y se fue hacia donde yo estaba sentado y me agarró por la barba, bueno... por la barbilla porque yo no tenía barba ¿verdad? y me levantó la cabeza y se me quedó viendo con aquellos ojos verdes y saltones de gato y yo empecé a sudar y a sentir frío, un frío terrible. Pensaba que estaba listo, que el cura estaba viendo ese poco de pecados que no se habían borrado bien y entonces perdí la conciencia. Aunque yo supe que me había desmayado cuando sentí un olor fuertísimo que salía de un pañuelo que otro cura me estaba apretando contra la nariz. Ahí sí me desperté.

El que me había puesto el pañuelo en la nariz me quería llevar cargado para la enfermería, pero el director lo miró serio y le dijo: “Déjelo tranquilo. No necesita que lo carguen”. El cura del pañuelo empezó a sobarme la cabeza y a preguntarme que cómo me sentía. Yo me sentía incómodo porque no me gustaba que me estuvieran sobando la cabeza. El director me preguntó que si estaba enfermo, que si tenía una enfermedad y entonces me acordé que el cura de la iglesia le había dicho a mi mamá que si yo era sano... porque si tenía mala salud no me podían aceptar en el seminario. Entonces se me ocurrió decirle un poco la verdad.

Le dije que lo que pasaba es que tenía un día sin comer. Y él, que por qué no había comido, que si no había alimentos en mi casa. Y yo, que sí, que era que estaba tan contento de que me iban a entrevistar que había hecho una promesa a Dios de no comer durante un día y hacer penitencia. Me preguntó que qué penitencia, y entonces cuando le dije que me arrodillé en piedra durante dos horas, los curas se me quedaron viendo como si yo era una aparición. Claro, yo también

había aumentado un poquito el tiempo. Para ser sincero yo estuve una hora en el patio, pero me paraba cada rato para descansar y buscaba la parte más suave de la tierra donde había algo de monte para que me sirviera de descanso. Cuando la preguntadera terminó los curas se habían quedado viéndome como cuando la gente en Navidad mira la imagen del Niño Jesús. Tenían caras de contentos y el director ordenó que me llevaran al comedor que ellos llamaban algo así... no me acuerdo muy bien... ¡Ah sí! algo así como refectorio.

El refectorio era un gran salón con muchas mesas y bancos para sentarse. Nunca había visto un salón con tantas mesas y bancos. Un muchacho me trajo guarapo de papelón, pan y un plato con avena. Los padres se fueron y me dejaron ahí comiendo. El único que no se fue completamente fue el que me quería llevar para la enfermería y que me estaba sobando la cabeza. Se quedó por ahí y cada rato entraba y se me quedaba mirando mientras comía. Después supe que ese era uno de los pocos curas venezolanos porque la mayoría eran italianos, españoles y también había uno colombiano. El venezolano era como de treinta años y se llamaba padre Lino Ramos. Así terminó esa mañana. Me comí todo lo que me habían puesto y agarré camino de vuelta para La Culebrilla. Yo estaba muy contento porque antes de irme, el padre Ramos me dijo que ya se había decidido aceptarme para setiembre y que mi mamá tenía que ir esa semana pa arreglá las cosas de los papeles y eso.

Mi mamá se puso a llorar de contenta cuando le conté que me habían aceptado. Lo que no le conté fue que se me había ido la conciencia, pa evitarle preocupaciones. Esa misma semana mi mamá fue a arreglar lo de los papeles y a buscá la lista de cosas que yo tenía que llevar para el seminario: una maleta con ropa de diario, ropa de dormir, ropa interior, cepillo, jabón, cosas así. Toda la ropa tenía que estar marcada con mis iniciales. Aunque se podía marcar con tinta china, mi mamá bordó mis iniciales JM con hilo azul.

De: Eurídice Monteagudo <eurimon@hotmail.com>

Para: Abril Monteagudo <abril19@yahoo.com>

Fecha: 25 de abril de 1999

Asunto: Bochorno y rabia

Hola, Abrilita.

Me encantó que tú misma me llamaras el día de tu cumpleaños desde Santa Elena de Uairén. Gracias hermana, por ese gesto. Yo sé

que fue un esfuerzo salir de tus montes para saludar a toda la familia. Ya me enteré de que hablaste con mamá y papá. Lástima que Juan Sebastián no estaba en la casa. Cuando le dije que tú habías llamado su cara de frustración era un poema, pero le alegré la vida cuando le dije de la idea tuya de planificar un viaje contigo para subir el Roraima alguna vez.

No sé cuándo vas a leer este correo. No tengo idea de cada cuánto tiempo tienes chance de ir a un centro poblado donde haya internet. Te escribo porque necesito poder comunicarme con alguien. En realidad del tema del que te voy a hablar no me atrevo hacerlo ni siquiera con mamá. No hago más preámbulo. Lo primero: tengo que hacer un reconocimiento a ti y a papá de que no estuvieron muy de acuerdo cuando decidí inscribir a Juan Sebastián en el Colegio. En esa oportunidad creo que hasta me peleé contigo por sentir que tú estabas cuadrada con el anticlericalismo de pa. El asunto es que ustedes tenían razón, por lo menos en lo que es mi experiencia en este momento.

Resulta que hace como dos meses Juan Sebastián se me acercó un día a la habitación a la hora en la que todavía no había llegado su papá. Yo lo vi muy extraño, con cara de preocupación. Me empezó a hacer preguntas que me parecieron inusuales, que si es verdad que hay hombres que buscan a los niños para hacerles cosas malas, que si es verdad que si un niño se resiste lo pueden matar. Lógicamente le di la máxima confianza para que me contara lo que parecía querer decir. Finalmente me dijo que Raúl, un compañerito de su curso, amigo de él, había sido enviado a la enfermería por dolor de cabeza y le había contado que cuando llegó allá y abrió la puerta vio que un padre (que se llama Aldo y es el profesor de Educación Física en primaria y de Biología en secundaria) estaba tocando por todas partes a un niño de su salón y que el niño solo estaba en ropa interior. Naturalmente escuchar eso me aterró, pero le dije que si no sería mentira de su compañero, que si no sería un invento y entonces me dijo “pregúntale a Raúl para que veas que no es mentira”. Total que le dije que estaba bien. Apenas pude, con el apoyo de la maestra del niño Raúl y en la presencia de ella, escuché más detalles de la boca del niño que no dejaban lugar a dudas de un caso de pederastia. La maestra estaba escandalizada. Ese mismo día fui a hablar con el director. En realidad

no fui a su oficina, sino que aproveché que esa tarde había misa y me confesé... bueno... usé el momento de la confesión para plantearle el problema. Al principio no me gustó el interés del padre director de que le informara del nombre del niño que me había referido los hechos. Tampoco que inmediatamente saliera en defensa del padre Aldo y pusiera en dudas la veracidad de lo que el niño decía. Pero al final se comprometió conmigo a investigar los hechos y resolver. A partir de ese momento me puse en guardia con Juan Sebastián y como sé que los jueves en la tarde los niños de tercero y cuarto suelen salir de excursión con ese padre, le planifiqué a Juan una serie de visitas a la odontóloga por tres jueves. Juan Sebastián estaba furioso conmigo a pesar de que le expliqué que ese era el único día en que la odontóloga podía verlo.

El problema, hermana, es que eso ocurrió a finales de febrero y todavía a mediados de abril, yo no veía que el director hubiese hecho algo, a pesar de que entre los alumnos empezó a correr un rumor sobre esa historia, hasta el punto de que al niño, presunta víctima del Aldo, le empezaron a llamar con un adjetivo terminado en ico para rimirlo con su nombre Federico. Entonces hablé con las maestras de los niños involucrados en el rollo y ellas estaban escandalizadas, pero me dijeron que no hallaban qué hacer, ni con quién hablar. Total, hermana, que me fui a hablar con el director, que se llama Mario, de nuevo.

Te confieso, Abril, que esa entrevista fue humillante. El director asumió una actitud prepotente e increíblemente manipuladora. Trató de valerse de mis sentimientos religiosos para convencerme de que poner en entredicho la investidura sagrada de un sacerdote era, según él, un sacrilegio, que el testimonio del niño no era suficiente prueba. Como le argumenté desde el punto de vista religioso sobre la responsabilidad moral que teníamos tanto él como yo por conocer esos hechos, entonces trató de descalificar la denuncia del niño diciendo que era un problema entre muchachos. Que lo que ocurría era que el niño llamado Federico había sido seleccionado por el padre Aldo para que lo ayudara en la disciplina del grupo en las excursiones y que todo era una venganza de un grupo de niños contra el niño Federico y contra el padre Aldo y que él no iba a aceptar chantajes. No contento con eso, me dijo que cómo iba yo a manchar la reputación de un sacerdote. Llegó al colmo de decirme que yo como cualquier ser humano

también podía incurrir en pecados. Cuando llegó a ese punto se me revolvió el apellido Monteagudo, me levanté y salí como una tromba.

Después traté de buscar el apoyo de Charles en vano. Cuando le hablé del asunto me dijo que qué grave, que qué delicado. Pero no aportó nada concreto y a los cinco minutos estaba hablando de las cosas de su trabajo como si yo no le hubiese dicho nada. ¿Qué piensas tú de que hable con papá? Creo que él podría por lo menos aconsejarme qué paso seguir ahora. Respecto a Juan le prohibí volver a las excursiones de los jueves. Ya le inventaré alguna actividad atractiva para esos días.

Bueno, hermana, lo más importante, aparte de saber qué se te ocurre al respecto, es hacerte un reconocimiento por tus opiniones cuando me sugeriste que no inscribiera a Juan en ese colegio. A estas alturas no puedo cambiarlo y tampoco quiero renunciar a las clases que tengo allí en bachillerato porque prefiero estar lo más cerca posible de Juan. Yo sé que no se van a atrever a retirarme. El año que viene saco a Juan y me retiro. Pero entretanto tengo la responsabilidad de tratar de hacer algo por ese niño, probablemente víctima de la pederastia.

Perdona, hermanita, que te recargue con todas estas historias, pero tú sabes que en los momentos difíciles con quien me siento más segura es contigo. Eso te pasa por ser tan fuerte y tan firme.

Recibe un abrazo y besos de tu hermana,
Eurídice

De: P. Rodríguez <padrerodri@yahoo.com>

Para: P. Mario <padremarjesus@yahoo.com>

Fecha: 25 de mayo de 1999

Asunto: Desde Roma

Estimado padre Mario:

Dada la urgencia y lo grave del caso, me veo en la obligación de comunicarme con Usted por esta vía.

He tenido conocimiento a través del padre Vicente (a quien como usted sabe dejé encargado de Venezuela en mi ausencia) de sucesos muy delicados en su comunidad. Le ruego, encarecidamente,

manejo la situación con la prudencia que siempre lo ha caracterizado a Ud. y me envíe por esta misma vía toda la información posible para que yo, de ser necesario, tome alguna decisión al respecto.

Desde Roma a los veinticinco días del mes de mayo de 1999.

En Cristo,

Padre Hipólito Rodríguez

SERMÓN DEL PADRE MARIO

Amados hijos:

Probablemente les parecerá un poco extraño que hoy no vaya a referirme al Evangelio que acabamos de leer. Pero este primer viernes del mes, consagrado al Corazón de Jesús, quiero abrir mi alma a ustedes como siempre lo he hecho, cada vez que las circunstancias del colegio lo han exigido. Por eso estoy muy contento de la acogida que ha tenido entre las maestras, profesores y profesoras la convocatoria afectiva para reunirnos en este recinto y participar en la Santa Misa.

Para nadie es un secreto que nuestra comunidad se ha visto conmovida por circunstancias que amenazan la paz y la alegría que siempre la ha caracterizado. Más allá del punto de vista moral, del punto de vista ético, me preocupa la falta de comunicación, la falta de juicio, de criterio de algunos alumnos y también de algunos adultos que han provocado innecesariamente un escándalo en la sociedad donde está enclavado nuestro colegio. Por qué digo innecesariamente... porque todos sabemos que cuando hay conciencia, surge la rectitud en el actuar. Y en este caso no ha sido así, no ha predominado la rectitud del juicio.

Y es que la rectitud del juicio debe comenzar con la claridad de la percepción. San Buenaventura, doctor seráfico de la Iglesia, teólogo de los más prominentes del siglo trece, decía que el ser humano había sido favorecido por Dios con tres pares de ojos: los ojos de la carne, los ojos del intelecto y los ojos del espíritu. Los ojos de la carne nos permiten ver las cosas materiales. Disfrutar de las bellezas de la creación: el mar con sus matices de colores, las montañas, las flores que adornan los jardines de nuestro colegio. Nos permiten ver los

rostros de nuestros seres queridos. Aunque, en ocasiones, nos hacen ver cosas desagradables como la violencia social, la violencia política tan evidentes en estos últimos tiempos, en estos últimos meses, en nuestro país.

Pero también están los ojos de la mente, los ojos del intelecto que no se conforman con la simple percepción de la imagen que llega a nuestro cerebro, sino que ven más allá: analizan, comparan, relacionan. Los ojos de la razón, de la mente, tienen la función de orientar la visión de los ojos de la carne. Y fíjense que muchas veces los ojos de la carne proyectan una imagen en nuestro cerebro falseada por distintas circunstancias: por el odio, por el temor, por la tristeza. Cuántas veces nos ha pasado que vemos a un amigo por la calle y pasa a nuestro lado sin responder el saludo y entonces los ojos de la carne nos dicen: Fulano me desprecia, lo vi en su rostro. Lo vi en la expresión de su rostro. Y sentimos tristeza, rabia o temor... quién sabe. Pero al día siguiente nos encontramos a la misma persona y nos saluda con cariño y se descubre que esa persona el día anterior no nos había visto porque estaba abstraído en sus pensamientos. Los ojos de la carne nos habían engañado. O como cuando en las sombras de nuestra habitación vemos fantasmas o ladrones, vaya usted a saber. Eso nos puede ocurrir constantemente. Entonces deben surgir los ojos del intelecto para corregir la visión equivocada, la visión falsa.

Por último están los ojos del espíritu, los ojos del corazón. Estos son los ojos más sublimes porque son los que están más cerca de Dios. Quizás nosotros, simples mortales que estamos en este camino de la rectitud cristiana, no podremos ver a Dios en toda su plenitud, pero sí podemos ver sus signos, ¿cómo decirlo? la magna sombra de él. Ha habido santos y santas que han logrado ver la imagen de Cristo con los ojos del corazón. Estos son los ojos del amor, de la caridad, de la comprensión. Son la síntesis de los otros ojos. Con ellos miramos al prójimo con caridad. Son los ojos que en el ejemplo de la persona que no nos saluda nos colocan en la situación del otro y nos hacen pensar: él o ella es una buena persona, siempre me ha expresado afecto. Algo le debe estar pasando, está abstraído por un problema grave y entonces esa reflexión, que surge también de los ojos de la mente, nos permite descubrir la verdad al día siguiente. Lo triste es que en la vida tenemos muy desarrollados los ojos de la carne, incluso para

ver lo que no deberíamos ver, también un poco los ojos de la mente y en cambio los ojos del espíritu están subdesarrollados, atrofiados, diría yo.

¿Qué ocurrió en estos días en nuestro colegio? Que alguien vio algo, vio una imagen con los ojos de la carne, pero no permitió que intervinieran ni los ojos de la mente ni los ojos del espíritu. Así como cuando asustados en nuestra habitación sentimos que alguien en la noche está entrando a ella para robarnos pero cuando dejamos que intervengan los ojos de la mente descubrimos que no, que simplemente se trataba de la sombra de un objeto. Entonces esa persona, quizás sin mala intención contó a otra lo que supuestamente había visto, pero sin filtrar su mirada de la carne con los otros ojos. Y aquí entonces se puso en acción otra parte que tenemos en nuestro cuerpo para hacer el bien: la lengua. Y con la lengua esa persona describió lo que supuestamente había visto, pero quien escuchó ese relato no dudó ni un minuto en considerarlo la verdad y lo comentó a otra y así nació una ola de lo que sabemos que es uno de los males de nuestra sociedad: el chisme, la maledicencia, el rumor.

El rumor, el chisme son como un incendio que se propaga arrastrando todo, personas, instituciones, la sociedad. Por eso la Palabra de Dios, en los Evangelios, en las Epístolas de los Apóstoles, pero también en el Antiguo Testamento condena ese vicio, ese proceder que daña reputaciones, que siembra dudas, que mata dignidades. “No juzguéis y no seréis juzgados”, podemos leer en el Evangelio de Mateo. También San Pablo insiste en ello: “No nos juzguemos, pues, ya más los unos a los otros y mirad sobre todo que no pongáis tropiezo o escándalo al hermano. Yo sé y confío —sigue diciendo— que nada hay de suyo impuro; mas para el que juzga que algo es impuro, para ese lo es”.

Hermanos: ¿Qué hubiera ocurrido en el triste caso que mencionamos si la que creyó ver algo incorrecto hubiese empleado, además de sus ojos de la carne, los ojos de la mente y los ojos del corazón? Simplemente hubiera descubierto su error, que lo que creía haber visto estaba falseado por los ojos de la carne. Entonces, en lugar de salir espantada, escandalizada hubiese dado un paso adelante para descubrir otra realidad distinta a la que imaginó.

Ahora, hijos, hermanos, recojamos nuestros ojos de la carne, aquietemos los ojos de la mente y permitamos que nuestros ojos del corazón tomen la rienda de nuestra conducta y en esta Santa Misa nos permitan ver con más claridad. Amén.

HOMILÍA DEL PADRE PABLO

Queridos hermanos en Jesús:

En el Evangelio de Mateo que acabamos de leer, vemos cómo Jesús les da una fuerte reprimenda a los fariseos. Ellos eran una secta judía que agrupaba en su mayoría gente de los que hoy llamaríamos clase media alta, pero con una fuerte influencia sobre la gente del pueblo, a diferencia de los saduceos que tenían mucho dinero, pero poca influencia en el pueblo judío. En su práctica religiosa los fariseos se caracterizaban por ser muy estrictos en el cumplimiento de los preceptos. Fueron, además, muy sectarios y podríamos decir racistas por cuanto no permitían relaciones de sangre con personas que no fuesen judías. Se sentían superiores a los demás y tenían gran poder dentro del Sanedrín, una especie de senado religioso. Ante la gente del pueblo tenían mucho prestigio, lo que les permitía manipularlos a su antojo. Para la época de la vida de Jesús, los fariseos vivían con holgura y aparentemente ante el pueblo mostraban una fuerte severidad, pero en la intimidad transgredían las normas que ellos mismos imponían a los otros.

En ese contexto se producen las palabras de Jesús cuando los llama sepulcros blanqueados. Cuando dice que por fuera están inmaculados, pero por dentro esconden la podredumbre. Estas palabras de Jesús nos pueden llevar a muchas reflexiones, incluso sociales y políticas. Pero no hay dudas que destaca la reflexión ética cuando Jesús habla de sepulcros blanqueados está construyendo una metáfora para referirse a la hipocresía y a la impunidad. Nos está advirtiendo contra esa conducta tan perniciosa y común.

Como cristianos, entonces, tenemos que preguntarnos cuán diferentes somos nosotros a esos fariseos. ¿No ocurrirá que nos valemos de nuestro poder y prestigio para ocultar nuestros vicios? Eso

puede ocurrir en el ámbito íntimo de la familia, pero también en el social, en el mundo laico o el religioso. También los sacerdotes podemos incurrir en esa actitud farisaica. Nosotros como cristianos no lo podemos permitir, allí donde veamos la injusticia debemos estar prestos para denunciarla. No debemos ocultarla, mucho menos justificarla. Venga de donde venga. Jesús nos da el ejemplo cuando en la sociedad judía de su época, hacía pública su admonición, sin importarle las consecuencias que eso le podría traer. En nuestra sociedad actual ¿nuestra conducta es la de verdaderos cristianos? ¿O nos quedamos en la ritualidad de las misas dominicales, de los rosarios y las imágenes? ¿Acaso somos de los que nos damos golpes de pecho, pero tratamos a los humildes de chusma, de tierrúos, de monos? Sabemos que eso ocurre, hermanos. O probablemente no usemos esas palabras, pero ante el humilde, la imagen que nos viene a la mente es la de seres inferiores a nosotros.

Pero volviendo a la metáfora de Jesús, como cristianos debemos a estar prestos a destapar los sepulcros cuando se está cometiendo injusticia, cuando se está afectando a los demás. Sobre todo cuando el otro es débil, cuando está desprotegido.

De esta metáfora de Jesús también se puede desprender otra reflexión. ¿No estaremos nosotros convirtiendo nuestra Iglesia en una secta farisaica? Si analizamos la historia de la Iglesia, hay razones para ponernos sobre aviso en torno a este riesgo. De la Iglesia de los primeros cristianos, comprometidos a vivir en su vida cotidiana la práctica del amor para con todos los seres humanos, a vivir con vocación de desprendimiento material, hemos llegado a una Iglesia, e Iglesia somos todos no solo la jerarquía clerical... hemos llegado, digo, a una Iglesia con predominio de prácticas externas. A una religiosidad verbal con abundantes palabras como caridad, amor, sacrificio, castidad, desprendimiento, generosidad. Pero en la vida privada, en nuestra interioridad tiene auge el odio, el desprecio, el egoísmo.

No creo que un hecho histórico único pueda ser determinante en el desarrollo de la sociedad. Pero hay acontecimientos históricos que sin lugar a dudas producen efectos concluyentes en la vida de una persona o una institución. En el caso de la historia de la Iglesia, a mi juicio, hay un hecho histórico que le ha hecho mucho daño: la conversión de la Iglesia de los primeros cristianos en una Iglesia

casi oficial, con poder terrenal, con palacios y dinero. Y ello ocurrió hace muchos, muchos siglos. En el año 1313, es decir en el siglo XII, Constantino, con un edicto promulgado en Milán, legalizó al cristianismo; pero no solo lo legalizó sino le dio privilegios, poder, dinero y bienes materiales. Le entregó al papa Silvestre Primero un palacio y le construyó cuatro basílicas en Italia, entre las cuales una donde actualmente está asentada la Basílica de San Pedro. Pero esa decisión de Constantino trajo serios perjuicios a la concepción del cristianismo primitivo. El poder, el dinero generaron nexos y compromisos con los poderosos del sector político y social y empezó una práctica religiosa de la boca para afuera, de golpes de pecho. Afortunadamente, cada cierto tiempo surgieron cristianos como Francisco de Asís para denunciar esa práctica y dar su vida como ejemplo de lo que debe ser un cristiano.

San Juan de Sotavento, 29 de mayo de 1999

Hermano, Santiago:

Usted como que descubrió el género epistolar a estas alturas de su vida. Yo lo entiendo, hermano. En una ciudad como Caracas, no hay muchos con quien hablar. Sobre todo en el caso de usted que está todo resabiado y anda por ahí solo, sin casi contacto con la familia. ¡Qué vaina lo de su rollo con Marta! Aquí las cosas son distintas. Cuando se anda por las calles del pueblo, hasta las piedras le hablan a uno. Así son los orientales, no tienen pelitos en la lengua.

Pero su carta no tiene desperdicio. Me gustó mucho el texto que me envió de Juan de Dios. Usted de verdad que descubrió una mina. Hasta envidia le tengo a ese Juan de Dios. No hay dudas de que sabe narrar, es un echador de cuentos innato. Y lo que cuenta no son pen-dejadas. Dígame esa visión de la familia. El hombre procrea y se va. La clásica irresponsabilidad paternal. Pero fíjese que él destaca algo. A diferencia de lo que ocurre con las mujeres abandonadas que van cayendo en un ciclo de continuos concubinatos, cuenta que su madre se dedica totalmente a él y no vuelve a aceptar compañero. Este es un tema muy actual entre los psicólogos y sociólogos venezolanos. El

tema de la familia matriarcal, según unos, y el de la familia matri-centrada, según otros. Una familia, en todo caso, en la que la mujer se vuelve el núcleo no solo afectivo, sino también económico.

Me parece que la narración del viejo es un material sociológico de primera. Pero lo que más me gustó es el carácter de su narrador, el tono de su narración. A mí me recuerda la picaresca con sus episodios donde la ingenuidad se vuelve astucia. Voy a parar, hermano. Tampoco le voy a hacer la glosa a sus textos. Confórmese con que se los lea. Pero sígamelos mandando porque me interesa saber cómo le va a Juan de Dios en el seminario. Fíjese que ese personaje me hace recordar al Julien Soriel de Stendhal. De alguna manera está el tema de Rojo y Negro. Aquí en el país fue así durante esos años, la única manera de ascender que tenían los hombres marginados era por la vía del rojo (rojo por los colores en el ejército francés en la novela de Stendhal) o la vía del clero de los curas; es decir por la vía del negro. Para un muchacho del pueblo esas eran las vías. Imposible pensar, por ejemplo, en la universidad. Solo el ejército o el seminario.

Y ahora entro en el tema político. ¡Qué bueno lo de la aprobación de la Constituyente! ¡Casi noventa por ciento de aprobación a la creación de la Constituyente! Eso demuestra que las gentes todavía tienen conciencia política. Saben perfectamente que la mal llamada “democracia” está agotada. Es un sistema que hay que revisar, que recrear. Construir una democracia verdadera. Descabezar los cogollos políticos y económicos que siempre han sido los que dictan las reglas a su favor. Pero para eso hay que hacer tabula rasa. Fíjese que yo pensé que iba a producirse un impasse con la Corte Suprema, que los magistrados iban a trancar el juego, pero no. Yo creo que la burguesía está esperando a Chávez en la bajadita. No creo que se vayan a rendir tan fácilmente. Están esperando un mejor momento. A lo mejor piensan que pueden enredar al hombre, o comprarlo; qué se yo. Eso debe estar dentro de su estrategia. Claro que oí decir que hay una campaña fuerte contra la Constituyente por parte de algunos sectores poderosos. Tienen miedo, hermano. Saben que la situación los puede empujar definitivamente fuera del poder.

Y ahora le voy a echar un cuento. Nada importante, algo que me pasó en estos días. Creo que le conté en otra carta que nos robaron el reproductor de sonido y unos discos. De los discos lo que más me

dolió fue que se llevaran también los de música clásica, porque los de Alí Primera y otros de música criolla, polos margariteños, pasajes llaneros y joropos se consiguen fácilmente en Carúpano. En cambio los otros eran de música barroca casi todos. Yo sé que usted también está como yo, que ahora lo que más oye de música clásica es de ese periodo.

Bueno, resulta que entre esos discos había conciertos de Bach, de Vivaldi, Corelli, Teleman y un extraño disco de Virginia que lleva como título “Música para meditación” con un conjunto de piezas barrocas de autores como Handel, Bach, Vivaldi, Teleman, Pachelbel, J. Neruda, pero también una obra atribuida a Albinoni con el nombre de Adagio. Le cuento que este fue el disco que más me dolió perder. Aunque en su mayoría son fragmentos de obras interpretados por la Orquesta de Dresden, para mí tenían un valor incalculable porque durante muchos años me había acostumbrado a escuchar ese disco antes de dormir. Estando ya aquí, lo que hacía era colocar el reproductor en un corredor abierto con vista al mar donde tenemos unas hamacas y en la noche me tomaba un traguito en compañía de Virginia, mientras escuchábamos ese disco. No hacíamos eso todos los días, pero muchas veces, cuando habíamos tenido un día ajetreado, acostarse allí arrullados por la brisa, las olas y la música barroca era el mejor sedante para irse a dormir, o por lo menos para retirarse a la habitación. De hecho, solíamos retirarnos a la habitación y dejábamos el disco sonando para escucharlo a la distancia.

Pero ahora viene la historia que le quiero contar. Hace algunos días le dije a Virginia, quien iba a reunirse con unas mujeres para planificar un proyecto de taller de costura, que yo iba a aprovechar ese tiempo para hacer un recorrido a pie hasta un caserío que se llama Pleamar. Salí del pueblo encaminado por la orilla de la playa, atravesé el embarcadero donde los pescadores se reúnen en la mañana para acarrear, desde los botes, los pescados hacia un camión cava que creo que los lleva a Maturín. Caminé entre los restos de vísceras que van dejando los pescadores y entre los zamuros que saltan de aquí a allá engulléndose todo lo que pueden. El sol a esa hora, ocho y media de la mañana, te puede producir una trepanación gratis en el cráneo. Por eso siempre uso sombrero. Caminé largo rato, más de media hora hacia el oeste y me interné en un bosque de cocoteros para evitar el sol. Allí la atmósfera era más agradable, fresca y olorosa a tierra, a

monte. Por ahí anduve otra media hora más, buscando con la vista los techos de las casas de Pleamar.

Como nunca había ido hasta allá, ya empezaba a pensar que me había equivocado, que a lo mejor debía internarme más hacia la montaña, hacia el cerro. Me empezaba a sentir cansado a pesar de que iba tomando agua todo el tiempo de una botella plástica que cargaba en un morral. Caminé un poco más, pero comencé a sentir una punzadita en la boca del estómago. Traté de no hacerle caso a la molestia, pero la punzada se fue acentuando hasta que casi me impedía continuar la marcha. Me detuve y me senté bajo un árbol. Traté de recordar la última vez que había ido a un médico. Quizás unos doce años. Probablemente unos dos o tres años antes del nacimiento de su nieto, de Juan Sebastián. El dolor continuaba y empecé a preocuparme. Recordé a tantos amigos que se han ido con un infarto. Me quedé quieto, respirando lo más profundamente que podía. Sentía una especie de somnolencia, me provocaba dormir y cerré los ojos.

Cuando uno cierra los ojos en un ambiente como ese, es impresionante cómo se agudizan los otros sentidos. Sentía que la brisa se deslizaba sobre la piel de los brazos, del rostro y me llegaba una especie de aroma amargo de alguna planta, mezclado con el olor del salitre. Escuchaba el parloteo del mar, de la brisa, de algunos pájaros marinos, voces y ladridos lejanos. Me empecé a sentir mejor y me acomodé un poco para dormir, pero un extraño fenómeno me desparbiló. A mis oídos comenzó a llegar un sonido que no era el de la brisa entre los árboles, tampoco el de las olas. Parecía música. El sonido se deslizaba entre el monte dando como bandazos por efecto de la brisa. Era como si una corriente de aire lo trajera por segundos y después lo dejara. Lo percibía, pero no lo identificaba. No sabía qué era. Pensé que debía ser la brisa en fricción contra las rocas u otro objeto. Probablemente ese silbido que producen las ventiscas... pero allí no había tanto viento.

Agucé más el oído y poco a poco me incorporé. El dolor no había cedido completamente pero, como pude, caminé hacia donde suponía que venía aquel ruido. Caminé pocos metros y el fenómeno se fue definiendo. Al principio, cuando estaba sentado, el sonido en vaivén era grave y largo, lento y acompasado. Ahora se iba haciendo más alto, más agudo y definido. En aquel ambiente agreste, con los

sonidos de la naturaleza combinados con gritos lejanos y ladridos de perros, tuve la sensación de estar soñando. Te confieso que sentía una extraña emoción. ¿Qué me estaba pasando? Recordé descripciones de Horacio Quiroga. En algunos de sus cuentos los personajes en el momento de su muerte entran en un estado de paz placentero. Pensé en la muerte, pero no sentí miedo. Lo que sentía era una especie de “experiencia cumbre” como la llama Maslow. ¿Me estaría volviendo loco? ¿Qué vaina, hermano! No sé lo que sentí, bueno, sí lo sé, pero no se lo puedo explicar. ¡Coño! El dolorcito en la boca del estómago seguía allí, pero ya no me importaba. Seguí caminando.

Si me iba a morir lo haría de pie entre aquellas palmas, erguido como ellas. Ahora sabía que morir no es nada del otro mundo, hermano. Di unos pasos más y a cada paso se iba definiendo el sonido: era música, música barroca. Violines, cuerdas que se estiraban en su melodía como esos cocotales, como subiendo al infinito, como agujas góticas. Una “experiencia cumbre”... pensé. Al aguzar más el oído entendí: era el Adagio de Albinoni. No tenía dudas, era el Adagio. Allí estaba retozando un solo de violín con unos compases graves del órgano para dar paso después a la vibración entre solemne y triste de muchos violines cantándole al barroco. Era Albinoni. Ahora no tenía dudas. No me importó más el dolorcito y apresuré el paso hacia donde creía que salía esa música. No hacia la montaña, sino hacia la playa, hacia el mar. Ya no sonaba Albinoni, ahora, después de una entrada de cuerdas, gritaban unas trompetas una música que conocía bien, el largo de Neruda, un músico barroco poco difundido. Era nuestro disco, el disco de Virginia. Nuestra música barroca sonando en un mundo tan distinto a su origen. Surrealismo puro, hermano.

Caminé unos minutos más hacia la playa mientras escuchaba el famoso Pachelbel. Un violoncelo dialogaba con el resto de las cuerdas. Era un diálogo juguetón y alegre y pude divisar, entonces, una choza de pescadores. Madera, palmas secas, mecates, plástico, cartones, un chinchorro y alguien adentro, hamacándose lentamente con el compás de aquella música. Me detuve por algunos segundos. No había dudas de que lo que sonaba era nuestro disco y lo que lo hacía sonar, debía ser el reproductor robado. ¿Sería una imprudencia descubrir al ladrón? ¿Un riesgo para un viejo inerme como yo?

Ya la molestia física había desaparecido. Me oculté detrás de unas chamizas mientras me decidía qué debía hacer. Sabía de los riesgos de descubrir a un ladrón. Mi intención no era reclamar. Era simple curiosidad. Verle la cara a aquel hombre que suponía se mecía en el chinchorro. Sin embargo, pensaba que él al verse descubierto podría actuar con violencia. Ya tú sabes que hoy día matan a cualquiera por un par de zapatos. Al mismo tiempo pensaba que si ese hombre era capaz de escuchar esa música no podía ser tan mala gente. Esta idea me hizo decidir y avancé todavía con cautela hacia el rancho. Era el típico rancho de pescadores, casi sin paredes. Un simple refugio de la intemperie a la hora de descansar después de las noches de pesca. Caminé varios pasos más mientras gritaba una frase de saludo. Nadie me respondía. Levanté más la voz y nada. No había dudas de que dentro del chinchorro había un cuerpo. El chinchorro estaba cimbrado por un peso. ¿Estaría dormido ese hombre? Seguí gritando “¡buenas!”, pero nada. Cuando estuve más cerca, pareció escuchar porque el chinchorro detuvo su vaivén y se asomó una mano adherida al borde del tejido para palanquear la mitad del cuerpo. Apareció un rostro y un torso desnudo. Era un joven. En una rápida mirada pude calcular que no llegaría a los veinticinco años. Desde esa posición, sin terminar de incorporarse, me miraba imperturbable. Al fin me contestó el saludo con un gesto y un movimiento de labios. Me acerqué. Ya tenía mi estrategia de abordaje lista. Caminando hacia él le grité si no vendía cocos. Se sonrió y con la mano enseñando hacia el copo de las palmas, gritó displicente algo así como ahí hay bastantes.

Para resumirte la historia, te cuento que cuando llegué al rancho la música seguía sonando en mi reproductor. Ahora, del disco de Virginia se desprendían las notas de un solo de flauta de la “Danza de los espíritus felices” de Gluck. Hice un comentario sobre la música y le pregunté si le gustaba ese tipo de música. Permaneció impasible, sin mostrar nerviosismo y me dijo que era una música rara, que nunca había escuchado algo así. Su actitud no cuadraba con la de un ladrón sorprendido infraganti y en un minuto el misterio quedó aclarado. “Esto me lo vendió un pana del pueblo”, me dijo. No quise, entonces, frustrar su disfrute del objeto del delito. Lo dejé tranquilo y le eché el cuento del mito de Orfeo y Eurídice, de la muerte de

Eurídice por una mordedura de serpiente en un tobillo, del rescate frustrado de Orfeo. Se quedó embelesado escuchando la narración del mito como un niño. Le impresionó lo de la serpiente y comentó algo de las mapanares que abundan por allí. No salía de su asombro ante el viaje de Orfeo a los infiernos. Me preguntó qué cómo sabía yo todo eso. Le dije que lo había leído y que eso era un antiguo cuento. Me confesó que no sabía leer. Le pagué una bajada de cocos de los cocoteros y le expliqué donde vivía para que me llevara la carga más tarde hasta la casa y que ahí podíamos hablar lo de la lectura.

Y aquí le termino el cuento porque desde hace rato la sombra de Virginia está insinuante sobre el papel donde te escribo. Me dice, mejor dicho, manda a decirle que lo que pasa es que yo quedé picado por el cuento de Juan de Dios. Está muerta de risa diciendo que a mi cuento le faltó la descripción del muchacho, de Reinaldo, que así se llama. La muy pícara me guiña un ojo. No sé qué quiere decir con eso. Bueno, Santiago... hasta aquí me trajo el río.

Ernesto

De: Eurídice Monteagudo <eurimon@hotmail.com>

Para: Abril Monteagudo <abril19@yahoo.com>

Fecha: 30 de mayo de 1999

Asunto: Humillación y obsesión antichavista

Hola, Abril.

Me imagino que andarás a millón. Por lo que me dijiste la última vez que hablamos, prefieres leer mis correos y contestarme por teléfono. Entiendo cómo debe ser la cosa por allá con esas computadoras desvencijadas, de teclas borradas, como me contaste. Voy a estar pendiente del teléfono en estos días en el horario que acordamos.

Espero que ya hayas podido controlar la situación en tu trabajo a pesar de la desorganización que me dijiste que hay en el asunto de la enseñanza bilingüe. Afortunadamente, hermana, tú tienes un temperamento especial para enfrentar problemas. Fíjate que no te conformas con el trabajo que de por sí tienes y ahora inventaste eso

del estudio sobre el parentesco entre los pemones. Me parece interesante. Ojalá pudieras escribir algo sobre ese tema. Me imagino que una compensación importante al cúmulo de trabajo, lo tendrás con esa naturaleza maravillosa y las excursiones que me dijiste estás haciendo con jóvenes pemones. Si los Monteagudos nos descuidamos, te perdemos y te tendremos que ir a visitar allá a una churuata. Me imagino tú en tu chinchorro estudiando y tu flamante esposo pemón atendiéndole a los muchachitos. Toda una alteración cultural. Pero me dejo de bromas, hermana, y paso a lo serio.

La historia de lo que está pasando en este colegio me tiene los nervios de punta. Una en la vida se ve metida en unos rollos que ni se imagina. El lunes amaneció el muro del colegio todo lleno de pintas contra el pederasta. Algunas pintas dicen: “Aldo sádico”. Otras: “Aldo marico”. Había pintas de todas clases, tamaños y colores. Como llego temprano, pude verlas. Más tarde pusieron a dos bedeles a tapar con pintura negra aquellos grafitis. Sin embargo, mucha gente del colegio, y muchos vecinos pudieron verlas. Estoy desesperada de que termine el año escolar para renunciar y sacar a Juan Sebastián de aquí. Conseguimos un colegio no religioso por la zona y ya tenemos la inscripción asegurada. Pero te cuento que la situación se me ha puesto bien incómoda. La maestra de Juan, que se llama Rosa, me pidió que la acompañara a hablar con los familiares del niño agredido. Por supuesto no me pude negar.

Los padres, una pareja como de la edad de nosotros, están desconcertados. Inmediatamente de conocer los hechos, fueron a hablar con el director y encontraron una actitud menos agresiva que la que yo viví, quizás debería decir que a ellos, el director los trató de manera más hipócrita. Pero nada concreto, puras promesas. Les dijo que está haciendo una investigación y, por supuesto, que en todo eso es posible que haya una confusión, un mal entendido que él va a tratar de aclarar. Por suerte, los padres del niño son gente de cierta cultura e inmediatamente lo pusieron en tratamiento psicológico. Con respecto a una denuncia policial, los padres no quieren saber nada. Creo que en eso tienen razón. Una investigación de ese tipo podría ser más perjudicial para el niño, si no hay garantía de que la policía maneje el asunto con delicadeza. Da rabia sentirse atrapados

en ese juego de impunidad. Los papás del niño estaban furiosos; se sentían impotentes. Como me dijo la mamá, sentían que al no denunciar se hacían cómplices. Si yo estaba indignada cuando me enteré del asunto por el hecho mismo y por la actitud del director, me imagino cómo se sentirán esos padres.

Pero el cinismo del director pareciera no tener límites. Hace unos días, la Dirección pasó una circular informando que el día viernes pasado iban a suspender las clases en la mañana porque en lugar de hacer la misa de Primer Viernes en la tarde, al final de clases, la harían en la mañana. En las tardes suelen ir a esa misa, no solamente algunos alumnos, maestros y profesores, sino también gente de la comunidad, y de algunas urbanizaciones vecinas. En la circular, el director invitaba a los profesores y maestros a asistir. Normalmente yo trato de ir a esas misas en las tardes... bueno, tú sabes lo de mi espíritu religioso, que no sé ahora dónde quedó. Mi primera reacción fue de rebeldía, de no asistir a esa misa. Pero me puse a pensar que entonces tendría que no llevar a Juan Sebastián y eso le haría perder las clases posteriores de ese día. Te confieso que además surgió en mí, curiosidad. Había en esa convocatoria algo extraño. Mi intuición me decía que debía ser testigo de lo que allí pasara.

Yo tenía razón de no faltar. Te juro que fui con una actitud de desagrado. Creo que mi fe está golpeada. Ahora empiezo a entender muchas de las cosas que tú dices, y también papá, sobre la religión. No me vas a creer, Abril, que el director en el momento de la homilía dijo que no iba a comentar el Evangelio y se lanzó con un discurso manipulador, horrible, donde al final debía entenderse que en el colegio estaba pasando algo, pero que eso que estaba pasando era producto de la fantasía de algunos y de la maledicencia de otros. Prácticamente su discurso era un libelo acusatorio contra los que habían puesto en evidencia al pederasta. Citó varias veces textos de la Biblia para reforzar su autoridad y no contento con eso, se fue con toda una teoría sobre la percepción y la dificultad de saber exactamente lo que percibimos, basándose en un teólogo de la Edad Media.

Pero resulta, hermana, que después me puse a investigar en Internet sobre San Buenaventura que es el teólogo que él citó y el director falseó sus ideas. Buenaventura se refiere, además de los ojos

físicos, a unos ojos de la mente y —ahí ahora lo original— a unos ojos del espíritu. Pero no para proponer que lo que percibamos con los ojos físicos debe ser tamizado por los ojos del espíritu como dijo el director. Los ojos del espíritu son para ese teólogo los que permiten la visión mística de Dios. Algo muy distinto a lo que él planteó en el sermón. Tanto es así que en la psicología transpersonal, por lo que pude investigar, relacionan esos ojos con la intuición creadora, con el misticismo cristiano, con la meditación y la iluminación de las filosofías orientales. Toda una tergiversación del director al pensamiento de San Buenaventura. En síntesis, el sermón concluía que lo que había pasado en el colegio era que alguien, un poco estúpido, había dicho ver lo que no había visto y otros estúpidos y mal intencionados, quizás como yo, había puesto a correr el rumor para perjudicar al cura (no le puedo decir padre) quien era una víctima nuestra. Claro, el director nunca hizo referencias concretas. Todo fueron generalizaciones y abstracciones.

Apenas terminó el sermón, me paré del asiento sin ningún recato y salí de la Capilla. Sentía que me faltaba la respiración, tenía ganas de gritar, de llorar. Me acerqué a un filtro para beber agua y cuando estaba inclinada sorbiendo el agua, sentí una mano que me tocaba el brazo. Era el padre del que te hablé una vez que se llama Pablo, el cura llanero medio chavista que te mencioné. Me dio ganas de sacudírmelo con un gesto de rechazo, pero vi algo en su rostro que me calmó. Me dijo algo así como que él también había escuchado las palabras del padre Mario y que estaba muy molesto; que él entendía mi situación y que necesitaba hablar conmigo. Te cuento que al final, no pudo resolver lo de la manera de hablar conmigo, no pudo encontrar ni el sitio ni el momento adecuado y me pidió por favor que le diera mi dirección de correo para escribirme. Dudé, pero al final le di el correo con la advertencia de que nadie más, absolutamente, podría tenerlo. Me aseguró que no había ningún peligro de que alguna otra persona lo pudiera obtener a través de él y se despidió diciéndome: “Estoy con usted. Ha actuado muy bien”.

El domingo siguiente, te juro que amanecí con un serio conflicto. Me parecía el colmo que yo fuera ir a la misa. Como a las diez, pudo más mi espíritu religioso y me fui a la misa de once. Te digo que

fue una buena decisión. La misa fue un regalo, la ofició casualmente el padre Pablo y con el sermón de él me sentí reivindicada, fortalecida en mi fe. Aunque pienso que ese sermón era como para dudar de la Iglesia como institución sagrada. Su análisis histórico de la Iglesia me genera nuevas inquietudes. Pero lo mejor del sermón fue su denuncia a la hipocresía, una denuncia de “los sepulcros blanqueados” y una invitación para luchar por la justicia. Naturalmente, cuando habló de justicia no pudo aguantar de hablar contra los poderosos. Había una sutil referencia a los radicales que adversan a Chávez. Pero para ser justa, su sermón fue claro y valiente. Marcó la diferencia con respecto al director. Ahora estoy ansiosa de que me escriba.

A todas estas, hermana, Charles mantiene esa actitud de ponerse al margen. Ya me produce rabia. Cuando le cuento estas cosas, las escucha como si le estuviera hablando de algo que está ocurriendo en otro planeta o algo que ocurrió hace cien años. Ya no lo entiendo. Lo único que le interesa, además de los partidos de fútbol, es hablar de política.

Ya casi que me desagrada su antichavismo. Está obsesionado, hermana. Si cae en un hueco mientras maneja, Chávez; si se fue la luz, Chávez; si hay mucha cola en la carretera, Chávez. Yo no estoy de acuerdo con la política de este gobierno, pero tampoco una puede caer en la estupidez de permitir que la figura de Chávez nos amargue la vida hasta el punto de que pareciera que viviera con nosotros en la casa. Se lo he dicho y se pone furioso. Dice que lo que pasa es que no estoy suficientemente informada y que tenga cuidado porque voy a terminar pensando como papá.

Bueno, querida Abril, gracias por leer mis correos. Escribirte estas cosas resulta una terapia para mí.

Te quiero mucho,
Eurídice

De: P. Mario <padremarjesus@yahoo.com>
Para P. Rodríguez <padrerodri@yahoo.com>
Fecha: 30 de mayo de 1999
Asunto: El bochornoso tema

Reverendo Padre Rodríguez:

En el mes de febrero, una profesora del colegio me informó de la delicada situación que Ud. menciona. En ese momento me encargué personalmente del tema. Hablé con la persona presuntamente implicada en la denuncia y negó rotundamente los hechos y me dio una versión de los mismos. En vista de ello, traté de investigar cuáles podrían ser las motivaciones para una acusación tan grave. Hablé con la profesora referida para tratar de disuadirla de su actitud, pero por lo visto, no encontré una buena acogida a mis recomendaciones. Todo lo contrario: para finales del mes de abril se había creado entre los alumnos y el personal docente una ola de rumores y de chismes bastante perjudicial, no solo para nuestra comunidad, sino para la Iglesia misma.

A principio de este mes ya los rumores habían tomado tanto cuerpo, que algunos representantes, la mayoría padres de alumnos del padre Aldo fueron pasando por la Dirección en fechas distintas a plantear sus inquietudes sobre el tema. En cada caso les expliqué cuál era mi versión de los hechos y les aseguré que, sin embargo, yo seguiría investigando hasta las últimas consecuencias. Pero, ante un insólito escándalo público que se creó con unos letreros infamantes contra la persona referida, me vi en la obligación de convocar a la comunidad a la misa del primer viernes pasado para dirigirle unas palabras con la esperanza de que mis palabras les hicieran recapacitar.

No obstante, con toda franqueza creo, Padre, que ya este asunto se escapa de mis manos y en lo personal me veo impedido de tomar cualquier tipo de resolución por razones canónicas que Ud. entenderá, si le digo que está relacionado con el secreto de confesión. Por ello le ruego que sea Ud. directamente o a través del P. Vicente quien intervenga en este bochornoso problema.

En Cristo,
Padre Mario

De: P. Rodríguez <padrerodri@yahoo.com>
Para P. Mario <padremarjesus@yahoo.com>
Fecha: 5 de junio de 1999
Asunto: Re: El bochornoso tema

Estimado Padre Mario:

Cuánto lamento la vicisitud que está viviendo su comunidad. Creo que Ud. debió comunicarme hace tiempo de la ocurrencia de esos hechos. Lo entiendo, sin embargo, porque comprendo que Ud. no quería perjudicar a la persona que consideraba víctima de la maledicencia y el chisme, como Ud. dice. No obstante, ante la evidencia del escándalo público y los daños que, como Ud. expresa, producen a nuestra comunidad en particular y a la Iglesia, en general, le ordeno instruya al P. Aldo para que vaya personalmente a visitar al P. Vicente quien tiene las indicaciones directas que él debe cumplir con diligencia. Le adelanto a Ud. que el P. Aldo deberá pasar unos días a la disposición de la Vicaría General hasta tanto yo pueda concertar algunas voluntades para su traslado al interior del país o probablemente al exterior.

Para suplir la ausencia del P. Aldo, ya he dado instrucciones al P. Vicente para enviar a su comunidad al P. Benito quien está en condiciones de sustituirlo en sus obligaciones. No es necesario decirle que espero que Ud. maneje este cambio con altísima discreción. Para los fines de información pública sobre el traslado, debe recurrir al argumento de una urgencia de salud.

En Roma, a los cinco días del mes de junio de 1999.

En Cristo,

P. Hipólito Rodríguez

De: Abril Monteagudo <abril19@yahoo.com>
Para Eurídice Monteagudo <eurimon@hotmail.com>
Fecha: 12 de junio de 1999
Asunto: Re: Humillación y obsesión antichavista

Hola, Eurídice.

Te escribo rapidito porque te llamé a la casa, pero nadie contesta. También te llamé al celular, pero me pasó lo mismo. No obtuve contacto. Aquí tengo como diez minutos ya para poder escribirte estas pocas líneas. Como te expliqué, estas computadoras son una tortura.

Entiendo cómo te sientes. Estás haciendo lo correcto, Eurídice. Estoy totalmente de acuerdo con tu actuación, quiero comentarte sobre muchas cosas de las que me cuentas, pero me las reservo para cuando me atiendas el teléfono, en otro viajecito que pueda hacer a Santa Elena, será.

Lo que sí te digo, es que no debes enfrascarte completamente en ese acontecimiento tan desagradable. Me imagino que no le has comentado nada a papá. No vale la pena involucrarlo en esto. Es mejor dejarlo tranquilo. Bueno, hermana, renuncio a continuar escribiendo. Esto es una tortura. Como soy perfeccionista no quiero que el texto tenga errores y me vuelvo un rollo con las letras del teclado que están borradas y con los acentos todos cambiados. Como te dijo el cura ese que ya me está cayendo simpático: Estoy contigo, hermana.

Un abrazote para ti y para todos allá,
Abril

De: P. Pablo Heredia <pabloher60@hotmail.com>
Para: Eurídice Monteagudo <eurimon@hotmail.com>
Fecha: 23 de junio de 1999
Asunto: Reconocimiento

Apreciada profesora Eurídice Monteagudo:

Antes que todo, quiero pedirle disculpas por haber invadido su privacidad al solicitarle su dirección de correo. Pero para mí era muy importante comunicarme con Ud. más allá de los saludos y conversaciones transaccionales en los pasillos del colegio. Quiero

manifestarle, en segundo lugar, antes de entrar en tema, mi más sincero reconocimiento y admiración por su actuación ante los graves hechos de estos días.

Dicho esto, paso a materia. Como le expresé en la oportunidad en que Ud. se retiró de la misa después de escuchar las palabras del director, yo estoy de acuerdo con su punto de vista y con su actuación. Asimismo, debo decirle que sentí vergüenza ante las palabras del P. Mario ese día. No creo que ante las faltas, así sean de un sacerdote, la conducta a seguir sea el ocultamiento y la impunidad. Aunque no me voy a pronunciar sobre el contenido de las denuncias que existen en torno al P. Aldo, sí quiero hacer énfasis en lo reprobatorio que es colocar en riesgo la salud psicológica y espiritual de nuestros niños, al agregar a las faltas presuntamente cometidas por alguien, un manto de mentiras, manipulaciones y tergiversaciones para ocultarlas. Por ello le pido disculpas a nombre mío, muy personal, por la forma en que Ud. fue tratada en ese discurso. Aunque el director no la nombra a Ud. y a otras compañeras que han actuado valientemente, es obvio que las palabras de él de ese día estaban dirigidas contra ustedes de manera maliciosa.

Permítame, de manera respetuosa, ponerme a la orden de Ud. para apoyar cualquier iniciativa que Ud. crea conveniente (dentro de los límites que me impone mi condición de miembro de esta comunidad) para favorecer la justicia y el bien de los niños del colegio.

Atentamente,

P. Pablo Heredia

Caracas, 16 de julio de 1999

Ernesto:

No te había escrito antes, porque andaba medio ocupado con las cosas de la familia. Además tu carta vino llegando aquí el 20 de junio. Tardó casi un mes. Yo me pregunto si eso es así para recorrer menos de 600 kilómetros, ¿cómo sería si la carta fuera a Europa o a Asia? No me quiero imaginar. Por eso está la alternativa del internet. ¿Todavía allá en ese pueblo no hay posibilidades de que

llegue isinternet? Pero no te preocupes, hermano, tarde pero seguro. Es verdad lo que me dices. Le he agarrado el gustico a este género. Quién lo iba a decir. Yo, a estas alturas de la transformación tecnológica, escribiendo cartas. No dejes de escribir que disfruto mucho tus textos.

Hablando de textos, la verdad es que te botaste, como dicen ahora, con tu cuento de mar. Esa historia me gustó mucho. Para decirte la verdad esa historia es un cuento. Un verdadero cuento. Creo que deberías seguir escribiendo, ese ambiente te está haciendo mucho bien. ¿Por qué no sigues probando con el género narrativo? Yo no sé si lo que cuentas del dolorcito en la boca del estómago es parte del juego literario para crear suspenso. Pero quedó muy bien. Ahora sí te digo, si ese síntoma vuelve a aparecer deberías visitar a un médico. Es probable que lo que sentiste haya sido efecto del agua que dices que estabas tomando mientras caminabas. Sin embargo, aunque no vuelvas a tener más el síntoma, deberías pensar en echarte una escapada para acá a Caracas y visitar un buen médico para que te hagan una evaluación general. Tú sabes que yo soy medio hipocondríaco, pero tú estás en el otro extremo.

Ahora, volviendo al texto. Con respecto a mi gusto por la música barroca, es cierto. A pesar de lo que dice Abril, que piensa que lo de ella es de Mahler para acá. Dice que la música barroca se ha hecho popular porque es una música facilona que les gusta a los domadores de la gente, a los descendientes de la *new age*, a algunos teóricos de la estimulación precoz y de la educación preescolar. Eso es lo que dice, pero yo creo que lo dice sobre todo para escandalizar y molestar a la mamá que es una fanática de la música barroca, del yoga y de la meditación. En defensa de mi tesis de que es pura pose de Abril, te cuento que una vez estando en su habitación, pude ver muchos discos de música barroca. Bach y Corelli entre otros. Con respecto al adagio de Albinoni es muy adecuada la acotación de que esa pieza fue atribuida a él, pero según parece es una obra más joven que tú.

Sobre el tema político te cuento que, a pesar de que admiro la política de Chávez con el impulso a la Constituyente, no deja de entrarme un poquito de preocupación por el último viaje a Estados Unidos. Eso de ir allá a pantallear en las Grandes Ligas, en el juego de los Mets y los Azulejos no acaba de gustarme. Lo de la ceremonia

en Central Park, en la plaza de Bolívar, lo entiendo. Pero para mí, no le veo mucho sentido a ese viaje. A uno le da miedo de que pase como con otros presidentes de aquí y de América Latina que apenas ascendían al poder hacían su obligada visita a la Meca del Norte. Ahora, lo de la reapertura de las escuelas técnicas me parece excelente. Caldera las eliminó en su primer gobierno porque se les volvieron ingobernables y un semillero de ñángaras. Nosotros mismos conocimos ese ambiente cuando estábamos en la universidad. Los comunistas más comecandela eran los de la Escuela Técnica de Los Chaguaramos. Eso de las escuelas técnicas fue una buena decisión. Aquí todo el mundo quiere ser abogado, médico y ahora arquitectos y comunicadores sociales y eso ha traído un gran atraso en el ámbito técnico. En otro aspecto, hay que reconocer que lo de los planes de recuperar la renta petrolera va en serio. Claro que destapar esa olla de la Corporación no va a ser cosa fácil. Otra cosa que me pareció interesante fue su actitud ante la prohibición de que siguiera saliendo al aire el *Aló Presidente* durante el período de la campaña por la Constituyente. El hombre protestó, dijo y redijo pero inteligentemente acató la decisión, incluso propuso pagar la multa con el apoyo de la gente que lo sigue. Bueno, como dicen los llaneros: amanecerá y veremos.

Dile a Virginia que se deje de estar sembrando cizaña. Que lo que tengan de bueno los textos de la historia de vida de Juan de Dios no es un mérito mío. Bueno, en todo caso, sí. Pero por la paciencia para hacer la transcripción del grabador a la computadora. Lo tuyo sí es un mérito. De todas maneras, aquí te envío otra parte de la transcripción.

Un abrazo,

Santiago

HISTORIAS DE JUAN DE DIOS

El 14 de septiembre de 1935 a las seis de la mañana salí con mi mamá para el Seminario. Yo, como usted se imaginará, iba un poco asustado pero al mismo tiempo contento. Cuando bajamos la loma de La Culebrilla, antes de entrar en el bosquecito de parapas desde donde ya no se iba a poder ver la casa nuestra, me

voltí pa ver por última vez la casita de bajareque. Nunca me puedo olvidar de ese momento. Mi mamá se quedó parada más adelante y yo volteado despidiéndome de todo eso. Seguro que el abuelo ya estaba a esa hora en el conuco. Chispa, el perro de la casa, estaba latiendo y latiendo como si supiera que yo también me estaba despidiendo de él. Desde ahí se oían sus latidos como apagados, pero se oían. Siempre me acuerdo que en esa época todavía el palo de bucare, que estaba detrás de la casa, estaba floreado y parecía un llamarón de flores.

La vida en el Seminario era muy distinta a la de mi casa. Ahí todo estaba reglamentao. Había que levantarse a las seis de la mañana, bañarse como en tres minutos, ir a la capilla para la misa a las seis y media, desayunar a las siete y cuarto, ir a las clases a las ocho para almorzar a las doce y media hasta la una. Después íbamos a un gran patio a jugar fútbol, para ir a clases otra vez desde las dos hasta las cinco. Entonces íbamos de nuevo a la capilla a rezar y después nos daban la merienda, que era un bollo de pan y un cambur. Luego nos hacían subir a un gran salón donde había muchísimos pupitres y ahí cada uno tenía que estudiar y hacer las tareas hasta las siete y media de la noche que salíamos a comer, caminar un poquito por el patio y a las ocho y media nos íbamos para el dormitorio que era un gran salón con muchas camas de hierro y unas mesitas para guardar la ropa y esas cosas. A mí esa forma de vida me gustaba porque no me daba tiempo de pensar en nada. No tenía casi chance de recordar cómo era mi vida en La Culebrilla, ni pensar en mi mamá, ni en mi abuelo.

En ese momento ya yo no pensaba mucho en mi pae. No le tenía rabia, pero tampoco pensaba en él. La verdá es que, sobre todo los domingos, cuando mi mamá me venía a visitar y a traerme la ropa limpia y llevarse la sucia... entonces sí me ponía a pensar en cómo era mi vida antes. Pensaba en el trabajo con el abuelo en el conuco, en los paseos que hacía con Chispa por la montaña, cuando subía por los laos del cerro que estaba cerca de El Valle a buscar mangos y guayabas silvestres. También me acordaba de la niña que veía en la iglesia cuando era monaguillo y todo eso me daba mucha tristeza y a veces la tristeza era tan fuerte que sentía que se me arrugaba el pecho y hasta sentía que me dolía un poquito el brazo que está más cerca del corazón. Siempre he sentío eso. Toda mi vida. Cuando murió mi mamá lo sentí muy fuerte hasta que me puse a llorar y entonces se me quitó un poco esa presión que sentía, como si me estuvieran arrugando el corazón.

De la vida en el Seminario qué le puedo decí. Bueno, era algo especial porque ahí había niños de todas partes: de ahí mismo había unos cuantos, de

Caracas, de los Andes, de Ciudad Bolívar, Maracaibo y también había uno de Margarita y otro de Carúpano. De los llanos también había uno, pero duró poco porque se la pasaba triste y arrinconado y le tenía miedo a los cerros. Decía que no le gustaban los cerros, que no estaba acostumbrado a eso. Total que los curas tuvieron que llamar a su familia y lo vinieron a buscar un sábado en la mañana. Recuerdo que vino un señor con un sombrero, vestió todo blanco. Cuando el hijo llegó hasta el corredor donde él estaba, el pae empezó a reírse y a gritar: “¡Qué te pasa muchacho pendejo! ¿Mataste el tigre y ahora le tienes miedo al cuero?” Pasaron muchos años para que yo entendiera lo que quería decir eso. Lo entendí cuando estaba trabajando en la electricidad y me tuve que montar en un poste por primera vez. Yo subí como un tiro con los estribos y el mecate, pero cuando me tuve que bajar, la verdad es que me dio culillo, miedo pues, y el capataz me gritó eso mismo: ¡Mataste el tigre y ahora le tienes miedo al cuero!

Le decía que esa forma de vida era distinta. Por ejemplo, los curas, los jueves en la tarde nos dejaban libres. No teníamos clases. Era como el sábado ahora. Ese día salíamos a pasear por los cerros y los campos vecinos. Íbamos para una hacienda a comer caña dulce, para un cerro que tenía una cruz de hierro, para una cueva que llamaban la Cueva del Indio, también fuimos para La Culebrilla una vez y como eso estaba concertado, mi abuelo nos bajó como tres sacos de mangos de las mangueras que quedaban más arriba.

No me podía quejar, esa forma de vida también tenía sus cosas interesantes. Por ejemplo la forma de hablar los estudiantes. Como había de todas partes de Venezuela aquello parecía como la torre de Babel. Los andinos hablaban con una musiquita pa arriba, bueno, quiero decir como si las palabras todas terminaran con un brinquito pa arriba; los maracuchos terminaban las palabras con una arrastraíta como cuando un jugador de béisbol se lanza suavemente para llegar a la base, los orientales como si estuvieran dando saltos en las piedras de una quebrá, hablaban too cortaito y apurao como pa llegá rápido. Los únicos que hablaban normales eran los de Caracas que hablaban igual que nosotros. Todos los demás hablaban raro. Aunque claro, a lo mejor ellos también nos oían raro a nosotros. A veces había problemas con los curas, no tanto por la manera de hablar, sino por las palabras que usábamos. Por ejemplo a nosotros nos gustaba decir mucho “vaina” y a veces hasta “coño”, a los de los Andes les encantaba insultar a los demás cada rato y decían “hijoeputa” y para los maracuchos todo era “verga” “vergación” “vergatario”. Los curas se la pasaban detrás de nosotros y después por cada palabra de esas que decíamos teníamos que sufrir palmetazos con una tablita de madera que le dejaba a uno la mano ardiendo.

Otra cosa que recuerdo fue el día que se murió el general Gómez el 17 de diciembre de 1935. Recuerdo que ya estábamos en la época de las misas de aguinaldo, pero ese día no hubo misa de aguinaldo, sino misa normal, sin cantos. Ese día se supo la noticia de la muerte de Gómez. Las malas lenguas decían que tenía varios días muerto, pero que lo embalsamaron para que aguantara hasta el 17 y coincidiera con la muerte de El Libertador. El asunto es que como la gente estaba tan sometida, cuando el general se murió, al día siguiente la gente se alzó. Por todos lados salió la gente a gritar cosas contra Gómez. Lo más cómico era que gritaban ¡muera Gómez! y ya Gómez estaba más que muerto. Nosotros en el Seminario nos enteramos porque empezamos a oír un griterío y desde el dormitorio y desde el salón de estudio se podía ver la gente corriendo por la plaza en dirección a una casota que quedaba enfrente del colegio, cerquita de la plaza. Resulta que esa casa era de una hermana de Gómez y la gente por la rabia que sentía contra Gómez, fueron a saquear esa casa. La hermana de Gómez no estaba ahí. En realidad parece que ella no vivía ahí, sino que usaba esa casa para veraniar. Era un caserón y ahí había de todo. La gente salía con vajilla fina, trajes, muebles, de todo. Eso pasó como a las once de la mañana y como a las doce también vimos algo raro. Empezó a llegar un poco de gente acomodada del pueblo a refugiarse en el Seminario porque tenían miedo de que les hicieran algo porque eran gomecistas. También me dijeron que ahí se refugió la servidumbre de la casa de la hermana de Gómez. En ese aspecto me parece que los curas se portaron bien porque era una cosa de humanidad ¿verdad?

Yo pasé cuatro años en el Seminario. Entré en el 35 y salí el 39. Cuando entré, los curas me hicieron un examen de conocimiento y me nivelaron a cuarto grado. Entré en cuarto de doce años y salí de dieciséis cumplidos cuando estaba estudiando el primer año de bachillerato. Eso yo lo agradezco. ¡Imagínese! En mi familia nadie había pasado de segundo grado y yo había llegado hasta la puerta de bachillerato. Es más, en el pueblo era raro que alguien llegara hasta sexto. Una persona de sexto era como un bachiller de ahora, o más bien como un técnico. Un bachiller era como un universitario. Claro que yo apenas me asomé por la puerta al bachillerato. Pero eso me sirvió de mucho en la vida.

San Juan de Sotavento, 19 de agosto de 1999

Hermano Santiago:

Le escribo después de una buena caminata por la orilla del mar. Esto es vida, hermano. Son las ocho de la mañana y estoy en el corredor de las hamacas y desde aquí puedo ver unos cuantos peñeros orillándose hacia la playa con su carga de pescados. La gente del pueblo los espera desde la madrugada para la compra tempranera y la mayor parte de la carga se la lleven los caveros para Cumaná y más lejos. Bueno, pero basta de estarle pintando cuadros costumbristas. Vamos a otro tema: Le cuento que me gustó mucho el último texto de Juan de Dios. Refleja muy bien lo que eran los alrededores de Caracas en esos años, lo que ahora son los barrios, el llamado cinturón de miseria. Esa ruralidad está descrita de manera sentida por alguien que no solo la vivió, sino que la añora. Hay mucha historia en ese texto. Interesante la visión limitada de la vida del país. De Gómez, Juan de Dios recuerda la caída y los saqueos. Naturalmente era un niño y casi totalmente marginado de la vida política.

Sobre lo que me dice de Chávez le doy toda la razón. Hay cosas que son inquietantes, pero no olvidemos que es normal que en esta etapa haya devaneos, dudas y contradicciones. Es imposible que un presidente ignore al principal comprador de petróleo. Sobre todo cuando las arcas están vacías y necesita dinero urgente para poner a funcionar al país. De todas maneras, pienso que lo que hay es que observar las líneas gruesas de su proyecto de gobierno. Y allí hasta ahora viene cumpliendo. No es cualquier cosa haber logrado tanto en menos de seis meses. Fíjese, primero la convocatoria a la aprobación de la Constituyente y ahora el nombramiento de los constituyentistas que lo apoyan. De 128 escaños, Chávez obtuvo 123. Una paliza a la oposición. Eso es un liderazgo, hermano. Y el juramento, hermano: “Juro cumplir hasta que no hayamos enterrado de verdad este viejo tiempo, esta cuarta república y hayamos dado a luz a la vida nueva, a la patria nueva”. No, hermano, yo estoy muy esperanzado.

Nosotros aquí hemos logrado concretar algunas cosas. Ya tenemos si no un diagnóstico, sí un panorama general de la situación. Esta es una zona pesquera y la gente de estos pueblos vivió toda la

vida de eso, pero ahora esa forma de vida, tal como te comenté antes, está fuertemente golpeada por la pesca industrial, por la pesca de arrastre y por el monopolio que a través del sistema de transporte y de enfriamiento imponen precios de miseria. Mucha gente aquí pesca para una subsistencia de pobreza. El problema es que en paralelo ha llegado a estas playas otra industria: el narcotráfico. Esa industria internacional de producción, transporte, distribución, venta y re-inversión de capitales, tomó estas playas de oriente para desarrollar el segmento de la distribución a través del transporte marítimo. La zona le viene de perlas por su ubicación estratégica, con mirada directa hacia el norte y con las islas del Caribe como segundo puente. Imagínese lo cerca que estamos aquí de Trinidad, por ejemplo. En unas horas, un pescador con un simple motor fuera de borda llega a las playas de Trinidad.

Ante esa situación el plan que tenemos Virginia y yo es la organización comunitaria. Nosotros no podemos imponer recetas y mucho menos ponernos a pelear contra las empresas pesqueras, ni contra las compañías que distribuyen los pescados. Mucho menos podemos enfrentarnos a los capos de la droga, que aquí los hay, hermano. Lo que queda es que la gente misma poco a poco se organice para enfrentar la situación. Para eso la estrategia nuestra es la de servir de instrumento para que la comunidad vaya adquiriendo herramientas teóricas y prácticas para esa lucha. Claro que el trabajo es duro y a veces descorazonador. Aquí, por ejemplo, hay un porcentaje importante de analfabetismo entre los adultos y un acentuado abandono escolar entre los niños. Por ahí estamos empezando. Presentamos la idea de crear grupos de alfabetización y, por lo menos de palabra, la gente que ha asistido a las reuniones aceptó. También Virginia ofreció reunirse con niños en las tardes y los fines de semana para apoyarlos en las tareas escolares. Para el plan de alfabetización tenemos la referencia de un profesor que ahora vive en Vargas, pero que en los años noventa anduvo por aquí con un método alternativo al horroroso “Abajo cadenas” del Ministerio de Educación.

Parece ser que es un método que trabaja en paralelo con la adquisición de las destrezas de lectoescritura, un proceso de toma de conciencia liberadora. Según tengo entendido, el método tiene su fundamentación en Paulo Freire. Respecto a eso le voy a pedir el

favor de que me trate de localizar a ese señor en Vargas. Más tarde, Virginia va a conseguir los datos y se los mando en un papelito para que me haga ese favor. Por cierto, hablando del plan de alfabetización, alguna gente está entusiasmada, empezando por nuestro amigo Reynaldo, que desde el día que lo conocí escuchando música barroca, se ha vuelto uno de nuestros amigos cotidianos. Todos los días pasa por aquí. Nos trae cocos, róbalos o por lo menos un tajalí.

Saludos,

Ernesto

Caracas, 20 de septiembre de 1999

Querido hermano:

Con mucho gusto estoy cumpliendo el encargo que me hiciste respecto al profesor de Vargas. Ya lo contacté telefónicamente y cuádramos una entrevista en la Universidad Simón Rodríguez. He escuchado comentarios muy positivos de él y de su trabajo comunitario en Vargas. El método se llama Alborada y efectivamente está basado en Paulo Freire. Nuestra entrevista quedó pautada para la semana que viene. Él me prometió llevarme ese día algunos materiales.

Creo que el trabajo que ustedes están haciendo allá está bien orientado. Trabajar con la gente como lo propone la investigación. De ahí pueden surgir alternativas ante el diagnóstico que han hecho. Pero ten cuidado, Ernesto, que tú sabes muy bien que estás metido en un avispero. Ni los unos, ni los otros que mencionas en tu carta son gente de confiar. Pisen fuerte y calculen cada paso. Yo creo que voy a tener que jubilarme pronto para ir a darles mi apoyo allá. El proyecto resulta muy interesante.

Por aquí yo sigo con mi trabajo con Juan de Dios, pero últimamente he aflojado un poco porque me tienen un poco preocupado algunos acontecimientos de la familia. Algo está pasando y me ocultan información. Me enteré de que Eurídice renunció al colegio donde estaba dando clases y sacó a Juan Sebastián de allí para

inscribirlo en otro colegio. Me extraña esa decisión tan repentina, después que yo discutí tanto con ella para que no lo inscribiera en ese colegio religioso. Algo debe haberle ocurrido a ella. En fin, ya veremos.

Sobre el tema político te digo que tienes razón. Lo de las líneas gruesas es verdad. Y no solo las líneas gruesas. Fíjate que hay hechos concretos en las líneas finas. Por ejemplo el anuncio de que ahora en septiembre se inician las Escuelas Bolivarianas con otra filosofía, con una atención más integral a los niños, incluso con la alimentación incluida para combatir tanto la desnutrición como la deserción escolar. Reflexionando ahora, me doy cuenta de que esos viajes al exterior son una estrategia de relanzamiento de la Quinta República en el ámbito internacional. Pasado mañana se presenta en la Asamblea de las Naciones Unidas y al día siguiente ofrecerá un discurso en la OEA. Después tengo entendido que irá a Alemania y luego al Vaticano. Lo del Vaticano es hábil. Quizás quiere quitarse el estigma de comunista que le endilgan desde la derecha.

Bueno, hermano... aquí te envío otro fragmento de la Historia de vida de Juan de Dios. Saludos a Virginia,

Santiago

HISTORIAS DE JUAN DE DIOS

Yo me fui, porque en verdad creo que yo no servía pa eso de cura. Primero y principalmente porque eso de no poder tener trato con mujer no iba conmigo. Desde chiquito a mí me gustaban las muchachas. Bueno, ya le he contaó que cuando tenía como ocho le tenía puesto el ojo a una muchachita, la que le conté que se llamaba Dolores, que yo creo que tendría como nueve. Y así fue siempre. Y ¡qué va!, esa vida de cura era muy rara. Le digo rara porque a mí ahí me tocó ver cosas extrañas. Pa comenzá esos curas le tenían miedo o rabia a las mujeres. Bueno, no todos, pero algunos. Había uno que nos decía que nunca le miráramos el cuerpo a una mujer. Que si nos encontráramos con una en la calle miráramos pal suelo o pa otro lao. Ese cura decía que las mujeres eran descendientes de Eva, que era la culpable del pecado del hombre. Nos decía, además, que la mujer, el pecado y la culebra era too la misma cosa. Bueno, con los años como que le doy la razón...

No se ría. Es verdad. En más de una culebra me he metió por culpa de las mujeres. Y de pecados ni le cuento y no se ría que voy en serio.

Bueno... le hablaba de cosas raras. Lo que le voy a contar pasó cuando yo ya tenía tres años en el Seminario y creo que eso me ayudó a tomar la decisión de irme. Yo, antes, le hablé de un cura que se llamaba Lino, que era venezolano y que el día que me desmayé me quería llevá cargao pa la enfermería. Resulta que ese cura descubrí que era un poco raro. Se la pasaba asomándose en las duchas, cuando uno se estaba bañando, con el pretexto de que nos apuráramos, de que teníamos que bañarnos rápido. Yo no sé por qué tenían tanto apuro. Aunque después entendí, porque el mismo padre Lino me preguntó un día cuando me estaba confesando con él que si yo no me tocaba... Usté entiende ¿no? Bueno, que si yo me tocaba mis partes cuando me bañaba. Entonces fue cuando entendí lo de la apuradera. A raíz de eso, creo que terminé de perder la vocación porque entonces se me ocurrió que no era mala idea eso de tocarse en la ducha, sobre todo porque me ponía a pensar en Dolores y bueno... perdí la vocación. De manera que cuando pasó lo que le voy a contá ya yo no tenía vocación y estaba buscando la manera de irme del Seminario.

La cosa ocurrió una tarde como a las seis y media. Yo estaba en el estudio y ahí nos estaba vigilando un padre italiano de apellido Milano. Yo estaba fajao haciendo unas operaciones de fracciones que era la tarea de matemáticas y en eso se me para al lado el padre Milano y me dice: "Monsalve, hágame un favor, llévele este libro al padre Lino en su oficina ". Me acuerdo clarito que era un libro de la vida de una santa que se llamaba María Goretti, una santa italiana que era una muchacha que creo que la mataron porque no se quería dejar violar. ¡Imagínese! Por lo que uno ha visto en el periódico aquí, entonces deberíamos tener muchísimas santas. Bueno... yo agarré mi libro y bajé a la planta del edificio y pensé: voy a ir despacio para echar una descansáita del estudio y me quedé viendo los pájaros que había en una jaula en el patio central. A mí me gustaba ver esos animalitos porque me recordaban mi ambiente de La Culebrilla. Ahí en la jaula había más que todo azulejos, gonzalitos y paraulatas. Como le decía, me entretuve un ratico viendo los pájaros y silbándoles hasta que me acordé que tenía que entregar el libro.

La oficina del padre Lino quedaba al final de un pasillo donde no había más paso. Esa era la oficina del Consejero espiritual. Quizás por eso, pensaba yo antes, le habían puesto esa oficina ahí para que los espíritus estuvieran más tranquilos y sin interrupciones. Como le decía, yo caminé por el pasillo y cuando llegué ví que la puerta estaba cerrada y cometí un error de urbanidad: no toqué,

sino que abrí la puerta de un solo golpe. La oficina estaba oscura, pero cuando abrí, como en el pasillo había un bombillo grande en el techo, un poco de luz entró e iluminó toda la oficina. Yo me quedé parado en la raya de la puerta y el libro se me cayó en el piso. Yo no entendía al principio muy bien lo que estaba pasando. El padre Lino estaba sentado en un sillón que había al lado del escritorio, con la sotana arremangada hasta la cintura y tenía entre las piernas a uno de los muchachos que en ese momento no supe quién era. Lo tenía todo abrazao y con los pantalones medio bajos. Recuerdo clarito que una mano del cura estaba en una parte que un hombre no se debe dejar tocá. Yo me quedé un segundo paralizado y después salí espitao y me olvidé del libro que se quedó en el piso a la entrada de la oficina. Después yo sentí un zaperoco detrás de mí y oí que el padre Lino gritó: ¡Monsalve! ¡Monsalve! Pero nada más. Me metí en un baño y me eché agua en la cara como para que se me borrara la sorpresa y el padre Milano no fuera a notar nada. Menos mal que cuando llegué al estudio, el padre Milano no estaba y no me vio la cara de susto que no se me acababa de quitar.

¡Qué vaina tiene la vida a veces! Uno está tranquilo, todo normal y de pronto, sin uno buscárselo, se le tuerce el rumbo. Así me pasó a mí con ese asunto de los curas. Yo estaba de lo más tranquilo estudiando en el Seminario, aunque ya sabía que no tenía vocación, pero pensaba terminar por lo menos mi primer año de bachillerato y ¡paf! viene el cura ese Milano y me manda a llevá el libro al otro cura. Y yo todo inocente llego y me equivoco y abro la puerta esa y ¡ya está! la vida me da una voltereta. Sí... una voltereta. Quedé como patas arriba. Después de esa noche no tuve más descanso. Tenía miedo. Pensaba que podía pasar algo, pero no sabía qué. Ese es el peor miedo... el que uno le tiene a algo que no sabe qué es. Por otro lao yo sentía como si me había caído por un barranco. Yo estaba en ese colegio de curas con las clases, el fútbol, los paseos, la iglesia, los santos y de golpe me desbarrancaba. Había algo misterioso como los cuentos de muertos, de aparecidos, como las historias de criminales.

Pa más vaina esa noche tuve un sueño raro. Soñé que yo estaba en la capilla completamente solo y estaba medio oscuro porque era de noche. Solamente había la lucecita esa de la lámpara de aceite que siempre los curas tienen prendida al Santísimo. Yo estaba sentado en un banco en la mitad de la capilla y cuando miré para la pared que me quedaba más cerca, empecé a ver una mancha negra que yo sabía que no estaba antes. Me paré del banco y fui caminando despacito hacia la pared para ver mejor la mancha. Como la luz de un velón aumentaba y disminuía, había momentos que no veía muy bien. Pero en una de esas pude ver que la mancha se movía y empecé a sudar frío. Me acerqué un poquito más y

entonces descubrí que no era ninguna mancha. Eran miles de arañas negras que caminaban por la pared. Tenía ganas de salir corriendo, pero al mismo tiempo quería saber para dónde iban esas bichas. Caminé en la misma dirección al movimiento del ejército de arañas y me quedé tieso como una piedra. Las arañas estaban cubriendo el cuerpo de todos los santos de la capilla. San José, la virgen María, el San Juan Bosco... no se salvaba nadie. Sentía que me faltaba la respiración y que tenía las piernas paralizadas y entonces me desperté. Creo que grité porque sentí ruido en la celda del cura encargado del dormitorio, como si alguien se estuviera levantando y vi que se prendió una luz. Entonces me arropé hasta la cabeza y me hice el dormido.

Pasé algunos días así, sin saber qué hacer y decidí confesarme con el cura director. Yo sabía que él confesaba solo los domingos por la mañana y esperé hasta ese día y me confesé. Le conté lo que había pasado. Que había cometido el pecado de imprudencia, que había abierto la puerta de la oficina del padre Lino sin tocar y que estaba un niño con los pantalones bajados y que el padre lo estaba abrazando y tocando. El cura se quedó un ratito callado, con las manos tapándose la cara. Yo lo veía por la rejilla del confesionario porque a él no le gustaba confesar por la parte de adelante, sino siempre por un lado, por la ventanita con tela metálica. Estuvo como un minuto así, apretándose la cara con las dos manos y después echó una respirada profunda como cuando uno termina de subir una gran escalinata y me dijo que tuviera cuidado con la imaginación, que imaginar cosas que perjudican a los demás es un grave pecado, que de todas maneras aunque las cosas no fueran imaginación lo más importante era la prudencia, que recordara lo que había dicho Cristo con los que hacían escándalos. Que más valía que le amarraran una piedra al cuello y lo lanzaran a un río. Algo así me dijo. Me dijo que tenía que pedir perdón a Dios y que debía rezar tres rosarios de penitencia. Usted podrá imaginar cómo salí yo de ahí. Yo sentía que el piso se me hundía. Yo había creído en esos curas y no eran lo que parecían. Tenía terror. Ahora entiendo lo del sueño de las arañas. Así me sentía yo. Como si estaba entre arañas negras. ¿Qué vaina pa un carajito de esa edad, ¿no?

Después de eso yo no era el mismo. No me podía concentrar en las clases ni en las horas de estudio. No entendía nada de lo que explicaban los curas profesores. Las tareas me salían mal. No me provocaba jugar fútbol y entonces me iba medio escondido y me sentaba en un corredor del segundo piso a mirar las nubes, a pensar que ya no quería seguir en el Seminario, pero no me atrevía decírselo a nadie. Por otro lado no quería imaginarme el dolor que le iba a producir a mi mamá si le decía que no iba a seguir estudiando más. También me daba lástima el carajito que el cura Lino estaba manoseando. Se la pasaba arrinconado como yo y a los

días cayó enfermo con una vomitadera y fiebre. Era un muchacho del pueblo que vivía por ahí cerca del Seminario. Me daba lástima, pero no me atrevía a hablar con él. Me provocaba decirle que denunciara al cura; que hablara con el director, pero después de lo que me había pasado a mí, no me parecía muy buena idea.

Un día yo estaba en clase de Latín y entró al salón un compañero de sexto grado y habló bajito con el padre que nos daba clases de Latín. El padre me hizo una seña y me dijo también en voz baja que fuera a la dirección. A mí las piernas me temblaban, pero me sobrepuse y pensé que si me iba a pasar cualquier vaina me iba a defender con puños, con patadas, con lo que fuera, pero me iba a defender.

El director estaba sentado en el sillón de su escritorio. Estaba escribiendo como la vez de la entrevista, cuando entré en el seminario. Pero esta vez se quedó escribiendo un rato largo, sin levantar la vista. Al entrar yo le había dicho los buenos días y le había pedido la bendición y él me contestó con un gruñido de perro bravo sin levantar la vista y me dejó ahí parado, sin hablarme, yo creo que como más de diez minutos. Ponga cuidado. . . como diez minutos me tuvo parado ahí. La verdad es que hay gente que es fina pa la tortura. Él no hizo nada, ni dijo nada, pero yo estaba con una tembladera. Pensaba que qué sería eso que estaba escribiendo, que a lo mejor le estaba escribiendo una carta a alguien importante y que me iban a mandá pa allá para quién sabe qué. Que a lo mejor no era nada de eso, que a lo mejor el cura estaba pensando cómo me iban a fregar por haber descubierto lo del cura Lino.

De golpe el cura levantó la cabeza y se me quedó viendo con los ojos de gato que ahora parecían más bien de tigre, como si me iba a joder. Yo estaba temblando y no me atrevía a decir nada. Al final gritó con su voz chillona: “¡Monsalve! Usté es un mal agradecido. Nosotros lo tratamos bien. Le dimos educación, cobijo. Y usté ¿qué? anda por ahí sin estudiar, sin rendir. Además usted pierde la vocación y no les dice nada a sus superiores. Porque usted perdió la vocación ¿verdad?” Cuando él dijo eso de la vocación, a mí me entró un fresquito, se me quitó un peso de encima. Ya no lo tenía que decir yo. Ya el cura lo había dicho. Como me quedé callado, entonces el padre Martinelli gritó fuertísimo con su voz chillona como de mujer: “¿La perdió? ¿verdad?” Yo le dije que sí que la había perdido poco a poco.

Entonces el padre Martinelli cambió. Se puso más tranquilo y empezó a hablar con su vocecita suave. Decía que esas cosas pasan, que no me preocupara, que a muchos les pasa eso. Que no tenía que inventar nada. Que él entendía. Que si no quería seguir que no había ningún problema, que en la misma tarde iba a mandar al señor Egildo a La Culebrilla para que mi mamá me viniera a buscar cuanto antes. El señor Egildo era uno de esos que son como curas, pero no pueden decir misas

y nos daba clases de Historia de Venezuela. Era un hombre de San Fernando de Apure. Por lo menos eso me ponía más tranquilo porque yo sabía que él no le iba a decir cosas malas a mi mamá porque yo era un buen estudiante de historia y además yo le caía bien a él. Siempre hablábamos de cosas del campo, de animales, de pájaros y de cosas así.

A los dos días, cuando vino mi mamá yo ya tenía todas mis cosas recogidas en el dormitorio. Había metido mi ropa y mis cosas de aseo en dos bolsas de tela que usábamos para mandar a lavar la ropa a la casa. Como a las once me avisaron que mi mamá estaba en la portería. Me fui hasta allí preocupado. No sabía cómo lo iba a tomar ella. Cuando llegué al salón de las visitas, mi mamá estaba sentadita con la cabeza doblada así, metida en el pecho. Al verme se paró de la silla y se puso a llorar mientras me abrazaba fuerte como nunca lo había hecho. Yo también la abracé y después le dije bajito en la oreja que me esperara un momentico que me tenía que despedir de alguien. Dejé las bolsas sobre una silla y salí corriendo hacia el patio donde estaban las matas de flores y la jaula de los pájaros.

A esa hora, todavía los alumnos estaban en clase y los curas, si no estaban dando clases, estaban en sus oficinas. Caminé hacia el patio por los pasillos. Miré pa toos laos y no vi a nadie. Los pájaros cantaban, brincaban y revoloteaban de un lao pa otro en la jaula. Un azulejo estaba fajao picoteando un cambur y una reinita esperaba su turno en una rama seca. Me acerqué pa despedirme de ellos y fue entonces cuando me dio mucha lástima de verlos ahí, presos entre rejas y me acordé del sueño de las arañas negras. Entonces me dio más lástima todavía. Volví a mirar pa toos laos y suavcito para no hacer ruido fui abriendo la puerta de la jaula.

Los pájaros al principio no se dieron cuenta de la puerta abierta, hasta que una paraulata pegó un brinco y se paró en el piso de la jaula, cerquita de la salida. Torció la cabeza de un lao pa otro, silbó largo como hacen ellas cuando llaman pareja y salió volando hacia afuera. Entonces el azulejo que estaba comiendo dejó de comer y como una flecha salió por el hueco de la puerta. En ese momento me asusté porque escuché un ruido de voces en el segundo piso y salí corriendo. Al llegar al pasillo voltié y vi ese poco de pájaros saliendo mientras otros ya retozaban en las matas del jardín.

Bueno... esa es la historia de por qué me fui del Seminario y por qué no pude terminar el primer año de bachillerato. Esa es la historia. Lo del cura Lino fue así como se lo conté y lo del carajito, también. Ese muchacho sí siguió en el seminario. Fíjese usted... no perdió la vocación a pesar de lo que le pasó. Siguió

ahí. Unos años después lo vi en la iglesia ya con sotana y poco tiempo después ya estaba diciendo misas.

San Juan de Sotavento, 28 de octubre de 1999

Santiago:

Gracias por las gestiones que me está haciendo con el profesor de Vargas. Yo también me enteré, en un viaje que hice a Cumaná para visitar a una gente comprometida con este proceso, que el método se llama Alborada y que ese profesor estuvo por aquí en los años noventa, aplicando esa metodología con apoyo de gente de Cumaná. Me cuentan que la experiencia fue muy productiva porque no se trata solo de enseñar a leer y escribir, sino que siguiendo el pensamiento de Paulo Freire, se propone una reflexión sobre la realidad que la gente vive. Lógicamente cuando se trata de analfabetos, estamos hablando de personas que la sociedad ha mantenido excluidas. De manera que el método se vuelve una herramienta para la reflexión sobre esa realidad que los ha mantenido al margen de la sociedad. Esa reflexión es el primer paso para la integración en grupos de interacción y de acción. Estoy a la espera del primer material que promete enviarme. Entre tanto, estamos trabajando en el tema del acueducto para el caserío del que le hablé. Ya los contactos que hicimos en Cumaná empezaron a funcionar y nos prometieron unos tubos y material de construcción. Ahora viene la organización para hacer cayapas de trabajo los fines de semana.

Sobre el tema de las naves pescadoras de arrastre, estuvimos investigando cuando fuimos a Cumaná y la verdad es que la situación es grave. Hay un estudio de este año que da unas cifras alarmantes. Se habla de diez naves que hacen ese tipo de pesca por aquí en esta zona de oriente, pero lo más grave es que en el estudio se dan unas cifras para preocupar. De la fauna marítima que se arrastra, solo se aprovecha el treinta y tres por ciento, el resto, sesenta y siete por ciento, se echa al mar. Allí van sardinas, peces jóvenes, moluscos. Esos peces regresan al mar, pero muertos. Hay que imaginar el desastre ecológico. Con la muerte de peces jóvenes se han ido diezmando varias

especies con graves consecuencias para la pesca artesanal. Los pescadores de acá se quejan de que pasan noches enteras en el mar y ya no consiguen muchos de los peces que se encontraban antes. En el contexto de la planificación del acueducto para Pleamar, ha surgido ese tema entre los hombres que están asistiendo. Lo que les he planteado es que podemos recoger firmas en una carta de denuncia de la situación para llevarla a las autoridades a Cumaná o mejor a Caracas, porque ellos dicen que no confían en algunos funcionarios de Cumaná. Dicen que hasta el gobernador tiene intereses en la pesca de arrastre. Me comprometí a redactar la carta, pero con la exigencia de que teníamos que hacer una reunión con la mayoría de los pescadores que pudieran convocar, para discutirla y modificarla de acuerdo con los planteamientos de ellos. Así lo hicimos y ya anda por ahí la carta de caserío en caserío para recoger las firmas. De todas maneras, como hay rumores de que Chávez va a venir a Macuro a inaugurar unas casas, la idea que tenemos es intentar hacerle llegar a través de algún miembro de la comitiva la carta con las firmas que hayamos recogido para ese momento.

Y hablando de Chávez, tremendo *strike* que le metió a los sectores reaccionarios con el proyecto de Constitución. No voy a hacerle un análisis a ese proyecto. Ya usted la habrá volteado al derecho y al revés. Yo lo conozco bien a usted. Pero seguro que no me niega que es una Constitución de las más avanzadas del mundo en cuanto a derechos constitucionales, en cuanto a conceptos de autodeterminación, de soberanía, visión ecológica y democracia participativa. Con los principios de democracia participativa y con el concepto de que la soberanía reside en el pueblo, este proyecto se convierte en un plan revolucionario. Ahora, a esperar diciembre, pero estoy seguro de que la vamos a aprobar de manera aplastante. ¿No piensas lo mismo?

Para cerrar, hermano, le hablo de Juan de Dios. Ese viejo puso el dedo en la llaga de la pederastia clerical. Ese es un tema importante. Recuerdo que cuando estaba en Caracas y tenía acceso a internet me puse a investigar un poco y me sorprendí de la cantidad de denuncias que circulaban por Internet. Denuncias de casos en Europa y Estados Unidos sobre todo. Aquí debe estar ocurriendo lo mismo, lo que pasa es que las víctimas no tienen los recursos para divulgar la información por Internet. Pero, fíjese, ese viejo tiene guáramo para tocar el tema.

A veces en su relato surgen cosas medio extrañas desde el punto de vista psicológico. A mí me impresionó la historia de que el libro que le encargan llevar al cura pederasta fuese el de una mujer, una santa dice él, víctima de una agresión sexual; eso, en el momento en que el destinatario del libro estaba cometiendo un acto de pederastia. Extraño ¿no? Lo mismo que el sueño que tiene de las arañas negras invadiendo las imágenes de la iglesia. Los dos episodios son como para un estudio de la psicología profunda o quizás de la parapsicología.

Saludos a la familia,

Ernesto

Mérida, 30 de octubre de 1999

Camarada Ernesto Monsalve:

La verdad es que me da gusto escribirle a un camarada como usted, que además tengo por mi amigo. En realidad yo creo que usted es más que un amigo para mí. Yo le debo a usted mucho de mi formación, sobre todo en el campo de la política. Puede decirse, entonces, que usted es no solo un amigo sino un maestro para mí. Usted fue el que me prestó en mis años de adolescente los primeros libros marxistas. Por eso en este momento sensible y turbio de la vida del país, le escribo para escuchar su voz, que siempre ha sido para mí, como le decía, la voz de un maestro.

No le voy a quitar mucho de su tiempo tan precioso para las actividades que, según me comentó Santiago, usted está desarrollando por esas costas. Para ir al grano, le digo que estoy muy preocupado por la orientación política que ha tomado el país con Chávez. Yo no sé si usted es seguidor de ese señor, pero de todas maneras quiero saber su opinión. En lo que a mí respecta creo que esto no es ningún paso adelante, sino una involución. Por lo que he visto, lo que tenemos delante es a un caudillo al estilo de principios del siglo, con labia y ascendencia sobre el pueblo. Como también se lo dije a Santiago, creo que ese es un camino que lo que hace es frenar un verdadero proceso revolucionario. Una revolución que no se ganará con urnas

electorales. Fíjese que dentro de aquel mismo grupo que él fundó, antes de las elecciones, la tesis era la abstención. A mí un camarada, por los meses de agosto del 98 me tocó el tema y se lo dije: Si Chávez va a las elecciones va a traicionar el proceso revolucionario. Pues, fíjese, el hombre fue a las elecciones y ya ve. Ahora anda por los países del norte, por el primer mundo, buscando apoyo para su dizque revolución. Como usted sabe, Marx no sostuvo nunca la idea de que la salida del capitalismo se iba a lograr por la vía de ideas, de un idealismo “revolucionario”, mucho menos que las banderas de la revolución fuesen la libertad, la justicia, la igualdad.

Yo aprendí con usted que la revolución se hace desde las trincheras del proletariado, cuando las contradicciones del capitalismo crean las condiciones necesarias. No con cambios de leyes. Eso de la constituyente para una nueva Constitución es una distracción hacia el retroceso. Al fin y al cabo aquí los poderosos nunca han cumplido las leyes. Y por otro lado, países como Estados Unidos no les van a parar a un millón de declaraciones de soberanía nacional o de soberanía popular. Dígame, camarada Ernesto, si no estoy en lo correcto.

Bueno, amigo, espero con interés su respuesta, con la seguridad de que en mi persona siempre va a encontrar respeto y consideración.

Su amigo y discípulo político,

Martín Ovalles

San Juan de Sotavento, 5 de diciembre de 1999

Amigo Martín:

Déjese de vainas conmigo. En primer lugar lo de camarada me parece que sobra. Usted sabe muy bien que ya yo no milito en el partido comunista. En segundo lugar, perdóneme que se lo diga, pero yo no soy maestro de nadie; mucho menos maestro en política o en marxismo. Por lo que recuerdo es verdad que yo le prestaba libros a usted, pero hasta ahí. Lo de que tenemos una antigua relación desde la juventud, es verdad. Vecinos fuimos y es cierto que en esos años pasaron vainas que de alguna manera vivimos juntos.

Pero entremos en el tema político que usted plantea en su carta. La verdad es que no comulgo con el punto de vista de usted. Sobre todo a estas alturas del partido, después de que Chávez ha pasado un año en el gobierno. Puede ser que al principio, en los primeros meses, tuviese mis dudas respecto a la orientación de este gobierno. Hoy día, si bien sigo con actitud crítica y atenta ante este proceso político, estoy más claro del camino que el presidente está transitando. Puedo aceptar que el hombre no es un marxista, que su formación política no es la de un politólogo, que hay contradicciones, que en ocasiones hay un exceso de figuración personal, pero ¿cuál es el problema?

No, amigo. A mí me parece que hay gente de izquierda que ha empezado a adversarlo por pura frustración. No se explican que después de haber estudiado tanto a Marx, después de haber subido a las montañas con un fusil (sí, como yo), después de haber organizado y dirigido partidos de izquierda, ahora venga un teniente coronel, como le dicen algunos, y tome algunas medidas que han captado el interés de lo que seguramente usted seguirá llamando el proletariado. Frustración, amigo. Más de uno de esa izquierda quisiera estar ahí donde está Chávez. Pero, ¿usted sabe qué es lo más triste de esa actitud? Que al final terminan coincidiendo con la burguesía más rancia de este país. Con los que estuvieron haciendo y deshaciendo en política y economía durante los cuarenta años del puntofijismo. Pero no solo con ellos coinciden, también con un sector de la clase media, desclasados los llamaría usted, que se sienten mal porque la verruga que tiene el presidente en la frente no les gusta, porque es un mestizo con rasgos afroamericanos y porque habla, a veces, con el lenguaje del pata en el suelo. Porque sienten en peligro sus viajecitos a Miami, su apartamento de veraneo de 80 metros cuadrados o porque creen que a lo mejor le quitan el carro. En fin, el viejo Coco del comunismo.

Perdóneme amigo pero yo por defender un marxismo clásico, dogmático y descontextuado, diría yo, no voy a coincidir con gente así. El aporte de Marx a la historia política y económica del mundo es indiscutible. Su pensamiento sigue vigente. Nadie pone en duda eso. Ya han transcurrido casi ciento cincuenta años de su obra fundamental y sigue siendo un instrumento para el análisis de la sociedad en general y de la sociedad capitalista en particular. Pero cuidado,

Martín, no caigamos en la actitud de los exégetas cristianos con su Biblia. Ya ha corrido suficiente sangre por dirimir si la Virgen María debe estar en las iglesias o no. Por discutir si la plebe tenía o no derecho a leer directamente la Biblia sin intermediarios clericales. Pero, también en este siglo que está terminando, mucha gente murió o fue perseguida por no coincidir con las interpretaciones “oficiales” de Marx, de Lenin o de cualquier otro. Por no coincidir con el catecismo estaliniano, por ejemplo. No, amigo, para mí Marx ha sido una herramienta para comprender la realidad social que nos ha tocado vivir para orientar mi conducta social y ética, para afectar el estado de cosas injusto, impuesto por el capitalismo. Pero ello no me lleva hoy día a abrir un frente contra Chávez porque no ha leído a Marx o porque no lo leyó bien.

Muchos argumentos tendría a favor de mi posición actual de apoyo a Chávez. En estos diez meses de su gobierno creo que ha enviado suficientes señales como para tomarlo en serio y no porque tenga un discurso izquierdoso, sino porque sus actos son coherentes con una estrategia para enfrentar en esta etapa de nuestra historia las calamidades sociales y políticas a las que está sometida la mayoría de los venezolanos y no por efecto de la naturaleza, sino porque un grupito que no quiere perder sus privilegios y otro grupo que hipnotizado por Miami, por la aparición del celular, por un rústico cuatro por cuatro o por el Scotch 18 años, sigue a ese grupito de la burguesía como perritos falderos. Como le digo, si analizamos las actuaciones de este gobierno durante estos diez meses encontraríamos suficientes argumentos a favor. Pero, perdone Ud. amigo. Haga usted ese trabajo si le parece útil para su conciencia. La verdad es que yo ando en otra cosa para estar perdiendo mi tiempo en argumentos a favor de este gobierno, para convencer a alguien que tiene cómo convenirse por sí mismo.

Bueno, amigo, perdone mi intemperancia pero usted me conoce bien y sabe que yo tengo buenos recuerdos de usted y de esos años en los que compartimos buenos y malos momentos.

Su amigo,

Ernesto

San Juan de Sotavento, 13 de diciembre de 1999

Hermano Santiago:

He sabido de las lluvias de Caracas y el litoral. Por ahí he escuchado que están pidiendo que se suspenda el referéndum. Claro, son los de siempre, no les conviene que se apruebe el proyecto de Constitución. Aquí ha llovido algo, pero creo que no como allá. Nosotros en estos días estuvimos trabajando para convencer a la gente de que salgan a votar pasado mañana. El peligro de estos referendos consultivos es que en este país no hay tradición verdaderamente democrática. El ciudadano sabe que por años han estado votando para nada, que a la hora de la verdad los gobiernos elegidos no cumplen ni la décima parte de lo prometido, sino “todo lo contrario”, como decía el señor aquel. Por eso el peligro en cada votación es que pueda triunfar la abstención. Presidentes hubo, y usted lo sabe, que fueron electos con cerca del treinta por ciento del patrón electoral. Un treinta por ciento de votantes que decidía quién iba a gobernar. La mayoría permanecía indiferente. Uno mismo cayó en eso. Lo que yo solía hacer cuando no había ningún candidato de izquierda que valiera la pena era votar nulo.

Hablando de otro tema, le cuento que recibí la anunciada carta de Martín Ovalles. Tal como usted me había advertido, el hombre anda con un discurso marxista purista. Yo le dije mis vainas. A veces pienso que gente como Martín usan el marxismo como una forma de crearse un espacio intelectual que les dé seguridad. Son esos que intervienen en una conversación de café o en una reunión asumiendo una especie de distanciamiento, porque según ellos lo que se discute o se propone no tiene una sustentación marxista. Al final lo que hacen es sabotear cualquier iniciativa. Esa historia me la conozco de memoria. En su carta, Ovalles pretende que yo fui su maestro de marxismo. Usted sabe tanto como yo que en las reuniones aquellas que hacíamos a principio de los años sesenta para estudiar el manifiesto comunista o los libros de introducción al marxismo, él muchas veces no iba. Después me contaron que le daba miedo ir porque estaba aterrorizado con la policía de Betancourt. Lo mismo sucedió cuando a alguien se le ocurrió invitarlo a la reunión en la Universidad Central donde empezamos a analizar la posibilidad de

incorporarnos a la lucha armada. Más de una vez lo abordé sobre el tema y entonces noté que me empezó a sacar el cuerpo. Es verdad lo que usted dice: era y sigue siendo un come flor.

Pero cuénteme de usted. ¿Qué está haciendo, además de las clases? ¿Sigue con el proyecto de Juan de Dios? Los textos que me envió son de mucho valor. Me imagino que recoger y transcribir la vida de ese señor debe llevarle meses. Si tiene algo nuevo envíemelo.

Un abrazo,

Ernesto

De: Eurídice Monteagudo <eurimon@hotmail.com>

Para: Abril Monteagudo <abril19@yahoo.com>

Fecha: 17 de diciembre de 1999

Asunto: Referendo y desastre en Vargas

Hola, Abril.

Gracias, hermana, por tu llamada de ayer. Hoy te escribo para comentarte algunas cosas que por prudencia no podía hablar en ese momento delante de mamá. Entiendo la preocupación que tenías por papá. El loquito tuvo la ocurrencia de bajar al litoral antier a visitar a un profesor que está colaborando con tío Ernesto en su plan de alfabetización en oriente. Menos mal que se devolvió desde un punto en que había una quebrada crecida y no pasó nada. Si no, ¿tú te imaginas?, quién sabe qué pudo haber ocurrido. El profesor al que fue visitar y toda su familia estuvieron a punto de una tragedia, según papá mismo me contó. Cerca del apartamento de él, por el sector de Monte Cristo, bajó un río de agua y pantano desde el Ávila, pero, según me dijo hoy, eso no lo afectó más allá de las limitaciones e incomodidades para entrar al edificio. Me dice que ya hoy han retirado todo el barro. Le hice prometer que se vendrá en estos días para acá para pasar la Navidad con nosotros. A ti también te digo lo mismo.

Entiendo que es imposible pensar en el aeropuerto de Maiquetía para venirte por vía aérea porque ese aeropuerto está convertido en el centro de rescate de las víctimas de Vargas, pero si decides viajar por

tierra ya sabes que te estaremos esperando con los brazos abiertos. Lo de Vargas nos tiene a todos muy mal. No creo que haya mucho ánimo para celebraciones de Navidad, pero la vida continúa y creo que por Juan hay que tratar de mantener el ambiente navideño. Él anda muy triste porque se enteró de que un amiguito de su nuevo colegio está desaparecido junto con su familia. Parece que habían ido a una casa de playa que queda por Macuto y no sé si sabes que la parte este fue muy afectada, sobre todo Los Corales que era donde estaba la casa de esa familia. Por lo que dice la prensa, esa urbanización desapareció totalmente con el deslave.

Respecto al referendo te puedo decir algo que no hablamos por teléfono para evitar discusiones con Charles. Te cuento que voté a favor de la Constitución. Leí el proyecto con mucho cuidado y me parece una ley de avanzada. No encontré nada que pueda ser objetable. Charles ese día estaba alteradísimo con un discurso que ya me cansa. Dice que esa Constitución amenaza la propiedad privada, la libertad económica y que es una cubanización del país. La verdad es que sus argumentos no me parece que tienen sustentación. Yo leí y releí el proyecto. Incluso lo discutí con gente amiga de la universidad. Por cierto que tuve la oportunidad de hablar del tema con el padre amigo que tanto me apoyó cuando el lío de la denuncia de pederastia en el colegio. El padre Pablo me parece no solo una persona inteligente, sino además de mucha sensibilidad. Me lo encontré por casualidad un día en la odontóloga. Después de la consulta mía, él me esperó y nos tomamos un café. Estuvimos hablando de varios temas. Siento que él en estos momentos está pasando por una crisis por lo del colegio. Yo estoy dispuesta a apoyarlo en esta circunstancia. En aquellos momentos él fue muy solidario conmigo.

Juan Sebastián siempre pregunta por ti. En días pasados cuando le dije que era difícil que vinieras, andaba todo frustrado. No olvida la promesa que le hiciste para subir al Roraima.

Un beso,
Eurídice

De: Karelia Dávila <kareldav@hotmail.com>
Para: La Nena Cora <lanenacora@hotmail.com>
Fecha: 27 de diciembre de 1999
Asunto: Constitución de la chusma

Hola, Nena.

Disculpa, amiga, por lo de ayer. Yo no sé en lo que andabas cuando te llamé. Discúlpame esa. Menos mal que contigo no hay peligro de sabotearte nada. Cuando andas en algo, se puede caer el mundo y tú ni pendiente. Lo que quería era comentarte la arrechera y la tristeza que cargamos George y yo. Encima de lo del desastre de Vargas nos viene también esta nueva constitución de la República Bolivariana del loco Chávez. Lo de Vargas nos afectó mucho en lo personal. Perdimos la casa que teníamos en Caraballeda y el velero de Puerto Azul. Lo que más me molesta conmigo misma es que desde que nos mudamos para Lechería, George me estaba presionando para vender eso. En agosto él había conseguido un comprador y yo lo frené. Le dije que se aguantara porque esos precios iban a subir. Yo sé que para ustedes eso no es nada, pero para nosotros son años de sacrificio, de trabajo. Claro que dentro de todo, salimos bien. Imagínate si hubiéramos estado allí, o si a Charles se le hubiese ocurrido irse para allá ese día. Charles se había quedado encargado de la casa y del velero y bajaba de vez en cuando. Afortunadamente él me cuenta que con la llovedera ni se le ocurrió ir para la playa.

Por cierto, hablando de mi hermano Charles, él anda todo preocupado por lo que está pasando en la Corporación. Me imagino que sabes por J.J. que este año ya han nombrado dos presidentes de la Corporación. El último parece que es un chavista radical. Hay un gentío que se está jubilandando antes de tiempo. Para colmo ocurre lo del resultado del referendo para aprobar la nueva Constitución, manita. Francamente estoy alteradísima con eso. No solo por la aprobación misma de la “bicha” como cínicamente dice el loco, sino que la gente, supuestamente inteligente, la gente que va a ser más perjudicada andan como anestesiada. Por lo menos en el ambiente nuestro ya pasaron la página y ahora no piensan sino en la estupidez del espíritu de la Navidad. Yo entiendo que Chávez hable de eso y de hallacas y pesebres. Pero uno debería estar moviéndose ya para

defenderse de esa Constitución. Consulta con J.J. y con tu papá sobre este tema. Hazles llegar mis opiniones. Fíjate en lo siguiente: esa Constitución abre las puertas para aprobar una cadena de leyes. Por ejemplo, leyes que regulen y limiten la propiedad privada, que permitan la expropiación de tus bienes, la creación de una policía nacional para controlar tu vida al estilo cubano y para cambiar la Constitución o modificarla cada vez que les dé la gana. Ahora es la chusma la que tiene el poder según esa Constitución. Ahora el loco cada vez que quiera, consulta al “pueblo” y hace y deshace.

Bueno, querida, un abrazo y un millón de besos de desagravio por haberte perturbado con mi llamada de ayer.

Karelia

Caracas, 22 de diciembre de 1999

Hermano Ernesto:

Al fin puedo sentarme a escribirte. Estos han sido días muy difíciles. Lo ocurrido en Vargas nos tiene a todos consternados. Uno no termina de aceptar la violencia de la muerte. Las imágenes que han transmitido los medios son difíciles de borrar de la memoria.

De ti y de Virginia supimos por tu llamada a Eurídice el día del referendo. Ya, sin embargo, sabíamos que las lluvias no habían sido tan intensas en oriente como hacia el centro y el occidente. Si me llamaste al celular, probablemente el teléfono estaba apagado. Después de votar me fui al litoral a visitar a nuestro amigo, el profesor de Vargas. Ese día en Caracas había estado lloviendo desde temprano, pero no me amilané. Tampoco me hizo echarme para atrás el hecho de que no podía contar con mi carro que había estado fallando con los frenos. Me dije: en un feriado como ese, el transporte público es una opción. Y así fue. Tomé mi Metro en Dos Caminos y me bajé en Gato Negro donde están las camionetas que van a Catia La Mar.

Me pareció un poco extraño que hubiese pocas camionetas y que estuviesen cobrando más de lo normal. Los choferes aducían que con las lluvias las vías estaban muy mal. Me resigné a pagar el precio establecido por ellos y dejé de lado mi tendencia a la polémica. Al poco

tiempo de empezar el viaje, la lluvia arreció con fuerza. Los comentarios de los pasajeros me inquietaron. Hablaban de desbordamiento de quebradas, de derrumbes, de obstrucciones y desvíos. A lo hecho, pecho, pensé. Después de cuatro horas y de soportar una larguísima cola desde Maiquetía hasta Catia La Mar, me bajé frente al hospital naval. Allí sí empecé a preocuparme o más bien a fastidiarme. Sentí que había sido un error ir al litoral en un día como ese. Había una cola impresionante de gente esperando transporte hacia el oeste de Catia La Mar. Solo la cola de los que íbamos hacia Arrecife, Taguao, Las Salinas y Puerto Carayaca tenía casi cien metros de largo. Afortunadamente cada rato llegaba un vehículo “pirata” que recogía algunos pasajeros y la cola avanzaba. Al fin me tocó una oportunidad en un rústico chasis largo de los que viajan hacia allá. En el trayecto comprendí que la alarma y los comentarios de los pasajeros que viajaban desde Caracas estaban plenamente justificados. Apenas llegamos a Mamo, pudimos ver que la quebrada que pasa por allí bajaba furiosa desde la montaña. Los rizos que hacía el agua color chocolate con leche ya amenazaban subirse al puente e iban acumulando rocas en la baranda. El jeep atravesó el puente, pero se sentía que ya había algunas piedras en la vía. Pensé en el disparate que hubiera sido bajar con mi carro.

Para recortarte la historia, te cuento que cuando llegamos a Arrecife el chofer nos gritó que hasta allí llegaba. Hubo gritos de disconformidad, discusiones, amagos de peleas, pero el chofer estaba inmovible. Argumentó que el guardia de la alcabala de Arrecife le había dicho que la quebrada de Picure estaba desbordada, que el cauce tenía una profundidad de más de un metro y la quebrada una fuerza que arrastraría hasta un camión. No había nada que hacer. Llamé al profesor de Las Salinas y me ratificó lo dicho por el hombre y agregó más. Me dijo que, de todas maneras, más adelante tampoco había paso, que los deslizamientos del cerro habían sido tantos y tan graves que la vía había quedado cubierta totalmente en varios tramos. Ya era la una de la tarde. Cuando todos los pasajeros se habían bajado y el chofer se disponía a regresar, le pregunté que si estaba dispuesto a llevarme hasta Caracas. Me dijo que sí pero que me iba a costar. Me cobró un ojo de la cara, pero por suerte cargaba

dinero en el bolsillo. Así logré llegar a Gato Negro cuatro horas después de un accidentado viaje.

En la noche me dediqué a ver en televisión los acontecimientos del día y a esperar la información sobre los resultados del referendo y a comentarlos por teléfono con Abril. Fue muy tarde ya en la noche, cuando escuchando la radio me empecé a enterar de situaciones alarmantes en Vargas. Aunque eran más de las once, llamé al profesor de Las Salinas, bastante preocupado por él y su familia, pero nadie contestó. Me dije que dormirían y que al día siguiente en la mañana lo llamaría.

Como a las ocho de la mañana lo llamé y con una voz ronca y un poco entrecortada me dijo que la situación en el pueblo era muy grave, que había bajado mucha agua de los cerros y que había varios muertos y desaparecidos y que él había perdido su casa, pero que él y toda su familia habían logrado ponerse a salvo. Desde ese momento me dediqué a llamar a emisoras de radio, al Cuerpo de Bomberos, a la Guardia Nacional para informar de la grave situación en Las Salinas. Pedía, por favor, que enviaran helicópteros allá para rescatarlos. Lo que yo no sabía a esa hora era que los efectos de la lluvia en el este de Vargas habían sido mucho peor. Fue más tarde cuando me fui enterando. Ya se hablaba menos de los resultados del referendo, y las noticias sobre Vargas empezaban a ocupar el primer lugar. Se mencionaban cifras de miles de muertos, desaparecidos y viviendas destruidas. Me mantuve en contacto con el profesor y supe que él con su familia y otras personas habían conseguido refugio en una casa de veraneo que era lugar seguro, pero que estaban tratando de ver cómo podían irse hacia Caracas. Tenían la esperanza de que algún helicóptero pudiera rescatarlos junto con otras personas que querían salir de Vargas. Seguí en mi tarea de llamar a los cuerpos de rescate, pero cada vez con menos optimismo. Ya al mediodía se hablaba de que el agua que había caído en Vargas desde el lunes 13 era superior a la que cae en todo un año. Se comentaba que desde el Ávila habían bajado rocas de más de tres metros de altura y con varias toneladas de peso. Las primeras imágenes tomadas por las televisoras desde helicópteros eran aterradoras. Edificios descuartizados por las rocas, viviendas tapiadas por el fango y de las que apenas sobresalían

centímetros de los techos y terrazas, cadáveres semienterrados en el barro. Ya se mencionaba que los muertos podían ser más de diez mil. Ayer 21, los medios mencionan entre dieciséis mil y treinta mil muertos. Hoy se dice que hay más de diez mil viviendas destruidas y que la cifra de damnificados está cercana a los cien mil.

Aunque ha habido mucha crítica al gobierno por no suspender las elecciones, hay que reconocer que también muchos medios están informando del enorme esfuerzo que el ejecutivo ha hecho con El Ejército, la Guardia Nacional, la marina, la Fuerza Aérea, con los cuerpos de bomberos, los cuerpos de seguridad policial y grupos de rescate. Miles de personas han sido rescatadas en helicópteros, naves y hasta con motocicletas, allí donde la única forma de llegar ha sido con esos vehículos.

Ayer fui a visitar a nuestro amigo profesor que ya está en Caracas. Al fin fueron rescatados junto con otras familias por pescadores de Puerto Cruz. En un peñero los trasladaron hacia ese poblado, donde la gente de allí los esperaba para darles refugio y apoyo en la escuela del pueblo. Lo fui a visitar a un apartamento desocupado de El Paraíso que les prestó un familiar. Recibieron apoyo de sus familiares para remediarse. El profesor se alojó allí con su familia y algunos vecinos de Las Salinas que quedaron desarraigados. Allí rodeado de cerca de veinte personas, en un piso 18, entre colchonetas y objetos personales, me contó las terribles horas que vivieron el día miércoles quince en la noche.

Un río de lodo que bajó de la montaña saltó un muro de casi un metro que tenía la casa y la fue inundando. De nada sirvieron los obstáculos que inútilmente le ponían a la corriente, de nada que rompieran con picos las paredes para darle salida al agua y al barro. Tuvieron que resignarse a huir y perder muebles, ropa, libros, todo. En la oscuridad total, porque la energía eléctrica se había interrumpido desde temprano, se refugiaron en una casa frente a la suya que al poco tiempo empezó a anegarse también. Como ya no podían salir por la puerta por donde habían entrado porque el agua en la calle arrastraba todo lo que encontraba, tuvieron que salir por los techos hacia otra casa. Tampoco esa casa les sirvió de refugio por mucho tiempo. A los minutos ya cubría medio metro de las habitaciones y tuvieron que subir a la terraza de concreto.

Cuenta el profesor que estando allí con toda su familia y él con el dueño de la casa, empezaron a sentir en la oscuridad gritos y un rugido sordo del agua bajando con rocas que iban triturando todo. El agua, buscando salidas, había invadido el terreno donde estaba edificada la casa y chocaba con fuerza contra las paredes que sostenían la terraza donde ellos estaban desguarnecidos, a la intemperie, abrazados, quizás esperando lo peor. Nuestro amigo dice que en ese momento él temía el derrumbamiento de la pared que los mantenía a salvo en la terraza, pero no se lo dijo a nadie. Cuenta que estando así, abrazados, empapados, temblorosos de frío y de temor escucharon un crujido extraño. Dice que era un ruido grave, de desmoronamiento sordo, como si de pronto una superficie de concreto se sumergiera en el agua chapoteando. Todos pensaron en lo que les había dicho el dueño de la casa: “Esta pared no va a resistir”. Pasaron unos segundos y el techo no se desplomaba. La pared seguía intacta. Entonces entendieron: una pared medianera del solar había cedido, se había desplomado y ahora el agua había descubierto otro cauce y había dejado de hacer presión contra la pared que los sostenía. Al amanecer, cuando al fin la luz iluminó el ambiente, vieron escenas que jamás podrán olvidar.

Bueno, hermano, tengo cosas urgentes que hacer. En otra oportunidad hablaremos de otros temas. Me interesan tus opiniones sobre el resultado del referendo.

Saludos,

Santiago

2000

Cartas sobre la mesa

*Las cosas que uno olvida suelen ser
las que valdría la pena recordar*
MARIO BENEDETTI. *Despistes.*

De: P. Pablo Heredia <pabloher60@hotmail.com>
Para: Eurídice Monteagudo <eurimon@hotmail.com>
Fecha: 16 de enero de 2000
Asunto: Referendo y participación

Estimada profesora Eurídice:

En primer lugar quiero agradecerle que usted haya aceptado reunirnos el día que coincidimos en el consultorio de la odontóloga. Esa conversación para mí fue muy constructiva. Le agradezco mucho su comprensión. Sinceramente tenía el temor de que usted no aceptara la comunicación conmigo después de lo ocurrido en el colegio. Pensaba que usted tendría un rechazo a todos los de nuestra comunidad, incluyéndome a mí.

Yo entiendo y apoyo totalmente su punto de vista sobre el tema. Solo quiero insistirle en la idea de que si bien es cierto que es muy probable que se haya cometido una injusticia al no reparar de alguna forma el daño infligido al niño Federico, también es cierto que no todos en nuestra comunidad apoyamos la forma como se manejó ese caso. No puedo hablar en nombre de otros, pero le aseguro, tal como le dije el lunes en nuestra conversación, que seguiré luchando para que se rectifique y se aborde el problema con mayor profundidad. Si alguien ha cometido una falta, debe responsabilizarse de las consecuencias. Ese es mi punto de vista.

Por otra parte, quiero pedirle disculpas por las cosas que dije en relación con el tema político. Entiendo que usted tiene sus reservas con respecto al proceso que se está dando desde el 98, o quizás antes. Mi deseo no fue influir en usted en ese momento, sino simplemente expresar mi punto de vista y comprender su manera de ver las cosas.

A lo mejor por mi tendencia a analizar los acontecimientos desde una perspectiva histórica, dejé pasar en mi análisis aspectos que usted asomó en ese momento. Ojalá pudiéramos conversarlo en un futuro o expresarlo por esta vía.

A mi manera de ver, se está dando en estos últimos meses un fenómeno inédito en la historia venezolana. Nunca antes se habían abierto canales legales reales para la participación de la gente del pueblo, de la gente humilde. Por primera vez, creo que un gobierno está creando las condiciones para que los que siempre han estado marginados, “humillados y ofendidos” como el título de una obra de Dostoyevsky, tengan oportunidad de expresarse y quizás de participar en la construcción real de su destino. Entiendo su punto de vista respecto a aspectos formales del discurso del presidente, pero creo que uno siempre debe jerarquizar y contrastar los elementos posiblemente indeseables con los positivos. Y para mí no hay dudas de que algunos aspectos discutibles de la personalidad del presidente son insignificantes, si se les compara con los beneficios que está provocando y puede continuar generando su actuación.

El mantener este punto de vista me coloca en mi comunidad en una situación incómoda, por decir lo menos. Sin embargo, estoy dispuesto a asumir las consecuencias que implica defender estas ideas. Alguna vez espero tener la ocasión de hablarlo personalmente con usted y escuchar sus opiniones al respecto.

Disculpe de nuevo mi intromisión en su vida con este correo y no dude en hacerme saber si no debo escribirle. Sepa que, como se lo dije personalmente, en usted veo una persona que merece una altísima estima por su dignidad y conciencia.

Con respeto y afecto,
P. Pablo

De: Eurídice Monteagudo <eurimon@hotmail.com>

Para: Abril Monteagudo <abril19@yahoo.com>

Fecha: 20 de enero de 2000

Asunto: El padre Pablo

Hola, Abril.

¿Hasta cuándo vas a estar internada por esos montes? Yo echo de menos nuestras conversaciones telefónicas, pero sobre todo los momentos que pasábamos algunas tardes que te venías para acá y hablábamos en la cocina mientras yo me ponía a hacer tortas y galletas. En estos días me acordé mucho de ti por lo que dijiste hace algunas semanas sobre el padre Pablo. Tengo que contarte que hace tres días me llegó un correo de él. La verdad es que me entenece su actitud. Después de un mes de nuestra conversación a la salida de la odontóloga, me escribe ese correo. Lo más cómico, bueno... no cómico, sino tierno es que en la manera de escribir hay como un exceso de formalidad que no tiene nada que ver con la forma como él se expresaba ese día en nuestra conversación. Todo el correo se vuelve una pedidera de excusa por escribirme, por opinar distinto que yo, por la conducta que el director tuvo contra mí en el colegio. Lo interesante es que a pesar de su condición de cura opta por una posición bien clara sobre el tema de la pederastia. Dice algo así como que si alguien es responsable debe asumir las consecuencias, en referencia al pederasta. Esa actitud me parece bonita y digna. De alguna manera rescata un poco mi fe. Fíjate que últimamente hasta dejé de ir a misa los domingos. Mamá anda toda preocupada por eso. Con respecto al padre Pablo, yo pienso contestarle. Me parece que no hay nada malo en ello.

A veces me da un poco de escrúpulo con Charles, no sé por qué. Estoy consciente de que una como mujer tiene derecho a tener amistades masculinas. Pero, ¡imagínate!, en este caso se trata de un sacerdote. Lo que pasa es que desde que renuncié a las clases, el mundo se me puso chiquitico. Claro, le dedico más tiempo a Juan Sebastián. Pero él pasa todo el día en su nuevo colegio y yo me quedo sola con mamá y ella tiende a encerrarse en su cuarto a leer y a ver televisión. Creo que anda un poco deprimida por lo de papá. No debería comentarte esto, pero entre nosotras no hay secretos... creo

que papá inició una nueva relación. Eso me lo contó Charles que lo vio en Caracas con una mujer hace como dos meses. No sé si papá te habrá contado algo, pero aquí nadie lo sabe oficialmente. Tampoco sé si mamá está enterada o no. Hermana, es un rollo en el que una no debería tener parte. Pero es inevitable que surjan sentimientos cuando se convive con alguien. No me gusta ni pensar en eso.

Como te decía, cuando no está Juan Sebastián me siento bastante sola, a pesar de la presencia física de mamá. Trato de dedicarle tiempo a mi investigación de la tesis, camino una hora todas las mañanas... pero el asunto no es por falta de actividades, sino de comunicación. Charles llega tarde en la noche y lo entiendo. Dice que prefiere quedarse en Caracas hasta la noche para evitar el congestionamiento de las vías a la hora pico. Cuando llega, va directo a comer algo y no hay oportunidad de hablar. Él de por sí no es muy comunicativo, pero encima si llega cansado y con sueño ya te imaginarás. De esa manera me pasan los días y el mundo se me reduce, como te decía. Quizás por eso, la comunicación con ese sacerdote creo que me puede ayudar. Necesito hablar de otros temas más allá de las quejas políticas de Charles y de los sermones religiosos de mamá. Paradójicamente, con el padre Pablo la comunicación puede fluir hacia cualquier tema, hacia la psicología, la literatura, la política y naturalmente el tema religioso. Se ve que es un hombre con lecturas, con cultura, con inquietudes. Fíjate que en su correo menciona, refiriéndose a la política actual, una novela de Dostoyevski que se titula *Humillados y ofendidos*. Yo tengo una idea vaga de esa novela, pero definitivamente no es una obra paradigmática de Dostoyevski. Voy a ver si la consigo, porque me gustaría comentarla con él.

Un besote, Abril.

Eurídice

24 de enero de 2000

Santiago:

Casi como un milagro me pareció que su carta de finales de diciembre me llegara ayer. ¡Qué preocupante lo de Vargas! Creo que fue el

diecisiete que lo llamé. Me fui con la Caribe y con el celular hasta la carretera que viene de Río Caribe y ahí en un huequito de unos cuantos metros en donde llega la señal, desde ahí lo llamé. Muy triste todo, hermano. Continuamente llegan nuevas historias. He estado leyendo mucho la prensa; un chofer de esos que hacen el transporte desde Río Caribe me la está trayendo diariamente y me la deja en la Posada El Galeón. Le dije que me trajera todos los periódicos que consiguiera. Le pago bien y estoy dizque informado. Por lo menos me sirve para leer entre líneas. Comparando las mismas noticias entre los distintos periódicos, voy atando cabos y descubriendo los sesgos. Nuestros medios no tienen remedio, hermano. Aquí hace falta una ley de medios, mientras Chávez no le entre a eso, estamos jodidos.

Muy lamentable lo de la vivienda de nuestro amigo profesor, pero salvaron la vida. Les tocó duro. Hazle llegar mi saludo y mi solidaridad, dile que por aquí estamos a la orden para lo que sea. Dile que le agradezco mucho lo que me ha hecho llegar por medio suyo. Ya estamos trabajando Virginia y yo en el proyecto de alfabetización con el método de él. El plan es comenzar el mes que viene, después que tengamos todos los materiales preparados, con el primer grupo. Además nos ha llegado un planteamiento, por cierto lo hizo el muchacho ese pescador de la historia del reproductor de discos. En una reunión sobre los problemas de la comunidad, él nos planteó la inquietud que tienen unos agricultores que siembran cacao. Mi opinión era que no podíamos abarcar tanto. Esos agricultores están en una zona bastante lejana a estas comunidades de mar. Como a quince kilómetros de aquí, hacia la montaña. Sin embargo, Virginia abrió fuego a favor de Reynaldo, (así se llama el joven) y entonces decidimos comprometernos a una simple conversación de exploración, después tomaremos una decisión. De manera que en estos días nos vamos a ir con él, Virginia y yo, hasta un sitio donde nos podamos reunir con ellos. Reynaldo se comprometió a hacer los contactos.

Paso a otro asunto: la nueva Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Asimismo con todos sus nombres. ¡Qué vaina tan buena! Aprobada por alta mayoría. Los del “No” se quedaron con las ganas. A pesar de las lluvias y de las dificultades la gente votó. Comenzamos otra era política, hermano, la etapa de un nuevo tipo de democracia. Está clarito ahí. Nada de democracia

representativa... ahora viene la democracia participativa y protagónica, el reconocimiento de una sociedad multiétnica y pluricultural con todas las implicaciones que estos conceptos tienen. Por ejemplo, la representación indígena en la Asamblea, el derecho a su territorio. La valoración de la paz y la solidaridad y los derechos sin discriminaciones de ninguna índole. El artículo 5 también es un *strike* para los que quisieran volver al poder: la soberanía reside en el pueblo. Se acabó, por lo menos en la Constitución, la conchupancia entre el Congreso y el Poder Económico. ¡Cualquier cosa! Ahí se consagra el referéndum revocatorio para los cargos sometidos a elección. El que no esté a la altura de las aspiraciones de la mayoría va para afuera, se le revoca el mandato. Lo mismo que los referendos consultivos para aprobar o modificar leyes. Más de un político de la Cuarta, más de un poderoso, andará por ahí con el hígado inflamado.

Pero bueno, hermano, tampoco me voy a poner a repetirle lo que ya sabe. Lo que pasa es que esta vaina se está poniendo buena y uno se entusiasma. Claro que es verdad lo que dicen algunos por allí, que una cosa es la ley y otra su práctica. Aquí tenemos una larga tradición en ese sentido. La Constitución del 61 nunca se cumplió. Bueno, sí se cumplía para joder al más humilde y para darle ventaja al que ya tenía. Esperemos que Chávez se amarre los pantalones y presione para que la Asamblea que va a venir se ponga las pilas y produzca las leyes que se necesitan para aplicar la Constitución. Fíjese que hasta ahora ha tenido que ser él el que legisle, por decirlo de alguna manera. La Ley Habilitante fue la fórmula que encontró. Pero ahora es cuando faltan leyes que estén a la altura de la nueva Constitución.

Salúdeme a toda la gente de allá. A Eurídice, a Abril, a Juan Sebastián y también mis saludos para mi cuñada Marta. Dígale que le mandé a decir que la quiero mucho, pero que revise esa Constitución, que recuerde los tiempos de la universidad, que en esa Constitución cabemos todos.

Ernesto

De: Abril Monteagudo <abril19@yahoo.com>

Para: Eurídice Monteagudo <eurimon@hotmail.com>

Fecha: 14 de febrero de 2000

Asunto: Vida pemona en Yuruaní

Hola, Eu.

Como de costumbre te escribo con retardo. Aquí no hay otra forma. Si sientes que el mundo se te pone chiquitico, te invito a que pases unos días conmigo aquí. Cuando estoy en San Francisco de Yuruaní me siento en una gran metrópoli. Esta es una comunidad pemona con unas trescientas casas. La carretera que va hacia Santa Elena de Uairén atraviesa el pueblo y lo divide en dos. Aunque la división es en partes desiguales porque la parte sur está casi despoblada. La mayoría de las familias están en la sección norte de la carretera. Aquí vivo en una casita, tipo churuata pero con techo metálico. Cuando llueve, pareciera que estuvieran cayendo piedras del cielo, porque aquí cuando llueve, llueve. No sabes cuánto disfruto después de una lluvia mañanera y empieza a salir el sol y la carretera se vuelve una sola nube por efecto del asfalto caliente. Eso sí, entonces hay que prepararse para los puri puri, los mosquitos milimétricos que te persiguen y buscan cualquier huequito entre la ropa para sacarte toda la sangre que puedan.

Lo de que vivo en San Francisco de Yuruaní es un decir. La mayor parte del tiempo la paso montada en un rústico por caminos fangosos para visitar escuelas de comunidades perdidas en la sabana. Algunas veces he tenido que dormir en mi iglú en plena sabana. Mi compañero de viaje, un pemón que hace de chofer, instala entonces su palacio: una gran lona que amarra de lo que encuentre, árboles o arbustos y ahí duerme en el suelo o, si puede, cuelga un chinchorro en las mismas ramas que le sirven de estructura a su techo. Afortunadamente eso del iglú no es muy frecuente. Solo ocurre cuando las distancias son muy grandes. Casi siempre logramos llegar a alguna comunidad y dormimos bajo techo como debe ser o en todo caso instalo mi iglú entre las churuatas.

Hoy es un día distinto. Estoy en Santa Elena y creo que voy a permanecer algunos días aquí porque vino una gente de Ciudad Bolívar a quienes les voy a entregar unos informes. Ellos quieren organizar un taller sobre enseñanza bilingüe y para ello tenemos que reunirnos unas dos o tres veces. Como ves, hasta ahora no me he quejado del teclado de la computadora porque te escribo en una portátil que ellos me prestaron. De todas maneras, no quiero abusar y mejor me dejo de descripciones e historias sobre La Gran Sabana y paso a referirme a lo que me cuentas en tu correo.

Me parece muy bueno que te comuniques con tu amigo. Lo malo es que sea cura, te lo digo aunque sé que ya estarás criticándome por mi anticlericalismo. Ya estarás diciendo que soy como papá. Pero, ¿cómo se le hace? Es lo que siento. Por ejemplo, yo le criticaría a tu amigo que siendo testigo de situaciones como las que me has venido contando, él siga ahí sin separarse de esa comunidad. De alguna manera creo que se vuelve cómplice. Me dices que él está en contra del ocultamiento y de la impunidad, pero desde mi punto de vista esa actitud es una manera de tranquilizar su conciencia. En todo caso, allá él. Sin embargo, no critico en absoluto tu comunicación con el Pablo. Ojalá de allí surja un intercambio que sea fructífero para los dos. Sinceramente que coincido con tu nuevo amigo en relación con tu pensamiento político. En esta etapa de la historia del país, tienes que hacer un esfuerzo para poner de lado todos esos prejuicios religiosos que tanto daño nos están haciendo. Hay que hacer una lectura atenta y crítica de las cosas que están pasando del 98 para acá.

Ya me imagino lo latoso que estará tu Carlos o Charles, como le dices. Sinceramente que yo no aguanto ni un minuto con él. Por ahí me han llegado algunas noticias sobre los planes de este gobierno sobre la industria petrolera. Ojalá Carlos entienda cómo esos planes son un beneficio para todos. No sé cómo alguien que trabaja en la Corporación pueda estar en contra de que se aumenten los precios del barril y de que esos ingresos se hagan transparentes y eficientes para beneficio del país, no para un grupito, ni para las multinacionales del norte.

Salúdame a Juan Sebastián con besos y abrazos y dile que mi promesa está en pie. Que alguna vez, cuando ustedes lo decidan, voy

a hacer con él y ojalá que contigo también, esa subida al Roraima. Un abrazo y besos también para papá y mamá. Por cierto, de lo de papá sí sabía algo. Muy sutilmente me había comentado ese tema en una oportunidad en que lo llamé desde aquí desde Santa Elena.

Un besote, Eu.

Abril

De: Eurídice Monteagudo <eurimon@hotmail.com>

Para: P. Pablo Heredia <pabloher60@hotmail.com>

Fecha: 15 de febrero de 2000

Asunto: Humillados y ofendidos

Estimado amigo Pablo:

La verdad es que todavía me siento en deuda con usted por todo el apoyo que me ha venido dando en los últimos meses. No tiene nada que agradecer por nuestra conversación de diciembre. Al contrario, yo debería agradecerle a usted por escuchar pacientemente mis planteamientos y mis dudas. Es cierto que salí muy herida del colegio y con fuertes dudas sobre la religión. Ahora me cuesta mucho la práctica religiosa, ir a misa, comulgar, más aún la confesión. Reconozco su argumento de que la religión trasciende lo humano, pero a mí se me dificulta, por lo pronto, asimilar esa diferencia. En cierta manera, usted y su conducta son para mí una referencia distinta que, no tenga dudas, me ayuda mucho. Pero sobre ese tema que usted planteó he reflexionado mucho. Fíjese que tiendo a pensar que si eso es así, no deberíamos dar tanta importancia a los ritos de la iglesia católica y buscar más bien una forma más directa de comunicación con Dios.

Respecto al P. Aldo, creo que él no debería continuar en la actividad religiosa. Sus superiores deberían suspenderlo y él mismo debería someterse a un tratamiento psicológico para eliminar su patología. Aparte del proceso que debería producirse en el marco judicial. Sin embargo, según he escuchado, lo que hicieron fue cambiarlo, no sé si lo enviaron a otro colegio, lo cual me parecería gravísimo y totalmente irresponsable, permíteme que se lo diga, de

parte de su congregación. ¿Con qué rostro pueden esos sacerdotes superiores hablar de justicia, de amor, de verdad, cuando incurren en tamaña injusticia arriesgando la vida psicológica de niños?

Usted me habla del tema político y se excusa por haber llevado ese tema a nuestra conversación. No se sienta mal por eso. Después de haberlo escuchado me pareció justo que tratara de ser más analítica y menos emocional. De hecho, le puedo decir que durante esa semana antes de las elecciones del referendo consultivo, me puse a leer y analizar con detenimiento el proyecto de Constitución y decidí ir a votar, cosa que no pensaba hacer. Hasta el momento de mi conversación con usted pensaba abstenerme, pero después de escucharlo y de leer el proyecto me di cuenta de que había mucha mentira en la prensa en torno a lo que se decía del proyecto. De manera que gracias a usted, el “SÍ” tuvo un voto más y no me arrepiento.

Lo que me dice de su situación en la comunidad me preocupa. No quisiera que por culpa mía a usted se le cree una atmósfera negativa en ese ambiente. Entiendo que al fin y al cabo no es lo mismo el colegio para un profesora que cumplía con su horario de trabajo con los niños, que el caso de usted que convive continuamente día y noche allí con los otros miembros de su comunidad. No quiero imaginarme lo difícil que es eso. Con mucho gusto acepto la idea de la comunicación sobre ese tema y sobre cualquier otro que surja en la interacción, pero quizás la forma más cómoda para ello sea esta vía. Naturalmente no niego la posibilidad de que en algún momento podamos hablar personalmente. En realidad me gustaría mucho continuar con nuestra comunicación. Lo único que me atrevo sugerir es que cuando me escriba no me trate de profesora. Creo que hay suficiente respeto y confianza para que, después de las conversaciones que hemos tenido, podamos tratarnos de manera más llana.

Finalmente quería comentarle un detalle de su correo: su referencia a la obra de Dostoyevski. Le confieso que tengo un vago recuerdo de esa novela. Creo que *Humillados y ofendidos* es una de las primeras novelas de ese gran escritor. No sabía de su interés por la literatura, aunque sí sé por lo que hemos hablado que usted es un lector constante. Sin embargo, me sorprendió su referencia al título de esa novela tan poco conocida de Dostoyevski. Estuve buscando entre mis libros y la verdad es que no tengo esa obra y no sé si mi

vaga idea de esa novela es más bien una referencia indirecta en mis estudios de Letras. De toda forma me gustaría que me comentara algo de ella,

Reciba mis saludos,
Eurídice

De: P. Pablo Heredia <pabloher60@hotmail.com>

Para: Eurídice Monteagudo <eurimon@hotmail.com>

Fecha: 17 de febrero de 2000

Asunto: Dostoyevski

Estimada Eurídice:

Cuando le expresaba mi agradecimiento en mi correo anterior, usted no se imagina con cuánto afecto lo hago. Pocas veces en mi vida sacerdotal me he visto en una situación tan difícil como la que estoy atravesando en estos momentos. No se sienta en absoluto culpable por el hecho de que su denuncia me haya colocado en esta extraña y nueva circunstancia. En absoluto. Al contrario, debo reiterarle mi agradecimiento porque, para serle sincero, su denuncia no solo me ha abierto los ojos con respecto a una situación que yo sabía que ocurría, pero creía lejos de mi entorno, en otras comunidades religiosas, en otros colegios. No quiero parecer ingenuo, pero esa era la sensación cotidiana que tenía.

Por supuesto que estoy plenamente enterado de la existencia de actos de pederastia cometidos por sacerdotes, pero siempre el ser humano encuentra mecanismos de defensa para evitar que aspectos negativos de la vida lo perturben. En mi caso creé un velo sobre el tema. Estoy de acuerdo con usted cuando se refiere a la irresponsabilidad de mis superiores por la forma como manejaron el caso. Me parece imperdonable. Comparto plenamente su punto de vista. Tanto, que incluso llego a sentirme como un cómplice de lo que está ocurriendo. He tenido varias conversaciones con el director y con miembros de la comunidad y estoy tratando de lograr una reunión con los superiores más altos en la que podamos discutir abiertamente estos temas todos los de nuestra comunidad.

Ahora cuando usted pone luz ante esta realidad, le confieso que siento como si algo inesperado se me viene encima. Lo terrible es que la sensación no es ya la de recibir un golpe, sino la de un alud que me aplasta. Abrir mi conciencia fue como si de pronto empezara a ver más claro, no solo lo referente al tema de la pederastia, sino también respecto a otros temas, aspectos de mi vida cotidiana con los cuales me siento inconforme, para decir lo menos.

Lo que le digo no se refiere a que tenga dudas sobre mi religión, sobre el cristianismo. Al contrario, creo que de esta crisis saldré más firme y convencido de la vía de Cristo para nuestra realización como seres humanos. Mis dudas y cuestionamientos se refieren más bien a mi actual práctica cristiana, a la falta de autenticidad. Por ello entiendo perfectamente lo que me dice de su alejamiento de la religión. No se asuste ni confunda por eso. No se deje atrapar por esa apariencia de incredulidad. Viva esa nueva sensación de alejamiento. No sienta remordimiento por ausencias a misas, por su actitud esquivada hacia la comunión. Pero sí le ruego, Eurídice, que no pierda el contacto con lo esencial de nuestra vida cristiana: el amor, la apertura a los otros. En su momento, su espíritu reclamará de nuevo las prácticas religiosas. Por lo pronto viva su crisis con apertura. Es lo que intento hacer yo.

Sobre el tema político abordado por mí, me alegra que no le haya molestado y me alegra mucho más su decisión de apoyar en el referendo la nueva Constitución. Sería pecar de tonto pensar que con la Constitución van a cambiar las cosas de manera automática. Tendremos que tener paciencia para que las normas de esa Constitución vayan abriéndose camino, a través de resoluciones y leyes y en eso tengo confianza en el presidente. En verdad, creo que mientras él sustente esa línea de defensa del más humilde estará en el camino correcto. Mucha gente se ha dejado atrapar por la propaganda de sectores poderosos interesados en mantener las cosas como están. Creo que hay toda una campaña para demonizarlo. Reconozco que tiene sus errores como todo ser humano, pero siento que son errores en lo no esencial. En lo fundamental, creo que no se equivoca.

Mi referencia a Dostoyevski fue totalmente incidental. Después me di cuenta de que estaba confundido. A veces me pasa que mezclo lecturas en mi cabeza. En realidad la novela que estaba recordando cuando mencioné *Humillados y ofendidos* era otra. Una novela, creo

que la primera o de las primeras de él, que se llama *Pobres gentes*, una novela epistolar en la que dos personajes muy humildes de la sociedad rusa se cuentan sus nimiedades cotidianas, sus infortunios y sus sentimientos de amor. Es la historia de una pareja que hoy se sentiría como ridícula y cursi. Olvídense de ello.

Con respeto y afecto reciba mis saludos,
P. Pablo

De: Karelia Dávila <kareldav@hotmail.com>

Para: Carlos Dávila <charlesdav@hotmail.com>

Fecha: 18 de febrero de 2000

Asunto: ¡Cuba a la vista!

Hola, Charles.

Te escribo rapidito porque sé que estás muy ocupado y llegas cansado en la noche y sin ganas de hablar por teléfono. Igual me pasa a mí. Hoy aprovecho que llegué muy temprano a una reunión, para escribirte. Me preocupa mucho la situación de la Corporación. El presidente en su discurso de ayer, prácticamente los deja a ustedes en ridículo. El loco dice que tuvo una reunión con la plana mayor de ustedes y un gerente planteó la necesidad de consolidar el mercado de Canadá y que él le contestó que lo que había que consolidar era el mercado caribeño. Eso me preocupa porque demuestra que está buscando favorecer a Cuba. Estoy segura de que en el fondo se trata de eso. No es casual que al principio del discurso se refiriera a ese país y al bloqueo norteamericano. Por eso los cambios que se han producido en la Corporación. Por cierto, ¿cómo va la cosa con el nuevo presidente que les nombraron? No te vayas a jubilar, si tienes problemas podemos hablar con mi amiga Cora. Aunque no lo creas, J.J. el marido de ella, tiene bastantes contactos ahí porque él está asociado a una empresa con negocios con la Corporación... Claro, J.J. no tiene nada que ver con el director nuevo ese, pero sí con varios directores antichavistas.

Yo creo que el plan que viene por ahí es apoderarse de la Corporación y volverla un Ministerio de la flamante República Bolivariana de Venezuela. Por cierto, eso de la República Bolivariana es otra

ridiculedad del cambio de la Constitución. ¡Qué estupidez! Ahora cuando llegues a un aeropuerto del exterior, cuando te pregunten país de origen, no podrás decir como antes “Venezuela”, sino que tendrás que decir o escribir la retahíla esa. Pero como te decía, creo que el plan es la cubanización del país. Por ahí viene un decreto para controlar la educación. Lo peor es que ustedes acaban de cometer el error de sacar a Juan Sebastián de ese excelente colegio para inscribirlo en una escuela que se llama Guaicaipuro. ¡Imagínate! Una escuela con nombre de indio. Perdóname que te lo diga, hermano, pero creo que tienes que controlar a Eurídice. Todo porque hubo una denuncia que resultó falsa. En estos días estaba tomando un café en el Banco y me encontré a la gerente de Recursos Humanos y nos pusimos a hablar. Resulta que ella viene de una sucursal de los Altos Mirandinos y cuando supo que yo tenía familia por allá, me comentó que ella también tiene familia allá, y salió a relucir que tiene un sobrino en el colegio Ángeles y Arcángeles. Cuando le eché el cuento de la pederastia casi que se rio de mí. Me dijo que eso había sido inventos de unos profesores por conflictos con la Dirección. Que todo había sido pura mentira. Por eso te digo que creo que tienes que controlar a Eurídice. Me parece que está saliendo a relucir ahora el anticlericalismo de tu suegro.

Bueno, hermano. Disculpa la lata, pero estoy realmente preocupada por muchas cosas.

Un abrazo,
Karelia

De: Carlos Dávila <charlesdav@hotmail.com>

Para: Karelia Dávila <kareldav@hotmail.com>

Fecha: 23 de febrero de 2000

Asunto: Re: ¡Cuba a la vista!

Hola, Karelia.

Desde hace algunos días leí tu correo, pero no había tenido tiempo de contestarte. Aquí en la Corporación estamos a millón con el trabajo. Ahora hay que estar mandando estadísticas, datos al

Ministerio de Energía y Minas. Pero esa vaina es pura formalidad. El trabajo a veces es la maquilladera de las cifras. Tú sabes que yo en eso soy experto. Por algo me seleccionaron para el área de cálculo. Por lo que me dices del loco, no te preocupes. Ese carajo no sabe nada del negocio petrolero. Yo no oí el discurso que tú dices. Bueno, en realidad yo no oigo discursos de ese tipo. Eso es una perdedera de tiempo ponerse a escuchar esa paja. Pero sí supe que les dijo a los gerentes que teníamos que prepararnos para duplicar la producción. No se imagina la inversión que significa aumentar diez por ciento. ¡Duplicar! El carajo es un ignorante en vainas de petróleo. Ahí puso gente de él en la directiva, pero todavía son mayoría la gente nuestra, los técnicos que conocen de la vaina.

En lo de Juan Sebastián creo que tienes razón. Esas fueron vainas de Eu. Bastantes peos que tuvimos por esa decisión de ella. Lo que me cuentas me da la razón. Desde el principio de la pelea de ella, yo se lo dije, que no se enredara en esa mierda, que la mayoría de las veces resultan en puras mentiras y venganzas. No te preocupes que el año que viene voy a ver si le consigo cupo en un colegio de verdad.

De lo que me dices de la jubilación, no te preocupes. Yo creo que el presidente este no va a durar mucho aquí. Ya no aguanta la presión. Por un lado están varios directores que no le bajan la cabeza y por otro parece que se enredó en un lío con los sindicatos que están en manos de los antichavistas, sobre todo en manos de adecos. Yo no me voy de aquí tan fácilmente, hermana. Aquí hay muchas oportunidades. Dile a George que le tengo un negocito por aquí. Yo sé que lo único que le interesa es la joyería, pero nada pierde con la idea de montar una empresita de servicio para la Corporación. Yo aquí tengo amigos y le puedo hacer la segunda. De pronto la pegamos y hasta busco una plata para ir a medias.

Me voy a despedir porque esta vaina de los correos largos no va conmigo. Tú siempre fuiste amiga de las letras y también de los números. Pero lo mío son los números.

Charles

Ernesto:

Tu carta me llegó ayer. Creo que el ritmo es ese: un mes, cuando las cosas funcionan bien. Por ahí he visto gente que envía carta a cualquier parte del país y el destinatario tiene que esperar hasta tres meses. Ese es uno de los problemas que hay que corregir en este nuevo gobierno. Claro que eso es una nimiedad en comparación con problemas grandes de verdad. Pero también hay que reconocer que tú y yo con nuestras cartas somos unos dinosaurios en el siglo XXI. Ahora reina el Internet. Pero de eso ya hemos hablado. Algún día llegará la señal allá. Por lo pronto ni pensarlo. Fíjate lo que te costó comunicarte conmigo con el teléfono celular.

Por cierto, eso me trae un recuerdo de algo que me contó el profesor de Vargas el día que hablé con él. Él me dijo que al día siguiente del desastre, todavía con la angustia de la noche, se sentían totalmente incomunicados. Habían perdido todos los teléfonos y en la zona no había servicio en ninguno de los teléfonos fijos. Me cuenta que mientras caminaba junto con otra gente entre los escombros de las casas y carros enterrados en cerros de barro, oye que alguien le grita desde el extremo contrario de donde él se encontraba: “¡Profe! ¡Profe! ¡Tiene una llamada!”. Él cuenta que eso le parecía una broma de mal gusto o un error. Él no conocía sino de vista al joven que le agitaba un celular mientras le decía que tenía una llamada. Como pudo se aproximó hacia el joven, mientras este, saltando obstáculos, le dio el celular. Resulta que era mi llamada, la que había estado intentando desde temprano. Lo extraordinario, lo inexplicable, y me atrevería a decir lo mágico, era que yo había llamado al número de un celular que en ese momento estaría en la profundidad del mar o dentro de la masa de barro que ahora ocupaba toda la casa. ¿Cómo, si yo lo había llamado a su número, la llamada había caído en el teléfono de una persona que apenas él conocía? Pero todavía más extraordinario: ¿Por qué esa llamada caía en el teléfono de una persona que estaba a pocos metros de él? Para mí, pura magia, hermano. Magia cuántica, quizás, pero magia, sincronicidad, como diría Jung.

Pasando a un tema de tu carta, estoy de acuerdo contigo en lo que dices sobre la Constitución. La declaración tajante de que la soberanía reside en el pueblo es uno de los logros más importantes. Eso permite en cualquier momento una revisión del poder constituido, permite cambiar las leyes o hacer otras nuevas y hasta modificar la misma Constitución, siempre y cuando se consulte a las mayorías. Como sabemos, la mayoría de este país es gente humilde, desposeídos, marginados, excluidos y eso que llaman clase media que desde los años ochenta empezó a desaparecer a fuerza de políticas impuestas por los organismos multilaterales, o por decisiones de los gobiernos para congraciarse con esos organismos. Esto a todas luces pareciera una gran ventaja. Pero el problema, mi hermano, es que en la realidad no todo es luz. Tampoco creo que haya que mirar las cosas a todas sombras, pero de que hay sombras las hay. Primero: esa soberanía popular se puede quedar en pura declaración si no se construye un edificio jurídico, leyes pues, que garanticen que la base del pueblo tenga verdaderamente poder.

Segundo: ¿De qué pueblo estamos hablando? ¿Acaso de un pueblo con conciencia política, un pueblo claro en los que son sus intereses? Creo que la respuesta a esto último es NO. Nosotros hemos estado sometidos por más de quinientos años a estructuras de pensamiento que van en contra de los intereses de la mayoría. Después de la conquista y durante la colonia fue el pensamiento religioso del catolicismo y eso no se modificó en lo más mínimo con la independencia; así hemos estado por siglos. Que si Dios, que si el más allá, que si el paraíso, que si este valle de lágrimas como camino para llegar al paraíso, que si los santos, los milagros, la misa, el pecado original, el infierno, el purgatorio, las penitencias y la infalibilidad del papa, que si los curas como administradores de Dios y pare usted de contar. Con esa base ideológica transcurrió nuestra historia. Sometidos por esa ideología, los poderosos tuvieron un aliado en la Iglesia para manejar a su antojo a la gente del pueblo, al común de distintos niveles sociales.

Después, cuando nuestro suelo empieza a sudar petróleo a principio del siglo pasado y los gringos descubren la potencialidad de esos yacimientos, entonces los vientos ya no soplan tan fuerte desde Roma. Ahora empiezan a soplar de Washington con los aires

pragmáticos del protestantismo. Poco a poco se le va cambiando el guión a la gente. Sí, esta vida es un valle de lágrimas, pero se puede endulzar si se trabaja duro y se acumula plata. Y entonces empiezan a llegar las neveras para sustituir las cajas de panelas de hielo, las cocinas a gas para sustituir el carbón y el kerosén. Pero la cosa no se queda allí en una modernización, en búsqueda de mayor comodidad. Hay que ir más allá. Que sí, que todos podemos ser ricos, que todos podemos vivir bien, y hasta podemos ser como los gringos de la Creole, de la Shell y podemos andar en un carrote, comer lo que ellos comen y donde ellos comen, que podemos viajar por el mundo, tener joyas y también podemos ser dueños de tierras, de propiedades, de negocios. Que podemos ser capitalistas, pues.

Y ahora no eran los curas desde los púlpitos los que nos adoctrinaban. Ahora habían llegado los periodistas con la doctrina de la objetividad para hacernos creer que lo que ellos estaban diciendo era la verdad de las verdades, los publicistas para estudiarnos el cerebro y vendernos hasta veneno. Llegó la gran prensa con toda su tecnología, la radio y sobre todo llegó la televisión para que nadie se pudiera escapar del mágico mundo que desde el norte nos ofrecen. Allí instalamos la caja mágica al pie de la cama, en nuestros cuartos, en nuestras salas para ofrecernos ese mundo tan bello que podía ser nuestro con solo estirar la mano. Y ahora es el Internet, el telefonito que nos acompaña a todos lados. No te extrañes que en cualquier momento podamos ver televisión en la pantallita del celular. Creo que ya por el norte como que existe esa tecnología. ¡Vaya a usted a saber lo que van a inventar para tenernos a todos babeándonos en las casas, en la calles como unos pendejos. Por allí ya hay teléfonos con tanta tecnología que permiten juegos interactivos como en Internet. A esto es lo que me refiero cuando hablo de sombras. A lo que Marx llama la ideología, un falseamiento en la percepción de la realidad y como consecuencia, la alienación. Una pérdida de identidad. Una inmersión en esa falsa realidad. Si ese es el pueblo con el que contamos, siempre hay un riesgo de que venga cualquiera a comprarle el alma. La misma historia de los conquistadores con nuestros ancestrales indígenas a quienes les cambiaban oro por espejitos. Lo que viene es fuerte, hermano. Hay que empezar por lo que ustedes están haciendo por allá. Por alfabetizar, pero alfabetizar cambiando la manera

de ver las cosas al mismo tiempo. Paulo Freire, pues. Nuestro amigo el profesor de Vargas con su método Alborada. Y después vendrá la pelea con los medios, de lo contrario, continuaremos en desventaja por flamante que sea nuestra nueva Constitución.

Pero hay que hacer un reconocimiento al presidente. En sus discursos se ve que está acertado. En estos días puso el dedo en dos llagas: una los medios; la otra, la tenencia de la tierra. El hombre está claro. Creo que fue en discursos distintos. En uno hizo referencia a la manipulación de los medios que empiezan a enseñar los dientes al ver que la oligarquía a la que pertenecen y que los alimenta empieza a perder privilegios. En otro, se refirió a Zamora quien ponía en práctica el lema “la tierra es de quien la trabaja”. Cuando los terratenientes se presentaban con los títulos de propiedad, Zamora los tomaba y los mandaba a quemar. Chávez, hábilmente, aclaró que no pensaba aplicar eso, pero sí que es necesario revisar el régimen de propiedad de la tierra. Incluso se refirió directamente a los terratenientes.

Otro asunto es el de la corrupción. Aplicando una imagen marinera podríamos decir que las ratas se bajaron del barco de la democracia representativa cuando vieron que ese barco empezaba a hacer aguas, pero sin pensarlo mucho se encaramaron en el barco de la revolución. Así ha sido siempre. El oportunismo y el clientelismo. Claro que también hay que reconocer que tampoco podemos echar la culpa siempre al otro. Dentro de la revolución también están los que ya estaban intoxicados en su inconsciente. Los que ya habían recibido su vacuna antirrevolucionaria en tantos años de ideología norteña, del “*american way of life*”. Envenenados por la búsqueda de confort, de dinero, de placer fácil. Ahorita, hace unas semanas, no sé si viste el documento de algunos de los comandantes que acompañaron a Chávez en el golpe del noventa y dos. Me refiero al llamado “Comunicado de Coro”. La denuncia que hacen allí sobre la corrupción debe tener algún asidero en la realidad. Lo que pienso es que no creo que pueda responsabilizarse al presidente de esa situación. En un discurso, Chávez se muestra adolorido por la forma en que Arias Cárdenas, Jesús Urdaneta y Yoel Acosta presentaron su denuncia y argumenta que él siempre estuvo abierto a que se investigaran las denuncias, pero que había que llegar a las pruebas. Ahí es donde está el problema, Ernesto, la corrupción es una red compleja donde están

vinculados, incluso, los que tienen que investigar, los que tienen que impedirla.

Perdóname, Ernesto, esa avalancha de pendejadas que le escribo, pero son cosas que le pasan por la cabeza a uno día a día y la verdad es que no tengo mucha gente con quien hablar desde el día de mi jubilación. Antes se las decía a los estudiantes, las discutíamos en los cafetines. Pero ahora se me acabó el ágora, ya no tengo público. Como sabes, Abril está en la Gran Sabana y parece que se va a quedar allá más tiempo del previsto. Cuando ella estaba, la cosa era distinta. Algunos fines de semana nos encontrábamos y subíamos al Ávila y hablábamos de lo lindo. Con su agudeza crítica se me volvía un reto en la argumentación. Disfrutábamos mucho esas conversaciones. Con Eurídice el contacto es difícil. Subir a los Altos Mirandinos durante la semana es incómodo por el tráfico, por las largas colas. A veces me tardo hasta tres horas para llegar a su casa. Pero además, en la rutina cotidiana no hay mucha oportunidad. Aunque Marta respeta la privacidad de mi comunicación con Eu, hay algo negativo en el ambiente. Hay como una negación a mi presencia de parte de Marta, que me hace sentir mal. Igual pasa cuando llamo por teléfono. Siento como si Eu no hablara de forma espontánea. Voy a tratar, aprovechando que dejé de dar clases, de comunicarme con ella con correos electrónicos.

Lo de mi relación con Marta es un tema viejo. Hacia julio del año pasado yo sentía que valía la pena seguir intentando una reconciliación. Le hablé del asunto y te confieso que me dejó de una pieza su respuesta: “A mí no me interesa hablar de eso, haz lo que te dé la gana”. Algo así me dijo. Le insistí sobre la necesidad de definir las condiciones de nuestra relación y nada. Como si hablara con la pared. Total, que le dije que entonces cada quien quedaba a su albedrío. Te juro que cuando le plantee eso, simplemente quería que reflexionara, no era que yo tuviese un plan de una nueva relación o algo así. Pero después, en septiembre, conocí a una mujer.

Todo ocurrió de manera fortuita una noche en que me sentí mal y fui a una emergencia hospitalaria. Ahí conocí a una enfermera y quedó el contacto. La llamé y nos hemos encontrado varias veces. Mi nueva amiga Tina suele venir a visitarme y aunque no convivimos plenamente hay una relación de intimidad. A veces ella se queda

aquí. Algunos fines de semana, o los días que ella tiene libres nos vamos al Ávila a caminar por Sabas Nieves o más arriba, si nos sentimos en buenas condiciones. Ella es mucho más joven que yo y estoy consciente del problema que eso implica. Pero yo tampoco creo que esta sea una relación formal para establecer un contrato de vida. Una simple coincidencia en el camino y así lo hemos hablado.

Bueno, hermano, quedamos pendientes. Apenas tenga nuevas transcripciones de la Historia de Juan de Dios, te las envío.

Un abrazo para ti y para Virginia,

Santiago

De: Eurídice Monteagudo <eurimon@hotmail.com>

Para: P. Pablo Heredia <pabloher60@hotmail.com>

Fecha: 18 marzo de 2000

Asunto: Entre dos aguas

Amigo, Pablo:

Perdóneme usted, ahora por mi informalidad. La verdad es que me cuesta ser formal, sobre todo cuando escribo correos de internet. Me siento sinceramente agradecida por todo su apoyo en los días difíciles de mi denuncia. Usted fue la única persona en la que encontré receptividad y solidaridad. Algunos compañeros de trabajo, que al principio se mostraron escandalizados y críticos ante lo ocurrido, después poco a poco se fueron alejando de mí. No es que me criticaran abiertamente, pero había una actitud que parecía darle la razón al padre Mario y a los argumentos del sermón que más que argumentos eran invectivas contra mí. En cambio la actitud de usted en esos días, sus palabras, sus correos, me reconciliaron con la gente.

Sepa que no me siento invadida en mi privacidad por el hecho de que me escriba. Al contrario, se lo agradezco y sinceramente creo que me hace mucho bien leer sus correos. Entiendo su estado de ánimo por el ambiente en su comunidad. No debe ser fácil y para colmo, usted tiene abierto dos frentes de manera simultánea. Por un lado el rollo de mi denuncia y por otro sus ideas políticas, que por lo que me dice, lo ponen en confrontación con el resto de la comunidad. En

cuanto a mí en lo político, le cuento que en cierto sentido es verdad lo que dice. No sé si serán mis prejuicios como dice mi hermana Abril, pero todavía no termino de aceptar la figura del presidente. Y no vaya a creer que tengo prejuicios étnicos o religiosos, como dice mi hermana. En cuanto a lo étnico, creo tener suficiente cultura para estar clara. Sería ridículo que a estas alturas de la historia alguien siga manteniendo ese tipo de prejuicios. En realidad, a mí me ocurre todo lo contrario. Aunque mi piel sea blanca, estoy consciente de que en mi sangre hay muchos genes negros e indios de mis antepasados. ¡Por supuesto que no tengo prejuicios raciales con respecto al presidente!

Tampoco tengo prejuicios religiosos. Me doy cuenta perfectamente de que él es un hombre de tradición cristiana. Quizás su formación no sea muy ortodoxa y esté más cerca de la religiosidad popular, pero eso es respetable en nuestra Venezuela donde predomina el sincretismo y una religiosidad superficial, sin muchas bases de estudio religioso. A diferencia de mi hermana que se formó en un colegio laico, yo estudié en un colegio de monjas incluso todo el bachillerato. A mi hermana también la inscribieron en los primeros grados de primaria en ese colegio, pero cuando estaba en sexto grado, mis padres la tuvieron que sacar por rebelde.

En todo caso mis contradicciones se explican por la historia de mis padres. Mi madre es una mujer que proviene de una familia de larga tradición católica. Ella tiene dos tíos sacerdotes y antes, según nos ha contado, hubo un bisabuelo de ella que después de la muerte de su esposa entró a un convento como monje. Es comprensible, entonces, que ella nos haya impartido una educación muy apegada a la doctrina católica. Pero del otro lado, del lado de mi papá la cosa es distinta. Aunque en la familia de él pasaba algo parecido que en la familia de mi mamá, que era gente de larga tradición católica y de principios muy estrictos en la moral, él y otro de sus hermanos reaccionaron contra esa formación de una manera extrema. Ambos se volvieron no solo anticlericales, sino que diría que la formación marxista los volvió antirreligiosos, unos ateos prácticos, quizás por aquello de que “la religión es el opio de los pueblos”.

Como usted verá, entre esas dos aguas, entre esas dos corrientes nos educamos mi hermana y yo. Mi hermana hoy día está más cerca del pensamiento político de mi padre. Como antropóloga, se ha involucrado mucho en la política y al igual que mi papá y mi tío ella es defensora a ultranza de este gobierno. Por eso no tengo ninguna objeción a la posición política de usted, aunque sí me sorprende un poquito por su condición de sacerdote. Por lo que he visto, dentro de la Iglesia hay una actitud crítica a este gobierno y en algunos casos una posición de rechazo extremo. Ese es el caso, por ejemplo, del padre Mario. Tampoco yo estoy de acuerdo con eso. Me parece que él, a veces manipula el sentimiento religioso de la gente. Lo mismo ocurre en estos días con algunos obispos que han usado expresiones demasiado fuertes contra el presidente. No estoy de acuerdo. Una como cristiana no puede estar de acuerdo con las ofensas.

Precisamente eso es lo que rechazo del presidente. Su actitud agresiva, a veces inmisericorde con sus adversarios. Tampoco me gusta su lenguaje. Entiendo su origen popular, pero creo que en un cargo como ese, tan importante, hay que tener cierta formalidad. De él no se puede decir que use groserías ni que cometa errores con el castellano, por lo menos en lo que le he escuchado, pero sí es verdad que usa un vocabulario inadecuado a su cargo e impropio a ciertas circunstancias. Incluso le llegué a escuchar, aunque casi nunca oigo sus discursos, expresiones populares y del béisbol delante de unos dignatarios extranjeros. Eso me parece ridículo. Sinceramente, como venezolana, me dio un poco de vergüenza. Ahora... es cierto que demuestra una gran preocupación por las necesidades del pueblo y ha tomado algunas medidas como el plan Bolívar 2000 que beneficia a los más humildes. Pero también se dice que hay mucha corrupción en la aplicación de ese plan, que hay mucha gente aprovechándose del dinero y creo que no se ha hecho nada al respecto.

Disculpe que me haya extendido tanto en este tema, pero usted mismo tiene la culpa porque fue el primero que habló de eso en la oportunidad en que conversamos después de la cita odontológica.

Reciba mis saludos...

Eurídice Monteagudo

Santiago:

La verdad es que me estoy acostumbrando a la carteadera con usted. Usted dice que se ha sentido un poco solo y lo entiendo. No es fácil su vida, hermano. Pero por lo que me cuenta ahora, la está endulzando. No tengo que decirle que tenga cuidado. Usted sabe tanto como yo que, a la edad juvenil de nosotros, las decepciones pegan más duro. En cuanto a soledad, le cuento que aquí no sobra el tiempo para sentir eso. El contacto con la gente es continuo. Por eso mismo las reflexiones de un vaguito como usted son útiles. A uno se le van los días en tantas actividades que tiene pocos momentos para la lectura, para el análisis y la discusión. Nos hace falta tiempo para el análisis desde una perspectiva distinta a nuestra realidad, aunque bastante que discutimos y analizamos aquí con los grupos de trabajo. Lo de vago es una broma. Demasiado que lo conozco para saber cómo es usted de estudioso y trabajador. No creo que nadie deba avergonzarse por tener tiempo para el ocio. Recuerde que el ocio creativo fue la raíz de la filosofía griega.

En otro tema. El análisis contextual de la aprobación de la Constitución que usted hace es muy bueno. No es ninguna pendejada. Fíjese. Tanto es así que tomé los tópicos que usted plantea allí para una reflexión. Estamos usando en nuestras reuniones de análisis político un método dialéctico. Planteamos unas interrogantes al final de cada reunión para una posterior discusión. Para una que tendremos a mediados de abril, sugerí y fue aceptado que analizáramos los temas que Ud. me plantea en su carta: ¿De qué forma se puede lograr la aplicación de la nueva Constitución? ¿Qué leyes son necesarias? Segundo: ¿Cuáles obstáculos va a encontrar la aplicación de esa Constitución ahora y en el futuro? Esas fueron las interrogantes que dejamos para la próxima reunión.

Demás está decirle que su análisis me parece acertado y agudo en cuanto al concepto de Pueblo con mayúscula. Es muy clara su descripción de la ideologización de nuestro pueblo y los riesgos que eso implica para este proceso. Por eso acepto el halago que nos hace.

Está bien, yo creo que esa es la vía. Solo a través de la práctica política cotidiana, del día al día podemos dejar algún efecto para la transformación de ese pueblo ideologizado. Ideologizado en el sentido marxista de falsa conciencia. Solo el “hombre nuevo” del Che hará posible la materialización de este proyecto que es nuestra nueva Constitución.

Para ello necesitamos un dirigente y lo tenemos. Si bien son indiscutibles todos los obstáculos generados por siglos de ideologización, el fenómeno Chávez produjo un impacto desde su primera intervención pública con el golpe de Estado del noventa y dos y su famoso “por ahora.” Fue algo así, para decirlo con una imagen campesina que tanto le gustan a usted, como la primera lluvia de verano que hace que la hierba muestre los primeros retoños. Me refiero a las lluvias de los días secos. La tierra está como un tostón y de la hierba no queda nada, solo raíces. Cae la lluvia y en pocos días la tierra se vuelve una alfombra verde. Así fue ese “por ahora”. Luego fue lo de Yare. El hombre preso en Yare y la tierra volvió a secarse hasta que reapareció en campaña en el noventa y ocho vestido con el traje típico llanero, liquiliqui y sombrero. Entonces la gente volvió a creer, a tener esperanza. Empezó a interesarse en la política y le dieron un caudal de votos. Todo porque tiene un carisma. Tiene el carisma de lo popular sin dobleces y la gente lo toma o lo deja; o mejor dicho, lo apoya o lo adversa. Pero ahora nadie se queda indiferente.

Cuando hago referencia al líder, lo que quiero es resaltar que solo con un liderazgo popular, verdaderamente popular, que asuma un rol pedagógico, pero no solo de palabra sino también de práctica de vida, se puede ir convenciendo a la gente a mirar la realidad en la que está sumida. Y creo que el presidente lo está haciendo con su discurso, con el lenguaje propio del pueblo y con su práctica cotidiana. Obviamente no basta con eso. En paralelo hay que ir trabajando en dos direcciones: dotar a la gente de herramientas para el análisis de la realidad, para la adquisición de instrumentos que le permitan entrar en el combate de las ideas, en la lucha ideológica, pero también herramientas prácticas, útiles en la cotidianidad, en la vida laboral, en la vida doméstica, en la vida del colectivo. Eso es lo que intentamos por estos lados con nuestro trabajo. En ese sentido, le reitero la

invitación de echarse una escapada por aquí para que nos organice alguna actividad de su área. Algo que a usted le guste y que pueda ser útil a nuestras comunidades.

En relación con nuestro trabajo le cuento que la tarea no es fácil. Ya hemos ido deduciendo un diagnóstico bien complejo. En el ámbito económico hemos identificado algunos actores: Los industriales de la pesca de arrastre que actúan como depredadores en el mar. Con las decenas de naves que poseen saquean la riqueza pesquera, los grandes peces, y botan al mar cerca del setenta por ciento que no es atractivo para sus fines comerciales. Después está un poderoso brazo del narcotráfico que utiliza estas playas como centro de cabotaje para esconder y mover hacia el Caribe su mercancía venenosa. En muy poco tiempo una lancha con un motor fuera de borda llega, para darle un ejemplo, hasta una costa de Trinidad. Creo que de esto ya le hablé. El tercer actor lo constituyen los pescadores artesanales que se resisten ante los efectos de los dos actores anteriores. Luchan noches y noches para sacar los pocos peces que quedan de la pesca de arrastre. Es un trabajo duro y de grandes riesgos porque están expuestos a las acciones de los piratas de mar, muchas veces conectados con el narcotráfico, que buscan asaltarlos en alta mar para robarles los motores de los peñeros. Al final los esperan otros actores económicos. Los camiones con cavas enfriadoras para terminarles de robar lo poco que lograron pescar en la noche. Allí están desde las cinco de la mañana para comprar a precio de gallina flaca toda la pesca de la jornada. Da dolor ver cómo ofrecen cuatro reales por toda la carga de la lancha.

Pero fíjese que entre tantas cosas negativas hay una esperanza. Uno puede ver cómo los pescadores, antes de vender su mercancía a los caveros, reparten pescado entre gente del pueblo que los espera en la playa. A veces les cobran unos centavos por un pescado, pero la mayoría de las veces uno ve que los regalan o lo venden casi regalado. Eso, como le digo, es una esperanza. Allí descubre uno que hay un valor latente: la solidaridad. Puede ser que esas condiciones adversas que le he descrito produzcan estragos entre los pobladores de estos pueblos, que generen el efecto de la sequía sobre la naturaleza. Pero, siguiendo la imagen oculta entre la tierra, están las raíces de la solidaridad de nuestros pueblos aborígenes, el valor de lo comunitario.

Ahí es donde el líder puede incidir con medidas legales para frenar, para ponerle límites a la pesca de arrastre. Para controlar a los narcotraficantes. Para apoyar formas de comercialización directa. Para depurar a las fuerzas del orden que muchas veces son cómplices de los narcos. Solo con medidas legales y políticas se puede romper ese círculo vicioso. Este análisis lo hemos venido haciendo con algunos miembros de la comunidad con los que nos reunimos cada fin de semana. De allí surgió la iniciativa de escribirle una carta al presidente planteándole el problema y nuestra solicitud. Tenemos que recurrir al presidente porque en el nuevo gobernador tampoco confiamos. Por allí se dice que es socio de algunas de las compañías que se dedican a la rastropesca.

Por supuesto que uno tiene que estar consciente de los fuertes obstáculos. Por cierto, usted señala uno de los más importantes: la corrupción. Estoy totalmente de acuerdo con usted sobre ese tema. Lo del “Comunicado de Coro” es una lástima que haya ocurrido, pero uno entiende también a esos comandantes. Es como usted dice que no son solo las ratas que se bajaron de la nave de la Cuarta República para subirse en la de la Quinta. Es verdad que también hay gente nueva, gente que se llaman a sí mismos “revolucionarios”, pero que ya venían infectados con el virus. Para muestra un botón: las autoridades regionales nuestras. Por aquí corren muchas consejas sobre el gobernador, sobre alcaldes, concejales. Sin ir muy lejos, en estos días la policía agarró a un muchacho de por aquí con una pistola automática. Lo agarraron en la playa con un arma de guerra. Lo tuvieron retenido en el vehículo de patrullaje hasta que llegó alguien con un fajo de billetes para que lo soltaran. Por supuesto la policía le “decomisó” el arma porque ahí comienza otro negocio: venderla al mejor precio a la delincuencia. ¿Qué hay detrás de todo eso? Simplemente, traficantes de droga. Con ese negocio gana todo el mundo, hasta la policía. Como ve, el problema de la corrupción no es tan simple y no me parece justo exigirle a Chávez que lo resuelva en un año. Pero tiene que hacerlo cuanto antes o nos vamos a pique. Bueno, hermano Santiago, ahora me toca despedirme porque llegó la hora del chinchorro y la musiquita.

De: La Nena Cora <lanenacora@hotmail.com>

Para: Karelia Dávila <kareldav@hotmail.com>

Miami, 29 de marzo de 2000

Asunto: Shopping in Miami

Hola, amiga.

Perdóname que me haya tardado tanto para contestarte. Aquí no hay tiempo para nada, bruja. Tú sabes como es. Y eso que me levanto como a las nueve. Pero de ahí en adelante es una corredera. Bueno, una corredera de verdad por los parques preciosos que tú conoces de aquí. Y con seguridad, chica. Aquí sí provoca salir a trotar. J.J. y yo nos vamos cada día a un parque distinto. Los primeros meses del año la temperatura estuvo buenísima a esa ahora. Hacía un poquito de fresco todavía como a las diez de la mañana, algo chévere para trotar. Después nos vamos al *mall* más cercano a tomarnos un juguito y cuando vas a ver, entre la ducha y el cambio de ropa es la hora de almorzar. A veces comemos en la casa lo que nos prepara una cocinera mexicana que tenemos. Pero otras veces nos vamos para la calle a disfrutar la maravilla de estos restaurantes.

En el Cocowalk se come riquísimo. La comida japonesa es soñada, nada parecido a lo que uno come por allá. Después nos quedamos por ahí y hacemos el recorrido de *shopping*. Bueno, lo hago yo con las amigas de aquí y J.J. se va a jugar golf. Ese recorrido lo coordinamos para hacerlo bien. Tenemos dos tipos de recorridos. El recorrido de solamente ver y el recorrido de compra. Es buenísimo porque en el primer recorrido vemos las tiendas. Pasamos por Gucci, Hugo Boss, Carolina Herrera, Lacoste, por ejemplo si estamos en las tiendas de Merrick Park, Victoria's Secret u otros sitios si andamos por Aventura Mall. Todo depende del *mall* que seleccionemos para ese día. Entramos, vemos, preguntamos, pero hemos decidido que en ese momento nadie compra.

Después nos vamos a tomar algo a uno de esos bellos cafés que aquí abundan y discutimos lo que hemos visto para planificar las compras. Cheverísimo, amiga. Lo disfrutamos muchísimo. Al final hacemos mejores compras porque todas asesoramos a todas. En la noche nos vamos a comer J.J. y yo con algún grupo de amigos. A mí

me encantan las pizzas a la piedra de Nordstrom, pero muchas veces no encuentro apoyo entre las amigas que nos acompañan por lo de la línea. Pero tú sabes que yo no tengo mayor problema con el peso. Yo como lo que sea y no subo ni un gramo. Además, para eso hago bastante ejercicio: corro, nado, juego tenis. Más bien siento que mi peso es de anoréxica.

Eso sí, a donde ni me asomo es por Sawgrass Mills. Allí es donde va la mayoría de los venezolanos que vienen por estas tierras. ¡Claro, buscando las rebajas! Por ahí me da grima andar. Me dicen que eso está lleno de venezolanos que vienen los fines de semana. Hasta chavistas van a comprar ahí. J.J. me dice que eso no tiene nada de raro. Que hasta un alto funcionario que estuvo en la Constituyente vino por este territorio, creo que a Houston a hacerse un chequeo médico. ¿Ves lo hipócritas que son? Es un señor mayor que es empresario también y que se convirtió como en el protector de Chávez. Que fue presidente de la Constituyente... Se llama Luis... algo... Ya me acordé: Luis Miquilena, claro.

Ahora te voy a decir algo, bruja, yo te siento muy estresada por lo de la política. Tienes que tranquilizarte. Vente unos días para acá. Nuestra casa está a la orden. Aquí sobran habitaciones para los amigos. No te preocupes tanto por el loco Chávez. Ese se cansa ahorita y todo vuelve a la normalidad. O lo sacamos en el momento de lo que él llama la relegitimación. J.J. dice que el llanero en la capital metió la pata con un decreto del Ministerio de Educación, que ese puede ser el principio del fin, que se quitó la careta y se le descubrió su plan de cubanización. En estos días a J.J. lo entrevistaron en una emisora hispana de acá para hablar del decreto ese, creo que se llama decreto diez once o algo así. O decreto mil once, no estoy muy segura. Aquí aprecian mucho a J.J. en ciertos círculos sociales. Tiene muy buenos amigos americanos que juegan golf con él. Papá viene en estos días a reunirse para unas cosas de política con gente influyente de acá. Creo que es un senador de origen cubano.

Bueno, bruja. Besitos para ti y para George.

De: P. Pablo Heredia <pabloher60@hotmail.com>
Para: Eurídice Monteagudo <eurimon@hotmail.com>
Caracas, 10 de abril de 2000
Asunto: Re: Entre dos aguas

Estimada Eurídice:

Estoy muy avergonzado con usted. Apenas esta semana fue cuando revisando mis correos, descubrí el que usted me había enviado el 18 del mes pasado. Mi retardo para contestarle me parece imperdonable. Aunque como un buen penitente debería no excusarme, siento la necesidad de darle algunas explicaciones para que esté consciente de que mi retardo no tiene en absoluto que ver con desinterés respecto a nuestra comunicación. Al contrario, después de escribirle en febrero, revisé varias veces mi correo y no encontré su respuesta. Igual ocurrió la primera semana de marzo. De alguna manera me sentí, entonces, resignado a la idea de que nuestra comunicación había finalizado y no quise invadir su espacio personal con un nuevo correo. Con esa idea en la mente, permanecí un poco retirado de las computadoras del colegio, hasta que hace apenas dos días pude leer, ya con sorpresa, el correo suyo. Debo confesarle también que normalmente hago poco uso de la comunicación por correos. De tiempo en tiempo me comunico con un hermano que vive con su familia en Araure y con un antiguo profesor de Teología que vive en Italia. Con mi madre y una hermana que viven en Acarigua, normalmente me comunico por teléfono. Suelo usar las computadoras para investigar, para preparar mis clases y para producir materiales para los estudiantes.

Como le decía más arriba, leer su nuevo correo fue una muy grata sorpresa. Lo leí con mucha atención y le aseguro que cada vez admiro más su visión analítica de las cosas y su flexibilidad de mente. El análisis que usted hace de su formación personal y el efecto de esa formación en su vida y su pensamiento, me parecen muy acertados. La diferencia ideológica entre sus padres, su formación religiosa en un colegio de monjas, la posición política de su hermana, todo eso me hace pensar que en usted se da una síntesis que, con todo respeto se lo digo, creo que todavía está en proceso. Me explico.

Pienso que cada quien como persona es el resultado de un conjunto de influencias psicológicas y sociales, es decir, ambientales de las experiencias continuas que tenemos en la interacción con el entorno. En muchas personas se produce un fenómeno de adaptación temprana a una de las influencias predominantes y adoptan ese rasgo como la característica esencial y definitoria de su persona, casi para siempre. A estas personas yo las llamaría conservadoras, no importa cuál sea su signo ideológico. Conservadoras porque se instalan en una especie de nicho estrecho, con una actitud que casi los convierte en cristales. Yo diría, para seguir la metáfora, que esas personas en cierto momento cristalizan y se quedan así, fijados en un carácter, en un conjunto de rasgos para siempre, con apenas modificaciones nada esenciales. Se vuelven unas especies de robots, se conducen en la vida como dirigidos por un piloto automático. Nada los altera en lo esencial. Si cristalizaron tempranamente como personas religiosas ritualistas, así se quedan. Igual si son materialistas prácticos, superficiales y hedonistas. Pero también ocurre con marxistas-leninistas... con delincuentes de cuello blanco o de cualquier color. Para ellos resulta cómoda esa conducta. No se sienten obligados a hacer autoanálisis, ni a pensar para tomar decisiones, ni a cambiar sus rutinas, ni a incorporar novedades. Me atrevería a decir que esta forma de ser es la más común.

Hay, en cambio, otras personas con una actitud inquieta, inconformes, y no parecieran adecuarse nunca a la situación que están viviendo. Tienen la intuición de que no han llegado, de que hay algo incompleto en ellos y que deben seguir explorando en la vida nuevas zonas cada vez. Estas personas pueden nacer en un ambiente religioso tradicional, pero reaccionan de manera antitética a esa formación, incluso colocándose en posiciones extremas contrarias, como usted dice que ocurre con su padre y su tío. Ello no significa que sean inestables o inconsecuentes. En algún momento adoptan una visión del mundo, una conducta, una ética; pero más allá de eso, se mantienen abiertos a los cambios cuando su análisis los orienta a abrirse a nuevos aires.

Por el análisis que usted hace de sí misma y por sus reflexiones autocríticas estoy convencido de que usted pertenece a esta segunda categoría de personas. En lugar de mantenerse inmovible en la religiosidad de su madre y del colegio de monjas, usted reacciona

críticamente, analíticamente y conmueve a la comunidad del colegio con su denuncia, pero mucho más que la denuncia: con su actitud combativa contra la falsedad, contra la hipocresía. Observe cómo en el colegio, usted misma lo dice, la mayoría de los colegas que la acompañaron al principio, después se adecuaron a la directriz oficial por comodidad o por interés personal.

En el terreno político, hace poco usted tenía una posición muy cercana a la que usted dice es la de su madre, pero el análisis, la reflexión, la investigación la llevó a votar a favor del proyecto de Constitución. Ahora, en su último correo usted analiza su visión política y en concreto su actitud respecto al presidente, pero se confronta a sí misma y hace algunos reconocimientos a la actuación del presidente, aunque rechaza algunos rasgos de la personalidad de él. Eso demuestra una actitud abierta, proclive al cambio, no a la cristalización, para volver a la metáfora.

En lo personal yo trato de mantener esa actitud de apertura y de cambio. Soy el producto de una pareja muy religiosa, con esa religiosidad que usted atribuye al presidente. Una religiosidad popular, sin mucha teoría, sin mucha teología ni filosofía. Incluso sin mucha biblia. Quizás cercana al sincretismo al que hace referencia. Muy temprano, mis padres me vincularon con un cura de Acarigua a quien apoyé con actividades sociales en la comunidad. Un poco más tarde, en un cursillo de cristiandad que organizaron en la parroquia de mi pueblo, entré en contacto con un sacerdote que reflejaba una religiosidad cristiana casi mística. Ese rasgo místico influyó en mí de tal manera que empecé a vivir de una forma muy reflexiva, con mucha interioridad y ello me fue aproximando a la congregación religiosa a la que pertenecía ese sacerdote, hasta que entré en la congregación como novicio. Al principio, mi búsqueda era tan mística que pensé recluirme en una orden de monjes de clausura, de esos que se aíslan totalmente del mundo. Pero de nuevo la apertura al cambio, a nuevas influencias me hizo girar en esta dirección. Recuerdo que en ese tiempo empecé a leer a Ignace Lepp quien predica el principio de autenticidad en la vida y a Erich Fromm un psicoanalista marxista que perteneció a la escuela filosófica de Frankfurt. Eso y mi búsqueda de autenticidad cristiana en la entrega a los otros, me llevó al ejercicio sacerdotal en beneficio de los demás.

Disculpe que le cuente estas intimidaciones, pero es que quiero llegar al tema que usted me plantea, en cuanto a mi vida actual, a mi estado psicológico en el contexto de mi vida religiosa dentro de la congregación. Creo que viendo lo que ha venido ocurriendo en mi vida, usted comprenderá que mi situación actual es difícil. La denuncia suya, Eurídice, de alguna manera hizo que se me cayera un velo de los ojos. No solo en relación a los hechos de pederastia, sino también en relación con la inconsecuencia de mi vida sacerdotal respecto a un cristianismo auténtico. ¿Cuál es mi práctica cristiana? ¿Estoy yo al servicio del más necesitado?

Como usted sabe, nuestros colegios en el país están ubicados en urbanizaciones de gente pudiente, lo que probablemente su padre con formación marxista llamaría la pequeña burguesía. Nuestros estudiantes pertenecen a ese sector social y nosotros vivimos en ese espacio del colegio encapsulados en una atmósfera confortable, e identificados con los intereses y necesidades de ese sector. Eso es así hasta el punto de que en algún momento se adoptan conductas que son contrarias a las necesidades de los más humildes, de los más necesitados que son la mayoría en nuestro país.

Durante años mantuve tranquila mi conciencia porque me decía a mí mismo que mis enseñanzas de historia, mis sermones, mis interacciones siempre han estado dirigidos a crear conciencia en nuestra comunidad de las necesidades de los excluidos y de las injusticias que se comenten contra ellos. Pero, amiga Eurídice, no puedo tapar el sol con un dedo. Me siento parte de un sector privilegiado que no solo ignora a los excluidos sociales, sino que en ocasiones se opone a sus reclamos. Basta oír algunos sermones de mis hermanos sacerdotes para darse cuenta de ello.

No sé qué va a ocurrir con mi vida en el futuro. En la actualidad estoy viviendo lo que algunos llaman una crisis de vocación, pero tengo claridad en cuanto que no me puedo quedar quieto, inmóvil, ante el reclamo de mi conciencia. Le aseguro, Eurídice, que me resisto y me seguiré resistiendo a ser un mineral cristalizado más. En ese sentido me siento muy contento de poder mantener esta comunicación con usted, lo que me permite hacer una continua revisión de mi vida, de mi conducta ante una testigo como usted en la que aprecio la

honestidad, la sinceridad extrema, casi cáustica, para decir las cosas sin ambages.

Reciba mi afectuoso saludo,
Pablo

De: Eurídice Monteagudo <eurimon@hotmail.com>

Para: Abril Monteagudo <abril19@yahoo.com>

Fecha: 11 de abril de 2000

Asunto: Hogar, triste hogar

Hola, Abril.

Revisando mis correos me di cuenta de que no te escribía desde el mes de enero. Ya han pasado tres meses. ¿Cómo puedo tener tan abandonada a mi hermanita? Por suerte ella me salió bien avispada y estoy segura de que en ese tiempo no ha estado ni sola, ni triste. Pero para decir la verdad yo sé que para ti es un problema el asunto de Internet. Menos mal que de vez en cuando logras hacerme una llamada telefónica desde Santa Elena. Llama cuando quieras, tú sabes que ahora, como no estoy trabajando, me la paso en la casa. En estos días cumples año y daría cualquier cosa por compartir un pedazo de torta contigo. De las de guanábana que sé que son las que te gustan. Bueno, llama pronto para darte un abrazo por teléfono, porque la torta, ni modo. Nos la comeremos aquí entre Juan y yo.

Quiero ponerte al día de lo que ha ocurrido desde tu última llamada. Creo que me llamaste a principio de marzo o a finales de febrero. En esa oportunidad te di más detalles de mis problemas con Carlos. Te tengo que decir que esa situación se ha agravado. La relación se ha resquebrajado más. Él continúa con la misma actitud de lo que te dije esa vez que es como si nos ignorara a mí y a Juan. La casa para él es un sitio para dormir y ya. El poco tiempo que pasa aquí si no está viendo televisión, está pegado de la computadora o del celular o durmiendo. Eso ya de por sí es desagradable, pero las cosas han empeorado. Ahora se la pasa de mal humor y le grita a Juan por cualquier cosa y si yo intervengo, entonces los gritos aumentan y comienza a dar golpe al mueble que tenga más cerca. Es un nivel

de violencia que me preocupa. Traté de hablar con él y le planteé que no podíamos seguir viviendo así y entonces adoptó la actitud de víctima. Dice que yo no entiendo lo fuerte que es su trabajo, lo difícil que está la situación, que no tiene el apoyo mío. Que yo estoy educando mal a Juan porque no lo disciplino, según él. Yo sé que tú ya me dijiste que le planteara la separación. Pero la verdad es que me da terror hablarle ya directamente de eso. Se lo he planteado, pero indirectamente, con meras insinuaciones. Pero creo que no aguantó más, hermanita. Esto no es vida para mí y me preocupa el efecto que esto tendrá para Juan.

Este tema solo lo he hablado contigo. Ni a papá ni a mamá les he comentado nada. Menos mal que mamá decidió lo de pasar un tiempo largo en casa de su prima Norberta y estoy segura de que con ella la está pasando bien. Después de un correo que recibí del padre Pablo, he estado pensando hablar con él también del asunto. Al leer el último correo de él me convengo de que es un hombre con criterio y con cierta sabiduría para enfrentar los problemas de la vida. De lo que me dijiste de que él se volvía un cómplice de la pederastia si no hacía nada, si seguía en el colegio como si nada, te tengo que decir que me dice que ha tenido fuertes discusiones con sus superiores sobre ese tema porque opina que el P. Aldo tiene que asumir su responsabilidad ante un hecho tan grave. En el correo de ayer me dice que su mundo ha recibido una sacudida por esta situación y que está dispuesto a hacer algo. A mí me parece que quiere irse de cualquier forma de ese colegio. Lo más interesante es lo que dice del mismo y de su propia vida. Te voy a mandar ese correo para que te des cuenta que estás equivocada con él. Voy a mandártelo en un correo aparte porque a mí no me gustan esos chorizos de correos.

Hermanita, me despido, pero te ruego que si puedes, échame una llamadita en los días de tu cumpleaños para por lo menos oír tu voz.

Muchos besos y gracias por tu apoyo,

Eu

De: Martín Ovalles <martinova53@yahoo.com>

Para: Santiago Monteagudo <sanmon@yahoo.com>

Fecha: 18 de abril de 2000

Asunto: Nueva visión

Amigo Santiago:

Perdone mi intrusión y que distraiga su atención hacia temas que a lo mejor para usted no tienen importancia, pero la amistad me obliga a hacerle a usted y a su hermano Ernesto un reconocimiento. Como yo sé que él está muy ocupado y es difícil comunicarse con él, le agradecería mucho que le hiciera llegar mi reconocimiento y algunas ideas que le voy a expresar a continuación.

En este año que ha transcurrido desde nuestra última comunicación, ha corrido mucha agua debajo del puente, como se dice. En relación con el tema político las cosas han cambiado mucho. También los comentarios de su hermano, me han hecho cambiar mis perspectivas y mi manera de ver el tema político. Ernesto, en la oportunidad en que me escribió, fue un poco duro conmigo, pero la verdad es que creo que tenía razón en muchos de sus planteamientos. La reflexión de él me llevó a observar con más cuidado este proceso que se está dando. El amigo Ernesto estaba en un error cuando pensaba que yo seguía militando en el partido comunista. La verdad es que desde hace muchos años me desvinculé, aunque seguí en conexión con el pensamiento marxista.

Ya estamos casi a la víspera de unas elecciones. Ahora se trata de la relegitimación del presidente, de los gobernadores y de las autoridades locales. Pero ahora mi actitud es completamente distinta porque estoy convencido de que el accionar político de Chávez es el correcto en este momento histórico. Es más, desde hace unos meses, al percatarme de eso y fundamentándome en las observaciones y análisis de Ernesto, decidí inscribirme en el MVR. Aquí en Mérida estoy en esta trinchera luchando por la reelección del presidente y por la elección del candidato revolucionario para la gobernación, un exmilitar compañero del presidente. No tengo la menor duda de que obtendremos el triunfo y derrotaremos a la godarria merideña.

Lo que me parece muy triste en esta campaña electoral, es que otro excompañero de nuestro presidente se haya rebajado tanto.

Primero que haya aceptado agruparse con ese arroz con mango que es el sector de la oposición y segundo que haya caído al nivel del envilecimiento con su traición. Es vergonzosa la propaganda en la que aparece con una gallina para tratar de aludir al presidente, para llamarlo cobarde, para llamarlo gallina. Habría que hacer una revisión de la trayectoria de ese exmilitar que tuvo la desfachatez de salir de la cárcel de Yare, directo a un cargo ridículo de repartidor de leche en el gobierno de Caldera.

Por otra parte le comento que desde enero de este año obtuve un cargo fijo a tiempo completo como profesor de Educación Artística en un liceo de Mérida con el apoyo de unos revolucionarios de acá que tienen contacto con la dirección educativa. Pero mi lucha por este proceso revolucionario va más allá de un cargo burocrático en el sector de la educación. Creo que desde aquí podré sembrar conciencia en la juventud sobre la relevancia de nuestra cultura artística nacional y regional.

Reciba, amigo Santiago, un abrazo revolucionario extensible a su hermano.

Martín Ovalles

De: Karelia Dávila <kareldav@hotmail.com>

Para: Lorena Fagundes <lorefa64@hotmail.com>

Fecha: 19 de abril de 2000

Asunto: ¿Callejón sin salida?

Hola, Lorena.

En primer lugar quiero agradecerte por el material que me proporcionaste el día final de tu curso. No es por halagarte, pero la manera como enfocaste el tema de la psicología laboral me pareció brillante. Hay una serie de conceptos allí que eran totalmente desconocidos por mí. Como psicóloga social te debes sentir orgullosa. Además hubo la particularidad del análisis político en paralelo. Precisamente sobre ese tema quiero pedirte tu opinión.

En la oportunidad en que hablamos la semana pasada, tú dijiste algo que me dejó pensando mucho. Cuando te mencioné la figura de Arias Cárdenas como alternativa para salir de Chávez, tú dijiste

algo así que era parte del mismo saco de gatos. En ese momento sentí de parte tuya, como una especie de precaución respecto a esa figura. Estuve hablando con gente que está conectada con la política y lo que he escuchado de novedoso es que algunos piensan que esa candidatura puede ser una estrategia gatopardista de la misma gente del MVR para cambiar sin cambiar nada. Una especie de carrera de relevo; que ya hay un acuerdo en instancias de poder de ese partido a las que el propio Chávez no tiene acceso. En ese caso estaríamos en un callejón sin salida porque al exalcalde Fermín ahora exadeco también, no le veo la menor posibilidad de adversar la candidatura del Chávez.

Esencialmente ese es el tema que me gustaría que me aclararas, aunque también me gustaría que me dieras más detalles sobre el diagnóstico que asomaste, muy sutilmente, sobre la personalidad del presidente. Entendí que tienes más que decir sobre esa materia, pero lógicamente un taller sobre estrategias psicológicas en la interacción laboral, no era el más apropiado para extenderte. Por último quería preguntarte si ves estable la situación en la Corporación por lo del hermano del que te hablé. No se trata de que lo vayan a despedir, sino que me temo que se le cierren puertas hacia arriba.

Recibe un abrazo,
Karelia

Caracas, 24 de abril de 2000

Hermano Ernesto:

Vuelvo a escribirte porque estoy en deuda contigo respecto a la carta del 26 de marzo. La verdad es que en estos días, entre las visitas a la familia, quiero decir visitas a Eurídice y a Juan Sebastián, la transcribidera de textos y otras actividades se me pasó el tiempo y ya casi ha transcurrido un mes de tu última carta. También es verdad que he dedicado tiempo a otras actividades, incluidas la diversión y el descanso. Los fines de semana estoy subiendo al Ávila con mi amiga Tina, cuando ella no tiene guardia. La pasamos muy bien. Ya hemos logrado cierto nivel de entrenamiento y podemos llegar hasta La

Silla. Subimos por Sabas Nieves y volvemos a bajar por allí. Prácticamente nos lleva el día, porque arriba nos quedamos contemplando el panorama de la ciudad y del litoral, cuando el día está despejado. En estos días pareciera que el cielo quedó exprimido con tantas lluvias de finales del año pasado. Como te digo, disfrutamos mucho allí. Cuando uno mira hacia el norte, hacia la costa, da tristeza lo que se ve. Una gran mancha marrón y grandes rocas ocupan el lugar de lo que antes fueron playas y urbanizaciones. Almorzamos con lo que llevamos y vamos bajando como a las tres. Mi contacto con Marta se ha reducido al mínimo. Es casi un acuerdo tácito que cuando visito a Eu y a Juan, ella no esté en casa. Generalmente sale con alguna amiga o se va a un centro comercial, qué sé yo. Creo que ella está informada de mi nueva relación, pero sobre eso no ha habido, ni creo que habrá, oportunidad de hablar.

Te agradezco tus opiniones a mis comentarios. Pensé que me había pasado de crítico con mis referencias a las nuevas tecnologías. Pero creo que tú estás tan claro como yo de que el problema no son los recursos tecnológicos, sino el uso que hacemos de ellos y su contenido mismo, en el caso de las tecnologías de la comunicación. Al respecto, creo que no basta con que democratizemos el uso de esas tecnologías si simultáneamente no generamos una reflexión sobre el efecto erosionador que ellas implican. De lo contrario, estaremos difundiendo formas de manipulación de la conciencia de las mayorías. Eso ocurre con la televisión, la prensa, las redes electrónicas de comunicación. Si uno observa, por ejemplo, cómo está usando el gobierno los medios que están en sus manos, puede ver que no se ha producido un cambio de las formas. En muchos casos transmiten nuevos contenidos, con valores distintos, pero no se modifica la forma. Se mantienen los noticieros con el mismo estilo, con los mismos géneros de los medios mercantiles. No se han creado formas que se adapten a la ideología transformadora. En el fondo de esos mensajes, a través de las formas, se exalta la individualidad, el protagonismo individual en desmedro de lo colectivo, eso se puede observar también en la unilateralidad del discurso. No hay un esfuerzo por incentivar la interacción. Otras veces se busca la espectacularidad con las imágenes y con el lenguaje.

Bueno, son reflexiones producto quizás del ocio que, le debo decir, no creo que sea tan creativo. En eso me siento un poco culpable.

Mi vida transcurre cómoda, sin sobresaltos, en una atmósfera de cotidianidad placentera, toda ella muy adaptada a lo que podríamos llamar el estilo pequeño burgués. Incluso en el plano intelectual, siento que no estoy haciendo nada. Interrumpí mis grabaciones al amigo Juan de Dios en torno a su historia de vida. En síntesis, vivo como un espectador de acontecimientos sin hacer aportes al mundo en que me ha tocado vivir. Observo críticamente lo que ocurre alrededor, pero no hago nada para cambiar lo que considero que no va muy bien o lo que va mal.

En el plano político de la vida nacional los sucesos se están moviendo con una velocidad que casi impide la reflexión sobre ellos. Todos los días se producen cambios inesperados, sorprendidos. Fíjate en el caso del comandante Arias. Hace algunos días estaba, junto con otros comandantes suscribiendo un documento crítico ante la corrupción y a los pocos días lo vemos hermanado con un sector de la oposición que no se destacó precisamente por la pulcritud en el manejo de los fondos públicos cuando fueron gobierno o cuando tuvieron responsabilidades administrativas. Lo triste es no solo la coincidencia con ese sector, sino también el bajo nivel de su discurso político. Eso de utilizar una gallina en una cuña de televisión para su campaña política es detestable. Endilgar el carácter de cobarde al presidente con el símbolo de la gallina, resulta una vileza.

Por otro lado, está la feroz campaña contra el gobierno por el llamado decreto 1011 del Ministerio de Educación. Si se entiende el propósito del decreto de establecer un mayor control del Estado del sector educativo, uno está totalmente de acuerdo. Pero el problema es lo inoportuno del anuncio a pocas semanas de unas elecciones, sobre todo tomando en cuenta la capacidad de manipulación de la oposición y la de los medios que en su mayoría están en contra de este gobierno. Ya están diciendo que lo que se busca con ese decreto es eliminar la educación privada y hasta dicen que el Estado le quitará los niños a sus padres. Hablan de la cubanización de la educación y de la instauración del comunismo. Ya han salido por allí, sobre todo por el este de Caracas y por la zona chic del sureste, grupos de padres con pancartas muy hábiles que dicen: “Con mis hijos no se metan”. Ya hay toda una paranoia social en el sector de clase media. Los medios han logrado su cometido, hermano. La campaña de prensa,

radio y televisión ya empieza a rendir fruto. Por eso pienso, que antes de enfrentar el tema de la educación formal, hay que establecer algún tipo de control de los medios que impida la manipulación y el terrorismo psicológico. Si no hay ese control, los medios van a tumbar este gobierno. Así de simple, hermano. Naturalmente, entiendo que hay que esperar hasta después de las elecciones para hacer cambios radicales. Respecto a las próximas elecciones hay que ser optimistas de que obtendremos una mayoría significativa en la Asamblea para poder aprobar leyes que estén a la altura de la nueva Constitución.

Sobre lo que me cuentas de San Juan de Sotavento, te vuelvo a insistir en que se cuiden. Ustedes están metidos en un avispero bien peligroso; pudieran estar afectando intereses de gentes que no tienen ningún escrúpulo. Por un lado los intereses de la industria de la rastro-pesca y por el otro nada más y nada menos que los de la multinacional del narcotráfico. Con respecto a lo que me dices sobre la necesidad de obtener créditos para los pescadores artesanales, voy a investigar por aquí todo lo que pueda al respecto. He leído en la prensa que hay planes ya en marcha para dar apoyo financiero a cooperativas de producción. Estaré atento para aportarte información al respecto.

Con esta carta te envío impreso un correo de Martín Ovalles. Ahora resulta que el hombre se dio cuenta de que estaba en un error gracias a los comentarios que le hiciste. Perdóname Ernesto, pero creo que el mérito no lo tienes tú, sino el cargo que obtuvo en un liceo de Mérida. Yo no creo en esos cambios instantáneos a raíz de una reflexión. Este asunto me suena al clásico clientelismo. Ese es un ejemplo de lo que hablamos hace algunos días. Claro que este es un caso insignificante, pero como ese hay miles. Así no es posible ninguna revolución. Para mí, detrás de este cambio está el poderoso Don Dinero del que hablaba Francisco de Quevedo en un soneto. Bueno, hermano... amanecerá y veremos.

Por último, te digo que tomaré muy en cuenta lo que me dices respecto a la historia de Juan de Dios. Te prometo que pronto reiniciaré las grabaciones con ese viejo.

Recibe un abrazo y salúdame a Virginia. Dale un abrazo de mi parte,

Santiago

De: Lorena Fagundes <lorefa64@hotmail.com>

Para: Karelia Dávila <kareldav@hotmail.com>

Fecha: 28 de abril de 2000

Asunto: Arroz con mango. Desde Opus Dei hasta Bandera Roja

Hola, Karelia. Para mí fue una verdadera sorpresa encontrar a una excompañera del colegio en ese taller. Creo que teníamos como quince años que no nos veíamos. Yo me fui a estudiar, como te conté, después del pregrado, a Boston y te cuento que hasta ese momento a la única que vi una vez en New York fue a Cora. Mi relación con ella en el colegio nunca fue gran cosa. Ella se reunía solo con un grupito de chicas que vivían en la Alta Florida, en la Castellana, en el Country y yo en esa época vivía en un apartamento en la avenida La Salle. Los papás de esas chicas eran gente de mucho dinero, con avionetas y fines de semana en Los Roques o Margarita. En cambio, en esa época, mi papá estaba comenzando con el negocio de las autobuseras, mientras los de ellas eran dueños de hatos y de grandes consorcios. En fin, a mí ellas ni me destapaban. Después, cuando empecé a ser la alumna de veintes y diecinueves, me empezaron a buscar, pero siempre me miraron por encima del hombro. De todas maneras, me interesa comunicarme con ella por unos planes que tengo en Norteamérica. Me dijiste en el curso que mantienes contacto con ella, pero al final no me dejaste el correo de Cora. Envíamelo, por favor, a mi teléfono para escribirle. Bueno, Karelia, cuento con tu discreción sobre este asunto. Yo sé que puedo contar contigo.

Respecto a la frase de “saco de gatos” que me planteas en tu correo, te juro que no recuerdo haber empleado esa expresión en el sentido en que tú lo interpretas. Probablemente quise referirme a la composición política de la oposición nucleada alrededor de la figura de Arias Cárdenas. En ese sentido lo que podría decirse es que existe demasiada heterogeneidad en ese grupo. Desde gente de la extrema derecha, vinculada con Opus Dei hasta la extrema izquierda de un partido como Bandera Roja. No sé por cuánto tiempo pudiera sostenerse un gobierno conformado de esa manera. Ahora si el propósito es salir de Chávez “a lo desesperado” como afirmó alguien en el curso, lo entendería, pero no lo compartiría. No lo compartiría porque eso sería correr la arruga por menos de un año y entonces,

seguro y te lo puedo jurar, volveríamos a la situación de un gobierno militar. Tú me dirás que no sería un gobierno de izquierda, sino de derecha... pero igual. ¿Qué vamos a ganar con eso? ¿Una cadena de golpes de Estado hasta reinstalar a Chávez de nuevo? No, amiga. Esa no es la vía.

Yo estoy de acuerdo con apoyar a Arias en estos momentos, pero con la certeza de que el propósito no es conquistar el poder (por ahora) porque la oposición no está madura para eso. La intención, para mí, de esa candidatura debe ser minar la fortaleza del gobierno, entrar a su propio territorio. Observa cómo ya han surgido contradicciones en la designación de los candidatos. Ya el PPT pegó el grito en el cielo por la dedocracia y entre la gente del MAS hay disidencias. De eso se trata. Ahora hay que entrarle al MVR con todo. Ahí parece que la situación también está cambiando. Se habla de un grupo miquilenista y ya el hombre de los peñonazos, me refiero a Peña, hace tiempo que anda moviéndose en su propia dirección. Así Chávez triunfe, saldrá disminuido de esta contienda. Habrá que seguir así pero con nuevas tácticas hasta que las condiciones estén maduras para salir de él, de manera definitiva. Por ejemplo, aprovechar los conflictos sociales para generar una sensación de ingobernabilidad. Eso, sumado a las denuncias de corrupción será un fuerte detonante para ir destruyendo los soportes sociales a este gobierno. Lo del comunicado de Coro de los comandantes Arias Cárdenas, Urdaneta y Chirinos fue un golpe duro para este régimen.

En torno a lo que me preguntaste sobre la personalidad del presidente, te digo que yo no me atrevería hablar de diagnóstico. Sería irresponsable de mi parte. En todo caso sí podría decir que hay indicios suficientes como para hacer ese diagnóstico: Lo primero que destaca es el “narcisismo” que lo lleva a una suerte de delirio de grandeza hasta niveles mesiánicos de salvador, no solo del país, sino salvador del mundo. Si a eso se le agrega su formación militar, entonces tendremos a la típica figura del caudillo, del dictador, del Führer. Lo otro que resalta es su necesidad de ocupar siempre el escenario, de ser el centro, lo que lo lleva a una especie de personalidad histriónica, una búsqueda permanente de la “pantalla”. Por último, esa situación de grandeza y endiosamiento le hace sentir frágil en su interior, lo que provoca una permanente paranoia, una angustia de estar siendo

perseguido. Por eso habla tanto de conspiración y últimamente hasta de magnicidio contra él. Bueno, amiga, es lo que te puedo decir, por encima, del asunto. Como sabes, no soy psiquiatra y mi especialidad es psicología social, la psicología industrial. Mi experiencia es con corporaciones multinacionales y con nuestra misma empresa de petróleo estatal. Por cierto, te cuento, en grado 33, que últimamente alguna gente de esa directiva me ha pedido opiniones, porque están muy preocupados por un proceso de infiltración ideológica comunista dentro de la Corporación.

Sobre lo de tu hermano, dile que no se preocupe, que mantenga buenas relaciones con sus supervisores inmediatos. Para decirte la verdad, lo único que ha podido hacer este gobierno dentro de la Corporación, por lo menos hasta ahora, es cambiar presidentes que terminan siendo figuras decorativas. Todo sigue igual y seguirá así.

Un abrazo,
Lorena

De: Abril Monteagudo <abril19@yahoo.com>

Para: Eurídice Monteagudo <eurimon@hotmail.com>

Fecha: 5 de mayo de 2000

Asunto: ¿Un cura fuera de serie?

Querida hermana:

Todos estos días he estado pensando mucho en ti y en Juan. Me tienen preocupada. Hace rato estuve llamando para tu casa, pero parece que no estás ahí. Me imagino que Juan estará en su colegio y tú habrás salido. Me preocupas, hermana. Yo creo que no puede continuar así. Mi opinión es que debes hablar con papá y buscar su apoyo para resolver las cosas prácticas y separarte, hermana. Lo que me dijiste el día que me llamaste sobre la infidelidad de Carlos es explicación suficiente de lo que está ocurriendo. Los detalles que me diste por teléfono, son suficientes indicios. No tienes que probar nada. Eso se ve claro. Esos débitos de pago de hotel en el estado de cuenta son suficientes. ¿Por qué no acepta la verdad y se sincera contigo? Esa explicación de que estaba pagando un hotel para una persona de la Corporación, es una estupidez. Habla con mamá

también. Llámala. Yo entiendo que no quieras que ella te acompañe ahorita para que no viva momentos desagradables. Pero por lo menos puedes hablar con ella para prepararla para el futuro si decides, como creo que debes hacerlo, separarte.

Lo del apoyo de tu amigo me parece excelente. Disculpa lo que dije sobre él antes. La verdad es que después de leer el correo que me mandaste, me doy cuenta de que es un tipo especial, un cura fuera de serie. Hasta estaba pensando decirte que lo invites para acá para que haga labor social entre los pemones que yo me encargo después de que pierda la vocación... ¡Jejejeje! Hablando en serio, hermana. Yo creo que en una persona así una se puede confiar. Para ti, en estos momentos, es importante tener a alguien cercano con el que puedas compartir la experiencia que estás viviendo.

No me voy a extender mucho porque pienso seguir insistiendo en llamarte para hablar más largo contigo. De todas maneras, si no logro la comunicación, por lo menos recibes este correo mientras tanto y ya sabes que estoy contigo. Voy a seguir insistiendo con el teléfono.

Un besote,
Abril

De: Eurídice Monteagudo <eurimon@hotmail.com>

Para: P. Pablo Heredia <pabloher60@hotmail.com>

Fecha: 19 de mayo de 2000

Asunto: Nazarín

Amigo Pablo:

Como ve, he decidido dejarme de formalidades y tratarlo como lo que siento que es: un amigo. Tampoco me voy a excusar más por los retardos míos en las respuestas ni creo que usted deba excusarse. Es más, le voy a confesar que me gusta que haya cierto retardo en sus correos por dos razones. Primero, porque la espera de su respuesta me genera una expectativa en los días, que es desagradablemente grata. Pasan los días, reviso y nada. No hay nada... hasta que cuando creo haber perdido la esperanza, ¡chas! Ahí está un correo suyo y se me vuelve una grata sorpresa, como usted dice que fue la llegada de mi

último correo. La segunda razón tiene que ver con que los días que pasan entre un correo y otro son una oportunidad como para que los pensamientos que generan cada comunicación tengan tiempo de madurar. Por lo menos en mi caso, me gusta releer sus correos, pensarlos y fraguar las respuestas como se fraguan los metales con el fuego.

Lo que le describo arriba ocurrió con su último correo. Fue exactamente así y durante este mes y pico que transcurrió entre el último suyo y este, viví una experiencia de reflexión sobre lo que usted dice respecto a las personas que se cristalizan en una manera de ser y las que están cambiando continuamente su ser. Me parece muy inspiradora para mi vida esa reflexión. Me ha llevado a observarme más y a observar a los demás. Hasta ahora el desarrollo, de lo que podría llamar mi ser, estaba definido por el marco religioso. Desde esa perspectiva, para mí, superarme estaba supeditado al desarrollo de la piedad, de la oración, de la práctica religiosa. Ahora empecé a revisar incluso ese espacio.

En ese aspecto siento mucha admiración por el análisis de su propia situación. Colocar ante sí mismo, en primer lugar, y ante mí esa realidad desagradable de las contradicciones que siente en su vida es muy valiente y me inspira para intentar hacer lo mismo. Por cierto, que su actitud rebelde me hace recordar a un personaje de Benito Pérez Galdós de su novela *Nazarín*. Es la historia de un cura rebelde que en esos años intenta vivir como un Cristo y al final termina, podríamos decir, “crucificado” por la sociedad. Es una novela del realismo español que después fue llevada al cine por Buñuel, si mal no recuerdo con el mismo título.

Ahora, hablando de lo que usted me dice al final de su correo, que le gusta nuestra comunicación porque le permite revisar su vida ante una testigo como yo, por una parte me halaga, pero por otra creo que me asusta un poco. No sé por qué, pero me asusta. Quizá porque lo siento como un reto... no sé. Yo también tendría que revisar muchas cosas de mi vida actual. A veces me siento atrapada, como inmovilizada... Probablemente es que la manera de ser de mi esposo me crea como un muro que impide ver más allá de mi propia realidad. ¡Él tiene una manera de concebir la vida tan distinta! Es como si para él todo está ya hecho. Todo está dicho. Todo está pensado. No sé cómo decirlo. No hay nada de qué hablar más allá de la

rutina diaria. Ni siquiera le llama la atención hablar del proceso de desarrollo de Juan Sebastián. Lo único importante es hablar mal de Chávez y de este gobierno, de su trabajo en la Corporación, del fútbol, del último celular, de lo nuevo en aparatos de sonido y computadoras. Solo temas así. Me preocupa la influencia de él sobre Juan Sebastián. No quisiera que Juan tuviera esa forma de vida. No sé si debo comentarle lo que sigue. Pero se lo diré como un gesto de confianza en la amistad. Desde que hubo el conflicto en el colegio por el asunto de la pederastia y tomé la decisión de cambiar a Juan de colegio, mi esposo asumió una actitud agresiva. Agresiva que llamaría latente, aunque a veces se hace bastante explícita. Después de reflexionarlo mucho, a estas alturas me estoy planteando la posibilidad de una separación.

Para no recargar este texto y finalizar, quería preguntarle qué opina usted con respecto a algo que anunció el ministro de Educación sobre un decreto 1011 y todo el alboroto que trajo en la prensa ese tema. Yo no conozco todavía detalles de ese proyecto, pero quería saber si usted sabe algo. Por ahí me llegan cosas de que significa eliminar la educación privada, que los sacarían a ustedes los sacerdotes del país como en la época de Guzmán. Bueno, tantas cosas. En todo caso le digo que he estado observando las acciones del gobierno y en particular las del presidente, incluso he escuchado algunos de sus discursos, y he cambiado mucho mi opinión sobre él. Hasta ahora estoy decidida a votar por él este domingo.

Saludos,
Eurídice

De: Karelia Dávila <kareldav@hotmail.com>

Para: Carlos Dávila <charlesdav@hotmail.com>

Fecha: 24 de mayo de 2000

Asunto: Ultimátum

Hola, Charles.

Te escribo porque no me das otra alternativa. Estoy cansada de llamarte al celular y siempre me sale la contestadora, te envié mensajes, incluso te llamé al teléfono de la oficina en la Corporación y

también me sale la contestadora. Realmente si no te conociera, me preocuparías. Toda la vida has actuado así. Desde que eras un niño. Siempre te escondías cuando tenías problemas, sobre todo cuando tenías cuentas pendientes con papá. Yo sé que él era demasiado fuerte con nosotros, yo me sobrepuse a esos traumas, pero parece que tú te quedaste enganchado allí. Me imagino que andas metido en problemas con Eurídice. Tu suegra tuvo la osadía de llamarme la semana pasada para decirme que le preocupaba la relación de ustedes, que estaban durmiendo separados y que se ignoraban mutuamente. No le vayas a reclamar nada a la señora Marta, por favor. No enredes más las cosas. Ella simplemente está preocupada por ustedes dos, pero sobre todo por Juan Sebastián y tiene razón. Ese no es un ambiente para un niño. Ella no me pudo explicar lo que pasa, porque según ella, Eurídice es una tumba, no suelta prenda. En ese aspecto debes reconocer méritos a Eurídice. En verdad, parece que no le ha dicho ni una palabra a la mamá.

Me imagino que los rollos deben venir por tus problemas con otra mujer. Si es así, trata de resolver. No olvides que de por medio está tu hijo y su bienestar. Si tú hablas con Eurídice y te comprometes con ella a corregir ese problema, seguramente se empiezan a arreglar las cosas. En verdad, pienso que has ido muy lejos con eso, hermano. Yo te entiendo. Como sabes, yo no soy nada feminista. Más bien, creo que soy hasta machista. Pero hay que tener un mínimo de prudencia, de cuidado con esas cosas. Por otra parte, creo que deberías propiciar que Eurídice empiece a trabajar otra vez. Una mujer metida en la casa todo el tiempo termina volviéndose loca. Lástima que ella estudió esa carrera que no sirve para nada. ¿Qué puede hacer una persona de Letras, así haya hecho los posgrados que sea? Bueno, será dar clases. Búscales relaciones en la universidad, de pronto puede conseguir algunas horas como profesora.

Te voy a dar un ultimátum, si no me contestas este correo aunque sea con una llamada telefónica, te me voy a presentar en cualquier parte. Agarro un avión un día de estos y te me presento en la Corporación o en tu casa, o donde sea. Tú me conoces. Recuerda que aunque soy mujer, soy mayor que tú y debes tener un mínimo de consideración.

Karelia

De: Karelia Dávila <kareldav@hotmail.com>

Para: Lorena Fagundes <lorefa64@hotmail.com>

Fecha: 25 de mayo de 2000

Asunto: Petróleo, Yankis y otros chismes

Hola, Lorena.

Estoy felicísima por la decisión del Tribunal Supremo. Todavía como que hay gente racional ahí. El loco pensaba que rapidito lo iban a relegitimar, que le caía en cayapa al grupo de Arias Cárdenas y ya. Claro, ya él tiene su gente entrenada, la maquinaria aceiteada, mientras la oposición apenas está agrupándose en este momento. Pero el Tribunal suelta su decisión de dar dos meses para que se organicen y le den la pelea con una buena campaña. Te cuento que así como estoy feliz por eso, por otro lado estoy arrastrando un poco las alas después de ver por televisión el gentío que reunió el loco ese en la avenida Bolívar para el cierre de campaña. Eso da terror mana. Todos los cerros de Caracas estaban allí. Claro que también había muchos importados del interior. Yo vi en *ElNoticiero* de Venevisión la cola de autobuses que ocupaban kilómetros. Todavía hay esperanzas.

Ojalá alguien reaccionara. Los militares, quiero decir. O el gobierno del norte. Fíjate que por allá deben estar atentos ante los movimientos que está haciendo el Chávez con la política petrolera. Tú que eres asesora de la Corporación debes saber algo. Imagínate haciéndole guiños a los árabes y ahora planes para acercarse a Cuba con petróleo a través de esa decisión de incluir el mercado del Caribe. Yo creo que en el fondo de eso está Cuba. Eso es lo que me dice mi hermano que trabaja en la Corporación. ¿Tú piensas lo mismo?

Por otro lado, eso que está anunciando que va a revisar el régimen de propiedad de la tierra. Dice que hay mucha gente que tiene miles de hectáreas y que no tienen títulos. Ya me imagino al papá de la nena Corina y al marido de ella. Esos tienen miles y miles de hectáreas en Barinas, Guárico, Zulia. Con razón están echando chispas y organizándose en Miami.

Bueno, Lorena, la verdad que fue una nota que nos reencontráramos. ¡Qué tiempos aquellos del colegio! En esa época recuerdo que nos teníamos simpatía, pero yo era retraída y no me acercaba mucho a ti. Además te veía como mi competencia en matemáticas. Es

verdad lo que dices, a nosotros nos ninguneaban. A mí me decían la gochita, y a ti me parece que te conté que te decían la autobusera por la empresa de tu papá. También te decían la portuguesa. A mucha honra ¿verdad? Lo mismo digo yo. Mi papá era un comerciante de Mérida. Un hombre digno que nos mandó a Caracas a mi hermano y a mí para que estudiáramos. Vivíamos con una tía en un apartamento que quedaba en Chacao. Pero te digo que mi relación con Cora mejoró mucho después. Claro que yo entiendo lo que dices, pero no hay que pararle mucho porque además de pelo no hay mucho en esa cabeza. Para la dirección de ella te voy a reenviar el correo que me envió para que veas que sigue igualita. En el cerebro no tiene materia gris, sino materia rosada. ¡Jajajajaja!

Un abrazo,
Karelia

San Juan de Sotavento, 26 de mayo de 2000

Santiago:

Perdóneme que sea machacón, pero usted sigue con el temita de su vida pequeño burguesa. Le voy a decir una cosa, hermano, déjese de lloradera y proceda. Cambie lo que tenga que cambiar, pero eso sí, si no cambia nada o no cambia mucho, lo peor que puede hacer es cargar con ese fardo del sentido de culpa. Creo que en la vida hay situaciones que son producto de nuestras acciones pasadas que uno no puede borrar de un solo trazo. Pero si analizamos su situación actual, no creo que todo sea como usted dice. Observe lo que está haciendo con sus entrevistas a Juan de Dios. Sin pretender halagarlo, creo que ese trabajo es un aporte útil para el análisis de nuestra realidad. Creo que si usted logra que el personaje se remonte en nuestra historia hasta el presente, puede surgir una visión muy útil desde el punto de vista no solo histórico, sino también sociológico. Siga con ese proyecto, hermano, y disfrute la otra parte de su vida sin remordimientos.

Hay en su carta una referencia a lo comunicacional que me pareció importante. Casi ningún crítico de los medios nuestros, hace

énfasis en la forma, sino en los contenidos. Me parece que usted debería desarrollar una tesis al respecto. ¿Por qué no lo hace y la presenta como ponencia o como un artículo? En estos momentos hay muchas oportunidades para eso. En todo caso lo invito a venirse unos días para acá para estudiar el tema y preparar un taller con la gente de aquí. A nosotros nos está haciendo mucha falta un órgano de comunicación con la gente del pueblo. Tenemos una cartelera, como le conté en otra carta, pero eso no llega sino a un pequeño sector de la población que está actuando con nosotros.

Ahora, pasando a nuestro infaltable tema político, le quiero hacer algunos comentarios del discurso del cierre de campaña. Ese discurso me parece que es bien importante porque a diferencia de los discursos de los políticos tradicionales que se quedaban en la efervescencia emocional y en las promesas demagógicas, este discurso del 22 es un discurso analítico y crítico, no solo de la situación interna venezolana, sino que también apunta al ámbito geopolítico. Eso es algo extraordinario en el mundo de la política nacional. Hay en ese discurso un cuerpo ideológico, doctrinario. Observe, por ejemplo, la insistencia en definir la democracia de una manera diferente con nuevos conceptos consagrados en la recién aprobada Constitución. Me refiero a la democracia participativa y protagónica y su vinculación con lo que el presidente llama poder popular. Solo esos conceptos son un programa ideológico de gobierno. Si Chávez logra crear la estructura legal para un poder popular se estará produciendo una revolución. Naturalmente, ello implica cambiar todo el andamiaje legal de la democracia representativa para garantizar la verdadera participación popular. Ya la Constitución establece legalmente varios pasos en esa dirección. Por ejemplo la creación de los referendos consultivos y revocatorios. No obstante, falta mucho que caminar, mucho que modificar para que esa participación sea real. En el discurso, Chávez dice algo importante al respecto, cuando habla de la necesidad de exigirles a los gobiernos locales proyectos viables y sustentables para aprobarles los recursos presupuestarios. También me pareció muy valiente lo que dijo con respecto a su propia ideología. Creo que fue muy honesto cuando dijo que no era marxista, pero que lee y le escriben de esos lados. Pienso que fue una manera muy honesta de declarar su proceso actual de formación política y

el peso que está adquiriendo el marxismo en su propia formación. Si uno sigue la secuencia de sus discursos, observa que cada día los conceptos políticos que maneja se están impregnando de elementos ideológicos marxistas.

Otro tema es la decisión del Tribunal Supremo de suspender las megas elecciones que estaban previstas para el próximo domingo 28. La verdad es que no sé cómo interpretar esa decisión. A veces pienso que dentro de ese Tribunal como que el gobierno no tiene muchos amigos. Eso me parece un juego a favor de la oposición que estaba toda confundida y enredada ante este reto electoral. No es fácil organizar una campaña para tantos cuerpos del Estado simultáneamente... presidente, gobernadores, legisladores. Se necesita una maquinaria bien organizada y aceitada, cosa que la oposición no tiene porque como sabemos eso es un arroz con mango. Con el sector del gobierno ocurre todo lo contrario, el MVR ya tiene una estructura organizativa y un líder coordinador y bien ejecutivo. Bueno, en fin, creo que ese traslado de elecciones para julio, favorece a la oposición, pero no evitará el triunfo del MVR y la gente de izquierda que acompaña a Chávez.

Creo que el panorama se aclara cada vez más en ese ámbito. De la ambigüedad en que estaban los sectores políticos el año pasado, se pasa a movimientos en el ajedrez político, cada vez más claros y definidos. Me explico. Si uno se pone a observar la actuación de Chávez durante el 99, puede ver en la acción del gobierno como cierta indefinición todavía en el ámbito geopolítico y en la política interna. Alguien podía pensar que el gobierno de Chávez sería uno más con rasgos populistas, pero encuadrado dentro de la estrategia geopolítica de todos los gobiernos anteriores. Pero nos sorprendió por la posición que adoptó en la ONU con la exigencia de una verdadera democracia en los organismos internacionales. Eso sí es ponerle el cascabel al gato. Una línea directa contra el imperialismo que maneja la ONU a su antojo a través del empleo del veto en el Consejo de Seguridad junto con Rusia y China... Por supuesto que muchos dirán que todo eso se queda en lo retórico, pero ya solo la declaración demuestra valentía. Finalmente en el tema económico, el presidente tocó dos temas que van marcando un rumbo en ese campo: la política

de recuperación de los precios del petróleo con la banda que debe oscilar entre veintidós y veintiocho dólares. Fíjese usted el salto que hemos dado del 99 a esta fecha, de un barril entre seis y siete, ahora hemos saltado a un barril próximo a los 26 dólares. Por otro lado la tesis de que los excedentes por el ingreso del petróleo no deben ir al Banco Central, sino al fisco. Esto último no va a ser fácil, seguramente el sector económico, los conservadores de la oposición y el sector académico de la economía van a presentar una fuerte resistencia a una medida como esa. Ya veremos.

En el plano de la política nacional también hay nuevas definiciones y movimientos hacia la izquierda. Hay en ese discurso una serie de ideas sobre el concepto de un Estado cada vez más fuerte y centralizador. Por ejemplo, la idea de que el envío de recursos a las autoridades regionales va a depender de que estas presenten proyectos viables y sustentables. Esto es un mecanismo para evitar el caos en la planificación de la economía del país. También asomó por ahí su insatisfacción con la ley habilitante obtenida en el 99. Pareciera que quiere una nueva ley habilitante que le permita acelerar la promulgación de leyes para aplicar los conceptos de democracia participativa sustentados en la nueva Constitución. Pero más allá de todo eso, está la declaración de simpatía hacia el marxismo. A eso me refero cuando le digo que cada vez hay como más definición por parte del gobierno de Chávez.

Hay que reconocer también que del otro lado se ven más definiciones. Los sectores conservadores tradicionales, los del poder económico, la clase media de mentalidad pequeña burguesa, parecieran entender que este gobierno está virando hacia la izquierda y en respuesta empiezan a mostrar los dientes. Bueno, está claro que ha habido un reagrupamiento táctico alrededor de la figura de Arias Cárdenas. Están conscientes de la desaparición de los dos grandes partidos políticos del puntofijismo y entonces se agarran de la tabla de salvación del excompañero de Chávez. Vamos a ver qué ocurre en julio.

Bueno, hermano... amanecerá y veremos.

De: P. Pablo Heredia <pabloher60@hotmail.com>
Para: Eurídice Monteagudo <eurimon@hotmail.com>
Fecha: 6 de junio de 2000
Asunto: Marx y su concepto del hombre

Amiga Eurídice:

Recogiendo su sugerencia, comienzo sin formalidades ni excusas. Pero a decir verdad, para terminar de despojarme de formalidades voy a empezar de aquí en adelante a tutearla. Me cuesta mucho el tratamiento de usted. No olvides que soy llanero y como tal, el tuteo y el trato llano, como nuestra tierra, es la norma. ¡Aquí vamos!

Desde tu último correo han ocurrido muchas cosas, o mejor debería decir: he provocado muchos sucesos. Primero, decidí que no voy a continuar en el colegio. No sé cómo, pero lo decidí. Mi conciencia me dice que no debo hacerlo, que aquí es imposible realizarme como cristiano. No va a ser fácil actuar porque hay muchos obstáculos, o mejor decir, un gran obstáculo: la voluntad de mis superiores. Como tú sabes, cuando uno decide esta forma de vida hace un voto de obediencia. Pero eso no significa que nos convertimos en robots, aunque hay mucha gente que no necesita votos de obediencia para volverse robots.

Eurídice, quiero compartir contigo algo personal: Ya hace casi un mes que solicité que me cambien de mi lugar de trabajo. He pedido que me envíen a una comunidad que esté ubicada en un sitio humilde, un barrio, un pueblo. Hasta ahora los superiores han puesto resistencia a esa solicitud, pero yo he estado insistiendo con argumentos y estoy seguro de que al final lo lograré. Creo que lo que me dices del libro del autor español se me vuelve una señal de que ese es el camino. Por extraña razón del tejido de Dios, tú me hablas de ese libro. Me gustaría mucho leerlo, pero no existe en la biblioteca del colegio. Tampoco lo encontré en ninguna librería de Caracas de las que pude visitar la semana pasada. Quería pedirte el favor de que me lo prestaras. Yo iría a donde tú me digas para buscarlo. Al mismo tiempo me gustaría prestarte un libro que leí el año pasado y que en estos días estuve revisando. Se trata de un libro de Erich From, el mismo del *Arte de amar*. En ese libro hace un análisis del pensamiento humanista de Marx. Así como lo oyes: Marx. Espero que no te

escandalices por el hecho de que un cura esté interesado en Marx. Desde hace mucho tiempo vengo estudiando a Marx y esas lecturas me han ayudado mucho a comprender la realidad social y aunque parezca paradójico, me han arraigado en mi vocación de practicar cada vez más un cristianismo auténtico. Lo interesante del libro es que además de presentar a *Marx y su concepto del hombre* (así se titula el libro) ofrece en los apéndices los “manuscritos económico-filosóficos” y otros textos de Marx. El capítulo sobre la “enajenación”, que también se llama en el marxismo alienación ha sido muy iluminador para mí.

Para el intercambio de libros, si no quieres venir al colegio y tampoco que yo vaya a tu casa, nos podemos poner de acuerdo para encontrarnos en un lugar ¡neutral! Ja! Ja! Es cuestión de hablarlo. Si quieres llámame al teléfono que te di hace unos meses y establecemos el sitio. Pero hablando de otro tema, me preocupa lo que me dices de tu relación de pareja. Ojalá pudiera desear que las cosas cambien, pero por lo que me cuentas por encima, siento que hay una diferencia muy grande entre tú y tu esposo. En una pareja, toda diferencia puede subsanarse con la condición de que ambos participen en esa búsqueda. Pero, con toda honestidad, si uno de los miembros de la pareja no está interesado en tender puentes, no hay manera de resolverlo. Conste que con puentes no quiero decir que haya que cambiar al otro porque eso es imposible. Lo que quiero decir es tratar de encontrar o reencontrar las afinidades y buscar la manera de “pulir” las asperezas de lo diferente. En todo caso, si se da la oportunidad de encontrarnos para lo de los libros, me gustaría mucho decirte otras cosas personalmente, que me cuesta mucho escribirlas en un correo.

Y ahora termino con lo que me preguntas del decreto 1011. Por lo que he podido investigar sobre el asunto, se trata como tú dices, de un proyecto del Ministerio de Educación para crear un nuevo sistema de supervisión de las instituciones educativas. Además de los supervisores “de carrera” ya existentes, el Ministerio nombraría directamente otros que harían una supervisión en paralelo, por decirlo de alguna manera. Entiendo que el Ministerio no cree en la eficacia de la supervisión de sus propios funcionarios de carrera. Esto visto desde afuera pareciera absurdo, pero resulta que esos supervisores

son de carrera porque tienen muchos años en esa actividad y vienen de administraciones gubernamentales muy distintas a la actual. Muchos de ellos son miembros o lo fueron de los partidos tradicionales. El argumento del gobierno es que se ha creado una burocracia supervisora ineficaz para resolver muchos problemas a la luz de la nueva política del Estado en materia educativa. Creo que el tema es complejo, pero no merece la demonización oportunista que han avanzado los medios para tratar de influir negativamente en la clase media, sobre todo, contra este gobierno. En todo caso. Hace falta más supervisión. Hay demasiada piratería académica, por ejemplo en el llamado parasistema. No es el caso de nuestro colegio en lo académico, pero ¿lo ocurrido en el ámbito ético? Eso debió ser controlado por una buena supervisión y si no impedirlo, por lo menos evitar que vuelva a ocurrir en otro colegio.

Bueno, amiga. Un abrazo de amistad,
P. Pablo

De: Carlos Dávila <charlesdav@hotmail.com>

Para: Karelía Dávila <kareldav@hotmail.com>

Fecha: 24 de junio de 2000

Asunto: Eu y el cura chavista

Hola, hermana.

Ahora sí creo que se jodió la vaina. Yo hice todo lo que tú me dijiste el día que me llamaste por teléfono. Ni siquiera aceptó salir a cenar. Está lo que se dice arreacha. No hay manera, hermana. Parece que la vaina no tiene vuelta atrás. Hasta le escribí el papel que me dijiste pidiéndole excusas. Nada, hermana. Lo único que aceptó fue conversar en un centro comercial donde nos tomamos un café. Me siento malísimo. Me despierto en la noche, ahogándome como si no pudiera respirar. A veces creo que me va a dar un infarto. Ella lo que dice es que no es solamente por el problema de los débitos de hotel que encontró. Dice que ya se cansó, que no quiere seguir la relación conmigo. La vaina va tan en serio que me dijo que ya le están consiguiendo una casa en Mérida y que a ella no le interesa esta casa, que no tengo que venderla, que haga lo que me dé la gana con ella,

pero que eso sí que le asegure el futuro económico de Juan. Capaz y de todas maneras vendo la casa y me voy para el apartamentico de Chuao y le dejo la mitad de la casa en un fideicomiso a Juan. Yo no me opongo a que se lleve a Juan. Tú sabes que para mí es imposible atender como debe ser a ese carajito y yo tengo que reconocer que ella ha sido una buena madre. ¡Qué vaina, hermana! ¡Qué metida de pata! Allá en Mérida, por lo menos cuento con mamá. Allá mamá le dará sus vueltas, aunque a ella no le he dicho nada, mejor díselo tú, pero porfa no me dejes tan mal a mí. Dile que son problemas de incompatibilidad y ya.

Ahora te digo otra vaina. Te digo que también yo estoy arrecho. Por ahí me he enterado que Eu ahora tiene un amigo cura. Un cura chavista, dígame esa vaina. Yo sé que ahí no hay nada entre ellos, como me han chismeadó por ahí. Yo conozco demasiado bien a Eurídice, pero me arrecho porque ese cura no tiene que estar metiendo las narices en los problemas de uno. Coño, es que esos chavistas no sirven sino pa echá vaina, para joder a todo el mundo. Un cura, dígame esa vaina! que no me lo vaya a encontrar por ahí, por el bien de él.

Charles

De: Karelia Dávila <kareldav@hotmail.com>

Para: Carlos Dávila <charlesdav@hotmail.com>

Fecha: 28 de junio de 2000

Asunto: Re: Eu y el cura chavista

Charles, perdona que insista sobre lo que te dije ayer por teléfono. Te sentí demasiado alterado. Controla tus impulsos, Charles. Olvida lo del cura, tú sabes demasiado bien que ese no es el problema. Esas son vainas de Eurídice para desahogarse, yo hasta la entiendo. No vayas a cometer otro error en este momento. Más bien piensa que hay la posibilidad de que las cosas se arreglen en el futuro. Tú sabes demasiado que a veces el tiempo y la distancia son el remedio. Por eso mismo te digo que en este momento no tomes una decisión todavía sobre lo de la casa. Ahora, si se da lo que dice Eurídice, lo del divorcio, ya la cosa es distinta. Pero mientras tanto envíale la plata de Juan

y nada más. Yo tengo la esperanza de que en algún momento Eurídice recapacite y ustedes se arreglen. Me imagino que no se pueden ir todavía hasta que Juan termine clases. Ten paciencia, a lo mejor hasta se arreglan los problemas y no se da lo de Mérida. Por cierto, hablé con mamá y le dije lo que me dijiste de la incompatibilidad. ¿Sabes lo que me dijo la viejita? Que no le diga nada, que ella sabe muy bien donde te cuelga la incompatibilidad, así mismo me dijo, Charles. Esa viejita es una cosa seria, pero te conoce muy bien.

Ahora lo del cura me parece lamentable. ¿Cómo no se da cuenta de lo que está pasando en el país? Y encima me decías el otro día que se lanza con discursos chavistas en la iglesia. Yo no sé quién te dijo eso, porque tú, que yo sepa no vas a misa. Tampoco creo que los otros curas lo dejen. Ya habrás visto las declaraciones de varios obispos y hasta del Cardenal contra este gobierno. Lo que sí te voy a decir es que parece que lo del cura pederasta como que era verdad. Ahora resulta que la amiga de la que te hablé que me había dicho que eso era puro invento, me llamó para decirme que les dijera a ustedes que si Juan todavía estaba en ese colegio que lo sacara, que la cosa como que era cierta. Que el muchacho víctima del problema hizo el otro día un escándalo en las puertas del colegio, aunque ya no es alumno ahí. Que está todo deschavetado. Que al cura lo cambiaron y no hay rastros de él. Ya ni en los curas se puede una confiar. Fíjate tú, uno pederasta y otro chavista. ¡Ah mundo!, como dicen los guaros. Te voy a seguir llamando, por favor, sígueme atendiendo las llamadas que a ti te hace falta hablar.

Karelia

De: Eurídice Monteagudo <eurimon@hotmail.com>

Para: Abril Monteagudo <abril19@yahoo.com>

Fecha: 28 de junio de 2000

Asunto: Plan Mérida

Querida hermanita:

Gracias por tu apoyo en estos momentos tan difíciles que me están tocando vivir. Es increíble cómo es la vida... tus dos llamadas telefónicas de días pasados llegaron cuando yo ya estaba al borde.

No te lo dije por teléfono la última vez, pero estuve a punto en esos días de agarrar el carro y desaparecerme. Esconderme en algún sitio. No lo hice por Juan porque me puse a pensar que no lo podía dejar solo con ese loco. Tu llamada me calmó y ese día fui, mientras Juan estaba en el colegio, para casa de papá. Hice como me dijiste y destapé todo ante él. La sangre fría de ese viejo es admirable. Me escuchó, no expresó rabia contra Carlos, sino que se puso a analizar el problema desde todos los puntos de vista, hasta que concluyó que yo tenía razón que no quedaba sino la separación. Ahí mismo empezó a hacer gestiones, llamadas telefónicas a amigos... y le pareció bien la solución de irnos Juan y yo para Mérida. Él argumenta que como allá está la mamá de Carlos, habrá menos resistencia de parte de Carlos para la separación de Juan. Él dice, y es verdad, que si yo escojo cualquier otro sitio, el loco ese va a considerar que le estoy robando al hijo. Mientras que si va a estar al alcance de la abuela paterna será menos fuerte para su orgullo. Porque todo es un problema de orgullo y de poder. A él no le importa, estoy segura, la separación de Juan. A él lo que le preocupa es justificar su orgullo de macho vernáculo ante su familia, sobre todo ante Karelia.

Como te digo, papá, ahí mismo hizo contacto con un amigo de la infancia que tiene un cargo en Mérida en la zona educativa para preguntarle sobre la posibilidad de un cupo para Juan. De esa conversación salió un plan con casa incluida. La idea es que hay una casita que queda cerca de un pueblo de las afueras de Mérida que unos amigos de ese señor están alquilando. Según él, el sitio es un poco rural, pero tiene todas las comodidades y a unos veinte minutos de ahí, a pie, hay una unidad educativa. A los dos días papá se fue para allá y la semana pasada me mostró fotos del lugar y me describió en detalle cómo es el ambiente. Por lo que vi, creo que me va a gustar. Me preocupa un poco cómo lo va a sentir Juan. Total, hermana, que ya estamos prácticamente idos.

Capítulo aparte fueron las supuestas conversaciones con Carlos, si es que se puede llamar diálogo cuando una recibe como respuesta murmullos, silencios y repentinos gritos con palabras soeces... Pero al final, después de varios días de intentos, logré que Carlos aceptara la situación. Entonces empezó a hablar de dinero... de que él no estaba dispuesto sino a pagar lo del alquiler

y la manutención de Juan, que yo viera lo que iba a hacer para otros gastos. Le dije que ni loca aceptaba un centavo de él para mí. Que yo me las arreglaba por mi cuenta. Entonces adoptó una actitud más negociadora y reconoció que él tenía que aportar algo para amoblar la casa de allá. Pero que eso sí, que si él decidía vender la casa de San Diego que esperaba que yo no pusiera obstáculo. Por supuesto que le dije que esa casa no me interesaba, que se quedara con su casa, que lo único que me interesaba era la seguridad de Juan. En síntesis, hermana, lo del traslado es un hecho. Se me ocurre que si tú tienes tiempo, antes de irnos para Mérida, te podríamos visitar a finales de julio o principio de agosto algunas semanas, para que Juan tenga una experiencia de ese mundo y así podamos pasar unos días juntas. Entonces me mudaría para Mérida a finales de agosto. ¿Qué te parece? Avísame si estás disponible en esos días. Capaz hasta hacemos la excursión hasta el Roraima que me has propuesto.

Bueno, hermana, gracias por estar tan cercana en momentos tan difíciles para mí y un millón de abrazos y besos,

Eu

De: P. Rodríguez <padrerodri@yahoo.com>

Para: P. Mario <padremarjesus@yahoo.com>

Fecha: 7 de junio de 2000

Asunto: Instrucciones

Hermano en Cristo:

Dado el planteamiento que me hizo llegar con el P. Vicente quien estuvo aquí, en Roma, la pasada semana, le manifiesto que después de mucha oración y de consulta a mis consejeros, vista la hoja de vida del padre Pablo, he decidido aceptar su solicitud. Creo que de esta forma corregimos el mal efecto que usted dice está creando en la comunidad con sus sermones de contenido político. Al mismo tiempo, evitamos siga influyendo sobre las personas que usted me informa han estado persiguiendo un escándalo con el caso del P. Aldo.

Debe quedar claro que este cambio a Portuguesa, que es el lugar de destino que he decidido para el P. Pablo, no debe verse como un premio. Al contrario, he instruido al P. Vicente para que tenga una conversación personal con el P. Pablo a fin de hacerle ver su indebido proceder tanto en el caso del P. Aldo como en su desempeño pastoral puesto que, tal como Ud. me plantea, ha estado haciendo proselitismo a favor del actual gobierno. Entiendo todo el derecho que el P. Pablo tiene como venezolano de sustentar su visión política, pero es inaceptable que utilice su investidura sacerdotal para fines políticos.

Respecto a su conducta con el P. Aldo me parece muy reproachable la injusta actitud del P. Pablo. Él hubiera podido hablar con el P. Aldo sobre el tema, pero es totalmente inaceptable que se reúna con personas ajenas a la comunidad, con el propósito oprobioso de descalificarlo, juzgarlo y hasta perseguirlo como me planteó el propio P. Aldo.

En síntesis, exíjale al P. Pablo que se presente en el menor tiempo posible ante el P. Vicente para recibir mis instrucciones. En Cristo,

P. Javier Rodríguez
Superior General

De: Lorena Fagundes <lorefa64@hotmail.com>

De: Karelia Dávila <kareldav@hotmail.com>

Fecha: 1 de julio de 2000

Asunto: Chávez no es pan comido

Hola, Karelia

Con mucho gusto te voy a dar respuesta a lo que me preguntas. Por ti tengo un aprecio especial. Del colegio fuiste una de las pocas que tenía cerebro. La mayoría como dices, tenía en vez de materia gris, materia rosada. Ese chisme está buenísimo. Lo empecé a usar con unas gerentes de la Corporación y una ingeniera de una empresa cervecera que también asesoro. Pero volviendo a lo del colegio, te digo que nunca me sentí ninguneada. Me acuerdo cómo se ponían verdes de la envidia cuando tú y yo salíamos con un 18 en matemáticas y el profesor se burlaba de los disparates de ellas. Claro que no las nombraba, pero escribía los disparates en la pizarra.

En cuanto al resultado de las elecciones, la verdad es que a pesar de la posposición, estoy pesimista. El populismo es un cáncer, amiga, eso está metido hasta los huesos del venezolano. Eso empezó con Larrazábal y su plan de emergencia que una estudiaba en bachillerato, siguió con el Juan Bimba de los adecos, el del liquiliqui y el pan en el bolsillo y después con las Juntas Pro Mejoras de Copei. El que no creía en populismo era Pérez Jiménez. Ahí sí es verdad que el que no trabajaba no comía. De ahí surgieron hombres como tu padre y el mío. Hombres dignos de verdad que con su trabajo formaron empresas o pequeños negocios. Mi papá llegó a este país en la época de Pérez Jiménez sin un centavo en el bolsillo y tuvo que sacar la plata de la tierra, trabajando duro con la agricultura. Después fue que, reuniendo poco a poco dinero, se asoció con lo de los autobuses y llegó a tener una gran empresa de autobuses que cubría media Caracas. Pero a punta de trabajo.

En cambio esa gente como el Jota Jota de Cora y la familia de ella misma, eran gentes que venían de la época de Gómez chupando y chupando. Chuparon igualito que los sin techos de ahora. Lo que pasa es que estos lo que chupan son gotas del petróleo y aquellos chupaban en cantidad. Esa es la única diferencia. Era el mismo populismo, pero un populismo de altura, un populismo que todos los gobiernos le aplicaban a la *High* porque al fin y al cabo para eso los ponían en el gobierno para que robaran, pero que les dejaran los oleoductos abiertos para sus negocios. Perdona, amiga, que hable así, pero yo sé cómo se bate el cobre, yo sé muy bien cómo se mueve ese mundo. Te digo todo eso porque la verdad es que redescubrirte fue para mí un regalo. Si alguien supiera que yo pienso así, te digo que se me voltearía el mundo, para que veas la confianza que deposito en ti.

Cuando oigo lo que dice el loco, como tú le dices, yo sé que tiene razón con respecto a la propiedad de la tierra. Ahora, otra cosa es que no creo que sea fácil revertirlo. Es verdad lo de los terratenientes. Es verdad que hay miles de hectáreas improductivas y que tienen una mafia. Mi papá trató de meterse en el negocio de la agricultura, pero en grande, y salió con las tablas en la cabeza, porque la política de importación hacía imposible la competencia con los productos agrícolas que traían de Colombia o de Costa Rica. Aquí no ha habido

verdadera inversión en el área agropecuaria nunca. Es verdad. La reforma agraria de Betancourt no fue sino un chance para que un sector comprara unas cuantas cabezas de ganado y lo demás lo invirtieran comprando avionetas para ir los fines de semana a Los Roques o a Curazao... qué sé yo y seguro que entre esos estaban algunos papás de nuestras amigas de materia cerebral rosada. Yo sé que en tu familia había conexiones con gente importante de Acción Democrática y estarás pensando que soy enemiga de ese partido. Pero no, no es eso. Es que me molesta que hoy día tengamos a tu amigo el loco por culpa de ellos. Porque en cuarenta años, ellos y los de Copei lo que hicieron fue olvidarse que tenían una responsabilidad con el país y dejaron que las cosas fueran llegando a donde llegaron en el 89 con el Caracazo. Dejaron que el país se fuera cayendo a pedazos y eso permitió que los militares llegaran otra vez y ahora con ganas de quedarse. Hasta que el sector productivo no sea verdaderamente productivo y competitivo aquí seguiremos en la prehistoria.

El otro problema es que hay gente dentro de la oposición que por fin empieza a organizarse, que piensa que Chávez es pan comido. Que pueden conectarse con cuatro o cinco generales que le tengan fobia y todo se arregla. Que lo que hay que darle es un golpecito y ya. No, amiga, no creo que sea tan sencillo. El hombre está muy fuerte todavía. Lo que tú me dices del millón que comentan (cosa que no creo) que reunió en la avenida Bolívar es una demostración. Pero de que tiene gente, tiene. Y para darle el golpecito primero hay que irlo debilitando. Primero, no permitirle que vaya a revertir los efectos de ineficacia y rapacería de los cuarenta años que pasaron. No permitirle que baje los índices de desempleo y pobreza extrema. Yo siempre lo he dicho, hay que infiltrárseles y debilitarles el piso desde adentro y esperar una buena oportunidad para, entonces sí, darle el empujón. El golpecito, pues.

Sobre lo que me preguntaste el otro día en relación con tu hermano, dile que no se preocupe. Es verdad que allí en la Corporación hay una fiebre generalizada de jubilaciones, pero eso no vale la pena. Dile que se quede tranquilo, que todo sigue igual y seguirá igual.

Un abrazo, amiga,
Lorena

Hermano Ernesto:

Tu última carta es de finales de mayo y hay que ver la cantidad de cosas que han ocurrido. Ya el presidente está relegitimado, tenemos nuevos gobernadores y nuevos diputados. Tal como se esperaba, el triunfo de Chávez sobre Arias Cárdenas fue contundente. Obtuvo casi el sesenta por ciento de los votos. Sin embargo, hermano, me preocupa que todavía haya casi dos millones y medio de venezolanos que adversen a Chávez. Ese es un caudal opositor que no se puede desestimar. Afortunadamente ese sector no tiene un verdadero líder. Mucho menos alguno que tenga el nivel político de Chávez. Arias Cárdenas fue una carta desesperada que se jugó la oposición. No podían recurrir a los líderes tradicionales de Acción Democrática y Copei, tampoco a Salas Römer que venía de una derrota. Con respecto a las gobernaciones, después de Aragua y Vargas, Barinas fue el estado que obtuvo más votos chavistas. Aquí en Caracas se lució el señor ese Peña con casi sesenta y cinco por ciento de los votos. Sin embargo, ese triunfo no lo celebro. Hay algo en ese señor que no me gusta. Yo desconfío de esos paracaidistas del mundo de la política. En este caso, si analizas la trayectoria de Peña, ahí lo que hay es pura figuración y oportunismo. Pero, bueno, ese era el candidato. No había vuelta. De los estados grandes, todavía sigue fuerte el antichavismo en Carabobo, Miranda y Zulia.

En otro orden de ideas, te cuento que estoy siguiendo tu consejo. Me dejé de elucubraciones y complejos de culpa y estoy viviendo mi vida tal como se va presentando. Estoy consciente de que en la vida política del país, no estoy haciendo ningún aporte. Vivo mi presente y la experiencia de la relación de la que le hablé. Tina es una mujer joven, pero muy madura en su visión del mundo y de la vida. La relación quedó clara como un encuentro temporal de caminos. Yo creo que no puede ser de otro modo con nuestra diferencia de edad. Los dos vivimos el día a día y la frescura de lo espontáneo. A mí esa experiencia me ha nutrido de vigor y de alegría. Todas mis molestias hipocondríacas han desaparecido. La otra parte de tu consejo también la estoy aplicando. Continué las entrevistas con el viejo Juan

de Dios. Quizás no lo debería llamar viejo, sino colega. ¡Imagínate, cachicamo diciéndole a morrocoy conchudo! Todas las semanas le estoy dedicando unas dos horas a la entrevista, lo que significa que debo trabajar después en la transcripción unas ocho horas más. Eso me mantiene ocupado toda la semana, tomando en cuenta también que para entrevistarlo tengo que trasladarme a La Vega.

Aquí te anexo una parte de la transcripción. Ahí hay bastante material porque acumulé todo lo que he transcrito en estos dos últimos meses. Me está gustando el tono de la narración de Juan de Dios: esa mezcla de ingenuidad y picardía es algo singular. La historia que cuenta sobre su aprendizaje con Rosalino me pareció sorprendente. Yo creo que solo los viejos pueden hablar de su vida con ese desparpajo. Creo que a estas alturas de la vida uno se vuelve insolentemente sincero. Cuando uno se ve las arrugas y las canas, sabe que ya no puede engañar a nadie y entonces se opta por el camino del cinismo, en el sentido más clásico y filosófico de esa palabra. Bueno, ahí va el texto. Espero tus comentarios.

Un abrazo y saludos a mi cuñada,

Santiago

HISTORIAS DE JUAN DE DIOS

La última vez que hablé con usted le estaba contando que me tuve que ir del seminario por los problemas del cura raro. Pero ponga cuidado a lo que le voy a decir. En esos tiempos la gente era distinta de ahora... Ahora la gente habla de todo hasta de las cosas... bueno, ¿cómo le digo? Hablan de las cosas que son privadas. Yo he visto muchachitas hablando de las cosas que hacen con el novio, en un autobús, por ejemplo y todo el mundo oyendo... Eso no pasaba antes. Yo para darle un ejemplo no podía contarle a nadie eso del cura raro. Figúrese usted... si yo le hubiera contado eso a mi mamá, seguro que por lo menos me iba a ganar un coscorrón. Además nadie podía hablar mal de los curas. ¡Figúrese! Eso nunca... Ahora la gente sí habla mal de los curas en cualquier lado... por algo será... Claro que no todos los curas son iguales, ahí también hay unos que deben ser legales... ¿Cómo lo digo? Curas que deben ser gente de bien, pues. Ahí estaba en ese tiempo el maestro aquel que era como cura, pero que no podía decir misa.

El que fue mi maestro de historia. Ese hombre era un hombre derecho, así como usted y como yo, pues.

Bueno, le contaba que yo regresé a mi casa de La Culebrilla y empecé a ayudar a mi abuelo con lo de la siembra. Pero mi mamá todos los días estaba diciéndome que fuera a hablar con el cura del pueblo, el que me había recomendado al seminario para que me ayudara a conseguir un trabajito. A mí eso no me parecía. Primero y principal porque a lo mejor yo era muy pretencioso y no me gustaba eso de estar pidiendo nada. Por otro lado, me figuraba que ese cura me iba a reclamar porque yo lo había dejado mal con los otros curas. Ahora resulta que un día que yo iba por la calle Real con una verdura que le iba a entregar a una familia de ahí, me encontré, así de frente con el cura. ¡Ah caray!, pensé. Ahora sí me fregué, ahora este me va a formar un lío aquí en la calle. Traté de hacerme el loco y me puse a ver pal piso, como cuando uno ve una cosa interesante, pa ver si pasaba y no me miraba. Pero resulta que siento que me agarran por el brazo y cuando volteo veo que es el cura y yo pensé: ahora sí me jodí.

El cura estaba serio y me dijo venga conmigo pa la casa parroquial y le dije pero Padre es que tengo que entregar esta verdura. El hombre no tomó en cuenta lo que le dije y siguió caminando pa la casa parroquial agarrándome el brazo. Cuando llegamos, el cura tenía la cara distinta. A mí me parecía que no estaba bravo y me quedé más tranquilo. Él me dijo entonces que si no quería ser sacristán, que el sacristán de la iglesia se la pasaba enfermo y se tenía que ir para Antimano donde estaba su familia, que él me iba a pagar dos bolívares semanales y solamente tenía que tocar las campanas en la mañana a las seis para la misa, al mediodía y a las seis de la tarde para eso que en la iglesia se llama angelus. Por eso es que en esos años usted oía esas campanas sonando y sonando en las iglesias. Me dijo que también tenía que barrer y lavar el piso los sábados cada quince días. Pero que cuando tocara limpiar la iglesia, me iba a dar otros dos bolívares más...

Usted a lo mejor debe estar pensando ¿dos bolívares? Dirá que eso no era nada. Claro, ahora eso no es nada. Eso no sirve hoy día ni pa comprarse una chuchería. Pero le digo que antes eso era algo. Por lo menos para mí, en ese momento eso era plata. ¡Fíjese usted! Con esos dos bolívares me alcanzaba pa comprar la manteca de una semana, porque déjeme decirle que antes no había eso del aceite, eso de estar friendo con aceite. Eso no existía. Uno iba a la bodega y compraba cien gramos o doscientos gramos de manteca y el bodeguero tenía una lata que cargaba diez litros llenita de manteca. Yo le digo que cargaba diez litros porque esas latas eran las que se usaban después para cargar el agua,

pero yo no sé cuánto era eso en peso. La manteca era de la marca Los Tres Cochinitos y entonces el hombre de la bodega, con una paleta sacaba la manteca y se la ponía a uno en un papel y en ese papel la envolvía. Era un papel especial pa la manteca y la mantequilla. Bueno, como le decía, compraba manteca pa una semana, podía comprar arroz también y jabón azul pa lavar la ropa. Compraba todo eso y todavía me alcanzaba pa reunir y después otro día comprar unas alpargatas o un retazo de tela de liencillo pa mi mamá. Otras veces iba con la plata que me sobraba y me compraba unos dulces que se llaman aliados y que los hacen con pata de ganado. Además cuando había bautizos los padrinos le daban a uno un medicito para tocar las campanas y cuando había un muerto las familias del finado le daban a uno una platica para doblar las campanas, como se decía, que eso era un toque especial. Ese era un toque que sonaba triste, así como cantan las paraulatas algunas veces en las tardes, con un solo silbido y se quedan calladas y después repiten el silbido y así pueden pasar toda una tarde. A lo mejor, me figuro yo, es que también tiene su canto de difunto.

En ese tiempo yo seguía trabajando en el conuco de mi abuelo, pero tenía que bajar mucho más al pueblo por lo de mi nuevo trabajo y entonces me la pasaba por ahí, de tal manera que empecé a conocer a la gente del pueblo. Ahí conocí al chofer del autobús que viajaba pa Caracas. Había un solo autobús y un solo chofer. Al principio ese hombre me caía mal porque cuando me veía gritaba “¡Epa, pichón de cura!” y se reía. Después que lo conocí mejor, me di cuenta que era echador de broma, pero era un buen sujeto y con el tiempo hasta amigos nos hicimos. Él se llamaba Rosalino. Él tenía mucho tiempo libre porque el autobús solamente hacía dos viajes a Caracas cada día. En esos ratos de descanso se llevaba al autobús hasta la hacienda y allá en una acequia que pasaba por ahí, limpiaba el autobús y le hacía mantenimiento. Un día me pidió que lo ayudara a cambiar un caucho y entonces nos hicimos amigos poco a poco. Yo me iba con él cuando podía hasta La Hacienda y ahí yo lo ayudaba por puro gusto. Lo que más me gustaba era revisar el aceite del motor y ayudarlo a apretar tornillos de la carrocería que se iban aflojando por lo malo de la carretera. Poco a poco yo me fui familiarizando con el autobús y él me empezó a decir cómo era la cosa del manejo. Lo del cambio de las velocidades y cómo se arrancaba el autobús. Entonces aprendí hasta manejarlo. Eso sí, me dijo que no comentara eso a nadie porque si se sabía, a lo mejor el dueño lo botaba.

Rosalino hablaba mucho de política. En esa época era antigomecista aunque ya Gómez había muerto, también era enemigo de López Contreras. Decía que era la misma cosa que Gómez, pero con careta. Decía que con López Contreras los

pobres íbamos a seguir pisados. También decía cosas muy raras para mí. Que los pobres teníamos que sublevarnos para tomar el poder, que éramos mayoría y que si nos uniéramos acabaríamos con las injusticias de los ricos. Él hablaba esas cosas que a mí me parecían bien. Además hablaba muy mal de los curas, que ellos eran los alcahuetes de los ricos, que nos mareaban a nosotros los pobres para que no protestáramos por las injusticias. Aunque yo era sacristán, él ya no se burlaba de mí sino que me decía que el cura del pueblo recibía mucho dinero y que lo que me pagaba a mí era una miseria, que no alcanzaba para nada. Decía que los curas estaban encargados de ayudar a los paes de uno para que los hijos no fueran a salir rebeldes, que eso lo hacían para que después cuando los ricos abusaran de uno, uno se quedara tranquilo porque ya uno venía acostumbrao. A él fue que le escuché por primera vez eso de que la religión es el opio de los pueblos. Pa decirle la verdá, yo no entendía eso del opio, nunca había escuchao esa palabra, pero no me atrevía a preguntarle qué era eso, porque pensaba que iba a quedar como un tonto. ¡Imagínese! Él solo había estudiado hasta tercer grado y yo, en cambio, había llegado hasta el primer año de bachillerato. ¡Figúrese, si yo le preguntaba eso pensaría que era mentira lo de mis estudios! A él también le escuché hablar por primera vez en mi vida de Lenin, pero me dijo que no le hablara a nadie de eso porque me podría traer problema, me podían poner preso, me podían joder porque estaba prohibido por López Contreras hablar de esas cosas de comunismo.

Él me hablaba de mujeres y me explicó todo lo que un hombre debe saber. Con unas yeguas que había por ahí en esa hacienda, él me explicó todo. Naturalmente había una diferencia, pero él también me explicó eso y ya con ese aleccionamiento, uno se podía figurar todo. Una cosa que me explicó que me sirvió de mucho en mi juventud, es que una mujer nunca dice que sí, como los hombres. Que para saber si es sí o es no, con una mujer hay que mirarle bien la cara, mirarle los ojos. Si cuando uno le pregunta a una mujer si quiere... ¿usted me entiende, no? Hay que fijarse muy bien pa dónde voltear los ojos, ¡los ojos...! No la cara. Si voltear los ojos pa arriba todavía la cosa está un poco difícil. Si voltear pa los laos bien sea pa la derecha o pa la izquierda, hay más esperanza. Pero si voltear pa bajo, entonces eso significa que la cosa está buena. El significado de eso es que sí. Ahora si voltear pa cualquier lao, pero sonriendo, ahí sí puede estar más tranquilo. Esa formulita a veces no la pega, pero de que ayuda, ayuda. A mí me resolvió mucho en la juventud.

Yo recuerdo que por esos días conocí a una muchacha de los laos de San Miguel. A ella la conocí en la iglesia. Dentro de mis obligaciones de sacristán

estaba que tenía que estar pendiente de apagar las velas de la misa, pero también de las velas pa alumbrar a los santos, las que los fieles les ponían a los santos, principalmente a la Virgen del Rosario que era la patrona y al Santo Cristo de La Vega que era el patrón. Yo tenía que estar pendiente para vender esas velas pa alumbrar a los santos. Bueno, resulta que como yo siempre he sido averiguao, curioso como quien dice... me fijé que después de la misa del domingo había una mujer joven que se quedaba por ahí dando vuelticas por la iglesia, como si estuviera esperando algo, caminaba y volteaba pa un lao y pa otro. Después se quedaba arrodillada delante de la imagen de San Antonio y como yo sabía que ese es el patrón de las mujeres que buscan novio, pensé: esta es la mía. La mujer era bonita, trigueña como se decía antes, así casi del color del chocolate con bastante leche o como dice la canción, del color de la canela. Tenía un cabello negro de verdad y largo que le llegaba hasta la cintura y caminaba cimbrándose, como se dice, como un bejuco tierno. Yo la veía que se quedaba ahí arrodillada un rato delante de esa imagen y después volteaba pa todos laos y cuando ella creía que nadie la miraba se paraba y disimuladamente pasaba por todas las bandejas de las velas de los santos y agarraba los toconcitos que iban quedando ahí y se los llevaba a San Antonio. Lo que le costaba era prenderlos. Yo me daba cuenta y pensaba, segurito que se está quemando los dedos.

Un día que la vi en esa maniobra, llegué y salí de detrás de la columna donde estaba escondido y me le acerqué y le dije que si no necesitaba una vela completa. Ella se puso toda nerviosa, pero enseguida reaccionó como brava y me dijo algo así que quién me había dicho que ella necesitaba velas. Ahí quedé yo todo apen-dejado, pero enseguida me controlé y sin decirle nada agarré una vela nueva y se la di prendida y le dije que esa no le costaba nada, que esa se la regalaba yo para que se la pusiera a su santo. Ella agarró la vela, pero la llama estaba como si se quería apagar, yo se la pasé despacito y mientras tanto tenía agarrada la mano de ella, como para asegurar la vela y que no se fuera a caer ni se fuera apagar. Y ahí fue donde yo vi cómo era el asunto que me había aleccionado Rosalino. Cuando ella sintió mi mano, yo me fijé que los ojitos se le fueron completamente para abajo y entonces me acordé del enseñamiento. Si miran para abajo eso es un sí seguro, me había dicho Rosalino.

Lo raro es que después de eso yo me lo pasaba todo triste y como asustao. ¡Preste cuidado! Fíjese que yo en esos años era un muchacho que ni siquiera había cumplido dieciocho. De todas maneras, usted sabe que eso le pasa a todo el mundo, aunque sea un viejo, cuando uno se emborrica por una mujer. Entonces yo me la vivía con esa tristura metida por todo el cuerpo y no hacía sino pensar

que quería volver a ver a la muchacha que ya sabía que se llamaba Hortensia. Me la pasaba como ido y descuidé los trabajos de la iglesia. Un día dejé las velas de la misa prendidas y cuando me di cuenta ya se habían gastado casi hasta por la mitad. Menos mal que el cura no se dio cuenta porque él me había advertido que tuviera cuidado con esas velas que eran de cera y costaban mucha plata. Otro día se me olvidó dar el repique que se llamaba de segundo para la misa. Mire, le voy a explicar. ¿Ve que es obligao irse por las ramas? Resulta que para llamar a los fieles a la misa de los domingos se daban unas campanadas, unos repiques, pues, cada media hora. Si la misa era a las siete, se daba un repique a las seis que se llamaba primero, otro a las seis y media que se llamaba segundo y otro a las siete que era tercero. Bueno, un domingo se me olvidó dar el segundo y cuando toqué el de las siete la gente creía que era el segundo y todo se volvió un enredo y entonces mucha gente llegó tarde a la misa y después fueron a hablar con el cura, a decirle que yo había tocado mal las campanas. Menos mal que el cura era medio sordo y cuando me fue a reclamar a mí yo le dije que había tocado todos los repiques y que los que estaban confundidos eran ellos, que era la gente la que se había quedado dormida, a lo mejor, y por eso inventaban esas mentiras de que yo había tocado mal las campanas.

Yo andaba tan raro en esos días que hasta Rosalino se dio cuenta de que algo me estaba pasando y entonces yo le conté, bueno, le conté un poco, pero sin mucho pormenor. De todas maneras, él como que se dio cuenta del problema y me dio otras recomendaciones para que me atreviera a hablarle a la Hortensia. Él me dijo que para que no me pusiera nervioso, cuando le fuera a hablar no le mirara los ojos, que mirara por encima de su cabeza, así como si estuviera viendo detrás de ella y que yo iba a ver que entonces la que se iba a poner nerviosa era ella. Así fue como le empecé a hablar y después se me quitaron los nervios y podía hablarle con facilidad. Un día cuando ya no había nadie en la iglesia, le dije que por qué no subíamos al campanario para que viera lo bonito que se veía el pueblo desde allá arriba, pero ella me dijo que no, que le daba miedo. Otro día le volví a decir y ella que no, que era peligroso y otro día más me contestó que una mujer no debe subir sola por ahí con un hombre. Pero ese día que me dio esa razón yo vi que tenía una sonrisita y entonces me acordé de los trucos de Rosalino y yo seguí porfiando y me arriesgué y le agarré una mano y ella aceptó y se dejó llevar hasta las escaleras. Después eso se volvió una costumbre. Cada vez que había una oportunidad subíamos. Como después ella empezó a trabajar en una casa de familia por la calle El Rosario, cuando ella tenía que salir a comprar cualquiera cosa, nos poníamos de acuerdo y nos encontrábamos en la plaza y si

no había moros en la costa, subíamos. Ahí fue que yo empecé a poner en práctica lo que me había aleccionado Rosalino. Al principio nos enredábamos un poco. Fíjese que en ese momento tuvimos suerte de que ella no quedara preñada. Eso sí hubiera sido un problema para ella.

Después la cosa se me puso más difícil porque parece que en la casa de familia donde trabajaba Hortensia maliciaron algo, o a lo mejor fueron y le chismearon algo a esa familia por ahí, quién sabe. Pero entonces ya no la dejaban salir para nada. Pa los mandados le decían a un muchacho que era medio tonto pero que se encargaba de eso en el pueblo. Le daban un papelito con la lista de los enseres y la plata y él hacía los mandados. Entonces yo me quedé mal, pero Rosalino me ayudó en ese trance y me dijo que me iba a enseñar a manejar el autobús y eso fue una ayuda porque aunque yo no olvidaba a Hortensia, por lo menos estaba ocupado. En esos meses aprendí mucho más con él. Ahí sí me habló más de política y descubrí que lo que pasaba es que él era comunista. Entonces me invitó a una reunión donde leyeron un librito que se llamaba ¿Qué hacer? Usted sabe ¿no? Pero yo en esa época yo no sabía nada. La verdad es que casi nadie sabía de eso. Eso era del propio Lenin, como usted sabe. Ahí fue donde yo vi por primera vez una foto de Lenin. Yo me quedé muy impresionado con esa reunión, pero me daba miedo ser comunista porque los comunistas estaban prohibidos por López Contreras, igual que los había prohibido Gómez. Cuando Gómez, el que se sospechaba que era comunista iba a parar a la Rotunda o pal Castillo de Puerto Cabello y después cuando López Contreras se quedó con el gobierno, los mandaban pal Obispo por los laos de lo que ahora se llama Guarataro, la parte alta, casi pa la Planicie. Ya en el 42 gobernaba Medina y la cosa era un poco distinta. Medina se hacía el loco con los comunistas. Claro que uno no podía ir por ahí diciendo que era comunista. Para evitar problemas el partido comunista inventó otro partido que se llamaba Unión Popular, nada de Partido Comunista. Eso seguía prohibido. Imagínese que en la ley de López Contreras se decía que los comunistas eran traidores a la patria. Por eso es que Rosalino me recomendaba que tuviera cuidado.

Como le decía antes, yo era un muchacho de dieciocho años en ese entonces. Sí, ya era el año 42. Ya estaba gobernando Medina. Las cosas habían cambiado en el país. El gobierno de Medina por lo menos no perseguía a nadie. No se metía con los partidos políticos. En esos años los adecos empezaron a aparecer y a prosperar, aunque todavía no se llamaban adecos. Entonces a principio de ese año se me presentó una oportunidad porque el dueño del autobús metió uno más y hacía falta un colector. Rosalino habló para que me contrataran como colector y

después hizo un cambalache con el nuevo chofer para que yo me quedara como colector de él. Así empecé a trabajar con Rosalino como colector ¿Usted sabe lo que es un colector, no? Es que la gente de ahora no sabe lo que era eso. Yo era el encargado de cobrar el pasaje, de avisarle al chofer cuándo un pasajero se iba a bajar en la vía, a subir las maletas en el techo del bus. De ayudar en todo al chofer. Eso era lo que yo tenía que hacer con Rosalino.

En esa época la situación con Hortensia seguía igual, pero se nos presentó una oportunidad porque en la familia donde trabajaba le daban libre los domingos para que se fuera pa su casa a San Miguel y entonces inventamos algo. Le dije a Hortensia que le dijera a su mamá que la familia la iba a necesitar también algunos domingos. Que le inventara cualquier cosa, que tenían invitaos, que había que hacer una limpieza más seria, cualquier cosa. Entonces yo le decía para que se viniera conmigo en el autobús para el Silencio en el primer viaje de la mañana. Cuando llegábamos allá, Rosalino me conseguía un relevo para el resto del día. Claro, ese día yo le tenía que dar plata al relevo, pero yo quedaba libre con Hortensia y entonces nos íbamos para la estación del tranvía en el centro y ahí agarrábamos el tranvía que iba hasta Los Dos Caminos y de ahí nos íbamos caminando hasta ese parque de Los Chorros y pasábamos el día ahí como unos pajaritos emborricados.

El viaje en tranvía era un paseo bonito. Se salía del centro, se pasaba por Quebrada Honda. Por donde ahora está la estación del Metro del Colegio de Ingeniero estaba la estación de Santa Rosa desde donde se atravesaba una sabana cerca de Los Caobos que en esa época era una hacienda y se seguía por Sabana Grande. Eso era una sabana de verdad con siembras y ganados regados por aquí y por allá. Uno se ponía a ver esa sabana y de vez en cuando aparecía una casa grande, una quinta de esas de ricos, una mansión, pues, de paredes blancas y techos de tejas. Más nada. Ahí no había calles como las de ahora, solamente caminos de tierra para bestias y para una poca gente que caminaba por ahí. Algunos domingos no llegábamos a Los Chorros, sino que nos quedábamos por esos laos y subíamos hacia Maripérez, que era puro monte y llegábamos hasta una quebrada que bajaba del Ávila.

Así estuvimos aprovechando algunos domingos, hasta que la mamá de Hortensia descubrió que ella los domingos se escapaba conmigo. Resulta que un día la mamá de Hortensia malició que algo estaba pasando y se presentó en la casa de la familia donde trabajaba ella y ahí le informaron que ellos nunca la habían ocupado los domingos. Lo demás se descubrió fácil. Usted sabe que dicen

que pueblo chiquito, infierno grande. Bueno, a lo mejor ella se puso averiguá por ahí y, claro, mucha gente nos había visto que los domingos ella andaba conmigo en el autobús. Más bien, digo yo, que tuvimos suerte que la mamá no hubiera descubierto eso antes.

Después de ese domingo no la vi más. La señora Matilde que así se llamaba la mamá, se fue con la hija del pueblo y dejó alquilada la casa donde vivía. Yo la estuve buscando, preguntando por todos laos, pero la señora era muy avispada y se ve que estuvo regando toda clase de referencia para confundirme. Algunos vecinos me decían que estaban casa de una hermana por los laos del pueblo de Petare. Ponga cuidado, Petare. . . que eso en esa época era como el otro mundo, había que hacer un viaje para llegar a Petare. Otros, que no. . . que se habían ido para El Valle que eso era la punta del sur de Caracas. También mencionaron Antimano y hasta me llegaron a decir que era para Charallave, que eso si era verdá que era el interior del país en esos años.

Yo andaba para arriba y para abajo buscando en un pueblo, buscando en otro, pero nada. Hasta que Rosalino me dijo que me dejara de vainas, que estaba descuidando el trabajo con tantos relevos y que si el jefe descubría eso hasta me podían retirar. Entonces me resigné. Imagínese usted si me botaban. Yo necesitaba el trabajo porque mi abuelo se la pasaba enfermo y el responsable de conseguir la plata era yo. Así estuve yo todo ese año. Todavía seguía pensando en Hortensia, pero no la busqué más. Me apresté a mi trabajo y me apliqué a las cosas que yo tenía que hacer. En los ratos libres, cuando no estaba dedicado a conservar el conuco del abuelo, me quedaba en el pueblo ayudando a Rosalino en el mantenimiento del autobús y entonces ahí nos poníamos a hablar. Rosalino hablaba y hablaba. De la guerra de Europa, de los alemanes, de los comunistas de Rusia que él me explicó por qué se llamaba Unión Soviética, me hablaba también del gobierno de Medina. De ese gobierno me decía que no era la solución para el pueblo, pero que era un gobierno mucho mejor que López Contreras. Medina había sido ministro de Guerra de López Contreras y todo el mundo decía que iba a seguir su misma política, pero el hombre como que se le revolvió al que había sido su jefe. Fíjese, para darle un ejemplo, pues, que López no permitía que los trabajadores celebraran el primero de mayo. Él decía que esas eran vainas de comunistas y entonces inventó que el día del trabajador iba a ser el 24 de julio, día del nacimiento de Bolívar. Pero entonces llegó Medina y en su gobierno decidió cambiar esa fecha para el primero de mayo, como en todo el mundo. ¿Ve? El hombre se le alzó a López. Él quería gobernar a su propio entender. Aunque también le digo

que Rosalino criticaba que Medina tuviera de secretario y después como ministro del Interior a ese escritor Uslar Pietri. Él decía que ese era un representante de los ricos, de la burguesía decía él, que le habían metido a Medina ahí.

Bueno, de todas esas cosas hablábamos y yo me sentía más calmado por la desaparecida de Hortensia. Pero, preste cuidado, todo eso se acabó de golpe. Así pasa siempre en la vida. Cuando uno está de lo más tranquilo, ¡paf!, pasa algo y todo se revuelve. Hay un dicho que dice “después de la tempestad viene la calma”, pero yo creo que a veces es al revés: después de la calma viene la tempestad. Bueno, le decía que todo eso se acabó de golpe. Un día yo estaba en El Silencio voceando ¡La Vega! ¡La Vega! Que ese era también parte de mi trabajo de colector, entonces llegó un grupo de hombres empaltosados y armados con rolos y revólveres y sin decir nada me agarraron entre dos y me dijeron: “Tas reclutao”. Rosalino trató de intervenir, pero lo único que consiguió fue unos rolazos. Menos mal que yo me quedé tranquilo porque en el camión donde me montaron había unos muchachos todos golpeados por resistirse. Al que se resistía demasiado, después de darle sus rolazos lo amarraban a la baranda del camión con mecates.

Así fue que me reclutaron. La gente de ahora no se imagina cómo era eso de la recluta y eso no era solo en la época de Gómez, de López, de Medina. Eso siguió igualito después todos esos años, en los años de Pérez Jiménez y después en lo que llamaban democracia. Eso siguió igualito. Lo único es que después ya no usaban camiones sino autobuses y las famosas jaulas en las que uno quedaba encerrado como mono de parque, pero era lo mismo. Hasta no hace mucho eso siguió igual. En la época de la recluta los muchachos andaban por la calle todos asustados y escondiéndose para que no los reclutaran. Y no valía nada. Si tenían un documento que atestiguaba que tenía una excepción porque era único sostén de familia o porque era estudiante, le rompían el papel en su cara y lo arrastraban igualito pa la recluta. Claro, eso lo hacían solamente por los barrios o en el centro de Caracas, en La Vega, en San Agustín, en El Valle, en San Juan, en Antimano. En las zonas de pobre, pues. Si uno andaba por el Este de la ciudad podía andar más tranquilo porque por ahí no había recluta, a menos que fuera por Petare. De ahí sí sacaban reclutaos herejes, reclutaos como arroz. Con los muchachos ricos no se metían. Uno sabía que los policías agarraban a todo el que podían porque por cada reclutao le daban una comisión. ¡Imagínese usted! A uno lo agarraban como ganado.

De: Eurídice Monteagudo <eurimon@hotmail.com>

Para: P. Pablo Heredia <pabloher60@hotmail.com>

Fecha: 2 de agosto de 2000

Asunto: Fin de mis anteojeras

Hola, Pablo.

Te escribo rapidito para decirte que los planes para mi viaje a la Gran Sabana se adelantaron. Mejor dicho, todos los planes de los que te hablé se adelantaron. Ya mi papá resolvió definitivamente todo para mi traslado definitivo a Mérida con Juan. Ya él tiene cupo allá y lo de la casita está resuelto. Después te envió la dirección exacta. Espero que alguna vez nos puedas visitar. Me hubiera gustado hablar personalmente contigo antes de salir para la Gran Sabana mañana, pero también sé que estás complicado con lo de tus trámites. Espero que al final todo salga positivo y se conviertan en realidad tus proyectos. De todas formas, yo regreso hacia la tercera semana del mes, máximo el 25 de agosto. Apenas llegue, te contacto para tratar de vernos. Decirte que nos podemos comunicar por internet durante mi viaje es mentira, porque según los planes que tengo con mi hermana, vamos a estar alejados de la civilización... ¡Ja ja Ja! Creo que será una maravillosa experiencia para Juan Sebastián.

Tema aparte es el triunfo del domingo pasado. Aunque no lo creas, ese resultado me alegró mucho. Claro, traté de no ser muy expresiva para no herir susceptibilidades familiares. Con quien hablé bastante por teléfono sobre el tema fue con mi papá. Él también estaba muy contento, pero preocupado por lo que viene, según él. Lo bueno es que a los opositores de nada les valió lograr la posposición de las elecciones más de dos meses. Ahora espero que lo dejen trabajar tranquilo. Ese hombre tiene mucho que darle al país. Yo no sé cómo pude estar ciega por tanto tiempo. Lo que son los prejuicios. Gracias a ti pude quitarme las anteojeras. Así como lo oyes. A un nivel subhumano queda reducida la gente por los prejuicios, por ideologías falsas. El libro de Erich Fromm me está ayudando muchísimo a despejar la visión. Te confieso que todavía no lo he terminado, es una maravilla, pero es un libro que hay que leer despacio y digerirlo. Si no tienes problema, te lo entrego a mi regreso, antes de nuestra partida definitiva para Mérida. Me encanta que te haya gustado

Nazarín, pero por favor, no lo imites cien por ciento. Recuerda que los molinos de viento, molinos son.

Un abrazo,
Eu

De: Karelia Dávila <kareldav@hotmail.com>

Para: Lorena Fagundes <lorefa64@hotmail.com>

Fecha: 8 de agosto de 2000

Asunto: La chusma en el poder

Hola, Lorena.

Fue exactamente como dijiste, el hombre arrasó otra vez. Qué triste, ¿verdad? Con esa chusma detrás de él, nunca vamos a poder salir de abajo. Yo entiendo lo que tú dices que hay que minarle el piso primero, pero creo que hay que hacerlo rápido. De lo contrario el hombre va a empezar con sus medidas cubanas comunistoides y nos quitarán las propiedades que no sean vivienda principal y hasta los carros adicionales de cada familia. Yo creo que por ahí va la cosa. Nivelar la sociedad, pero bajando al que esté arriba, para que todos quedemos más o menos igual pero abajo.

No le deberían permitir que el chorro de petróleo le llegue al loco ese. Yo sé que no es fácil. Mi hermano me ha contado que ahí la pelea es a cuchillo, que en un solo año ya ha habido dos presidentes de la Corporación. Dos presidentes el año pasado. Imagínate... Pero ahorita hay una buena coyuntura si se sabe mover la cosa. Leí en la prensa que en unos discursos por ahí había dicho cosas muy frontales contra Bush. Que le había dicho que se echara una pomadita si estaba irritado por sus planes de viajar al Medio Oriente... a Irak. Imagínate visitar al dictador ese Sadam Hussein que parece que hace honor a su nombre por lo sádico. Bueno, la oposición tiene que moverse en la alta política. ¿Los yanquis están interesados en un suministro seguro? Pues hay que hacerles ver el peligro que están corriendo. Para eso tienen un embajador aquí. Decirle a ese señor que hay una oposición lista para la pelea.

Un abrazo, amiga.
Karelia

De: P. Pablo Heredia <pabloher60@hotmail.com>
Para: Eurídice Monteagudo <eurimon@hotmail.com>
Fecha: 15 de agosto de 2000
Asunto: Re: Fin de mis anteojeras

Amiga Eurídice:

Leí tu correo casi en línea. En realidad lo leí la noche tarde del mismo día que lo escribiste. Me hubiera gustado despedirme de ti personalmente, pero ni modo. Quizás fue mejor todo de esa manera. Las cosas de Dios son así. Lo que más me duele es que tampoco tú vas a estar aquí en el momento de mi partida. Ya la semana que viene me traslado a mi nuevo campo de trabajo. Como te dije, es una pequeña parroquia cerca de Araure. En esa zona hay varios barrios de gente muy pobre. Creo que Dios me hizo esperar, me obligó a luchar duro, pero lo conseguí. Mejor imposible, como dicen.

Sobre mi posible imitación a Nazarín, no te preocupes. No estaré rodeado de mujeres de la mala vida. Aunque si es necesario... ¿cuál es el problema? También en la vida de Cristo estuvo la Magdalena. Hablando en serio. De ahora en adelante quiero que mi vida sea una entrega total a los que más necesitan apoyo. Sea quienes sean. Claro que eso significará sacrificios, uno que me va a doler bastante será la dificultad para la comunicación contigo. En todo caso, buscaré la manera. Envíame tu dirección de Mérida aunque sea para mandarte una tarjeta de Navidad. Del libro de Fromm no te preocupes, acéptalo como un regalo, recuerdo de nuestra amistad.

Con respecto a ti, después de todo lo que hablamos, creo que lo mejor que puedes hacer de acuerdo a la situación que me describiste, es tu traslado a Mérida. Creo que para Juan, a pesar de la ausencia del padre, también será positivo a la larga. De todas formas es importante que auspicias siempre una buena relación de Juan con su papá. Y por favor, no te desvincules de tu vida espiritual que tanto te ennoblece. Lo de la práctica religiosa, la práctica ritual es otro tema. Lo importante es el contacto con ese Ser más grande que nosotros; la comunicación con él. Para mí esa es la verdadera oración, más allá del Padre Nuestro.

Comparto contigo la alegría por el triunfo del Comandante. No había que ser mago para pronosticarlo. Sin embargo, creo que vienen tiempos difíciles, en eso coincido con tu papá. La oligarquía no le dará tregua de aquí en adelante. La guerra será a muerte. De eso estoy seguro. Ellos no se rendirán. Tienen todo lo que necesitan para esa guerra, comenzando por la falta de escrúpulos. Tienen además dinero, poder mediático y un poderoso apoyo internacional en el hemisferio norte. Casi nada. La lucha de David contra Goliat. Pero, precisamente el Comandante tiene a su favor dos armas: la astucia y el pueblo. Como puedes ver, ya la oligarquía hizo trincheras contra la posibilidad de unas nuevas leyes habilitantes. Pero creo que Chávez no cederá. Las conseguirá, las tiene que conseguir porque esa es la única forma de hacer realidad el proyecto de país que está consagrado en nuestra Constitución.

Bueno, querida amiga, me tengo que despedir. Mañana es mi último día en el colegio y tengo que arreglar algunas cosas urgentes para mi mudanza.

Un fuertísimo abrazo de tu amigo

Pablo

San Juan de Sotavento, septiembre de 2000

Santiago:

¡Qué buena estuvo su última carta con la transcripción de la Historia de Juan de Dios! Como se dice, esa historia no tiene desperdicio. La reflexión que hace sobre la hipocresía social en torno al tema religioso, me pone a pensar que esa es una herencia atávica de la cultura colonial española. Ni siquiera en España existe una hipocresía como la nuestra en esa materia. Allá en la península, después de la dictadura de Franco, los españoles se fueron al otro extremo: el destape, el cinismo y la irreverencia, incluso en el ámbito de lo religioso. Basta ver los productos culturales de esos años, para darse cuenta de que ese destape generó una nueva cultura. Voy a darle un solo ejemplo: el cine de Almodóvar. Lo que quiero decir es que ellos arrastraron por

siglos una moral hipócrita, quizás generada por las persecuciones religiosas medievales hasta la caída de Franco. Sin contar la apertura y frescor que aportó la República, pero que fue flor de un día. En cambio aquí nos quedamos en lo moral y religioso, así como en muchos otros aspectos, con la cultura colonial que ellos nos trajeron. De allí que todavía vivamos lo que describe muy bien Juan de Dios. Él dice que eso ha cambiado ahora, cuando cuenta lo de las muchachitas en el autobús hablando de sexo, pero yo creo que no ha cambiado totalmente. En el ámbito religioso continúa. Por lo menos en relación a la opinión pública respecto a la moral de algunos curas, continúa esa actitud hipócrita. Las gentes no hablan mal de los curas. Se mantienen indiferentes o se valen de eufemismos. Por eso el tema de la hipocresía ante la pederastia, creo que tiene vigencia en la actualidad.

Otro aspecto de la historia de Juan de Dios que me impactó fue lo concerniente a Rosalino. Todo un personaje ese Rosalino. Un pionero anónimo de las luchas ideológicas, de la lucha de clases. Fíjese que entre 1927 y 1936 solo han transcurrido nueve años. Y en el año 36 apenas ha pasado un año de la muerte de Gómez. Lo que parece sorprendente es que un obrero con apenas cuarto grado de primaria, con todas las restricciones que había para difundir las ideas marxistas, ya tenga esa formación. Menciono al año 27 porque ese año se funda oficialmente el primer partido marxista vinculado con Venezuela, pero eso ocurre en México. Gustavo Machado y Salvador de la Plaza fundan un partido marxista, el Partido Revolucionario Venezolano en el exilio. Hay que esperar la caída de Gómez para ver la fundación de otro partido marxista, el Partido Republicano Progresista en Caracas, que después se convierte en el más conocido Partido Democrático Nacional, el PDN. Yo me imagino que en ese partido es donde debió militar en esos años nuestro Rosalino. Todo un personaje. Me imagino que esa reunión a la que invitan a Juan de Dios y leen a Lenin, debió ser la reunión de una célula del partido. Sería interesante ubicar a ese Rosalino si es que todavía vive.

Y vea que el Rosalino está claro con respecto a López Contreras a quien siempre nos han presentado como un personaje civilista y hasta democrático. Es verdad que cuando cae Gómez, él libera a los

presos políticos y permite el regreso de los exiliados al país. Claro que ante la represión, López siempre aparecía tras bambalinas y salía a buscar la pacificación con su discurso. Hay que reconocer que labia sí tenía. Con aquello de “calma y cordura” fue engatusando a la gente en esos años. Mientras tanto, reprimió violentamente la huelga petrolera del 36 y llevó a la cárcel de El Obispo a los organizadores. Después sacó del país a todo dirigente de ideas progresistas con el pretexto de que eran comunistas e hizo aprobar un inciso en la Constitución que prohibía la propaganda comunista. Claro que comunistas para él, eran los que defendieran los derechos de los trabajadores, los que abogaran por cualquier tipo de cambio social, los que se opusieran a la entrega económica del país a las compañías petroleras. Esa es la cara oscura de López que algunos intelectuales trataron de ocultar.

Bueno, hermano, disculpe que me entusiasme con mis comentarios. Pero es que realmente molesta como se falsifica la historia. Claro que en ese juego de falsificaciones a veces pasan cosas interesantes. A veces se enfrentan intelectuales del mismo bando conservador, pero que tienen intereses distintos. Eso ocurrió con Medina. Por un lado nos lo presentaron como un fascista y hasta dijeron que era hijo de Mussolini porque tenía una quijada idéntica a la del Duce. Por el otro, nos lo describieron como el pionero de la democracia venezolana. Ni lo uno ni lo otro, según mi opinión. Ahí lo que había era un enfrentamiento entre los adecos que estaban naciendo con todas sus contradicciones, con personajes tan disímiles como Betancourt y Andrés Eloy Blanco y del otro lado, la burguesía emergente con un intelectual tan deslumbrante como Uslar Pietri. Juan de Dios presenta esa imagen ambivalente de Medina. Por un lado su apertura política, su relativo nacionalismo ante la inversión petrolera, pero por el otro, el mantenimiento de las estructuras sociales en beneficio de esa burguesía emergente que lo apoyaba. Eso se ve, por ejemplo en los comentarios que hace Juan de Dios de la recluta.

Tema aparte es lo que cuenta Juan de Dios de la Caracas de esos años. Una Caracas casi toda rural. Yo llegué a conocer un poco ese ambiente que él describe. Recuerdo, por ejemplo, un paseo que

hicimos con la familia para el Parque Los Chorros. Eso era toda una aventura. Uno se preparaba desde el día anterior con las viandas y las bebidas. Mamá cocinaba una comida especial: pollo horneado o ensalada de gallina. También tortas y frutas como mandarinas, cambures. Mamá llevaba todo eso en dos cestas que papá y yo ayudábamos a trasladar. Después venía la experiencia del viaje en tranvía. Era así como lo describe Juan de Dios. Aunque lo que él cuenta ocurría unos años antes de nuestra experiencia. Allá, después de los baños en los pozos, mamá extendía un mantel en una zona retirada del parque, se colocaban las viandas y comíamos. ¡Qué época aquella! Usted no lo debe recordar porque estaba muy pequeño. Creo que tendría unos tres años.

En relación con el tema político de actualidad, quería comentarle que el discurso del mes pasado del presidente en su juramentación ante la Asamblea, me parece un documento importante como definición ideológica de su gobierno. Ahí él establece que lo que él llama la revolución no es un movimiento al estilo cubano, no es una revolución marxista, por lo menos no lo es en sentido ortodoxo. El presidente define su revolución como bolivariana. Con esta afirmación no solo establece la autonomía del movimiento revolucionario venezolano, sino que genera un marco ideológico no suficientemente definido aún. Nadie podrá tildarlo de comunista o castrocomunista como lo han venido haciendo. En ese discurso queda clara, sin embargo, su preferencia hacia un gobierno de transformación social cuando plantea como objetivos inmediatos una ley de tierras que elimine la situación de latifundismo existente en el campo venezolano y como segundo objetivo la necesidad de una revolución económica que corrija la grave disparidad en la distribución de la riqueza. En ese aspecto no se llama a engaños cuando reconoce que en el país un veinte por ciento de la población se queda con el ochenta por ciento de la renta y afirma que hay en el país en estos momentos un ochenta por ciento de pobreza y un veinte por ciento de analfabetismo. Con esos datos está llamando la atención sobre una realidad que él dice que hay que transformar. Pienso que ese es un tema urticante. No creo que el sector económico del país vaya a quedarse tranquilo si se intenta transformar esa realidad. Si le dieron alguna tregua a este

gobierno en el 99, no creo que esos sectores vayan a continuar pasivos en la medida de que vean que el Comandante no habla por hablar, que no se trata de más retórica política y demagógica como ocurría en los cuarenta años de la democracia puntofijista. Pienso que lo más fuerte de la confrontación está por llegar. Bueno, ya se está viendo en las últimas semanas algunas reacciones a través de la llamada clase media. Creo que el poder económico está enterito. Tienen en sus manos una herramienta poderosa en los llamados medios de comunicación para manejar a su antojo a esa clase social. Fíjese, por ejemplo, en todo el escándalo que se ha armado con el artículo 1011 del Ministerio de Educación.

Por aquí le cuento que seguimos en nuestros planes y actividades de organización. Ya estamos trabajando en la alfabetización con el método de su amigo, el profesor de Vargas. Tal como usted lo decía, es un método muy distinto a los métodos tradicionales de alfabetización. Con ese método se busca no solo que la persona aprenda a leer y escribir, sino que en paralelo está convirtiéndose en sujeto de su propia transformación cultural. Se trata, como usted comentaba, de que los participantes en el curso de alfabetización se vayan descubriendo a sí mismos, inmersos en una realidad pero con una actitud crítica que les permita modificar esa realidad cuando se den las condiciones. A estos cursos está asistiendo el amigo Reynaldo, el joven pescador de quien le eché el cuento sobre nuestros discos y nuestro reproductor de sonido. Aunque nunca he tocado ese tema con él, a estas alturas estoy seguro de que él no fue quien nos sustrajo esas cosas. Imagino que quien lo hizo fue otra persona y que él las compró por dos reales. Aquí es normal que la gente compre cosas robadas a precio de gallina flaca, sin ningún remordimiento. Reynaldo ha resultado ser una persona muy colaboradora. Está participando muy activamente como una especie de promotor para las reuniones que hemos estado haciendo con los pescadores para discutir el grave problema de la pesca de arrastre.

En la última reunión se decidió hacerle llegar de cualquier forma un documento al Presidente sobre este problema. Por aquí se comenta que podría venir al pueblo de Macuro con motivo de la festividad del 12 de octubre. Desde ya estamos estudiando presentar un documento donde describamos la situación y los efectos de la pesca de

arrastre en esta región y plantear la intervención del gobierno central para frenar los abusos de esa forma de pesca que está afectando gravemente a los pescadores artesanales y diezmando muchas especies. Bueno, ya le contaré cómo nos va con nuestro plan. Mientras tanto, reciba un abrazo.

Ernesto

De: Lorena Fagundes <lorefa64@hotmail.com>

Para: Karelía Dávila <kareldav@hotmail.com>

Fecha: 20 de octubre de 2000

Asunto: Crisis de la corporación

Amiga, Karelía.

Disculpa mi retardo para contestarte. Pero he estado a millón últimamente con las asesorías. La situación del país lo exige. En la Corporación, por ejemplo, me he visto obligada a estar a tiempo completo en reuniones y más reuniones. Algunas oficiales y otra extraoficiales que son las más interesantes. Tienes toda la razón en lo que dices. La Corporación está viviendo su peor época de la historia. Lo que dices de dos presidentes en un año es la pura verdad. Pero es más, los rumores dicen que viene otra movida de mata y que va a venir otro presidente. Un militar tengo entendido, para que tú veas cómo están las cosas. Lo de la jubiladera sigue. Se han ido por propia voluntad cerca de dos mil, bueno, más de mil quinientos para que tú veas cómo está la gente de preocupada. Ya se habla de la “cajita feliz” en referencia a los beneficios que reciben los que se jubilan “motu proprio”. Lo de la cajita feliz por las cajitas que regalan a los niños en McDonald’s. El gobierno no se da cuenta de que se está yendo la gente con experiencia y que así imposible que se pueda subir la producción como quiere tu amigo el Teniente Coronel. De forma que él solito va a lograr lo que tú quieres, que disminuya el chorro de petróleo al fisco. Continúo teniendo la opinión de que tu hermano no debe preocuparse. Dile que cualquier cosa yo te aviso a ti.

Por lo demás, sigo con el mismo criterio. Infiltrarse y esperar la ocasión que ya llegará. Nada de apresuramientos. Hay gente de

la oposición que no tienen sentido de lo que es el tiempo histórico. Los procesos hay que madurarlos. Cinco o seis años es poco para los tiempos históricos, apenas segundos. Hay que tener paciencia, capacidad de resistencia y sobre lo que dices de la aplicación de un régimen comunista aquí, olvídate. Si lo intentara, al día siguiente estarían los marines en la plaza Bolívar tomando Gatorade después del desembarco.

Un abrazo,
Lorena

De: Karelia Dávila <kareldav@hotmail.com>
Para: Carlos Dávila <charlesdav@hotmail.com>
Fecha: 10 de noviembre de 2000
Asunto: Cajita feliz y otros temas

Gracias por llamarme el día de mi cumpleaños. Los años pasan, Charles. Todo pasa, hermano. Fíjate que te noté más tranquilo, aunque pareciera por lo que me cuentas que lo de Eurídice es irreversible. Menos mal que Juan como que se está adaptando a ese ambiente. A mí no me parece, para un niño, ese ambiente de campesinos. Pero bueno, Eurídice sabrá lo que hace. A lo mejor es algo temporal y después se van para la ciudad.

Aparte te quería hablar de un tema del que no te quise mencionar por teléfono. Es el tema de la situación en la Corporación. Como te dije alguna vez, tengo una amiga que es asesora de la directiva. Ella no es amiga de este gobierno, pero es una mujer muy hábil. Ella sustenta la tesis de que a este gobierno hay que combatirlo dentro del gobierno mismo. Que hay que crear lo que llaman una quinta columna. No está de acuerdo con los que están buscando un golpe, porque dice que si no se logra, eso va a hacer más bien que el gobierno se refuerce y si se logra, lo que va a ocurrir es que en poco tiempo vuelvan al poder, por el caos que hay en la oposición. Yo creo que ya me convenció. Por eso iba a decirte que no se te ocurra jubilarte en este momento. Aunque por lo que hablamos ayer me dio la impresión de que tú no lo harías porque con tan pocos años saldrías perjudicado con los beneficios. Ella me dice que se han jubilado más

de mil quinientos y que eso es un error. Que eso de la “cajita feliz” es una trampa del gobierno para ir despejando el terreno a su favor. Creo que desde adentro puedes hacer mucho.

Por lo que ella me deja ver, hay una gran inestabilidad en el ámbito directivo que en un poquito más de un año ya van tres presidentes de la Corporación. Eso deja ver que el gobierno está débil en ese punto. ¡Qué bueno sería que tú la conocieras! Eso sí, mucha discreción. Yo creo que ustedes tienen que conformar un frente ahí para hacer una oposición fuerte a esa política petrolera del gobierno. Seguiremos hablando de esto. Ojalá se materialice tu viaje para acá un fin de semana. Hazlo y salimos con George en el yate a recorrer estas playas que son algo especial.

Un abrazo,
Karelia

P.S. Porfa, no me llames por teléfono y si lo haces, nada de estos temas. Sé por qué te lo digo.

Caracas, 10 de diciembre de 2000

Hermano Ernesto:

Al fin reaparezco. En realidad creo que vengo de un submundo. Del purgatorio católico o del Hades griego. No creas que son excusas por el retardo de mi respuesta. En estos últimos días, después de que recibí la carta tuya, me tocó vivir una experiencia nada agradable. En realidad no sé por dónde empezar la historia. Resulta difícil poner por escrito ciertas vivencias personales, sobre todo cuando esas vivencias te golpean el ego a estas alturas de la vida...

Hace quince días escribí el párrafo anterior y tuve que suspenderlo. No estaba muy convencido de poder hablarte del tema. Principalmente porque siempre te he visto como una persona de un carácter que la gente suele llamar fuerte. Yo no sé qué quiere decir la gente con esa expresión, pero tengo recuerdos de cómo siempre supiste enfrentar las adversidades y los enredos emocionales con una entereza que te permitía mantener el control.

Recuerdo, por ejemplo, una historia que ocurrió cuando tú estabas estudiando en la universidad, antes de tu partida para la montaña. Tendrías unos diecinueve años y yo unos catorce. No estoy muy seguro de la fecha. Tú tenías aquella noviecita que no recuerdo en estos momentos cómo se llamaba. Era una muchacha algo menor que tú, pero estoy seguro de que algo mayor que yo. Era muy linda. Con el pretexto de explicarle matemáticas de cuarto año, recuerdo que la visitabas en su casa. Así fue como yo la conocí un día que te acompañé. Ese día tu novia me presentó a su hermana. Una muchachita de más o menos mi edad, que se llamaba Teresa.

Era una relación perfecta. Mientras ustedes se dedicaban, supuestamente a las matemáticas, nosotros pasábamos el tiempo jugando ajedrez. Yo había aprendido contigo algo de ese juego y convencí a Teresa para enseñarla. Nuestras visitas eran de tardes completas los fines de semana. Yo no sé si ustedes se veían fuera de esas ocasiones, pero creo recordar que me contaste que sí, que salían juntos y disfrutaban mucho la relación normal de una parejita de esa edad. No conozco los detalles. Ya en esa época, tú eras hermético conmigo en tus cosas personales. Después, cuando empezaste tu actividad política, se acentuó el hermetismo que se volvió realmente críptico. Siempre andabas como encuevado, como ocultando algo.

Volviendo a la historia de las hermanas y los hermanos, ocurrió que en el mes de noviembre, un fin de semana, me dijiste que no ibas a visitar a Nora (ya recordé que así se llamaba) porque tenías muchas cosas pendientes en la universidad. Pero ya no fue solo cosa de ese fin de semana. A partir de esa fecha no volviste más a casa de Nora, siempre con pretextos parecidos. Yo continué yendo y observaba que Nora, si nos llegábamos a cruzar en algún momento en la casa, me saludaba con un mohín que yo sentía casi despectivo. De todas maneras, apenas si la veía, porque ella permanecía casi todo el tiempo encerrada en su habitación. Así pasó todo noviembre y continuó igual en todo el mes de diciembre. Ante mis interrogatorios para que me explicaras qué estaba pasando, tú me respondías con frases elusivas o con esas expresiones despectivas, típicas de los hermanos mayores. Algo así como no te interesa o no me fastidies carajito. Esa situación continuó en los días de Navidad, hasta que después del 25, los papás de Nora te mandaron a decir que estábamos invitados a pasar un rato

con ellos, en familia, después de la cena de año nuevo. Ahí sí recuerdo que te insistí que no fueras a desplantar a esa familia, que yo quería ir y que la única manera era que tú fueras porque a esa hora, a pesar de que las hermanas vivían a pocas cuadras de la casa, no me dejarían ir solo. No sé si te convencí de tanto rogarte o tú ya tenías tu plan determinado. Sinceramente creo que fue lo segundo. Tú nunca has sido gente que se ablande con ruegos y creo que sigues igual.

Todavía tengo viva la imagen de esa noche. Nuestra llegada a la casa de Nora y Teresa, iluminada y decorada con el infaltable arbolito y el pesebre navideño. La música empalagosa y frenética de la Billos. Nos abrió la puerta Teresa y sentí lo que uno siente en situaciones como esas cuando se tienen catorce años. Yo no sé por qué hablan de mariposas en el estómago. Yo recuerdo que en ese momento lo que sentí, si de animales se tratara, no fueron mariposas revoloteando, sino como si por ahí adentro se hubiese metido una boa constrictora y me empezara a apretar el abdomen hasta el punto de casi perder la respiración. Eso fue lo que sentí, sin contar los efectos de las piernas que se me aflojaron y la taquicardia que competía con el ritmo de la música de Billos. Nos abrazamos para darnos el Feliz Año y el abrazo parecía que iba a durar toda la noche. Tú carraspeaste como solías hacer cuando había algo mío que no te gustaba y saludaste a Teresa con un feliz año frío y convencional con lo que yo me sentí peor.

Escortados por Teresa, fuimos hasta el comedor de la casa donde la familia compartía con un grupo de visitantes. Saludamos a la familia en un enredo de sillas, platos, botellas de vino, abrazos a medio dar y por supuesto muchos feliz años que fueron como un santo y seña para salir de allí. Teresa y yo hacia la cocina y tú hacia una salita donde parecías el penado catorce, sentado en un sofá a la espera de Nora que probablemente te hacía sufrir la tardanza de salir de su habitación. No te vi más porque a partir de ese momento me quedé colgando de los ojos color flores de manzanilla de Teresa. Pero apenas habrían pasado unos veinte minutos cuando reapareciste en el marco de la puerta de la cocina para decirme con tu voz autoritaria, nos vamos. En ese momento Teresa y yo disfrutábamos la dulce tarea de fregar una ruma de platos, vasos y cubiertos en un tejido íntimo de manos, brazos y esponjas jabonosas. Para nosotros en ese momento solo existían nuestros ojos, cejas, pestañas y una millonada

de movimientos faciales. Tu voz me sonó lejana y después con el tiempo supe que también me sonó inverosímil. Ni siquiera expresé sorpresa ante tu plan de repentina salida de escena. Yo estaba ahí, lejano, invulnerable a tu voz de mando de hermano mayor. Te miré con indiferencia, casi con desprecio por lo que imagino que ante mi frase: “Yo no me voy”, solo dijiste entre dientes: “Vas a tener problemas en la casa. Allá tú”.

Mientras salías de la cocina, Cheo García proyectaba su potente voz desde el *long play* que giraba en el picó de la sala: “Navidad que vuelve, tradición del año, unos van alegre y otros van llorando.” A los segundos, mientras Cheo García cantaba aquello de “Dime si me quieres/ dime si me quieres/ que me adoras más/ un año que viene/ otro que se va ” sonó un portazo. Siempre he imaginado la escena... Nora tras de ti, con la esperanza de revertir tu decisión y tú, frío e imperturbable hasta el último minuto. Ella agarrando la puerta, en un gesto de afincarse en algo y al mismo tiempo con la ilusión de cerrarte el paso, pero ante tu inevitable salida, el portazo de ella como despedida.

Nunca hablamos de esta historia. Lo que vino después, a los pocos días, fue suficientemente dramático como para borrar del mapa de las neuronas esa anécdota. En la carta que dejaste a papá, en la que en forma ambigua le comunicabas tu decisión de irte a las guerrillas, no mencionabas esa palabra. En un estilo que hoy día diría que oscilaba entre el romanticismo decimonónico y el lenguaje de la dialéctica marxista, dabas suficiente pistas como para entender que tu “viaje”, como llamabas tu partida, no era sino eso: Tu incorporación a la guerrilla. Yo solo pude leer esa carta años después. En aquel momento para el fuero íntimo, papá dijo que habías asumido una “responsabilidad política fuera de Caracas” y para el foro externo dijo que habías decidido irte a estudiar a la Universidad de Los Andes. Y delante de él no se habló más del asunto. Las conversaciones fueron entre mamá y yo. Ella no paraba de llorar discretamente por los rincones de la casa durante los siete meses que duró tu aventura guerrillera.

Hace una semana, volví a dejar la carta sin concluir. A este ritmo la terminaré en el 2001... Me parece inaudito que haya hecho todo ese periplo retrospectivo para evitar decir algo tan simple como que

me siento muy mal y herido en mi orgullo de macho porque la Tina me montó una robusta caramera. Así de sencillo, hermano. De eso se trata. Tantas vueltas, especulaciones y pendejadas para evitar decir algo tan simple. Muy simple, hermano. Una mujer joven se empata con un hombre más que maduro, para no autocalificarme de viejo. Vive una experiencia con él que alguna fibra de la sensibilidad de ella le debe haber tocado, imagino yo. Pero de pronto aparece un doctorcito con una chivita a lo Freud y bueno, a lo mejor le tocó otra fibra. Así de sencillo, hermano. El estetoscopio le ganó a la poesía. Nada más. ¿Para qué darle más vueltas al asunto? Lo malo es que el hombre más que maduro se siente más solo que la una, como dicen, y eso le ha hecho vivir una depre de las que no me imaginaba que existían. Pero ocurren cosas extrañas en la mente humana. En el esfuerzo que he hecho durante tres semanas para decirte esto, ha ocurrido lo que algunos psiquiatras inteligentes llaman una experiencia de autoanálisis, y esa experiencia en este momento me coloca en un comienzo de curación. He decidido salir a flote y seguir trabajando con mi proyecto de Historias de Vida. Voy a dedicarme intensivamente al trabajo. Así que prepárate para recibir una andanada de textos de las Historias de Juan de Dios.

Un abrazo para ti y un beso para Virginia.

Santiago

P.D. Esta carta te llegará bien entrado el mes de enero o en febrero porque la estoy concluyendo hoy 31 de diciembre.

2001
Cruce de lances

*No obstante lo peor, lo imperdonable
es mentir en momentos decisivos*

MARIO BENEDETTI. *Últimas palabras.*

De: Eurídice Monteagudo <eurimon@hotmail.com>

Para: Abril Monteagudo <abril19@yahoo.com>

Fecha: 10 de enero de 2001

Asunto: Entre sauces

Hola querida:

Escribirte este correo ha sido toda una aventura en estos días. Menos mal que logramos comunicarnos, creo que dos veces en días pasados. Lo de la llamada por celular fue comiquísimo. El día que llamaste a papá, recuerdo que eran los días de navidad, fue una sorpresa para todos. Para papá que tenía aquí apenas dos días y para ti que creías que papá estaba en Caracas y para mí que lo menos que me imaginaba era poder comunicarme contigo a través del teléfono de papá. Desde que llegué a Mérida, cada vez que voy al pueblito que nos queda aquí cercano, llevo el celular e intento llamarte con la esperanza de que por casualidad tú estés en Santa Elena de Uairén. Ahora resulta que las dos estamos iguales de montaraces e incomunicadas. Aquí en el pueblo tampoco la comunicación es fácil. Hay que ir a una zona donde caen las llamadas. En el resto del pueblo es muy difícil la señal. A veces entra la llamada y después se cae. Es verdad lo que dice papá que esas transnacionales de la comunicación concentran su inversión en las grandes ciudades y desprecian olímpicamente a las comunidades como las de este pueblo y por supuesto mucho menos interés tienen por las comunidades indígenas de la Gran Sabana. No se trata de que una sea ultranacionalista, pero es verdad que ese servicio debería estar en manos del Estado, como dice él. Lo estuvo hasta los años noventa, me recordó él, pero el gobierno de CAP fue quebrando la empresa para después privatizarla. Si mal no recuerdo, se la vendieron a un consorcio norteamericano.

Ahora, no se diga el problema que significa conseguir una línea para Internet, eso sí es misión imposible y cuando se consigue, mejor dicho, cuando la obtiene algún ente comercial en uno de estos pueblos, el servicio es pésimo. Tú sabes mejor que yo cómo es eso. A veces voy a un pequeño centro de Internet que abrieron en noviembre y entonces te dicen que no hay Internet, otras veces te pones a escribir un correo y cuando menos lo piensas, se pierde la señal. Resulta una lotería poder escribir un correo electrónico. Hoy estoy aprovechando que vine a la ciudad de Mérida y te estoy escribiendo en un centro que, sin ser una maravilla, es un lujo en comparación con el del pueblo que tiene tres máquinas todas desvencijadas y unos taburetes incomodísimos. Si pasas más de veinte minutos ahí, terminas con tortícolis o dolor de espalda.

Sobre mi vida en este mundo andino te cuento que a pesar de esas pequeñas incomodidades, estoy encantada. A veces hasta prefiero estar medio incomunicada. Ahora te entiendo cuando una vez me dijiste que estabas disfrutando muchísimo en la Gran Sabana la oportunidad de vivir una experiencia del dieciocho en pleno siglo veintiuno. Igual me pasa a mí ahora. Como creo te conté, la casa donde vivimos está a una altitud de unos mil cuatrocientos metros. El clima es ideal, fresquísimo, muy frío en la mañana y después de las cinco de la tarde. Ahí estamos Juan y yo como el buen salvaje del romántico Rousseau. Mamá sí está un poco más reacia a este ambiente y se la pasa buscando información de apartamentos que alquilen en la ciudad de Mérida. Ella dice que su mundo es la civilización. Ahorita está en Caracas en casa de la tía Mercedes y después va a pasar unos días en casa de su prima.

Yo sí es verdad que disfruto esto. La casa queda en un mini valle donde apenas habrá otras cuatro o cinco casas, pero distanciadas cada una de ellas como por un kilómetro por lo menos. En los alrededores del valle abundan los sauces. Cuando vengo del liceo y empiezo a ver desde el carro esos árboles haciendo una coreografía de danza por la brisa, tengo una sensación de paz que sé que tú también vives en la Gran Sabana. Allá es ese inmenso espacio plano de senderos rojos y vegetación casi al ras del suelo con manchas verde oscuro de las palmas y otros arbustos. La verdad es que jamás olvidaré ese paisaje y la experiencia que significó caminar por esas sabanas,

la travesía del río Kho y el Kukenan y nuestro ascenso hacia el Roraima. Aquí el paisaje es muy distinto, si uno camina un poco hacia el pie de la montaña, hacia las faldas de la Sierra Nevada, la vegetación es impresionante. Los árboles lo menos que miden son quince metros de altura. Pero sobre todo me impacta mucho el efecto que producen las barbas de palo colgando como cortinas de los árboles. Eso me genera una sensación de misteriosa serenidad.

Te confieso que este ambiente ha sido una inspiración para la escritura. Sí, hermana, ahora estoy escribiendo poesía. Aunque no tenga Internet, la computadora me ha ayudado para escribir mis cosas y también para prepararles materiales a los estudiantes. Me levanto en las mañanas tempranito y me pongo a escribir. Después, como a las siete, preparo el desayuno y el almuerzo que se lleva Juan. El resto de la mañana puedo escribir, preparar mis clases y hacer cosas de la casa. Mis clases son a partir de las dos, por lo que me queda bastante tiempo para mí misma. En la tarde nos venimos juntos Juan y yo. En la mañana yo lo estaba llevando, pero últimamente me ha insistido que prefiere irse a pie para hacer ejercicio. Es casi una hora de caminata, son casi cuatro kilómetros hasta el liceo.

Algunos fines de semana vamos a Mérida de compras o a hacer excursiones por la montaña. Esto último es lo que le gusta a Juan. Cuando lo hacemos, caminamos unas tres o cuatro horas hasta una cascada cercana a la laguna Coromoto. En el ascenso se atraviesa la selva nublada llena de altísimos árboles. Todavía no sé sus nombres, pero son árboles que no se ven en Caracas, ni siquiera en El Ávila o Waraira Repano como se dice ahora. Todavía no me acostumbro al nombre indígena original. Fueron muchísimos años subiendo ese Ávila con papá. Aquí la vegetación es tupida y no hay eucaliptos como allá, es más salvaje y autóctona. Hay muchos helechos tipo palma de hasta tres metros de altura, muchas epífitas. Bromelias de todas clases y orquídeas salvajes. En el camino que es estrecho y muy húmedo abundan las begonias silvestres. Juan y yo subimos casi siempre en silencio, no solo por el esfuerzo del ascenso, sino porque a los dos nos gusta disfrutar esa atmósfera con la música de la naturaleza. A veces chicharras, grillos, saltamontes chirriantes y sobre todo pájaros que interpretan contrapuntos con diversos tonos y timbres. Entre los pájaros hay uno que canta con un sonido metálico

que empieza en un tono alto y termina con una baja cadencia. Es impactante ese sonido. El resto de los pájaros callan cuando él canta. Ni Juan ni yo hemos podido descubrirlo todavía.

Juan está tan feliz como yo en su nuevo hábitat. Para nada ha sido traumática la separación del padre, de sus amigos de allá y mucho menos del colegio. Aquí tiene nuevos amigos. Montan bicicleta, juegan fútbol en cualquier pradera y a veces le doy permiso a Juan para que salga con ellos a excursiones cortas. La nueva afición de Juan es la fotografía. Prácticamente mi cámara quien la usa es él. Hace poco me dijo que él quería estudiar cine. Bueno, no está tan desorientado porque tengo entendido que Mérida es la ciudad del cine en el país. Hace poco hubo un festival de cine en la ciudad, pero nosotros ni nos enteramos. Voy a estar pendiente para el próximo año.

En cuanto a mí, te cuento que la separación ha sido algo maravilloso. Me siento feliz. Es como si me hubieran quitado un gran peso de encima, o como si hasta ahora mi vida hubiera estado hipotecada y la separación fuese algo así como cuando se termina de pagar la hipoteca y la gente se siente liberada. Ahora te entiendo en tu decisión de continuar viviendo sola.

Bueno, hermanita querida, me despido por lo pronto. Espero que alguna vez se haga realidad lo de verte a pasar unos días con nosotros. Recibe besos y abrazos míos y de Juan.

Eurídice

San Juan de Sotavento, 29 de enero de 2001

Hermano Santiago:

¡Qué vainas tiene la vida, hermano! Lo digo por la situación que está atravesando mi sobrina Eurídice. Desde que usted me llamó y me contó los problemas que ella ha estado viviendo, Virginia y yo hemos hablado mucho sobre el asunto. Ambos pensamos que esa pareja era un ejemplo típico de las contradicciones del ser humano. Ella tan sensible, delicada... ¡qué sé yo! tan poeta y el marido tan patán e

inconsciente. Siempre pensé de él así. Y yo sé que el rechazo entre él y yo era mutuo. Él tampoco me podía ver ni en pintura. Bueno, en todo caso, menos mal que Eurídice tuvo el juicio y la fortaleza para tomar la decisión que tomó. Ojalá pueda hacer su vida en Mérida y que Juan se adapte.

Respecto a la caramera que le montaron, Santiago, lo que puedo decirle es que usted sabía tanto como yo, que esa relación no tenía futuro. ¿Cree usted que se iba a sentir cómodo con una relación así dentro de diez años? Usted enchinchorrado, empantuflado por ahí con una pareja joven, dinámica y con ganas de disfrutar la vida... No, Santiago, eso se hubiera convertido a la larga en una carga para usted y también para ella. Por ahí no había futuro, hermano, usted lo sabe muy bien. Menos mal que lo veo con ánimo otra vez para volver a su proyecto. Espero me envíe pronto resultados. Pero volviendo a las historias de amor, usted no tiene remedio, hermano, con la rebuscadera en el pasado. ¡Déjese de eso, hermano! ¡Viva el presente! Bueno, usted echa sus cuentos bien, hay que reconocerlo. Aquella historia de Nora y Teresa ya la tenía olvidada. En su historia usted me presenta como el propio duro. Usted sabe que no es así. Lo que pasa es que usted en su novelón no cuenta en qué situación me encontraba yo en ese momento. Lo dice, pero no explica. Con una pierna montada en el burro de la guerrilla, tenía que actuar así. ¿Cómo le iba a explicar a esa muchacha mi desaparición sin dejar rastros, sin ningún contacto? No me quedaba sino esa, hermano, ponerme la careta del duro, pero usted sabe que no era así. Sin ir muy lejos, cuando tuve que volver de la montaña diez meses después, todo derrotado y más de allá que de acá por el absceso hepático de la amibiasis, yo no me portaba como ningún duro. Después pasé más de dos años con el rabo entre las patas, todo desmoralizado y herido en mi orgullo. Usted lo debe recordar. Pero esa es otra historia.

Otro tema: ¿Qué le parece el nuevo gabinete? A nosotros nos parece un arroz con mango. Ahí hay de todo un poco. Gente del proceso bolivariano al lado de tecnócratas vinculados con la burguesía y también conspicuos representantes académicos. Imagino que es la destreza del Comandante barajando las cartas, preparado para todas las jugadas. Un estudio del terreno, pues. Me imagino que más

temprano que tarde tendrá que organizar otro equipo más coherente. En todo caso, el hombre sigue claro con el rumbo. Ahí están las primeras jugadas. Ese convenio con Cuba en el área de servicio médico gratuito es un buen movimiento. Este país tiene una grave crisis en el área de salud por la desidia y por los intereses de fondo con los que los gobiernos de la Cuarta República manejaron ese tema. La idea era destruir el sistema de salud para después justificar la transferencia de esa área al sector privado. Ese era el plan acordado con el Fondo Monetario Internacional. Me imagino que Venezuela compensará a Cuba con lo que más tenemos: petróleo. Ellos están, así como nosotros en la salud, en una delicada situación con la energía. Petróleo por asistencia sanitaria, entonces. No había otro camino porque con la comercialización y casi la industrialización del ejercicio médico aquí, imposible darle salud a los pobres. Con esa jugada está dando paso a una nueva geopolítica. Está mirando hacia adentro, hacia el Caribe en este caso. Una jugada hacia la integración.

En lo que se refiere a nosotros, aquí estamos cada vez más claros. Estamos dando un paso hacia adelante. Ya le agarramos la señal al Comandante. Por ahí ya ha dejado ver sus planes concretos de darle un espacio en la economía a la microeconomía de pequeñas inversiones colectivas. Eso significa que está mirando hacia las cooperativas y aquí empezamos a caminar en esa dirección. En el grupo decidimos tomar ese objetivo como prioritario. Pensamos dictar talleres sobre el concepto de cooperativa, sobre la elaboración de proyectos, sobre administración. Es un territorio amplio y complejo donde los tópicos de finanzas, organización, comunicación adquieren especial importancia. A eso nos vamos a dedicar este año. Una parte del año al estudio y preparación y la otra a la organización de cooperativas para resolver dos problemas vinculados con la actividad pesquera artesanal: la refrigeración y la distribución. Aquí los pequeños pescadores artesanales son víctimas de los empresarios. Un fulano cualquiera instala aquí en los años sesenta una cava, la mantiene ahí sin casi inversión y cobra un billete para la congelación. A la hora de la verdad la cava ni congela, y el pescado se pierde y si no se pierde, se lo llevan casi regalado los empresarios de la distribución. Por ahí queremos entrarle a esta realidad. Claro que nuestros planes producen urticaria

a los que se están aprovechando de la falta de organización de los pescadores. Me imagino que no somos santos de su devoción.

Por cierto... A mediados de diciembre ocurrió algo que nos puso en alerta a Virginia y a mí, pero podría decir que a todo el grupo, o al menos al grupo más allegado que conforman unas ocho personas que se han convertido como el núcleo básico de nuestro movimiento aquí. Ese grupo está formado por un viejo pescador. Es un hombre de casi ochenta años, casi retirado de la pesca, aunque de vez en cuando se da a la mar con su hijo, como dice él, y traen un buen lote de pescados. El otro es el hijo, un veterano pescador también de casi cincuenta y su esposa una artesana que hace maravillas con las manos. Teje con mecate, hace prendas con la cáscara seca del coco y fabrica lámparas de pabilo, de mecate y de papel. Después está un maestro de la escuela que en el pueblo también es el entrenador del equipo de béisbol. Otra maestra, una muchacha de Carúpano que vive alquilada en una habitación y que desde el inicio de nuestro proyecto se convirtió en la coordinadora de la actividad de alfabetización. También hay tres pescadores jóvenes, entre los cuales se encuentra nuestro amigo Reynaldo, el joven del que te hemos hablado que descubrí en un rancho de pescadores escuchando música barroca el año antes pasado. Reynaldo se ha vuelto un factótum: mensajero para llevar comunicaciones a compañeros que viven alejados del pueblo, albañil para trabajos comunitarios, cocinero en los sancochos colectivos junto con un grupo de entusiastas mujeres, chofer de la camioneta para movilizaciones urgentes cuando yo estoy ocupado en otras actividades y sobre todo se ha convertido y así lo dice, en el guardaespalda ad honórem mío y de Virginia.

Bueno, hermano estoy, como su amigo Juan de Dios, caminando por las ramas y abandoné el tronco central. Le decía que el mes pasado ocurrió algo que nos puso en alerta a todos. Una noche, como es nuestra costumbre, después de la reunión que hicimos en la casa, nos fuimos un grupo caminando hasta el pueblo para acompañar a la maestra que vive en el centro del pueblo, cerca de la iglesia, que en realidad es una pequeña capilla que dejaron unos curas redentoristas en una de sus avanzadas evangelizadoras por ahí por los años cincuenta. Caminamos a orillas de la playa con muy poca luz porque la

luna era menguante. A veces, la chica cuando hacemos ese recorrido entona y anima al grupo para que la secundemos en un polo margariteño, incluso a veces acompañada por el cuatro del maestro del que le hablé. Esa noche no hubo canciones sino cuentos. Cuentos marineros de pescas inauditas, de peñeros que casi se hunden por la pesca de una noche, de enfrentamientos a machete con piratas de mar, o rescates de motores hundidos, a punta de buceo sin oxígeno con la técnica de la apnea. Una competencia de cuentos breves en los que destaca lo insólito. Así fuimos hasta el pueblo y regresamos Virginia y yo junto con nuestro inseparable guardaespaldas que después debe continuar su camino hacia su rancho de pescadores que queda unos tres kilómetros más adelante de nuestra casa, hacia el oeste. Al llegar a la casa, nos despedimos de Reynaldo y entramos.

No habían pasado tres minutos cuando empezamos a escuchar detonaciones hacia el cocotal que queda detrás de la casa. No había dudas, eran disparos y eran de un arma automática. Fueron más de diez detonaciones casi continuas. Parecían provenir de dos armas. Mi primer impulso fue poner en resguardo a Virginia en el piso de la cocina que era donde nos encontrábamos en ese momento, pero enseguida reaccioné y me arrastré hacia el corredor con la intención de parapetarme detrás del brocal que mira hacia el descampado, mientras Virginia gritaba. Apenas tendría dos minutos detrás del brocal de un metro de altura, tratando de mirar hacia el cocotal para descubrir a los que disparaban, cuando pegué un salto, porque por detrás alguien entraba corriendo. Era Reynaldo. Me explicó que escuchó los disparos y se regresó corriendo por el cocotal para sorprender a los tiradores, pero apenas pudo ver tres sombras humanas que se escurrían entre los troncos y la maleza. No pudo identificar a los agresores. Definitivamente eran los agresores. Al día siguiente pudimos descubrir dos balas incrustadas en el muro del brocal.

En la mañana, analizando los hechos, llegamos a la conclusión de que se trataba de una acción de amedrentamiento de parte de alguien que está viendo vulnerados sus intereses. ¿Dueños de los refrigeradores de congelación? ¿Negociantes del ámbito de la distribución del pescado? ¿Los empresarios, dueños de las embarcaciones de pesca de arrastre que se enteraron de la comunicación

que le entregamos al Comandante el 12 de octubre pasado, en la que denunciábamos esa práctica y su efecto en la pesca artesanal? Otra hipótesis: El narcotráfico que no mira con buenos ojos nuestras actividades por razones obvias. Pero naturalmente, quien haya sido, no quería matarnos sino asustarnos y además no lo hace directamente, sino que encarga el trabajo.

Saludos,

Ernesto

De: Karelia Dávila <kareldav@hotmail.com>

Para: Lorena Fagundes <lorefa64@hotmail.com>

Fecha: 2 de febrero de 2001

Asunto: ¿Un millón de tierrúos?

Hola, Lorena.

Tenía tiempísimo que no te contactaba. Yo sé que has estado muy complicada. Me parece que la última vez que hablamos fue el día que me llamaste para decirme que ibas saliendo para Houston, de eso harán como tres semanas. Hoy pensaba llamarte esta noche, pero preferí escribirte, por lo que me dijiste sobre el teléfono. Si tienen el tuyo intervenido, será porque eres bien pesada en la Corporación. Solamente quería saber cómo te iba con tu nuevo Cacique ¡¡jajajaja! Porque el nuevo presidente de la Corporación tiene nombre de gran cacique indio. Hablando en serio, he estado pensando cómo te irá en tu trabajo de asesora con un general como jefe.

Otra cosa que quería preguntarte es sobre el convenio ese con Cuba que anunció el teniente coronel a finales del mes pasado. Ponte a pensar: Tratamiento médico gratis para los venezolanos que el gobierno envíe para allá. No creo que los cubanos estén dando eso por nada. Te quería preguntar que si detrás de eso está el tema del petróleo. Me imagino que sí. El gobierno dice que va a enviar para allá la gente que no tenga recursos y tenga que operarse. Eso demuestra el fracaso de los chavistas que son incapaces de ingeniárselas para montar un buen sistema de salud en el país. Lo que pasa es que tienen

un odio a nuestros médicos y a nuestro sistema de clínicas que es de tanta avanzada. Por otro lado, ellos tienen terror a un sistema que implique la intervención del sector privado en la vida pública del país. Fíjate que en varios países de Latinoamérica se está apuntando en esa dirección. Habiendo tanta experiencia clínica aquí no se quiere aprovechar. Prefieren darle la plata o el petróleo, o lo que sea que le vayan a dar a los comunistas cubanos. ¿Quién iba a pensar que íbamos a llegar a eso? Y esto es para rato, amiga, fíjate el gentío que se reunió para celebrar el primer año de gobierno del teniente coronel. Algunos periódicos dicen que eran quinientos mil, pero bajo cuerda se dice que reunieron casi un millón de personas. No sé, no me parece. Pero de todas maneras es horrible el chusmero ese.

Ahora hablando de lo de Cuba, te digo que bien estúpido es el que va a confiar en esa medicina. Imagínate alguien con la necesidad de hacerse una operación cardiovascular. ¿En Cuba? ¡Zape! Prefiero mil veces los médicos del Hospital Vargas. ¡Ajá! ¿Y por qué el señor ese Miquelena no se fue para Cuba cuando se sintió mal, sino que precisamente se fue para Houston? Y hablando de Houston, ¿cómo te fue por allá? Espero que tu viaje haya sido chévere. ¿No tuviste un tiempito para ir a Miami?

Para finalizar, te quería comentar que boté a la cachifa de la que te hablé por teléfono. Por mentirosa. Decirme a mí que tenía enferma una tía en El Tigre para faltar dos días seguidos. Pero menos mal que tomé esa decisión. Ahora la mujer se destapó. Resulta que es una maldita chavista. Amiga, hasta será una espía. Imagínate que me amenazó con el Ministerio del Trabajo, me dijo que tenía que pagarle vacaciones, prestaciones y todo doble porque la había botado sin justificación. Yo confío mucho en la vecina que me dijo que la había visto en el mercado del pescado de Puerto La Cruz en los días que faltó. Esa chusma cree que una es pendeja. George me dice que le dé lo que me pide, pero yo no voy a ceder. Tengo un testigo de que lo del viaje a El Tigre es pura mentira.

Bueno, amiga, recibe un abrazote,
Karelia

Hermano Ernesto:

He estado pensando mucho en el episodio de los disparos. Yo sé que tú no eres hombre que se amilane por tiros, pero esta vez debes afinar más tu seguridad y la de Virginia. No sé con exactitud, cómo es la situación de la casa en donde viven pero por lo que me contaste hace tiempo, me parece que está demasiado alejada del pueblo y no tienen vecinos por los alrededores. Eso me parece aceptable para una casa veraniega en un lugar seguro. Pero por lo que veo San Juan de Sotavento no es así. A lo mejor en el pasado lo fue, pero por lo visto no ahora. Mi opinión es que deben cambiarse de casa, Ernesto. Tienen que conseguir una dentro del pueblo, con vecinos cerca. Si necesitas dinero porque el alquiler es más caro, avísame que yo te deposito lo que sea necesario. Acuérdate que yo vivo solo y no tengo mayores gastos. Lo segundo es que tienen que hacer una denuncia formal ante las autoridades, generar presión y si es posible, hablar con algún reportero de radio o de prensa para alertar a la gente de la situación.

De la vida de Eurídice te digo, por lo que he hablado con ella, que la veo bien. Ya tienen más de seis meses en Mérida. Ella consiguió unas horas de clases en un liceo cercano al pueblo donde vive. El liceo es el mismo donde estudia Juan Sebastián. Eurídice está encantada con el ambiente rural donde está la casa. En eso creo que salió a mí. A veces pienso que eso es lo que debería hacer yo. Vender este apartamento e irme para un monte a cultivar papas.

Tienes razón con lo que dices de los nuevos ministros, pero también tu explicación es muy tranquilizante. Tú lo ves como una etapa de transición en la que el Comandante está estudiando el terreno político y forma ese equipo tan disímil para tener todas las herramientas ante las contradicciones. Nueva táctica, pero con la misma estrategia. Tú mencionas lo geopolítico en la búsqueda de integración con Cuba. Esa búsqueda de integración es tan así que hace pocos días anunció, también muy eclécticamente, movimientos hacia el Medio Oriente con sus visitas a Arabia Saudita y Qatar. Por un lado Cuba y por el otro las visitas a esos emiratos. Otro asunto de

política fue la tremenda concentración en apoyo al decreto 1011. Una buena respuesta ante la mentira y la manipulación de los medios.

Bueno, hermano, ahora voy a lo principal. Aquí le mando otra transcripción de las Historias de Juan de Dios.

Un abrazo y cuidense,

Santiago

HISTORIAS DE JUAN DE DIOS

Eso de la recluta me ocurrió en el 43 y estuve en el ejército hasta 1946. A mí me mandaron para Maracay con un contingente de reclutas, de conscriptos, como nos decían. Allí estuve en un cuartel. Eso sí era fuerte de verdad. Eso era física y física. A los castigos se le decía física. Castigo y más castigo. Lagartijas que eran flexiones de todo el cuerpo, a punta de brazo, flexiones de rodilla, plantones que podían durar todo el día llevando sol y agua. Así era, golpe y más golpe, burla y más burla. Y ahí no se aprendía casi nada. Cuando más, eso que llamaban orden cerrado y a desarmar y armar otra vez los fusiles. Apenas lo medio enseñaban a uno a disparar. Me acuerdo que medio aprendí a disparar en el 45 cuando ya tenía dos años en el cuartel y ya era cabo. Los jefes en su mayoría eran andinos, por lo menos los jefes de más nivel, los de charreteras doradas. La mayoría eran del Táchira, por lo menos los más viejos, los mayores, los tenientes coroneles, los coroneles porque generales yo no conocía. Yo creo que en esos años dificultosamente había dos o tres generales en el país. . . López, Medina. La verdad es que no sé, pero no era como ahora. Con los oficiales jóvenes era distinto, también había andinos, pero también de otras regiones, de Coro, de Oriente, de Caracas.

Para decirle la verdad, a pesar de todo, a mí no me fue tan mal en el cuartel. A mí me ayudó mucho mi apellido Monsalve que yo no sé si usted sabe que es un apellido andino, pero de los laos de Mérida. Ahora. . . recuerde que mi abuelo vino del Táchira con la tropa de Castro. Yo creo que por ese apellido no me trataban tan mal. Una vez yo estaba en un patio con la hoja de un periódico que había agarrado de un excusado, porque en los baños el papel que había para uno usar ahí. . . ¿usted me entiende? no era ese papel de ahora de los baños, sino pedazos de periódicos. Yo agarraba siempre pedazos de periódicos y me ponía a leer en el patio en las horas en que uno estaba librado. Bueno, un día de franquicia que no me fui pa la calle estaba en el patio de lo más tranquilo leyendo esos papeles, cuando

sentí un golpe en la espalda. Era un capitán. Pegué un brinco, me cuadré y di mi grado, mi nombre y apellido. El capitán me preguntó que qué creía que estaba haciendo. Así mismo. No me preguntó que qué estaba haciendo, sino así como le dije. Al principio yo no entendía, pero después le dije: “Leyendo, mi capitán”. Entonces el hombre se burló de mí y me dijo que me iba a meter en el calabozo por mentiroso. A él le parecía increíble que un recluta supiera leer. Entonces me mandó a leer en voz alta y yo leí. Era una noticia, eso lo recuerdo todavía, sobre la guerra esa mundial. Hablaba de los comunistas y de los alemanes. El capitán me dijo entonces: “Se salvó del calabozo, pero igual le salen cien lagartijas por robar papel de los excusados.” Después me preguntó si yo era andino. Le dije que yo no, pero que mi abuelo había venido con las tropas de Castro. El capitán se me quedó mirando un rato y yo firme. Entonces me dijo que por esta vez me había salvado del castigo, pero que fuera corriendo a colocar el papel en su sitio. Así eran las vainas ni siquiera un pedazo de papel le permitían leer a uno.

Eso era el cuartel. Ahí casi nadie sabía leer ni escribir. Tampoco los oficiales sabían mucho. Fíjese que para entrar a la Escuela Militar solo le pedían que hubieran terminado el sexto grado. Medina fue el que puso la regla de que para entrar debía tener aprobado el tercer año. Ponga cuidado a lo que le voy a decir. Yo hubiera podido entrar sobrao cuando salí del seminario. Sobrao... le digo, porque ya yo estaba estudiando el año primero de bachillerato. En lugar de empezar como sacristán hubiera empezado como cadete. Pero, entonces, ¿quién iba a mantener a mi familia? Claro que cuando me reclutaron igualito mi familia se quedó sin el sostén de hogar. Bueno, le decía que ahí, en los cuarteles, había mucha ignorancia y eso que los oficiales jóvenes estaban más preparados. Los más viejos de mayor pa arriba, esos ni sabían leer ni escribir muchas veces. Una vez yo me di cuenta de eso porque me mandaron a llevarle unos papeles a un mayor pa que los firmara y el hombre lo que hacía era poner puras, X X y más X. Esa era su firma. A mí me ascendieron a cabo después del asunto con el capitán ese que le conté. Me llamaron para una de las oficinas del cuartel y me empezaron a preguntar de todo. Qué donde había aprendido a leer y a escribir, que hasta dónde había estudiado. Después me nombraron ordenanza del capellán y a resultas de eso andaba más cómodo. A veces salía con el capellán y lo acompañaba en sus actividades y cuando supieron que sabía manejar me mandaban en comisiones con un jeep.

Pero eso no me salvó que el 18 de octubre de 1945 me mandaran pa Caracas cuando se presentó el golpe a Medina que llamaron la revolución de octubre. Bueno, fueron los adecos los que le dieron ese nombre al golpe. A nosotros nos

mandaron porque había que reforzar las acciones de la Policía de Caracas, porque aquí había varios cuarteles sublevados contra Medina. Según parece el comandante de la Policía que era un andino de apellido Briceño había dicho que él no se rendía, que primero muerto.

Yo recuerdo que era un día jueves. Me acuerdo de eso porque yo estaba pendiente de los días que pasaban porque con mi salidera en comisiones había enganchado una noviecita en Maracay y estaba contando los días pa que llegara el domingo. Cuando nos mandaron a alistarnos con todo el pertrecho de campaña, nosotros no sabíamos nada de nada. Nos formaron en el patio del cuartel con todo el equipo de combate como a las nueve de la noche. Ahí nos tuvieron un buen rato hasta que llegaron unos camiones y nos mandaron a subir. Ya eran casi las once de la noche. Yo pensaba que íbamos a tener una práctica, pero me parecía raro por la hora. Los camiones arrancaron cuando todos los efectivos ya habíamos subido y estuvimos toda la noche rodando. Nadie sabía para dónde íbamos y desde el camión encapotado no se podía ver por dónde andábamos. Yo veía un poquito porque como era cabo, estaba sentado al final, cerca de la salida del camión de donde se podía ver un poco más. Cuando aclaró como a la cinco de la mañana, me di cuenta por dónde íbamos. Estábamos cerca del pueblo de Antímano. Eso yo lo conocía. Por ahí era la única entrada pa Caracas cuando uno venía de Maracay y de Valencia. Esa era la carretera vieja de Los Teques.

Llegamos al centro de la ciudad casi a las siete de la mañana y el capitán Moncada, que así se llamaba el capitán que nos comandaba, nos distribuyó en pelotones. A mí como cabo me pusieron a comandar un escuadrón y nos dejaron por los laos de lo que ahora es El Guarataro. La orden era que les echáramos plomo a los civiles sospechosos, porque había unas milicias armadas con revólveres y fusiles. Allí estuvimos como tres horas y nos tocó, en unas de esas, tirotear a una camioneta de las que había antes en las panaderías. Ahí iban unos hombres armados. Ellos respondieron, pero se fueron volaos y no dejaron ni el polvo. Después con el tiempo supe que esos eran los militantes adecos que estaban dando el golpe a Medina con los militares alzaos.

Como a las once de la mañana se presentó un sargento y con un transporte nos trasladaron pa los laos de La Planicie donde quedaba la Escuela Militar y estaban los cadetes alzaos. Cuando llegamos allá, nos parapeteamos y empezamos a dispararle al cuartel. Al rato nos dieron la orden de dejar de disparar y nos trasladaron pa los laos de la Pastora hacia el cuartel San Carlos, donde la cosa sí estuvo bien fea. Ahí cayeron algunos hombres nuestros. Los tiros venían de todas partes. Había civiles parapeteados en las esquinas, soldados de la sublevación

atacando al cuartel que seguía fiel a Medina. Al final, el cuartel cayó en manos de los sublevados y los civiles se reforzaron con más armas y tuvimos que retirarnos a otra posición, apoyados por la policía fiel a Medina. Eso ahí fue una matazón. Los civiles saquearon el cuartel y repartieron las armas que encontraron. Después nos dieron la orden de retirarnos a una posición defensiva por los laos de la iglesia de Palo Grande, que ahora queda frente a la avenida San Martín.

En la tarde del viernes 19 se decía que el gobierno ya había caído, pero la plomazón siguió por varias horas más. Yo he oído decir después que en la revolución de octubre y que no hubo muertos, pero eso es pura mentira. Muertos hubo por montón. Yo recuerdo que un día después estábamos acampados, ahí donde le dije, en un terreno cercano a la iglesia que le menté, después uno veía cómo bajaban los muertos de la parte alta del cerro donde estaba la cárcel del Obispo. Ahí arriba la policía estuvo resistiendo por dos días. Uno se quedaba mirando pa ese cerro y de pronto veía un relumbrón y después otro relumbrón. Eso se movía cerro abajo y uno se daba cuenta del asunto. Eran planchas de zinc y si uno prestaba atención podía darse cuenta de que en esas planchas llevaban cuerpos, no sé si de heridos o muertos. Eso era triste, uno pensaba que un cuerpo de esos pudiera ser el de uno. De nuestro pelotón yo supe que cayeron más de diez hombres. Imagínese cuántos muertos tendrían los policías que estuvieron resistiendo tanto tiempo. Yo pensaba la vaina y decía que a lo mejor si me hubieran dado comando en otro escuadrón ya yo estaría muerto. Si me hubieran mandado pa otro lao, a lo mejor allá estaba la bala que me andaba buscando. Todo en la vida es así. A veces por un minuto de diferencia uno se salva o se lo lleva la pelona, o a lo mejor es por un metro de diferencia, más allá o más acá.

A nosotros, de Palo Grande nos replegaron al cuartel Ambrosio Plaza que quedaba, en ese entonces, donde ahora está el Hospital Militar, cerquita de donde estábamos nosotros. Ese cuartel fue uno de los cuarteles fieles a Medina. Ese le sirvió de refugio a él. Nos tuvieron ahí varios días. Claro, primero nos quitaron todas las armas. A los días nos mandaron de vuelta a Maracay con otro comandante. Del capitán Moncada no supimos más nada. No lo volvimos a ver, pero alguien me dijo que no le había pasado nada, que después lo habían transferido pa oriente, creo que pa los laos de Carúpano.

Después de eso yo estuve un año más en el cuartel. Salí en julio del 46 y regresé a la Culebrilla, pero las cosas estaban cambiadas. Mi abuelo en los años que me tuvieron en el servicio, ya había muerto. Él murió a principio del 45 y mi mamá tuvo que pasar mucho trabajo. Se puso a lavar ropa ajena, a planchar, a vender empanadas y a criar gallinas pa vender los huevos. Ella fue eliminando el

conuco y dejó casi las puras gallinas que daban menos trabajo. Cuando regresé, me encargué de esas gallinas y recuperé un poco la siembra del abuelo, pero al poco tiempo Rosalino me consiguió un trabajo de colector otra vez y al año ya yo era chofer. Ahora el dueño había metido cuatro autobuses. Con las prácticas que Rosalino me había dado y con el manejo del jeep y los blindados en el cuartel, ya yo estaba experimentao en el manejo. Saqué mi título de chofer, porque por esos años no había eso de ahora de licencia. Lo que había era un título que era como una libretica roja con varias páginas donde los policías anotaban las infracciones y otras cosas. Bueno, saqué mi título y empecé a manejar la ruta La Vega-El Silencio.

De: Abril Monteagudo <abril19@yahoo.com>

Para: Eurídice Monteagudo <eurimon@hotmail.com>

Fecha: 18 de marzo de 2001

Asunto: Saludo pemón

Hola, hermana.

Yo creo que ya estamos acostumbradas a que nuestros correos electrónicos reciban respuesta al mes o a los dos meses de haber sido enviados. Eso está más que claro después de leer todas las peripecias que tienes que hacer para poder comunicarte por Internet. Igual me pasa a mí, tú lo sabes muy bien. Tú viste lo precariamente que una vive aquí en San Francisco de Yuruaní. Creo que, para serte sincera, ya como que me estoy cansando de esta forma de vida. No tanto por las incomodidades y por la falta de conexión con las prácticas culturales de la ciudad, sino porque ya mi trabajo aquí se está empezando a volver rutinario: visitas, informes, reuniones quincenales en Santa Elena... Esa cosa administrativa no es para mí. He pedido que me manden para una comunidad lejana del alto Orinoco, o algo así, donde una pueda vivir la experiencia integral de la cultura indígena, pero mis continuas solicitudes parecen disolverse por el camino y no llegan a su destino. Estoy empezando a preocuparme por el nivel de enredo burocrático de este Ministerio. Si no se corrige eso, pronto no tendremos ninguna revolución.

Lo que me cuentas de tu nueva forma de vida me hace feliz. Cuando me hablaste de tus planes de separación hace un poco menos de un año, estaba segura de que iba a ser para bien y fíjate que está

ocurriendo así. No es que yo sea una feminista antimasculina, pero sí estoy convencida de que en la situación actual de nuestra sociedad patriarcal, la mujer puede realizarse plenamente al lado de un hombre, solo en circunstancias muy especiales. Esa vida al estilo de Juan Jacobo que me dices llevar me parece a la medida de tu carácter intimista, romántico y casi diría místico. Con esos rasgos menos mal que no terminaste en un convento de clausura. Bueno, a lo mejor hubieras sido como una Sor Juana Inés de la Cruz moderna. Te imagino con el hábito carmelita, rodeada de libros y con tertulias intelectuales con poetas y escritores detrás de una rejilla metálica de finísimo tejido, o intercambiando libros con algún poeta a través de un torno. Hablando en serio, me contento de que estés escribiendo, envíame porfa aunque sea uno de tus poemas.

Salúdame a Juan. Dile que todavía por aquí los chamos pemones lo recuerdan por las clases de fútbol que les dio. Lo de la subida al Roraima para mí fue también algo excepcional. Aunque he subido varias veces, la vez que lo he disfrutado más ha sido con ustedes. A ti también te recuerdan mucho por aquí. Sobre todo el guía pemón que nos acompañó. Tanto él como los porteadores se lo pasan preguntando por ti. “Mándale saludos a Eu”, me dicen. Sobre todo el guía que se llama Eugenio y dice que ustedes son tocayos. Él dice que él también se llama Eu y que tú tienes nombre de hombre porque te llamas Eu como algunas personas también le dicen a él.

Un abrazote, Eu, y besos también para Juan.

Abril

San Juan de Sotavento, 29 de mayo de 2001

Santiago:

No se preocupe tanto por nosotros, Santiago. Tampoco las cosas aquí son como usted las ve desde allá. Si usted compara esto con esas ciudades, empezando por Caracas, esto es un paraíso. Muertos hay, pero muy de vez en cuando. Generalmente, producto de una riña entre borrachos. Tampoco le voy a negar que hay otros crímenes que son como raros, que a alguien lo matan y el cuerpo aparece por ahí en

un descampado o en una playa y nadie tiene idea de por qué lo mataron. Al final dicen que son ajustes de cuentas. Alguien que se quedó con el dinero de una “mercancía,” de una venta de droga, quiero decir. Pero eso sucede una vez al año. Nada que ver con el bojote de muertos de los fines de semana en Caracas. De todas maneras, su planteamiento de mudarnos lo estamos estudiando. Hablamos con una señora que tiene una casa a dos cuadras de la plaza Bolívar y que parece que la va a alquilar. Esa casa estuvo un poco abandonada por algunos años, pero ella nos comentó que un hijo que es comerciante en Cumaná, ya decidió repararla para que le sirva de fuente de ingreso a la mamá. Son pequeñas reparaciones las que van a hacer. Frisos, pintura, cosas así. Ella piensa que en unos dos meses podría estar lista y la alquilaría. Cuando esté lista, veremos.

Mientras tanto, Reynaldo se ha vuelto nuestra sombra. En estos días después del incidente que le conté, descubrí que estaba durmiendo en un rancho de pescadores, que queda hacia el cocotal, bien cerca de la casa. Le dije que se dejara de eso, que se fuera a dormir para su rancho, pero nada. Me daba cuenta de que amanecía ahí. Entonces Virginia y yo decidimos decirle que se viniera a dormir en el corredor de la casa. Ahí colgó su hamaca. Por lo menos que duerma bajo un buen techado. Ese muchacho es toda una historia. Aunque no habla mucho de su vida, le he estado sacando informaciones porque si uno le pregunta, él se suelta. Eso sí, hay que sacarle los detalles. A estas alturas, después de casi dos años he ido armando un poco lo que ha sido su vida. Es la típica de mucha gente joven de estos lados.

A los ocho años se le muere la mamá y se lo lleva una tía para Cumaná. Allá el marido de turno de ella lo ve con malos ojos porque es una nueva carga. El hombre trabaja vendiendo empanadas en un puesto del mercado y de lo menos de que se preocupa es que el muchacho estudie. Más bien lo explota. Le hace pagar lo que se come, a punta de trabajo. Tiene que cargar pescado, carne, todos los ingredientes de las empanadas en una carretilla desde el mercado hasta el barrio donde viven. En esa época era un muchachito de ocho o nueve años. Después lo ponen a hacer otros trabajos: picar carne y pescado, limpiar, fregar y hasta cuidar a los primos chiquitos. Cuando tiene unos trece años se fuga de la casa, ya cansado de los maltratos.

Cuenta que el hombre le pegaba, lo insultaba y no le daba un centavo aunque fuese para comprar chucherías.

Después de la fuga, empieza a vivir en la calle. Dormía en cualquier rincón de una plaza sobre cartones, o en el portal de un negocio del centro de la ciudad. Para poder vivir hacía toda clase de trabajos, lavaba carros, por unos centavos, vendía periódicos, transportaba mercancía en carretillas para los negocios. Cuando crece y ya luce como un hombre, a los catorce años, empieza a trabajar como caletero en el muelle. Allí conoce a un pescador que le propone que trabaje para él. Con este pescador su situación mejora. Aprende el oficio, tiene alimentación segura y sobre todo buen trato. Su nuevo patrón termina tratándolo como a un hijo más. Así se hace un hombre ya de diecinueve años.

Todo muy bien hasta que le ocurre lo mismo que a Juan de Dios: lo reclutan y se lo llevan para el servicio militar en un cuartel de Maturín. Eso sería, por lo que le pude sacar, hacia 1995. De manera que cuando lo conocí en el 99 tendría un año apenas de su regreso a San Juan de Sotavento. Esa es la historia. Pienso que es casi milagroso que ese muchacho no hubiese terminado alcohólico, drogadicto o delincuente. Esa es una pequeña muestra de nuestra realidad. Ahora resulta que hay gente de la oposición que dicen que este gobierno está trayendo miseria y delincuencia. ¡Qué cinismo!

Para muestra un botón: Leí el informe que le presentó la Conferencia Episcopal Venezolana al Celam, el Consejo Episcopal Latinoamericano que creo que es lo que significan esas siglas. Eso fue hace pocos días. Cuando leí ese informe pareciera que los obispos que lo redactaron y los que lo firmaron hubieran pasado 40 años hibernando en una nevera, al estilo de la película *El dormilón* de Woody Allen y se hubieran despertado este mes para descubrir que hay pobreza, desempleo, inseguridad e inflación. ¡Qué cinismo!, hermano. Esos curas encopetados que tienen chofer y subvención del Estado, que viajan al exterior cada rato, que se dan la buena vida muchos de ellos, y otros hasta se dedican a la vida no tan santa, vienen y denigran del gobierno porque en dos años no ha terminado de resolver las calamidades que se volvieron estructurales en el país. Todo un plan orquestado. Hacen esa reunión aquí en Venezuela para

que los medios proyecten al mundo esa visión de país. El objetivo es generar una opinión internacional contraria al proceso político que se vive aquí. Yo creo que la burguesía, la iglesia y los partidos desplazados del poder están preparándose para el ataque.

Por eso me parece importante la mención del Comandante de que hay que volver a los Círculos Bolivarianos. Por cierto no es algo nuevo como quieren hacer ver. Después de su salida de la cárcel, por ahí por los años noventa ya él hablaba de los Círculos. Aquí vamos a llevar el tema a la discusión. No se trata de que toda la comunidad forme Círculos, pero sí que la gente más comprometida, más clara políticamente, discuta esa posibilidad.

Para finalizar quiero insistirle en que el señor Juan de Dios es oro en polvo, como se dice. Uno sabe de narradores y poetas populares, pero es muy raro un historiógrafo popular con esa memoria y al mismo tiempo con esa mirada crítica, casi irónica de la realidad. Le voy a repetir que no desmaye en ese trabajo. Eso que cuenta del ejército de la época uno lo ha leído en alguna parte.

Al caer Gómez, López Contreras quiso profesionalizar al ejército, pero se encontró con el obstáculo de los oficiales que venían de las montoneras gomecistas, los llamados generales chopo de piedras. Así los llamaban para aludir a su atraso técnico y académico. Una banda de analfabetos despóticos con voz de mando y arrojo en la pelea. Cuando asume Medina, se encuentra esa herencia y se le genera una bomba de tiempo conformada por la contradicción entre esos oficiales y la nueva generación preparada en el exterior como el propio Medina, como Carlos Delgado Chalbaud y los hermanos Pérez Jiménez, para citar algunos. Al final será un choque de trenes que contribuyó a la caída de Medina.

Claro que en la caída de Medina no estaba solo la exigencia de los oficiales nuevos de que Medina retirara del ejército a más de cien oficiales. Detrás, había otro choque de trenes. Los intereses de la burguesía agraria, de los terratenientes, confrontados con la burguesía nueva que quería abrirse hacia el comercio y la incipiente industria. Entonces el choque fue un resultado caótico: la revolución de octubre. Betancourt cuadrado con el descontento de los militares académicos, buscando entrar al poder por el cambio de un sistema de elecciones de segundo grado por otro con voto universal directo;

Marco Pérez Jiménez como líder de los militares sublevados, Uslar Pietri como enlace de Medina con la burguesía emergente; los Estados Unidos promocionando el golpe, quizás en revancha por el alza de la participación del Estado en el producto petrolero. En fin, ¡qué bueno el relato de Juan de Dios!

Bueno, hermano, hasta aquí me trajo el río. Será hasta la próxima y saludos a mis sobrinas, especialmente a Eurídice que ahora se nos fue tan lejos como Abril.

Ernesto

De: Eurídice Monteagudo <eurimon@hotmail.com>

Para: P. Pablo Heredia <pabloher60@hotmail.com>

Fecha: 24 junio de 2001

Asunto: De huertos y budismo

Hola, Pablo.

Un poco resignada por nuestra incomunicación te envió este correo. Es posible que cuando lo leas ya tengas que usar lentes de viejito por los años que habrán pasado y que entonces digas, “¿Eurídice? ¿Quién será esa pagana que me escribe?”. Ahora fuera de chiste. La verdad es que no confío mucho de que vayas a leer este correo, lo que me descorazona un poco para escribirlo. Pero igual lo escribo con el mismo cariño de siempre y con la esperanza de que un día, quién sabe por qué razón, caiga una computadora en tus manos y descubras que tienes un correo mío. He intentado varias veces hablar contigo por teléfono, pero ha sido imposible. Donde vivo con Juan, no llega línea telefónica y mi celular ahí no tiene señal. Cuando te llamo por esa vía desde Mérida, tu teléfono está como muerto. Probablemente sin saldo o sin batería. No tienes remedio, Pablo. De todas maneras, yo sigo intentando comunicarme contigo de cualquier forma. A veces cuando puedo ir en la tardecita, como a las seis y media al pueblo y llamo a tu parroquia, me ha atendido una señora que me dice que no estás. Ella cree que yo soy una hermana tuya y entonces empieza a hablar de ti. Que no te cuidas, que a veces no llegas a almorzar, que otras te deja la cena preparada y amanece

ahí fría cuando ella llega en la mañana; que estás flaquísimo y que te están saliendo canas; que eres desordenado... y por ahí se va. Yo la dejo hablar y le saco información.

Por eso sé que te la pasas en la calle trabajando con la gente. Por lo que me dice ella, pareciera que estás trabajando con cooperativas, ella dice que ahora están sembrando, que tienen conucos y que se la pasan peleando en la gobernación y en la alcaldía. Me imagino que la señora Rosa, que ya sé su nombre, debe ser una señora mayor por la manera de hablar. Yo conozco de tu vocación de entrega, de tu solidaridad, de tu energía para el trabajo, pero la señora Rosa tiene razón. No debes exagerar. La continuidad de esos proyectos también depende de tu salud y si no lo haces por ti, debes hacerlo por ellos, para poder permanecer luchando al lado de tu comunidad con eficacia.

Con respecto a mí, te cuento que mi vida ha dado un giro de 180 grados. Estoy trabajando en un liceo público con niños de comunidades cercanas a donde vivo. La mayoría son del pueblo, pero hay varios niños que tienen que caminar más de una hora para llegar al liceo. He estado hablando con la directora del liceo para ver si conseguimos un transporte con la alcaldía, pero la directora no se ha dado mucha prisa para hacer esas gestiones. La gente de aquí es muy, pero muy tranquila. Nada lo toman con prisa. Hasta para hablar lo hacen con calma. Todo despacio. En cierto sentido, eso está bien. No se preocupan mucho por nada. Me imagino que eso debe ser influencia de este ambiente físico y de esta forma de vida en la que pareciera que el tiempo se alarga. Por lo demás estoy feliz con mis clases y la rutina que he ido haciendo poco a poco. Leo en mis horas libres, cultivo un huerto en donde tengo lechugas, acelgas, zanahorias, rábanos, perejil, cebollín... Para mí ese huerto ha sido algo especial. He descubierto que el contacto con la tierra me nutre, me da energía y me despeja mentalmente. Además ver el proceso de crecimiento de las plantas, disfrutar la experiencia de cosechar unas lechugas y unos rábanos y de allí llevarlos casi directamente al plato te genera un placer especial. Todo sabe tan fresco, tan distinto a las hortalizas que consumíamos en la ciudad.

Hay algo que quería decirte y por eso mis llamadas. Desde hace algunas semanas empecé a tener una experiencia espiritual, diría

yo, muy distinta a la que pude vivir en el pasado en mi práctica religiosa. Aquí en la ciudad de Mérida descubrí un centro budista al que empecé a asistir los miércoles a aprender la meditación budista. Esa meditación no tiene ningún contenido religioso. Más bien pareciera una práctica psicológica. Todo consiste en sentarse cómoda y correctamente (yo lo hago en una posición yoga) inmóvil, concentrarse y atender solo a la respiración, evitando engancharse en los pensamientos que surjan. Es una meditación que se conoce como seguimiento de la respiración. Lo que resulta sorprendente son los efectos de esa práctica. Ahora lo hago no solo los miércoles, sino todos los días en la casa y he notado que me he vuelto más consciente de cada uno de mis actos, ya no reacciono ante el ambiente de forma automática, sino que todo lo proceso racionalmente. Por otra parte me he venido sintiendo cada vez más serena. De alguna manera siento que me integro a la paz y la serenidad de este ambiente de montaña. Todo me conmueve, los pájaros, la brisa, los árboles, las flores, los niños. Es como si hasta ahora hubiera tenido una nube en los ojos que no me permitiera ver las cosas como eran y ahora todo luce más brillante, más sonoro, más delicado en los olores... Te confieso que antes tenía una fuerte resistencia y prejuicios contra el budismo, pero después de estas prácticas siento que estaba equivocada, por lo menos con respecto a esta experiencia de Mérida que es la que conozco. Lo bueno de todo es que eso no me impide adoptar la visión filosófica o religiosa que yo quiera adoptar. No le impide a un marxista seguir siendo marxista, ni a un católico seguir siendo católico. Aunque creo que en ambos casos se volverán más conscientes, analíticos y críticos de sus visiones filosóficas o religiosas.

Pablo, si llegas a leer este correo, por favor, contesta aunque sea con un párrafo. Yo entiendo lo ocupado que estás, pero me hace mucha falta el diálogo contigo. A raíz de esa comunicación mi vida se ha transformado de manera importante. Eso yo sé agradecerlo en el alma.

Abrazos,
Eurídice

Ernesto:

Aquí estoy de nuevo, hermano. No pienses que vas a librarte tan fácilmente de mi cháchara escrita. Tú no me vas a creer, pero tenía semanas tratando de terminar la transcripción que te quería mandar y no lograba encontrar tiempo para ese trabajo. Estarás pensando que son cuentos míos. Pero es así, tal cual. Lo que pasa es que no te he dicho que acepté unos tesisistas de la universidad que me vinieron a tocar a la puerta, a pedirme que aceptara ser su tutor y a mí esas cosas me gusta tomarlas muy en serio. Acepté y estoy obligado a investigar los temas, prepararles bibliografía y tener con ellos, en días distintos, una reunión semanal. Lo importante es que aquí estoy de nuevo con mi envío de lo de Juan de Dios. Pero antes, quería comentarte lo que me cuentas de ese muchacho Reynaldo.

Ciertamente, tienes razón, en situaciones de vida como esa está el origen de nuestros males sociales. Afortunadamente en la provincia disminuyen un poquito los riesgos. Por otro lado, la vida le dio una nueva oportunidad a ese muchacho, con ese pescador que de cierta manera lo trató como un hijo. Ojalá aproveche esta segunda oportunidad que le está ofreciendo la vida con ustedes. Tengo entendido que es uno de los que están haciendo el curso de alfabetización.

Respecto a tus comentarios sobre la narración de Juan de Dios, debo aceptar lo que dices. Fíjate que tanto es así, que la acumulación de información que él aporta con su historia, me ha obligado a ponerme a revisar libros y materiales de Internet sobre la historia venezolana de esos años. A veces tengo dudas sobre algunos datos que él ofrece, pero hasta ahora no he encontrado algo falso, algo que de cierta manera no pueda ser avalado por la documentación histórica. A tus comentarios sobre el período de Medina quiero agregar lo siguiente. Pienso que históricamente el gobierno de Medina fue una confluencia de contradicciones. Por un lado estaba su actitud abierta y bonachona como presidente, la actitud de un demócrata que contradecía las figuras de sus antecesores: Gómez y López Contreras. Sin embargo, esa actitud democrática está en contradicción con su férrea negativa a aceptar un sistema de votación universal, su apego al sistema de elecciones de

segundo grado a través del Congreso. Otra contradicción fue su apertura hacia los comunistas venezolanos y su declaración antinazi que lo colocaba al lado de los soviéticos al principio de la Segunda Guerra, pero al mismo tiempo un desempeño conservador de su gobierno con un representante de la burguesía emergente como Arturo Uslar Pietri, en función de mano derecha. Otra: su política petrolera. Aumenta los aranceles petroleros a las compañías transnacionales, pero al mismo tiempo les prorroga las concesiones por cuarenta años. Probablemente lo que voy a decir es una especulación sin mucha sustentación, pero creo que su actitud abierta permitía la entrada de influencias sobre el ejecutivo de distintas corrientes.

Pareciera que el pueblo captaba esas contradicciones porque entre las consejas que corrían sobre su personalidad también abundan las contradicciones. Que era hijo de Mussolini o que seguía los dictados de Stalin, que era un hombre probo o que era un borracho mujeriego e intemperante que había matado a un hombre porque se burló de él por su acento andino. Por cierto, otra contradicción, decían que era andino, pero en realidad era por lo menos de origen falconiano, y su padre fue un combatiente de la Federación de Juan Crisóstomo Falcón. Y aquí detengo mi cháchara para dar paso a Juan de Dios.

Un abrazo y saludos a mi cuñada,

Santiago

HISTORIAS DE JUAN DE DIOS

Mi mamá, alma bendita, murió el año siguiente. Primero se enfermó con una gripe y no se cuidaba. Seguía planchando en casa de familias y yo por más que le decía que ya eso no hacía falta, no me hacía caso. Se la pasaba con tos todo el tiempo y después cayó en cama. Yo la llevé varias veces a un dispensario. Le mandaban unos remedios, pero ella seguía igual. En esa época no había esos hospitales de ahora, ni era fácil pa una persona corriente conseguir una cama en un hospital. La viejita siguió mal. Después supe que esa gripe se le había vuelto un problema de los pulmones y de eso se me murió la viejita. Ella se me murió en la casa. Ahí es que uno se da cuenta de lo que es la pobreza. Cuando uno está bien de salud uno no siente eso de la pobreza, uno echa pa lante con la cabeza

levantá, pero cuando llega una calamidá ahí si es verdá que uno descubre que la pobreza es una vaina seria. Ella murió el 16 de mayo de 1947. Ahí estuvo enterrada en un cementerio que había en La Vega junto con mi abuelo. Cuando después fabricaron una escuela en ese lugar y sacaron todos los difuntos, tuve que hacer muchas diligencias y bajarme de la mula varias veces, para que trasladaran los cuerpos de ellos pal cementerio del sur.

Después de la muerte de mi mamá, alma bendita, yo seguí en la línea de La Vega-El Silencio, pero ya no estaba ahí Rosalino. Él consiguió un trabajo en unos talleres de los tranvías de Caracas. Resulta que esos tranvías los tenían que eliminar porque con el problema de la guerra mundial no vinieron más repuestos de la Europa y ya casi todos se habían ido dañando. Entonces empezaron a convertir los tranvías en trolebús, ya no se trasladaban por los rieles, sino que ahora eran como autobuses, pues, con ruedas, aunque seguían conectados a la corriente, a los cables de tranvía. Después empezaron a dismantelar todo eso para meter autobuses y ahí era donde trabajaba Rosalino. Pero no consiguió trabajo de mecánico sino de electricista y en eso se metió.

Ese sí era un hombre curioso de verdá. Ese hacía lo que le dijeran, si le decían mecánica, era mecánica, si le decían electricidad, era electricidad. . . . Lo que le dijeran. Así era él. Cuando yo tenía algunas horas libres o cuando libraba por las vacaciones yo me iba pa esos talleres y Rosalino como era respetado ahí, me hacía entrar y ahí fue que empecé a conocer esa profesión de la electricidad. Después Rosalino dejó esa compañía y empezó a trabajar en el Gran Ferrocarril de Venezuela. Ese era un ferrocarril que iba desde el centro de Caracas hasta Puerto Cabello. En ese momento ya tenía casi dos años gobernando una Junta de Gobierno que fueron los que se quedaron con el poder después del golpe del 18 de octubre. Como usted sabe, ese golpe lo dio Acción Democrática combinado con unos militares donde el más destacado por su rango era un coronel que se llamaba Carlos Delgado Chalbaud, pero usted sabe que el que maquinó todo eso fue Pérez Jiménez y como el hombre era ladino, esa es una vaina de los andinos, que son ladinos, entonces no pusieron a un militar de Presidente de la Junta, sino dejaron que los adecos tomaran la delantera y nombraron a Rómulo Betancourt. En esa junta también estaba Luis Beltrán Prieto, Raúl Leoni, Gonzalo Barrios, otro señor de apellido Fernández y un militar de nombre Mario Vargas. Pero los famosos ahí eran los adecos, esos que le nombré y también Carlos Delgado Chalbaud y Pérez Jiménez. Así era esa junta. Por esos días ya era muy conocido también Rafael Caldera que no estuvo en el golpe porque era enemigo de los adecos. Por el lao de los comunistas el más conocido era Gustavo Machado. Claro que en ese

momento no podían aparecer como comunistas, por eso estaban en la política con un partido que se llamaba Unión Popular.

Los adecos, después que le dieron el golpe a Medina con los militares hicieron una constituyente. ¡Fíjese cómo es la vida! Ahorita hace dos años, cuando Chávez propuso la constituyente los primeros que se opusieron fueron los adecos y comenzaron a decir que eso iba a ser una dictadura y resulta que ellos en el 46, también hicieron una constituyente para cambiar la Constitución. También critican a Chávez porque dice cosas fuertes y pelea duro con sus enemigos políticos y resulta que esa constituyente de los adecos era candela pura. Ahí se decían cosas muy fuertes entre ellos. Los copeyanos atacaban a los comunistas y a los adecos. Los adecos atacaban a los copeyanos y a los comunistas, y los comunistas, por otro lado se enfrentaban a todos juntos. Eso lo transmitían por la radio. Todo el mundo estaba pendiente de los discursos de Andrés Eloy Blanco, de Prieto, de Caldera. También de Jovito Villalba que tenía mucha fama por sus discursos y de Gustavo Machado. Hasta curas había ahí en esa constituyente. Curas que estaban a favor de los adecos y curas que favorecían a los copeyanos. De los comunistas si es verdad que los curas no querían saber nada.

Al final, cambiaron la Constitución y lo más especial que hicieron fue que esa Constitución permitía que todo el mundo votara. Antes no podían votar las mujeres ni los que no sabían leer y escribir. Los analfabetos no podían votar. Entonces resulta que los que votaban era una minoría. ¡Imagínese!, si usted sacaba a las mujeres, a los analfabetos ¿qué le quedaba? un poquito de gente, porque déjeme decirle que aquí había analfabetos como arroz. Pero además antes no se elegía al candidato directamente, sino que se nombraba al Congreso para que entonces ellos eligieran al presidente. Eso quiere decir que el pueblo era un cero a la izquierda. Eso hay que reconocérselo a aquellos adecos, pero esos adecos eran muy distintos a los que vinieron después.

Ponga cuidado, claro que los adecos eran los mismos de ahora, pero ellos cambiaron mucho, después de 1958 ya no querían saber nada del pueblo. A lo mejor ese fue el error de Medina. Si Medina pone a la gente a votar, si hubiera cambiado eso, le sale adelante a los adecos y no lo pueden tumbar porque, déjeme decirle que Medina tenía pueblo. Según dicen el que aconsejaba mal a Medina era el escritor ese Uslar Pietri. Un tremendo escritor, pero como era rico tenía sus amigos ricachones. Yo leí Las lanzas coloradas, tremendo libro. Yo lo leí ya por los años setenta cuando a mis hijos les mandaban a leer eso en el liceo. Bueno, después de esa Constitución ya la gente iba a las elecciones a nombrar directamente al presidente. Se eliminó eso de que el que lo nombraba

era el Congreso. Lo que sí no pudieron aprobar fue un asunto que tenía que ver con la educación. Más o menos la idea era irle quitando importancia a los colegios de los curas y darle más importancia a las escuelas públicas. Yo no conozco mucho el asunto. . . era algo de los exámenes. Bueno, pero no lo pudieron aprobar porque los curas se alzaron y se armó la sampablera en las discusiones de la Constituyente y Betancourt que era el presidente de la Junta, no se atrevió a hacer ese cambio. A lo mejor pensó que entre los copeyanos y los curas podían embonchinchar al país y entonces los adecos echaron la medida pa tras.

Ahora le cuento que en esos días yo seguía en mi trabajo de chofer y un día que estaba llegando a La Vega, veo pasar a una mujer por la calle Real. La mujer era muy parecida a la señora Matilde, la mamá de Hortensia. Cuando yo la veo, clavo la pata en el freno. El frenazo fue tan fuerte que la gente me protestó. Claro que los pasajeros no sabían lo que estaba pasando. Yo miré a esa mujer con sumo cuidado y de verdad era la señora Matilde. Ahí mismo me puse en campaña y le dije a mi colector que me hiciera la segunda en esta situación y que con mucho cuidado siguiera a la señora para ver dónde vivía. Al rato ya tenía la información. Vivían donde mismo. La señora Matilde había regresado otra vez a su casa en San Miguel. De lo demás me encargué yo. Esperé una oportunidad en que la señora Matilde no estaba en la casa y me le aparecí a Hortensia. Como ya no había chance de encontrarse como antes, la convencí poco a poco para que se fuera conmigo pa La Culebrilla donde yo estaba viviendo solo en ese momento. En el 48 ella decidió irse conmigo.

Ese año que Hortensia se fue a vivir conmigo fueron las elecciones y las ganó don Rómulo Gallegos, ese tremendo escritor. El mismo que escribió *Doña Bárbara*. Yo me leí ese libro. ¡Qué vaina tan buena! También me leí otro que se llama *Cantaclaro* y otro bien bueno que contaba las luchas de la gente que se tenía que ir pa la selva pa sacar el caucho. Porque déjeme decirle que yo no sabía que todas esas cosas de caucho, antes no la sacaban del petróleo sino de unos árboles, de la resina de unos árboles que solo había en esas selvas. La novela esa se llama *Canaima*. Todo eso me lo leí yo después. A lo mejor me lo leí porque mis hijos que estaban estudiando, lo leían. Sobre todo el menor que estudió más. Pero otro día le hablo de eso, ahora me cuesta mucho hablarlo. Mejor seguimos derecho pa no agarrar por las ramas otra vez.

De: Lorena Fagundes <lorefa64@hotmail.com>

Para: Karelia Dávila <kareldav@hotmail.com>

Fecha: 19 de julio de 2001

Asunto: Un cacique en la Corporación

Hola, Karelia

Sobre lo que hablamos la última vez por teléfono, te tengo noticias. Nuestro nuevo presidente de la Corporación ha resultado un hombre inteligente y receptivo, como te dije en esa oportunidad. Muy distinto a los dos anteriores nombrados en este gobierno. Además es todo un caballero. Nada que ver con esa imagen del militar rudo y desagradable de la que hablábamos hace algún tiempo. La gente de la directiva, bueno, me refiero a los no chavistas, están muy contentos con él. Incluso ya hay más confianza para conversar con él, temas más complejos como el grave error que está cometiendo este gobierno con su política petrolera. Yo misma tuve la oportunidad de tener una reunión privada, en su oficina, en la que pude plantearle con toda sinceridad la preocupación que había entre la nómina ejecutiva y hasta en la nómina mayor de que se irrespetaran los procedimientos para el otorgamiento de los ascensos y de que no se tomara en cuenta la meritocracia. Sobre todo con la llegada de gente externa, indudablemente “sugeridos” por el gobierno para desempeñarse en cargos ejecutivos y gerenciales. Estuvo más que receptivo ante mis argumentos a favor de mantener la cultura corporativa que es muy antigua en esta empresa. Como seguramente sabes, esta cultura corporativa es el producto de los antiguos manuales de organización y sistema de las corporaciones americanas de los años sesenta. Me razonó, casi en forma de excusa, que él había aceptado esa “altísima responsabilidad” porque estaba convencido de que por su experiencia él podía llevar el barco de la Corporación a buen destino, a pesar del ambiente enrarecido que por error estaban provocando algunos dirigentes radicales del alto gobierno.

En torno a lo que me preguntas del convenio con Cuba, prefiero hablarlo personalmente contigo. En todo caso, el primer problema con ese convenio es la dificultad para recuperar el valor de ese petróleo en términos de divisas. En ese aspecto ha habido enfrentamientos

entre el nuevo presidente y el ministro de Energía. Los cubanos están “pagando” con servicios médicos y otros “servicios”.

La situación general es bien complicada, pero interesante, amiga, los viajes que ha estado haciendo el teniente coronel al Medio Oriente y al África, a los países de la Opep, demuestran que no es ningún tonto. El año pasado estuvo en Irak, Argelia, Nigeria... y ahora en febrero visita en primer lugar a dos aliados de los norteamericanos como son Arabia Saudita y Qatar. Por el otro lado también busca alianzas. Creo que en estos días, se va para Rusia, Irán y China. Hace conexiones por los dos frentes. Lo que no sabe es que mientras él estuvo de viaje por ahí, aquí las cosas están como están. Más de uno le está colocando minas debajo de la silla. Parece que incluso en eso anda gente cercana a él del ala militar y otros del ala civil. Eso a mí sí me preocupa por lo que te he dicho antes. Eso sería volver a lo mismo, con otra cara.

Pero para que veas la complejidad, resulta que el teniente coronel como que se da cuenta a última hora del movimiento y por eso fue que habló en estos días de la urgencia de formar los Círculos Bolivarianos, una especie de fuerza de choque en la vanguardia, tipo milicias cubanas. En eso te doy la razón, esos círculos son el artefacto más poderoso que el teniente coronel ha podido inventar. Hasta te creo lo que me dices, que tu cachifa puede ser una espía. ¿Te imagina la información que puede sacar una chavista infiltrada en una casa de familia?

Bueno, amiga, antes de despedirme, quiero darte una buena noticia. El mes que viene tengo que viajar a tu mundo oriental. Resulta que quieren que yo le dé apoyo a la Corporación por allá un tiempo con las asesorías. Como el trabajo va a ser largo, prefiero quedarme por lo mínimo un mes en Puerto La Cruz. Así que vamos a tener oportunidad de hablar bastante y de hacer en el yate de tu marido el *tour* ese de playa que me prometiste.

Besos y abrazos para ti y saludos a tu marido,
Lorena

De: Eurídice Monteagudo <eurimon@hotmail.com>

Para: Abril Monteagudo <abril19@yahoo.com>

Fecha: 24 de julio de 2001

Asunto: ¿Una experiencia cumbre?

Hola, Abril.

Aunque hoy es martes, aproveché que es feriado, para venirme a Mérida a escribirte y hacer algunas compras en el Mercado Principal de aquí. Después que leí tu último correo he estado reflexionando mucho. Cuando me coloco en tu lugar e imagino esa forma de vida tuya, sobre todo después de que tuve la oportunidad de convivir contigo durante casi un mes allá, me doy cuenta de que aunque tu temperamento está inclinado a la libertad y a la informalidad, me parece excesiva tu soledad, tu aislamiento de la familia. Pero la reflexión que haces sobre la rutina me preocupa más. Ahí sí creo yo que las cosas se empiezan a poner en tu contra. Demasiado bien conozco tu carácter ariano abierto a los continuos cambios, a los retos permanentes y ese trabajo que describes en tu correo, no combina contigo. Mi opinión es que si no se produce un cambio, debes renunciar, venirte a Caracas y empezar a buscar otra alternativa. Sabes muy bien que papá estaría encantado de estar contigo en Caracas. Él es respetuoso de la autonomía de una. Perfectamente podrías vivir con él mientras resuelves lo del posgrado.

Respecto a mí, cada vez me siento mejor en mi nueva situación. En los días de tu último correo se produjo en mi vida un interesante hallazgo. Ocurrió hace algunas semanas, un día miércoles que no tengo clases después de las diez. Normalmente regreso a casa, pero ese miércoles decidí ir a Mérida a hacer unas compras tal como estoy haciendo hoy. Fui al centro de comunicación, pero no tenía correo de nadie. No sé si fue por eso o por qué, pero me sentía un poco triste y no me parecía el mejor momento para escribirte. Salí del local sin rumbo concreto y empecé a deambular un poco por las calles de esta ciudad. Subí por una calle empinada hasta llegar a una plaza sombreada por un pequeño pinar. Me senté un rato en un banco a paladear mi tristeza hasta que me di un sacudón y caminé un poco por la calle que pasa frente a una pequeña iglesia. Entré a la iglesia y se me incrementó la tristeza, no sé si por el ambiente penumbroso

o por qué. Aparté los pensamientos de tristeza y salí. Ya era más del mediodía y en el centro de Mérida a esa hora se produce la magia de un sol de plomo derretido, pero al mismo tiempo una brisa muy fría que sopla desde las montañas de la sierra. Era agradable esa sensación de la mezcla de los opuestos. Caminé una cuadra y en la siguiente me detuve frente a una casa de fachada moderna de dos plantas y un mínimo y estoico jardín sin mucho encanto. En la pared que separa el jardín de la acera había una cartelera cerrada por un vidrio. “Centro Budista”, decía un letrero y agregaba información sobre cursos: “Principiantes —miércoles— 12:30 pm”. Eran las doce y quince minutos. Pensé seguir mi deambular o regresar a la casa, pero algo me detuvo. Como sabes, nunca he sido muy amiga de aventuras ni experimentos, menos en el ámbito político, religioso o filosófico. Sin embargo sentía algo de curiosidad y cierta risa interior al imaginar la cara de papá si se enteraba de que había estado en un centro budista. Ya sabes lo antirreligioso que es él y además lo enemigo que es de todo ese boom que hay alrededor de las prácticas esotéricas orientales.

No sé si movida por ese deseo de transgresión o por una nostalgia producida por el recuerdo de la lectura del Sidarta de Herman Hesse, en mis años de estudiante en el colegio, pulsé el timbre y un joven muy circunspecto me abrió la puerta sin decir palabra. Entré y en una salita había otras personas, quizás esperando el comienzo de la sesión de meditación para principiantes. Me senté en un sillón y con absoluta discreción, a hurtadillas, inicié un paseo por los rostros. Todos tenían el rasgo del que me abrió la puerta, algo serios y como concentrados en lo que hacían. Algunos leían volantes o copias de textos sobre temas distintos. Tomé uno de aquellos textos y era una traducción de una revista inglesa, un artículo de opinión relativamente largo. Con una ojeada pude entender que se trataba de un análisis crítico de la geopolítica norteamericana e inglesa en sus acciones devastadoras de las sociedades del tercer mundo. La presencia de un texto como ese, en la mesita central de la sala me sorprendió y me reconcilió un poco con mi decisión de haberme quedado para explorar ese mundo. Estaba entretenida con mis pensamientos. Esperaba encontrar textos religiosos, místicos, pero no textos como ese en un centro budista. Se despertó en mí, entonces, la curiosidad. El

hallazgo de ese texto ponía en duda mi idea del budismo como una doctrina en la que se busca el aislamiento egocéntrico de la gente en una práctica que recuerdo que papá describía como pasar la vida viéndose el ombligo.

Estando yo en esas divagaciones, se abrió una puerta y salió un hombre muy delgado, de estatura media, cabello canoso afeitado casi al rape. Le calculé un poco más de cuatro décadas de edad. Su rostro era muy expresivo. Sonreía sin sonreír, hablaba sin hablar. Así, casi sin hablar nos daba la bienvenida y nos invitaba a subir al piso superior.

Arriba, el ambiente era crudamente simple. Una vitrina en un rincón llena de libros con portadas expuestas a la vista, otro estante en un extremo del salón y unas sillas alineadas en semicírculo. Nos fuimos sentando en las sillas todos en silencio y el hombre, para mí ya clasificado como el maestro, comenzó a hablar. Su lenguaje era escrupulosamente correcto en la dicción como el de los actores. Ese rasgo daba la impresión de un acento extranjero, pero la corrección en la sintaxis y en la pronunciación misma negaba esa versión. Su discurso era una introducción a la meditación. Su explicación fue analítica, sintética y al mismo tiempo profunda. En síntesis, todo consistía en sentarse en una posición cómoda pero al mismo tiempo anatómicamente alineada en la forma flexible de la columna, mantenerse inmóvil en la posición seleccionada, con los ojos cerrados y poner a funcionar dos habilidades mentales: la atención y la concentración en torno a la respiración. Simplemente eso. Observar la entrada y la salida del aire, sin forzar la respiración. Al mismo tiempo no permitir enganchar nuestra atención con ningún pensamiento, simplemente observarlos pasar, sin detenernos en ellos.

Cuando salí de aquella casa, después de veinte minutos de esa práctica de meditación y de una media hora de escuchar un intercambio de experiencias de los meditadores, ello estimulado por las preguntas del maestro, me sentía distinta. La tristeza había desaparecido y en su lugar había una sensación de paz, de serenidad. Ahora me sentía contenta conmigo misma, no solo de la experiencia que había tenido, sino también contenta con mi vida, conciliada con el error de mi matrimonio, con mi ruptura, con mi vida en Mérida, incluso con mi relativo alejamiento de la familia y mi soledad.

Desde esa fecha he estado asistiendo todos los miércoles a ese centro a vivir de nuevo esa experiencia. Nadie me ha pedido hasta ahora que milite en algo, que sea budista o que reniegue de algo en el plano religioso o político. Visto los efectos de esa experiencia la he llevado más allá de la cita de los miércoles. Ahora medito todos los días en mi habitación cuando todavía Juan no se ha levantado. Otro día te hablaré de los efectos psicológicos que eso me ha generado.

Recibe un abrazo y recuerda que estoy contigo en ese proceso que se está iniciando en tu vida. Estamos muy lejanas físicamente, pero me siento muy cerca de ti y te apoyo en lo que decidas.

Un beso,
Eu

De: Abril Monteagudo <abril19@yahoo.com>

Para: Eurídice Monteagudo <eurimon@hotmail.com>

Fecha: 10 de agosto de 2001

Asunto: Re: ¿Una experiencia cumbre?

Hola, Eu

Todavía no ha pasado un año de tu separación y las cosas han cambiado tanto, pero creo que para bien, definitivamente. Tú sabes que somos distintas en muchos aspectos, pero siempre hemos estado muy unidas a pesar de nuestras diferencias. A mí me conmovió mucho tu relato sobre la meditación. Yo no soy ninguna autoridad sobre esa materia, pero lo que allí me dices me parece extraño y al mismo tiempo razonable. Claro que es inevitable que en mí se despierten reacciones de alerta. Como tú sabes igual que papá soy muy escéptica ante esas doctrinas. Mi formación como antropóloga me aporta apertura para aceptar cualquier expresión cultural, pero la modernización o adaptación de esas prácticas por contemporáneos, ubicados en un contexto cultural distinto a su origen oriental, me vuelve reactiva, quizás excesivamente. De todas formas, lo que me cuentas en tu correo me parece interesante. Por otra parte me pregunto si no será que tu mala experiencia en el contexto religioso del catolicismo, me refiero a tu experiencia del

colegio, te haya llevado a buscar una alternativa que satisfaga tu espíritu que sé profundamente religioso.

Bueno, creo que este es un tema más bien para hablarlo personalmente y al respecto te doy una noticia: Prepárate porque te voy a ir a visitar. Sí, hermana, tengo planes quizás para el mes que viene de viajar a Caracas. Voy a hacer el último intento, para un cambio dentro del Ministerio. De lo contrario, como te dije, renuncio y simultáneamente empiezo a trabajar en la idea de lo del posgrado en el exterior. Estando en Caracas ya planificaría viajar a Mérida por lo menos por unas tres semanas, dependiendo de los resultados de mis gestiones. En todo caso, hablo de tres semanas, porque eso es lo que me correspondería de vacaciones si en el Ministerio son receptivos respecto a mi cambio de actividades.

Muchos abrazos y besos para Juan y para ti,
Abril

De: P. Pablo Heredia <pabloher60@hotmail.com>

Para: Eurídice Monteagudo <eurimon@hotmail.com>

Fecha: 18 de agosto de 2001

Asunto: Los caminos de Dios

Amiga Eurídice:

Siempre recibo sorpresas con tus correos. Lo menos que me imaginaba, después de meses sin contacto con el Internet, era que me iba a encontrar un correo tuyo. Ante tanta incomunicación, pensaba que ya no volverías a escribirme. Esta mañana casi por vicio abrí mi correo y ahí estaba tu texto de junio. Yo he sabido de tus intentos de comunicarnos telefónicamente, pero la verdad es que casi no permanezco en la casa, apenas desayuno me voy y luego regreso casi a la hora de dormir. Yo entiendo tu dificultad para llamar y se me ocurre que yo podría tratar de llegar temprano los primeros lunes de cada mes, salvo alguna excepción. De esta manera podríamos tener un mínimo de comunicación que el primero que agradecería sería yo. No te imaginas el bien que me hace la interacción contigo desde todo punto de vista, incluso del espiritual. En ese sentido pienso que los

caminos de Dios son impredecibles y misteriosos como se suele decir con un lugar común. Pero es verdad. En este caso tu acción ética de denuncia en el colegio trajo una serie de consecuencias. Quizás no lograste el propósito de una sanción, pero sí un cambio empezando por mí mismo. Si no hubiera sido por eso hoy yo seguiría apoltronado en el colegio, abanicando mi conciencia con sermoncitos críticos dominicales. Tu denuncia movió mi conciencia y estoy seguro de que no solamente para bien mío, sino de otras personas que hoy día asumo como personas a las que me debo. En cuanto a ti, también tu accionar trajo consecuencias y cambios, que tú destacas incluso en el último correo.

Como ves, en la actualidad, no estoy en mi parroquia araureña sino en Barquisimeto. Vine acá a un colegio de nuestra congregación, para acompañar a un grupo de treinta niños de nuestra comunidad que están pasando unas vacaciones en el ambiente de este colegio de niños acomodados. Aprovechando que en la actualidad los niños del colegio están de vacaciones, adaptamos dos salones como dormitorios. Duermen en colchonetas que nos proporcionó esta comunidad, pero ellos están felices con los cambios. Aquí disponen de canchas, piscinas y de un transporte para hacer paseos por sitios turísticos de esta región, sobre todo parques naturales.

Rapidito, para no quitarte tiempo, quiero hacerte algunos comentarios sobre cosas que me cuentas en tu correo y sobre otros temas vinculados con la realidad del país. En relación con lo primero quiero decirte que me contenta mucho lo que describes como tu forma de vida allá en esa aldea andina. Creo que la vida que llevas te tiene muy cerca de Dios. Eso que describes de tu contacto con el mundo que te rodea, no tiene otra explicación. No importa que sea la meditación budista, la que a tu juicio haya provocado ese cambio. En todo caso es un cambio positivo porque todo lo que nos acerque a una visión consciente de la realidad está dentro de lo que yo llamaría una visión teológica del mundo. Precisamente esa falta de una visión consciente de la realidad es lo que ha hecho mucho daño al catolicismo. La tendencia general en el catolicismo ha sido quedarse en una práctica religiosa superficial, exterior, sin ningún compromiso interior profundo. Y no me refiero solo a los laicos. Esa distorsión se

encuentra entre curas y lamentablemente sobre todo entre la jerarquía de la iglesia. Por ejemplo eso ocurre con la conducta actual de la Conferencia Episcopal venezolana que ha tratado de manipular en meses pasados al Consejo Episcopal Latinoamericano en un acto de propaganda política contra las actividades sociales del actual gobierno. Todo para defender los intereses de los poderosos que se han visto afectados por las leyes habilitantes. Sinceramente que tengo vergüenza ante esa conducta de mi superioridad. Vivo continuamente ese conflicto de conciencia, pero siempre me digo que no puedo renunciar a mi labor cristiana, solo porque me incomodan muchos curas y obispos.

Sobre la meditación budista he leído algo y me parece una práctica provechosa, siempre y cuando no se use para obtener beneficios personales. Siempre y cuando esté abierta al mundo, a beneficiar a otros. Por eso critico al Dalai Lama tibetano que se aprovecha, a mi juicio de esa respetable tradición del Buda, con fines políticos. Critico su complacencia con eso que se llama mundo occidental, al mismo tiempo que predica una visión crítica ante la vida. Me parece contradictorio. Comento esto sin ánimo de desestimar tus actividades en el centro a donde asistes. Es posible que esos budistas tengan otra visión de la realidad y una práctica más honesta. De hecho, estoy seguro de que es así, de lo contrario tú no te hubieras aproximado a ellos. Demasiado bien te conozco y demasiado bien sé lo fina que se ha puesto tu conciencia en este proceso de desarrollo que estás viviendo.

Bueno, amiga, no te doy más lata y me despido porque dentro de breve tiempo tengo que salir con mis chamos a hacer un paseo por un parque donde vamos a almorzar en la grama con manteles y todo.

Esperando que podamos hablar el primer lunes del mes que viene, recibe un abrazo de tu amigo,

Pablo

Santiago:

Hoy aquí está lloviendo a cántaros desde la madrugada. Por eso ni Virginia ni yo hemos salido de la casa. Bueno, todavía es temprano. Apenas son las siete. Más tarde, a las nueve, vamos a visitar a algunos compañeros para conversar sobre la formación de los Círculos Bolivarianos. Apenas Chávez mencionó el tema en días pasados, me puse el plan de ir trabajando en eso. No sé exactamente cuál es la idea que tiene el presidente al respecto. No lo explicó en la mención que hizo, pero yo sé que esa es una vieja idea de él, desde los años noventa, apenas salió de la cárcel de Yare. Por ese contexto de inicio del proceso, pienso que la idea es la organización, la formación y la acción y así lo vamos a encuadrar aquí, hasta tanto haya mayores definiciones. En cierto sentido, pienso que esos Círculos tendrían cierta coincidencia con las células de los partidos comunistas. Pienso proponer que los círculos sean un espacio para la formación política con lecturas y discusión de las lecturas, pero además que se establezca una organización en función de actividades concretas dentro de la comunidad. Quizás la idea pueda ser que desde el Círculo nos podamos convertir en promotores de acciones para la comunidad. Vamos a empezar con un círculo de unas siete personas, después iremos viendo.

Lo que me dijo sobre los disparos del otro día, lo tenemos muy en cuenta. Ya está encaminado lo del cambio de casa, no solo porque esta por su aislamiento se vuelve más insegura, sino porque vivir aquí nos separa de la vida de la comunidad. La gente nos ve como unos veraneantes con casa de playa y eso no nos permite entrar en la comunicación diaria, en la cotidianidad del pueblo. Espero que para noviembre ya se haya concretado el cambio. De todas maneras, sobre el ataque, no nos hemos quedado de brazos cruzados. Hicimos la denuncia a la policía por pura formalidad porque la policía de aquí está de adorno. Son gente desmoralizada, mal pagada y atemorizada por el poder de los que tienen dinero. El policía que nos recibió la denuncia, garabateó en un cuaderno la novedad, como dicen ellos, y nos dijo que no nos preocupáramos que eso es muy común, que los

borrachos salían por ahí a disparar. Cuando me le puse serio y le pregunté que si no iban a investigar, me dijo que sí que iban a investigar. Pero ya uno sabe que no hacen nada. Sin embargo, días después tuve la oportunidad de conversar con un teniente de la Guardia y le eché el cuento. Me dijo que iba a estar pendiente y mostró mucho interés. De manera sutil me dio a entender que probablemente con nuestras actividades estábamos afectando algún negocio ilícito. Cuando le pregunté si se refería al narcotráfico, no soltó prenda. Solo me dijo “cualquier tipo de negocio”. Entonces lo asocié con la campaña nuestra contra la pesca de arrastre y la carta de denuncia que entregamos a un miembro de la guardia presidencial el año pasado, cuando el Comandante estuvo en Macuro el 12 de octubre.

Quien me preocupa es Reynaldo. Ese sí es, como se decía antes, un alma de Dios. Su ingenuidad es sorprendente. Es como un niño. Puede hacer las preguntas más imprudentes en público. A veces, quien no lo conozca puede sentirse agredido por él con sus preguntas. El otro día veníamos por la calle central del pueblo y nos cruzamos con una pareja joven que participa en nuestras actividades de alfabetización. Nos detuvimos para saludarlos y Reynaldo con una sonrisa franca les preguntó que si ellos se habían empatado. La muchacha se ruborizó y el joven miró a Reynaldo con cara de malos amigos. En otra oportunidad me preguntó: “Ernesto, yo no entiendo una cosa... si la Tierra es redonda y da vueltas ¿cómo es que uno no se cae...? Por ejemplo si los chinos están en la parte de abajo y nosotros en la de arriba ¿por qué no se salen de la Tierra?”. Al principio pensé que era una broma, pero enseguida me di cuenta de que no, de que me hablaba en serio y le tuve que dar una clase elemental de Geografía y de Física. Su actitud ante las cosas se vuelve como poética a veces. Es como si estuviera mirando las cosas por primera vez. La propia mirada sorprendida de los niños y de los artistas. Yo creo que hay algo de artista en él, fíjese que en sus ratos libres se dedica a tallar maderas, plasma cosas de la naturaleza de una manera original. Pero aquí en este ambiente, esa ingenuidad es un peligro; una indiscreción sobre ciertos temas y con ciertas personas puede ser mortal.

(Como escampó y ya son las ocho y pico... continúo mis comentarios esta noche...).

Nuestro recorrido de esta mañana fue fructífero. Es la mejor hora para visitar a los amigos pescadores. En las noches se hace difícil contactarlos porque se dan a la mar, como dicen ellos. Salen con sus redes en la tardecita y vuelven en la mañana del día siguiente. Entonces como a las nueve, ya están de regreso en sus casas en la fiesta familiar del desayuno. Desayunos con pescado, arepa, plátano a media mañana y después el almuerzo en la tarde como a las tres. Uno llega a estas casas y disfruta la mezcla de los olores de la cocina. Ahí están el olor del pescado con el del plátano frito, el característico de la arepa medio tostada en el budare y el perfume amargo del café recién colado. Ahí entre olores, el hablar gritado, típico de los orientales, los llantos de niños, ladridos de perro, sentados en taburetes o recostados en hamacas, uno hace la reunión familiar. Nada que ver con la vida de las ciudades.

Pero quiero hablarle de su último envío de Historias de Juan de Dios y de los comentarios suyos. Usted hace una semblanza muy acertada de lo que fue el carácter del gobierno de Medina: las contradicciones. Yo pienso que esas contradicciones que usted destaca fueron el producto de la falta de formación política. Hombres como Medina llegan a la presidencia sin ninguna experiencia política y van adquiriendo destreza en el ejercicio mismo del mando. De esta forma corren el riesgo de delegar los aspectos del ejercicio del poder que no conocen en otras personas, generalmente gente que se le aproxima con credenciales académicas para hacerles ese trabajo, pero también con la segunda intención de sacar provecho personal o político. Ese fue el caso de Uslar Pietri. Algunos cronistas de ese período destacan el interés que tenía Uslar en ser el sucesor de Medina, por eso su afán de negar reformas en cuanto al sistema de elecciones. Él sabía que en un sistema de votación universal, no tenía ninguna posibilidad porque ya los adecos eran una fuerza política con trayectoria, desde la conformación durante el gobierno de Gómez en 1931 del grupo político que ellos llamaron Agrupación de Izquierda (Ardi). Después de la caída de Gómez en 1936 transforman Ardi en Orve (Organización Venezolana), más tarde, forman el Partido Democrático Nacional (PDN) para terminar en 1940 con la denominación actual de Acción Democrática. Imagínese la experiencia política que ellos tenían. Además contaban con cuadros bien preparados,

muchos de la llamada generación del 28 con estudios académicos y trabajo intelectual. La mayoría eran buenos oradores y arrastraban mucha gente del pueblo.

Nada que ver con Uslar que venía del gomecismo. Su papá era un alto funcionario del gomecismo y por esa vía consigue que el hijo sea nombrado en 1929 agregado civil en la Legación de Venezuela en París. Después hacia el final de la dictadura de Gómez ya está en el país, viviendo en Maracay. Después es presidente de la Corte Suprema de Justicia. Un hombre, pues, formado políticamente bajo el ala de Juan Vicente Gómez. Naturalmente su formación académica lo distinguía, lo distanciaba y le imprimía ese aire liberal que le fue característico en toda su vida. Pero no contaba con el respaldo de ningún partido, porque el partido de apoyo de Medina, el Partido Democrático Venezolano (PDV) era un partido que provenía del PPG de López Contreras y, si no me equivoco, esas siglas significaban algo así como Partidarios de la Política del Gobierno. Si no es así, corríjame que usted me dice que ha estado revisando la historia de esa época.

Igual que hay quien ha querido ver a Chávez, como un militar más con ansias de poder igual que López Contreras, Medina o Pérez Jiménez. Pero Chávez sí está formado política y académicamente. Aparte de sus estudios políticos de posgrado después de la cárcel, la cárcel misma fue una escuela para él. Ese tiempo se dedicó al estudio, la discusión y hasta a la escritura política de forma clandestina. Hay que ver la cantidad de intelectuales y políticos de izquierda que lo fueron a visitar después del golpe de 1992. Eso fue un curso intensivo de política que se sumó al bagaje que ya él traía. No se puede comparar al Comandante con aquellos militares.

Para finalizar, quiero comentarle lo de la Constituyente después del golpe del 18 de octubre. La idea misma de la Constituyente demuestra la experiencia y el tino político de los adecos de aquellos años. Nada que ver con lo que se volvieron los adecos después de la caída de Pérez Jiménez. Yo creo que en 1945 realmente querían torcer el rumbo político, si no hacia la izquierda, por lo menos hacia una social democracia popular más interesada en las reivindicaciones del pueblo. Adecos como Luis Beltrán Prieto, Andrés Eloy Blanco, Rómulo Gallegos, Pinto Salinas y más tarde gente como Alberto

Carnevali o Ruiz Pineda era gente que quería realmente representar los intereses del pueblo. Lo que pasó fue que detrás de ellos estaban Betancourt, Leoni, Gonzalo Barrios y otros que ya habían perdido el rumbo y habían abierto las puertas a los intereses de las compañías transnacionales del petróleo y del negocio agrario. Un buen ejemplo de eso es la influencia que comenzó a tener Nelson Rockefeller sobre Betancourt desde muy temprano. Pero no hay dudas de que aquella Constituyente nació con mucho impulso hacia una política de centro izquierda, impulso frenado por la Iglesia católica y por un fascista de esos años llamado Rafael Caldera. Precisamente ese sector oscurantista fue el que provocó un frenazo de las reformas constituyentistas cuando se tocó el tema de la educación. La campaña fue tan feroz contra la Junta de Gobierno que Betancourt, que era el presidente de la Junta, no se atrevió a rubricar las tímidas reformas aprobadas por la Constituyente en ese ámbito.

Bueno, hermano, ya son las diez de la noche y creo que hasta aquí llegué por ahora...

Ernesto

Caracas, 16 de noviembre de 2001

Hermano Ernesto:

No te voy a decir que me sorprendes por tus conocimientos históricos, porque sé que desde los años sesenta eras un ratón de biblioteca y que uno de los temas que más te absorbía era la historia de Venezuela. Pero lo que sí me sorprende es tu memoria, que recuerdes esos datos de fechas y nombres con tanta precisión sobre los partidos políticos de la tercera y cuarta década de nuestro país... ¿O será por aquello de que a medida que envejecemos recordamos mejor las cosas del pasado? Ahora en serio, tus datos los verifiqué en Internet y déjame decirte que el único error que encontré es que hablas de 1940 como el año de fundación de Acción Democrática y en realidad ocurrió en 1941. Otra cosa que agregaría es que Ardi fue creada en Colombia, en Barranquilla y que en la explicación de las siglas falta la palabra

Revolucionaria: “Agrupación Revolucionaria de Izquierda.” Para que veas, hermano, cuánto han cambiado los adecos sus ideas.

Ahora, volviendo al tema de Medina, se me ocurre que eso que yo decía de la contradicción ideológica de su gobierno, también podría explicarse por el esfuerzo de diferenciarse de López Contreras. En este caso se justificaría aplicar el concepto freudiano de Edipo, del hijo reaccionando contra el padre. López fue el mentor de Medina y este desde sus inicios en el gobierno, quiso distinguirse. De allí su apertura hacia partidos prohibidos por López Contreras y el respaldo en la Segunda Guerra Mundial a los aliados en el momento en que Hitler invade Rusia. Sí señor, Medina se alía con Rusia, la Rusia de Stalin. Fíjate qué diferencia con el anticomunismo visceral de López. Por cierto que en ese contexto, Betancourt criticó a Medina. Betancourt sustentaba la tesis de la neutralidad. Naturalmente ya venía buscando congraciarse con Estados Unidos. Antes del golpe del 45 Betancourt estaba enfrentado contra los comunistas venezolanos que en ese momento apoyaban el gobierno de Medina. Después del golpe, los comunistas aceptaron el hecho cumplido y participaron en la Constituyente. Pero no obtuvieron sino dos representantes. Copei obtuvo más votos, pero AD arrasó. Los adecos obtuvieron más del ochenta por ciento de los votos. Así fue la cosa. Por eso la Constitución que se aprobó en 1947 fue hecha a la medida de la tesis de Acción Democrática de aquellos años que se presentaba como un partido revolucionario. Aquella AD no tenía nada que ver con la de ahora. Ese es el riesgo que corren los partidos progresistas cuando llegan al poder: los vicios, los intereses corrompen a la gente. Por eso hay que estar alerta ahora. Igualito le puede pasar al MVR si no están muy alertas.

Sobre el tema de esos años hay mucho que hablar, por ejemplo del origen fascista de Copei que fue un desprendimiento de la Unión Nacional de Estudiantes (UNE) creado por Rafael Caldera entre otros y que fueron los mismos que salieron un día a la calle a darle una paliza al gran humorista Leo. Todo porque Leo era anticlerical y se burlaba con su humor de las cosas de la religión. Ahí estuvo Rafael Caldera... y después, ya lo vimos queriéndose hacer pasar por demócrata. Podría hablarse del apoyo de Estados Unidos al golpe, en fin, tantos temas. Pero quería comentarte una similitud

entre algo que ocurrió en esos días y algo que está ocurriendo ahora. Entre la gente de Acción Democrática había hombres como Prieto, Gallegos, Andrés Eloy que pensaban en la necesidad de una educación controlada por el Estado. Por eso produjeron un decreto que se proponía controlar la calidad de la educación privada a través de los jurados para exámenes finales, nombrados por el Ministerio de Educación. Algo totalmente normal y beneficioso. Bueno, eso generó una oposición feroz por parte de la Iglesia católica y de Copei. La campaña fue tan fuerte que Betancourt, que era el presidente de la Junta, tuvo miedo de firmarlo y hay testimonios de que eso trajo un fuerte roce entre Betancourt y Rómulo Gallegos. Fíjate, después de más de cincuenta años, se repite ahora la historia con el decreto 1011. Esa es una lucha que no pareciera tener fin.

Me dices lo del plan que tienes de conformar un Círculo Bolivariano por allá. Precisamente en organizaciones como esas, organizaciones de base que asuman un papel crítico, puede estar el antídoto para evitar la descomposición del MVR. Claro, siempre y cuando tengan realmente fuerza y sean tomadas en cuenta a la hora de las decisiones. Ya veremos. Pero, por otro lado, resulta que solo el anuncio del presidente sobre ese tema ha despertado una histeria colectiva entre la llamada clase media que más bien es una medio clase media. Aquí en el edificio donde vivo, la cosa se ha vuelto insoportable. Al principio me reía de la campaña que los periódicos y la televisión han hecho para hacerles creer a la gente que los Círculos son unas fuerzas oscuras, secretas, armadas que en algún momento saldrán a borrar del mapa a lo que ellos llaman la sociedad civil. Pero ahora me doy cuenta de que no es para reírse. En toda esta zona, por ejemplo, los condominios de los edificios se han reunido para organizarse contra una hipotética invasión.

Honestamente te digo que me siento avergonzado de vivir aquí. Quisierairme, pero no sé cómo. No es tan sencillo. Además están los famosos cacerolazos. Cada vez que el rostro de Chávez aparece en la pantalla en una cadena de radio y televisión, arrancan con la sonantina de las ollas, cuchillos y tenedores. En esos momentos no se puede hacer nada. No puedes leer, oír música, escribir... ni siquiera ver una película. Cuando ocurre de día, me arranco para la calle y me voy hacia el Parque del Este. Por lo menos allá el ruido llega con bajos

decibeles. Por lo pronto he decidido viajar a Mérida a visitar a Eurídice. De manera, hermano, que estaré ausente por algunas semanas. Donde vive Eu no habrá internet ni muchas cosas de la civilización, pero espero encontrar un poquito de paz.

Aquí te envío otra transcripción de la Historia de Juan de Dios, con un abrazo para ustedes,

Santiago

HISTORIAS DE JUAN DE DIOS

Le decía que en el 48 ganó Gallegos, pero no duró nada. Ahí mismo lo tumbó Pérez Jiménez que hizo lo mismo que cuando tumbó a Medina. Se puso en segundo plano, como se dice ahora, cualquiera diría que a él no le gustaba figurar. Vivo que era el carajo. Hecho el loco enredó al coronel Delgado Chalbaud que era el ministro de la Defensa para que fuera él que apareciera como jefe de la conspiración. Pero el que movía la cosa era Pérez Jiménez. Todo empezó cuando un grupo de militares fueron a presionar a Gallegos para que sacara a Betancourt del país, pero Gallegos era un hombre recio y no se dejaba ningunear. Lo peor del asunto es que Delgado Chalbaud había sido muy favorecido en su juventud por Gallegos cuando vivía en España. Gallegos estaba allá también perseguido por el gobierno gomecista, fíjese que a la esposa de Gallegos que se llamaba Teotiste, Delgado Chalbaud le decía mamá Teotiste. Por eso Gallegos se sentía seguro, pero judas sigue vivo y coleando, la traición no ha desaparecido de esta humanidad.

Total que a Gallegos que había tomado el poder en febrero ya para noviembre lo estaban tumbando. Fue muy feo eso que le hicieron. Él era un hombre tranquilo, interesado por la educación, por la cultura, democrático de verdad, además era muy sencillo. Él no vivía en ningún palacio ni nada de eso, sino en una quintica por ahí por el este. Entonces le contaba que los militares lo pusieron en tres y dos con las condiciones que le pusieron y como se mantuvo firme, llegó el grupito ese de Pérez Jiménez y presionaron a Delgado Chalbaud y ¡zaz! le dieron el golpe. Allá se le presentaron pa sacarlo de su casa a punta de pistola. Así fue, no estoy inventando nada.

Ahora usted sabe que por la verdad murió Cristo. Por eso le voy a decir algo que hoy en día me da, cómo se dice, vergüenza. Para decirle la verdad, yo en esa época era simpatizante de los adecos. A mí me parecía bien eso que hicieron ellos del

voto para todo el mundo, el voto universal, como se decía. En lo que no estuve de acuerdo fue con el golpe a Medina, pero como que no había otra manera. Ahora le digo que yo era simpatizante. Fue cuando tumbaron a Gallegos cuando me metí en el partido. ¡Figúrese, me fui a meter cuando el partido ya estaba prohibido!

Bueno, en realidad no fue en ese momento justo, fue un año después un poco antes de que asesinaran a Delgado Chalbaud. Eso estuvo muy mal, matar a ese hombre como si fuera un animal. Le metieron varios tiros. Pero así es la vida. Él había traicionado a Gallegos que había sido como un padre para él y después le tocó a él. Siempre se ha dicho que en ese crimen estuvo metida la mano de Pérez Jiménez. Pero Pérez Jiménez era ladino y aunque le tocaba a él ser el presidente de la Junta de Gobierno, se volvió a colocar de segundo y nombraron una mampara civil.

Yo hice contacto con la gente de Acción Democrática en 1950 cuando ya el partido era clandestino. La junta primero prohibió a Acción Democrática y después fue que prohibieron el partido Comunista. Con Jovito y su partido URD y con Copei no se metieron. Esos fueron años de lucha. Para ese momento ya yo había empezado a trabajar en la Fábrica Nacional de Cementos La Vega como chofer de camión, trasladando piedras desde una pedrera que había por los laos de Carapita hasta La Vega. Ahí fue que empecé con la política. Primero participé en un sindicato y luego hice contacto con la gente de Acción Democrática, todo eso en la clandestinidad porque los sindicatos también estaban controlados por el gobierno. Esos años fueron duros. Pérez Jiménez ya era el que gobernaba, aunque no aparecía como presidente de la Junta. En 1952 Pérez Jiménez hizo la misma jugada que habían hecho los adecos. Él también hizo una nueva Constitución. Montó unas elecciones para nombrar un Congreso que le hiciera una nueva Constitución, pero una Constitución a su medida. Fíjese, había una diferencia con Pérez Jiménez y ahora con Chávez. Primero y principal, ahí no podían participar todos los partidos. La historia es que hace las elecciones para elegir ese Congreso, como la Constituyente, pues. Claro que ahí no podían participar los adecos ni los comunistas, solamente los urredistas y los copeyanos podían tener candidatos. Resulta que los urredistas montaron tremenda campaña y el partido de Pérez Jiménez estaba medio quedado. No tenían gente pa los discursos como los de URD. Ahí en URD estaba Villalba que era un tigre con los discursos y estaba también el candidato principal que era el escritor ese Mario Briceño Iragorri. El que inventó eso que dice Chávez de los pitianquis. Bueno, entonces resulta que cuando llega el día de contar los votos, en la noche va ganando URD.

Cuando Pérez Jiménez se da cuenta de la situación, se reúne con su gente y se fajan a discutir que qué pueden hacer. Dicen que el hombre estaba desesperado, que se puso a chillar y a patear de la arrechera cuando el Consejo Supremo Electoral estaba dando como ganador a URD y entonces mandó a suspender el conteo de votos y después dio la orden de que dieran otro resultado donde él aparecía como ganador. Después llamó a Jóvito Villalba al Palacio de Miraflores y que para conversar. Algunos comunistas le recomendaban a Jóvito que no fuera y que llamara a la gente a la calle a defender sus votos, pero Jóvito cayó en la trampa como un ratoncito. Se presentó allá con un grupo de su gente principal y enseguida los agarraron y los sacaron del país. Después la gente estuvo hablando pendejada, que a Jóvito le habían pagado para que se fuera, otros dicen que no, que un vivo de los allegados de Jóvito aceptó la plata y que pa dársela a Jóvito y después se la quedó. Todo eso se decía por ahí. Pero yo creo que eso lo decía la gente de Pérez Jiménez pa poner mal a Jóvito con el pueblo, pa ponerlo como un traidor.

Entonces Pérez Jiménez con su Congreso, que era como una Constituyente hizo lo que le dio la gana. El Congreso lo nombró presidente Constitucional y tomaron un poco de medidas para tener el control del país. Comenzó una dictadura, pues. Cambiaron el personal de la Seguridad Nacional, que ya existía como una policía secreta desde la época de López Contreras y le dieron nuevas órdenes para perseguir al que no estuviera de acuerdo con la dictadura. Había muchos informantes. En realidad cualquiera podía ser informante. Si alguien veía, para darle un ejemplo, que un vecino se estaba reuniendo con una gente rara, con unas gentes sospechosas que podían ser adecos o comunistas, entonces iba a la Seguridad Nacional y ellos le pagaban por la información. Entonces la gente de la Seguridad iba y allanaba a esa casa, sin respetar nada y se llevaban al jefe de familia y lo torturaban hasta que confesara con quién se estaba reuniendo. Dependiendo de la gravedad del asunto, podía ocurrir que al pobre hombre no lo volvieran a soltar más nunca. Lo mandaban para la cárcel de El Obispo o para la cárcel Modelo, si tenía suerte, porque después crearon unas cárceles por Ciudad Bolívar y por el Delta del Orinoco de donde mucha gente no volvió más. No aguantaban porque eran cárceles terribles, donde ni los animales podían vivir, como se dice. Una de esas se llamaba Guasina.

A mí me metieron una vez en la cárcel de El Obispo por 72 horas. Menos mal que no sospecharon que yo andaba con los adecos. A mí me pusieron preso porque se me ocurrió construir una pieza en mi casa de La Culebrilla. Eso estaba prohibido.

Si uno quería mejorar su rancho, no se podía. Para construir cualquier cosa tenía que tener el permiso del Jefe Civil. Los jefes civiles se hacían ricos con esos permisos porque pa dar un permiso uno tenía que bajarse de la mula, soltarle la plata, pues. Mojarle la mano, como se decía antes. Si alguien estaba construyendo, bastaba que cualquier vecino le informara a la policía y al rato le llegaba una comisión. Esa vez que le digo, a mí me sacaron esposao de la casa, todo sucio como estaba, sin camisa y así me tuvieron tres días en la cárcel del Obispo, por allá por El Guarataro.

A los que no perseguían eran a los copeyanos. Esos eran los únicos legales porque no se metían con el gobierno, más bien estaban de acuerdo. Al principio hasta colaboraron con Pérez Jiménez, después que tumbaron a Gallegos. En esos años yo apoyaba a los adecos que estaban en la clandestinidad. Después cuando me comprometí más con el partido me dieron más responsabilidad. A más de uno escondí, lo enconché, como se dice, en La Culebrilla y en un ranchito abandonado que había más arriba de la pedrera de Carapita. Todo eso era muy peligroso. Había que tomar medidas muy estrictas para que ningún vecino lo descubriera a uno. También me tocó muchas veces trasladar compañeros que estaban siendo perseguidos. Para eso me conseguían carros y yo servía de chofer. Hasta carros de lujo me consiguieron. Yo trasladé a más de un jefe del partido. Eso sí, yo no podía saber nada por razón de seguridad.

De: Karelía Dávila <kareldav@hotmail.com>

Para: Lorena Fagundes <lorefa64@hotmail.com>

Fecha: 12 de diciembre de 2001

Asunto: Cacerola contra cadena

Hola, amiga.

Por fin tengo tiempo para escribirte. En los dos últimos meses he estado más complicada porque he estado viajando a Caracas para encontrarme aunque sea unas horas con mi hija Mimí. A veces ella también se viene para acá y nos vamos para la playa, pero yo prefiero viajar para Caracas porque esa carretera de oriente me parece demasiado peligrosa para Mimí. Yo no sé cuándo es que el gobiernito este va a continuar la autopista de Oriente que iniciaron los de la “Cuarta”, como dicen ellos despectivamente. Espero que el año que viene podamos celebrar la Navidad en paz, con esa chusma fuera del gobierno.

Mis expectativas, en ese sentido, creo que no están fuera de la realidad. Cada día se ve que esa gente comete más errores. Para mí que con la aprobación de esa avalancha de leyes por decreto, el Teniente Coronel se puso la soga al cuello. Sobre todo por las tres leyes esas, que en el Banco llamamos los tres jinetes del Apocalipsis. Pero como dice el presidente del Banco: serán jinetes del Apocalipsis, pero lo que les espera es desbarrancarse por un acantilado, como en las películas de vaqueros. Yo creo que va a ser así. No creo que la Ley de Hidrocarburos, ni la de tierras, ni la de pesca, lleguen a ninguna parte. Estoy segura de que antes de que las apliquen, ya el teniente coronel estará asilado en la embajada de Cuba.

Cada día se oyen más rumores de que viene algo. De que un grupo de militares le va a dar su buen golpe al jefe. De que ya están cansados de que los tengan de vendedores de pollo en la avenida Bolívar de Caracas y dirigiendo operativos para afeitar viejitos en los barrios. ¡Ver para creer, amiga! A lo que han llegado... ¡Qué humillación! Pero como te decía, amiga, no creo que los Estados Unidos vayan a permitir el abuso de que le suban las regalías a las compañías petroleras de ellos. Fue un abuso. Lo lógico es que les hubieran subido en forma progresiva. Pero, ¿tú te imaginas? Subirlas de ¡uno por ciento a treinta! Realmente una grosería. Lo que andan buscando es que el capital de otras áreas no venga a invertir en el país. Yo creo que el gobierno del norte va a hacer algo. Aquí hay mucha gente que los apoyaría. Yo los apoyaría, lo mismo mi hermano Charles. De eso he hablado con él.

Por cierto, en estos días me contó que el nuevo presidente de la Corporación el del nombre indígena cayó bien entre el resto de la directiva. Bueno, ya tú me habías dicho algo al respecto. También me dijo que el gobierno como que se ha dado cuenta de que al hombre no lo controlan y que es un rumor de que lo pueden destituir. Es vox populi que a ese general no le cae bien el teniente coronel. Claro, debe sentirse incómodo de tener a un jefe con rango militar de dos escalones más abajo, por lo menos.

Yo, por si acaso, le he dicho a George que hay que tener bastante comida en la despensa. Cuando la CTV anunció lo del paro de antier, George y yo nos fuimos a todos los automercados de estas zonas para comprar. Yo le encargué a mi marchante carnicero que me preparara

15 kilos entre carne de res y de aves. ¡Ay amiga! Por lo menos hambre no pasaremos. Por otro lado, aquí en las urbanizaciones se han organizado unos sistemas de defensa bien contundentes. No te doy muchos detalles, pero hay varios militares que han asesorado, bajo cuerda claro, sobre armas y estrategias. Para los cacerolazos organizamos sistemas de relevo para que el ruido no pare. En cada sector se mantiene un horario. Cuando se recibe la alarma de que hay un discurso del teniente coronel, por ejemplo, arranca el grupo uno por quince minutos y después continúa por quince más el grupo dos. Como ya están detectados los chavistas que viven por aquí, entonces salimos por un rato y nos les paramos frente a sus casas y ahí también hacemos turnos para mantenerles el ruido por horas si es necesario. Deben estar que echan chispas.

Con respecto al espionaje de las cachifas también hemos extremado los cuidados para emplear a esa gente. Las investigamos y le ponemos pruebas antes de emplearlas. El que no está muy contento con todo este rollo es George. Se la pasa diciendo que se quiere ir del país. Pero yo le digo que ni lo piense hasta que Mimí no termine su carrera. Creo que es importante que ella se gradúe, para que entonces sí, pueda salir al exterior a hacer su posgrado. Aunque la verdad que hasta en la universidad la cosa no está muy clara. Estoy alerta con ella porque la noto muy rara. El último fin de semana cuando fui para allá, quise invitarla para el Sambil y me dijo que no podía porque tenía una reunión con unos compañeros y que iban a estudiar. Tengo que investigar más eso porque no es la primera vez que pasa. Llamé a una amiga que tiene un hijo estudiando allí y me dijo que estuviera mosca porque su hijo le ha dicho que había grupos chavistas, sobre todo en las facultades de Economía y Derecho y que se la pasan planificando actividades a favor del gobierno. Me puse alerta, entonces, porque yo he notado que cuando yo hablo de cosas de la política, contra el gobierno pues, Mimí se queda callada y cambia el tema. Imagínate hasta en La Católica se han infiltrado esos chavistas, ¿por qué no se irán para una universidad pública? De todas maneras, como te decía, yo no creo que esto dure mucho. Ya el sector industrial y comercial, Fedecámaras pues, tomó las riendas de la oposición y con el apoyo de los medios, la Iglesia y los militares que están indignados, pronto volveremos a tener un gobierno decente.

Abrazos, amiga,
Karelia

De: Abril Monteagudo <abril19@yahoo.com>

Para: Eurídice Monteagudo <eurimon@hotmail.com>

Fecha: 14 de diciembre de 2001

Asunto: Cinco puntas de lanzas contra Chávez

Hola, Eu,

Yo pensaba escribirte apenas llegara a Caracas de mi viaje a Mérida y ya han pasado casi dos meses desde que nos despedimos en el terminal de buses de Mérida. Te confieso que me hizo mucho bien llorar como una niña en esa despedida. Después en el autobús dormí como un lirón. Desde que llegué aquí, creo que el 25 de octubre, no he parado de hacer diligencias. Bueno, tú sabes, las típicas diligencias del papeleo, la puesta al día de toda la documentación académica necesaria para lo del posgrado. Al mismo tiempo he estado evaluando las posibles universidades donde haría la solicitud. Ya casi he descartado la Autónoma de México por los costos de la vida allá. Ahora mi mirada está puesta entre Perú y Ecuador. Me encantaría Lima, pero tampoco descarto Quito. En este último lugar, la Universidad Central de Quito ofrece un plan de estudio que me pareció bien interesante.

La vida familiar aquí transcurre tranquila y armónica. Papá está muy pendiente de mí, pero respeta mi espacio psicológico y mis actividades. Igual yo con él. Cuando llegué aquí lo vi muy extraño, tristón y deprimido, diría yo. Poco a poco ha venido cambiando. Hemos vuelto a subir al Waraira Repano, como antes. Hacemos largas caminatas de hasta ocho horas a veces. Subimos hasta la fila del cerro y desde allá tenemos la suerte en los días despejados de mirar, hacia el norte, la cinta azul del mar y hacia el sur el valle de Caracas. Otra cosa es la vida pública. Eso sí es insoportable. Esta zona de clase media está llena de gente envenenada por el discurso antichavista y antipopular de los periódicos, de las emisoras de radio y la televisión. El caceroleo es constante y las trancas en la avenida Rómulo Gallegos por las interrupciones que hacen grupos de la

“sociedad civil” para entregar volantes y escribir pintas en los vidrios de los carros, generan un ruido adicional de corneteos de apoyo que se oyen en el apartamento a pesar de la distancia de tres cuadras. Papá a veces se pone de mal humor. En otras ocasiones me invita a caminar para el Parque Francisco de Miranda y allá nos internamos lo más lejos posible de las avenidas.

La experiencia de los días con ustedes la tengo viva todavía. Nuestras largas conversaciones. Las divertidas prácticas de fotografía con Juan Sebastián. El trabajo en tu bello huerto, la experiencia de ir a cosechar lechugas y rábanos para hacer una ensalada. La subida hacia la montaña a través de esa misteriosa selva nublada de La Mucuy, los paseos por el centro de la ciudad, las visitas a los mercados y la extraña experiencia, para mí, de la clase de meditación con tus amigos budistas. De esto último quería hablarte. Las conversaciones contigo al respecto y la experiencia misma de la meditación tuvieron el mérito de hacerme más tolerante y amplia de mente. Por lo menos en este caso concreto debo reconocer que las prácticas en ese Centro no son supercherías esotéricas, ni lavados de cerebro, ni el opio al que hace referencia Marx. Al contrario, casi me atrevería decir que allí se respira un ambiente de apertura y al mismo tiempo una actitud crítica ante el sistema dominante en nuestras sociedades occidentales. Por lo que pude observar, creo que el maestro budista es un hombre amplio de mente y casi que descubrí en él un budista chavista... ¡jejejeje!

En estos días, estimulada por la lectura del libro de Erich Fromm que te prestó tu amigo Pablo, me puse a indagar la bibliografía de Fromm y en una librería descubrí un libro bien interesante en el que defiende la meditación budista como una forma de desarrollo personal orientada hacia el ser y no hacia el tener. Es interesante que un filósofo de la Escuela de Frankfurt, marxista confeso, pueda haber encontrado puntos de conciliación entre el marxismo y esa práctica del budismo. En lo personal te digo que reconozco que hay aspectos del pensamiento budista que podría aceptar: la búsqueda de la libertad interior, la apertura hacia una visión dinámica de la realidad, la negación del ego, la exaltación del ser y la negación de la avaricia por el tener, además lo que ellos llaman la compasión que yo traduciría como empatía y solidaridad. Sin embargo, tengo mis diferencias con el budismo como organización, como religión, como

ortodoxia. No me interesan los ritos ni las creencias como la reencarnación, a mi juicio, contrarias a los otros principios del budismo y que creo que son herencias del hinduismo.

Me encantó descubrir también otra Eurídice en el plano político. Creo que debo hacer un reconocimiento respetuoso a tu amistad con el cura chavista, con tu amigo Pablo. En ese aspecto de la política te digo que estoy bastante preocupada. He tenido largas conversaciones con papá al respecto y ambos estamos convencidos de que viene una etapa difícil. No tanto por las acciones reaccionarias de la derecha venezolana, sino porque se ve clarito que ya los gringos están dispuestos a actuar contra el país. Decíamos que aquí hay cinco puntas de lanzas de ellos: Fedecámaras, la CTV, la Iglesia católica, los medios y la corporación. Les falta una y creo que la están buscando: los militares. La acción de estos días, el día de paro, aunque fue patronal y casi virtual, fue un ejercicio para lo que están preparando. A papá y a mí lo del golpe no nos suena a cuento ni a rumor. El Comandante lo desestima en su discurso público, pero nosotros creemos que lo hace por razones tácticas. Creemos que en el fondo él está convencido de que se está preparando un golpe de estado.

Se me olvidaba decirte, Eu, que sospecho que papá como que tiene ganas de aparecerse por allá de sorpresa. Te lo digo porque así puedes organizar mejor las cosas para que la pasen bien con él. Por mi parte yo me voy la semana que viene para San Francisco de Yuruaní. Voy a viajar con unos amigos de la universidad. Allá me va a doler la despedida, pero ¿cómo se le hace? Otra vez volveré.

Recibe un beso y abrazos para ti para Juan Sebastián.

Abril

De: Lorena Fagundes <lorefa64@hotmail.com>

Para: Karelia Dávila <kareldav@hotmail.com>

Fecha: 18 de diciembre de 2001

Asunto: La estrategia

Hola, Karelia.

Estoy en una antesala para reunirme con el Gran Jefe Indio de la Corporación y aprovecho para escribirte. En realidad, es una

reunión con toda la directiva. Creo que el ala dura antichavista me ha venido aceptando y reconociendo como una aliada. Al principio algunos de ellos como que pensaban que era una ficha del gobierno. Quizás porque fui contratada en la asesoría en el 99, en el momento en que se estaba iniciando este gobierno. Al principio me mantenían al margen de algunas reuniones en las que invitaban a otros asesores. Después, poco a poco se han venido ablandando. Lo simpático del asunto es que el otro sector, los pocos directores que el gobierno logró meter en la gestión del segundo presidente de la Corporación, el chavista del que te hablé, el que tuvo que salir como corcho de limonada en su pelea con el sindicato adeco, también me mantenían a distancia. De manera que ambos lados me veían con suspicacia.

En estos momentos creo que los dos sectores me tienen en período de prueba ideológica. En realidad esa es mi estrategia, continuar así. Eso me da menos información directa, pero yo sé leer entre líneas. Aparte de que en niveles inferiores tengo mucha movilidad y de ahí sí saco más información de lo que está pasando. Por eso lo que te conté hace algunas semanas, cuando estuve en Lechería, de que yo creo que es inminente que el gobierno tome la decisión de cambiar al actual presidente. Nadie me ha informado de eso directamente, pero me llegó que él había dicho que si lo trataban de sacar, paraba la Corporación. No creo que eso pueda ocurrir, pero creo que sí se van a acentuar las contradicciones y los conflictos y eso a la larga va a generarle al gobierno una disminución de la entrada de divisas petroleras, que en definitiva son las que tu teniente coronel está buscando desesperado para sus planes de populismo extremo.

El paro de la semana pasada, para mí fue un éxito moderado. Ojalá no se les suba a la cabeza a la gente de la oposición y vayan a pensar que este gobierno ya está en el piso. Sería un error. Todavía está sólido. En estos dos últimos años han logrado penetrar profundamente en el estrato popular. Ahí hay un sector organizado con el ala verdaderamente chavista, que son capaces de dar la vida por su jefe. Después hay otro sector no organizado, que ante un eventual triunfo democrático de la oposición, haría tanto alboroto que nos llevarían a la ingobernabilidad y al desorden que ya vivimos con Caldera recientemente. Ahora, con la última decisión de crear los

Círculos Bolivarianos, el teniente coronel se anotó una a su favor. Eso le garantiza la organización.

Mi opinión es que lo que hay que hacer es apuntar a lo económico. Ahí está el secreto de un futuro triunfo. Primero la infiltración en todos los sectores burocráticos altos de toma de decisiones o cambiarle el disco duro a los chavistas que ya están colocados en esos niveles. La idea es que entre los altos niveles se produzcan contradicciones que generen un alto nivel de ineficacia. Segundo, con una quinta columna bien selecta ir carcomiendo la gestión con acciones finas de sabotaje a todo lo que contribuya a la recuperación económica. Solo con aplicar estas dos estrategias, acompañadas con las de otros sectores como la de los medios y de la Iglesia, se produciría más temprano que tarde una situación de caos que iría desmoronando a este gobierno. Para todo eso la mesa está servida desde hace décadas: la corrupción. Ese es el gran disolvente para todo. Con ese ingrediente se acaba eso que ellos llaman ética revolucionaria, idealismo guevarista, disciplina, eficacia... Por último la impunidad. En este país de tanta corrupción no es difícil ablandarle la mano a la justicia. Solo ante un cuadro como este en el que se logre ese nivel de anomia, el llamado pueblo va a empezar a resentirse y volverse apático como ocurrió en los gobiernos del pasado en toda nuestra historia. Claro que eso significa tener paciencia y trabajar. No pensar que la contrarrevolución está a la vuelta de la esquina.

El otro plan, el de acelerar el proceso para buscar un golpe militar, es un plan equivocado desde mi punto de vista. Lo triste es que me parece que esa es la idea que está predominando en este momento en la oposición. Si se lograra algo por esa vía, como ya te he dicho en otras oportunidades, volveríamos a lo mismo o peor. Te insisto, amiga: hay que mantener cinco cartas bajo la manga: corrupción, ineficacia burocrática, sabotaje, impunidad y prepotencia. Si esas cartas funcionan, cuando la gente ya esté totalmente desilusionada de la revolución que ellos pregonan, entonces sí se puede inventar un plan más agresivo que debería venir del sector económico, porque con los militares parece que ya no se puede contar.

Bueno, amiga, me despido. Ya hablaremos un día de estos.

Abrazos,

Lorena

2002

Oros contra bastos

A nosotros cuando niños nos engañaron, la historia la falsificaron

HUGO CHÁVEZ FRÍAS. *Discurso*, 2003.

San Juan de Sotavento, 26 de enero de 2002

Hermano Santiago:

Hace como dos meses me llegó su última carta. Usted pensaría que ya me había cansado de la carteadera. La verdad es que no. Cada vez estoy más interesado en sus cartas y especialmente en su trabajo con el señor Juan de Dios. Y sepa que no soy el único, también Virginia está pendiente de seguir conociendo esa historia. Así que no desmaye, hermano, que después buscaremos la manera de publicar eso. Allí hay no solo una visión historiográfica del país desde un punto de vista de un hombre del pueblo, sino también un ejemplo de los valores que movían a esa generación de Juan de Dios, que está cerca de nuestra propia generación. Pero más adelante le hablaré de eso. Primero paso a contarle un suceso que de alguna manera es la causa de mi retardo en la respuesta.

Hacia finales de noviembre, casualmente cerca de la fecha en que me llegó su última carta, ocurrió un suceso que nos conmocionó mucho a todos aquí. No me acuerdo de la fecha exacta, pero sí que era un lunes en la mañana. Estábamos Virginia y yo recién levantados, preparándonos para desayunar, cuando nos tocaron a la puerta. Fui a abrir y era Reynaldo. Me pareció extraño que llegara tan temprano a la casa. Normalmente, los lunes viene por aquí como a las diez para participar con nosotros en la planificación de las actividades de la semana. No solo por ese detalle, sino también por la expresión de su rostro me pude dar cuenta de que algo le preocupaba.

Para hacer breve la historia, simplemente le digo que Reynaldo traía una mala noticia.

Nos contó que en la madrugada unos pescadores habían descubierto en una zona no tan lejana de San Juan, el cadáver de un hombre. Según nos dijo y después las autoridades confirmaron esa información, el cadáver estaba semidesnudo, con las manos atadas a la espalda y con signos de violencia por todo el cuerpo. Aparte de moratones y heridas con arma blanca, algunas de ellas seguramente mortales, le habían sacado los ojos, cortado la lengua y le habían llenado la boca con piedras. Reynaldo nos describía esos detalles y su rostro mostraba signos de un nerviosismo extremo. Parpadeaba, viraba el rostro hacia todas partes y gesticulaba de manera descontrolada. Se veía fuertemente afectado y ante la pregunta de que si se había identificado el cadáver, se tapó la boca y contestó con movimientos afirmativos de cabeza.

En vista de su turbación, decidí sacarlo de la sala hacia el solar, fuera de la vista de Virginia. Estando allí, empezó a sollozar mientras me decía que era un amigo de él. Un Guardia Nacional que vivía en un pueblo vecino, pero que siempre iba a San Juan a pescar con él y otros amigos. En síntesis, me contó que hacía una semana habían salido a pescar él y el guardia y en la tarde arrimaron el bote hacia la playa para asar unos pescados, pero que removiendo palos para hacer la fogata, habían descubierto, escondido y semienterrado, un cajón pequeño lleno de envoltorios plásticos con droga. Su amigo inmediatamente le dijo que tenían que salir de ahí. Se vinieron hacia San Juan y Reynaldo me asegura que su amigo se fue del pueblo después de almorzar en una venta de pescado frito cercana a nuestra casa y no volvió a saber de él hasta el día del descubrimiento del cadáver.

Mi primera reacción fue tranquilizar a Reynaldo, quizás porque yo mismo a esa hora de la mañana todavía estaba bajo el efecto sedante del descanso nocturno. Pero bastó un minuto para que me diera cuenta de la situación y del peligro que entrañaba para él. Con ese pensamiento comencé un interrogatorio cuidadoso de las posibles implicaciones de nuestro amigo en ese caso, que para mí no era sino uno más de eso que en los bajos fondos conocen como ajuste de cuentas. ¿Había el guardia denunciado el hallazgo de la droga en su comando? ¿Se había producido una incautación? ¿Era posible que el

guardia hubiese vuelto al lugar para apropiarse de la droga? ¿Había Reynaldo comentado el caso a alguien en San Juan? ¿Alguien los podría haber visto saliendo de la playa donde esa droga se encontraba? Con mi interrogatorio pretendía establecer el nivel de riesgo para Reynaldo, porque según mi punto de vista el peligro de una agresión contra él existía. Solo quería precisar de qué nivel era ese riesgo y cuán inmediato podría ser. Después de una larga conversación, logré convencerlo de que lo mejor era que se quedara en casa ese día, que por ninguna razón saliera a la calle y que mientras tanto nos organizaríamos para que él pudiera salir secretamente del pueblo con nuestra ayuda, cosa que nos llevó algunos días. Después de varias diligencias le conseguimos un refugio temporal en Cumaná, mientras él hacía contactos con su familia adoptiva que desde hacía un tiempo se había mudado para la isla Margarita.

Esa es la historia, Santiago. Ella le da una idea de hasta dónde está llegando el cáncer del narcotráfico. Ya no hay rincón del país que se pueda sentir a salvo de esa plaga. Una región como esta, abierta al mar y con la costa expuesta hacia las islas del Caribe, se convierte en una plataforma para el traslado de la droga. Eso ya lo sabíamos, como también que no es nuevo. Según los vecinos el fenómeno data de finales de los años setenta, pero cada vez se ha venido haciendo más fuerte. Por otro lado un crimen como ese, un homicidio con esas características, nunca se había visto aquí, según dicen los viejos del pueblo. Ello es un indicio de cómo la organización del delito de la droga nos viene de afuera con las prácticas que sí se ven comúnmente en Colombia, uno de los países de mayor producción de cocaína y marihuana.

Entrando en otro tema, aunque sea llover sobre mojado, quiero comentarle la triste imagen de la jerarquía de la Iglesia. Primero el veneno del Cardenal que critica una misa en la que participan ministros de otras iglesias junto con un cura en el 23 de Enero. No les pueden perdonar al Comandante y a ese cura su arraigo popular. Por otro lado, el ridículo que hizo el Nuncio Apostólico esta semana cuando valiéndose de su carácter de Decano de los Embajadores, pretendió censurar en la Asamblea delante de los diputados y el cuerpo diplomático, la política del gobierno con ese estilo ambiguo y resbaladizo típico de los que se creen poderosos y quieren aparentar humildad. El Comandante lo puso en su lugar con su lenguaje

directo e intencionalmente poco diplomático. El cura vestido de rojo no encontraba acomodo en la silla desde donde escuchaba la respuesta de Chávez que se puede resumir en la expresión nuestra de que el señor Nuncio estaba orinando fuera del perol. Otra cosa importante de estos días: las dos marchas del 23. Aunque la marcha bolivariana fue definitivamente muy superior a la de oposición, no hay duda de que día a día este sector opuesto al gobierno crece. Creo que los medios, con ayuda del poder económico y sobre todo de la Iglesia están haciendo su trabajo de lavado de cerebros de la gente de clase media e incluso del pueblo más humilde.

Para finalizar, quiero comentarle sobre lo que le decía más arriba en relación con la historia de Juan de Dios, que en mí despierta una reflexión sobre los valores de esa generación y quizás también de la nuestra en el campo de la política. En su historia, Juan de Dios confiesa con vergüenza que él fue adeco. Probablemente siente vergüenza por lo que llegó a convertirse Acción Democrática, porque ese partido en la época a la que él se refiere no creo que fuese para avergonzar a nadie todavía. Es cierto que no era un partido revolucionario, ni del proletariado o la clase obrera como pretendió ser al momento de su fundación. Eran un partido policlasista como lo quería Betancourt, pero todavía con carácter progresista como lo demostraron algunos de sus líderes. El deterioro se fue produciendo posteriormente por el progresivo aumento del liderazgo de Rómulo Betancourt, Raúl Leoni, Gonzalo Barrios y Carlos Andrés Pérez.

Otro detalle en el relato de Juan de Dios es su comentario de que él se vuelve adeco cuando ya ese partido no solo no tiene poder, sino que se vuelve un partido prohibido y perseguido. Es ese rasgo de altruismo político lo que quiero resaltar en la conducta de Juan de Dios. No llega al partidismo político por intereses personales o buscando ascenso social, sino por convicción y desapego personal. Nada de figuración. ¡Qué distinto a lo que ocurrió después del 58 a la caída de Pérez Jiménez! En esos años la figuración, el provecho personal, el oportunismo, el nepotismo fueron los motores principales de la iniciativa política para configurar un mal que creo que todavía nos afecta y que en la terminología política venezolana conocemos como clientelismo. El partido político de gobierno atrae partidarios que apoyan incondicionalmente al gobierno y reciben de él el

beneficio más anhelado: un cargo burocrático. De ahí a la corrupción no hay sino un paso. No importa los sacrificios del cargo ni que los sueldos sean bajos, dice la gente, lo importante es que “me pongan donde haiga”, frase que aparte de la estigmatización clasista, expresa una realidad de la que no escapa, obviamente, la más encumbrada burguesía. En eso tienes razón. Lo que me decías en tu última carta sobre el clientelismo y el nepotismo es como lo dices, esas son dos grandes amenazas que se ciernen sobre este proceso. Ya esos cánceres empiezan a aparecer. Si eso no se frena con fuerza, todo el esfuerzo que se ha hecho en estos últimos años se puede perder.

Hago referencia a lo anterior no tanto por interés histórico, sino porque creo que ese mal no lo hemos podido erradicar del país. Tampoco creo que sea un mal venezolano por sí mismo. Pienso que es universal y precisamente ese carácter universal es un factor que lo vuelve más peligroso porque se convierte en un potente argumento al momento de justificarlo con ese mecanismo que los psicólogos llaman racionalización. “¿Cuál es el problema?” dicen los implicados. “Eso pasa en todo el mundo... es lo normal... el que esté libre de eso que tire la primera piedra...”. Creo que ya en nuestro proceso político hay amenazas de que este mal surja con fuerza y si eso llegara a ocurrir todo el esfuerzo de cambio y transformación revolucionaria se iría a pique, como te dije. Yo ya he notado indicios de eso que se conoce como nepotismo, expresión que refiere a la tradición de los papas de acoger a sus sobrinos, nepotes en latín, para prepararlos como futuros cardenales. Creo que el nepotismo es el primer escalón para bajar hacia niveles más graves de corrupción. Lo peor es que la gente ve eso como normal, como lo decías también en tu última carta. Fulano tiene un cargo importante y entonces coloca a hermanos, sobrinos, primos, tíos en su entorno porque son gente de confianza. De eso a otros manejos dolosos no hay sino un paso. Es como tú lo dices.

Bueno, hermano, hasta aquí llego por hoy.

Saludos a toda nuestra gente de allá.

Ernesto

Ernesto:

Sin preámbulos ni adornos te diré algo y no te molestes, Ernesto. Creo que el círculo de peligro se está estrechando alrededor de ustedes. Sinceramente opino que el plan de precaución que le aplicaste a Reynaldo, se lo deberían aplicar ustedes mismos. Me parece que ya llegó la hora de que te plantees un movimiento táctico. Quizás mudarse hacia otra zona de oriente como Cumaná o Carúpano. En todas partes hay trabajo político para ustedes. Ya han dedicado casi cuatro años ahí en San Juan de Sotavento y han dejado una experiencia entre mucha gente: los grupos de alfabetización, los de trabajo comunal, el Círculo Bolivariano. Creo que se pueden sentir satisfechos. Continuar en ese pueblo puede ser temerario. Con esa gente del narcotráfico la cosa no va en juego. Tú mismo reconoces que no se trata de la delincuencia a la que estábamos acostumbrados en el país, que esto es distinto.

Lo que dices de la colombianización es muy cierto. Aquí comienzan a surgir prácticas sanguinarias que los venezolanos nunca antes vimos y que en Colombia se fueron instaurando desde que la violencia se apoderó de ese país a mediados del siglo pasado, si es que vamos a hablar de la última oleada de violencia colombiana. Mi temor es que esas prácticas, por ejemplo la del sicariato, que por el momento están encapsuladas en el ámbito de la droga, puedan contaminar otros nichos, como el campo de lo político. Si eso llegara a ocurrir, correríamos el riesgo de entrar en un circuito de violencia política que podría ser una herramienta de los enemigos foráneos del proceso bolivariano para abortarlo o por lo menos para frenarlo. Lo peor es que detrás de eso hay muchísimo dinero. No olvides que eso se vende afuera en dólares y a la hora del cambio en bolívares o en pesos se vuelve una millonada para comprar cualquier cosa, incluso para comprar gente para los peores fines. Ahí te dejo eso para la reflexión, pero tómalo en serio. Fíjate que lo que se está asomando en lo político empieza a tomar un cariz bastante peligroso. Me refiero a la insurrección militar.

Creo que las cosas hay que llamarlas por su nombre y lo que se viene asomando es eso, una insurrección. ¿De qué otra manera puede calificarse eso de los manifiestos que viene publicando *El Nacional* los domingos en los que altos oficiales retirados confrontan al gobierno? Y ahora, como segundo paso, los pronunciamientos públicos de oficiales activos contra el Comandante y su gobierno. En menos de un mes ya se han producido tres alzamientos individuales: un capitán, un teniente coronel y ahora hace pocos días un contralmirante. Hay un plan subversivo. Los gobiernos de la Cuarta República no hubieran permitido ni la décima parte de eso. Ya esos oficiales estarían presos y procesados por un tribunal militar. A veces me pregunto si su propia experiencia del año 92, no vuelve al Comandante un poco blando ante situaciones como esta.

Ahora el Comandante no es que no haga algo. Se está moviendo con inteligencia y rapidez. Eso hay que reconocerlo. En su juego de naipes, neutralizó el componente militar que el mismo había colocado en la Corporación del petróleo. Sacó al general que había colocado ahí. Parece que el hombre ya se había pasado para el otro bando. Colocó a un experto académico en el tema del petróleo. Sus planes son claros, destapar la caja negra de esa Corporación porque de nada le vale todo el esfuerzo geopolítico para subir los precios del petróleo, si no se tiene el control de esas divisas. En la actualidad es el grupo directivo de esa empresa el que maneja secretamente los ingresos. Hacen y deshacen. Otra carta que se jugó fue la del sector popular. Mientras no pueda usar esas divisas encriptadas actualmente en la caja negra de la Corporación, se hace más difícil mitigar las necesidades del sector popular. El Comandante está muy preocupado por la situación económica de la gente del pueblo. Por eso el anuncio de hoy de que se concentrará en mejorar la seguridad alimentaria, la atención integral de los niños y en mejorar la infraestructura del país. Quizás no son soluciones estructurales, pero hay urgencia y aunque sean paños calientes, remedian y reducen el dolor.

Gracias por los comentarios sobre la Historia de Juan de Dios. Los tomo muy en cuenta. Aquí va otra entrega.

HISTORIAS DE JUAN DE DIOS

Yo le estaba echando la historia de cómo era la cosa cuando Pérez Jiménez, ¿no? Bueno, ahora yo le voy a decir una cosa. Esos años los adecos que se quedaron aquí, que pusieron el pecho contra la dictadura junto con los comunistas fueron gente valiente. Pero, ¡fíjese usted! Ponga cuidao, ponga cuidao. ¿Quiénes se aprovecharon de ese trabajo después? Bueno, los adecos que se habían ido: Betancourt, Leoni, Gonzalo Barrios, Carlos Andrés Pérez. Todos esos que se habían ido pa'l exterior y muchos más. Se fueron pa' Chile, Costa Rica, México, Cuba y según las malas lenguas allá se daban la gran vida y hasta hicieron dinero, mientras aquí gente como Pinto Salinas, Ruiz Pineda y Alberto Carnevali entregaban su vida por la lucha contra la dictadura de Pérez Jiménez. Hasta hay quien dice que ellos fueron traicionados. Dicen que como ellos estaban a favor de una unión con los comunistas que sí se quedaron aquí todo el tiempo, como estaban de acuerdo de una unión pa' la lucha en la clandestinidad, y a Betancourt no le convenía esa unión porque no quería quedar mal con los gringos, entonces alguien los traicionó pa' sacarlos del juego, como quien dice. Eso no me consta, pero eso lo dicen. Fíjese que a Ruiz Pineda lo mataron en una calle cerca de Propatria, por los laos de la Silsa, cuando lo trasladaban para enconcharlo en otro sitio. El señor ese que dijo algo así de "muerte a los golpistas" cuando Chávez se sublevó en el 92. Ajá, el de la tribu judiciá. Ese mismo, Morales Bello, ese señor era el responsable del traslado y ¿qué hizo? cuando la policía detuvo el carro donde andaban, el hombre no enfrentó a la policía pa' proteger a Ruiz Pineda. Lo dejó ahí y lo mataron. Todo un poco raro ¿no?

Así fueron esos años. También es verdad que Pérez Jiménez se metía a mucha gente en el bolsillo. Sobre todo la gente pudiente porque a esa gente le gustaba que él a los pobres los mantenía bien controlados. En Caracas, para darle un ejemplo, los pobres estaban en los pocos barrios que existían y no los dejaban extenderse por otros cerros de la ciudad. No permitía nada de eso de construir ranchos, ni estar vendiendo mercancía en las calles. La gente humilde estaba arrinconada, muriéndose de hambre. Era como la basurita que cuando no se puede barrer se esconde por los rincones pa' que la visita no la vea.

Otra cosa que le daba puntos a Pérez Jiménez era la gran cantidad de obras que hacía. Que si la autopista del Este con el poco de distribuidores esos que en esa época dejaba a la gente con la boca abierta: la araña, el pulpo. A cada distribuidor le ponían un nombre así de animal con muchas patas... que si la

autopista de La Guaira. . . que si la de Valencia. También la Ciudad Universitaria, el Hotel Humboldt en uno de los picos del Ávila, el 23 de Enero, el Hotel Tamanaco. Obras por todos laos. Principalmente los Próceres, la avenida Bolívar, el Centro Simón Bolívar y con eso tapaba los muertos, los torturaos, la falta de escuelas, de hospitales pa los pobres. Y los ricos tranquilos y los más ricos chupando con esos contratos del cemento, de las cabillas, del asfalto, de los bloques.

En el 57 se le terminaba el período a Pérez Jiménez, según la Constitución que él mismo había mandado hacer y entonces se le ocurrió lo de un plebiscito, otra pantalla más. Eso es que no se vota por ningún otro candidato. El único candidato era él y la gente solo podía votar SI o NO. SI significaba que él siguiera gobernando. Pero como él sabía que no podía ganar, nombró su propio Consejo Supremo Electoral para que le dieran el triunfo. Por supuesto que ganó él. Pero ya en esos días las cosas eran distintas. Los adecos al fin, a pesar de la oposición de Betancourt, se unieron con los comunistas en la lucha clandestina. También se incorporó URD. Bueno, los pocos urredistas que se quedaron aquí dispuestos a la lucha y entonces todos ellos crearon la Junta Patriótica. Lo mismo que habían hecho los patriotas cuando Bolívar: La Junta Patriótica.

La Junta Patriótica la dirigía un hombre de URD muy conocido después que se llamó Fabricio Ojeda. A él le encomendaron coordinar las fuerzas de la clandestinidad. Después de eso las cosas se le empiezan a poner feas a Pérez Jiménez. Yo recuerdo que la Junta Patriótica empezó a sacar unos papelitos contra la dictadura. La gente de la clandestinidad se encargaban de regar esos papeles por toda la ciudad, por lo menos eso era así en Caracas. Para ese trabajo había gente segura, a mí me contactó en la Fábrica de Cemento un camarada. Él se encargó de darme toda la información y los papeles que tenía que regar por la zona de la avenida de La Paz. Yo inventé un procedimiento: agarraba varios paquetes de esos y los ponía las horquetas de los árboles, pero que no quedaran tan aseguraos ahí, al rato la brisa hacía el resto del trabajo y se regaba ese papelerero por todas esas calles y avenidas. Eso lo hacía por El Paraíso, por La Yaguara y también por Antímano. Y lo mismo pasaba por toda la ciudad, había gente regando esos papeles por todos laos. El gobierno mandaba a la policía a recogerlos, pero no se daban abasto y la gente lograba conseguir la mayor parte de esos papeles y se informaba. Así estuvo la situación durante varias semanas del 57, en los últimos meses de ese año.

A finales de año, en noviembre, la cosa estaba bien caliente. Se habló de una huelga de prensa, después hubo una huelga de estudiantes y para los días de las elecciones del SI y el NO que fueron a mediados de diciembre, todo el mundo

estaba esperando que pasara algo. Ganó el SI, a la fuerza, como quien dice. Pero pasó lo que nadie se imaginaba. El primero de enero del 58 unos aviones de guerra, creo que se llamaban Canberra volaron bajito por toda Caracas. Volaron echando plomo contra algunos objetivos. Yo recuerdo que ese día en la mañana yo iba pa San Agustín a visitar a unos amigos y el autobús en el que yo iba estaba por ahí por el cuartel La Planta, que eso antes era un cuartel, no una cárcel, entonces los aviones pasaron bajito y sonó una ráfaga. Yo no sé si la ráfaga era de los aviones o de la gente del cuartel o era de los dos. Lo que oímos los del autobús fue ese tatatatata como de artillería. El autobús donde íbamos se volvió un zafarrancho. El chofer pegó un frenazo y el autobús terminó montado en la acera. Las gentes se volvieron como locos y se lanzaron al piso del autobús unos arriba de los otros, mientras unos inocentes comenzaron a sacar la cabeza por las ventanas para ver los aviones esos.

La cosa no terminó ahí. Pérez Jiménez aguantó el susto, se recuperó y controlaron otra vez a la aviación. Pero parece que los militares empezaron a presionar para que saliera de Pedro Estrada que era el jefe más sanguinario de la Seguridad Nacional y también que sacara al ministro del Interior, Vallenilla Lanz. Esos se tuvieron que ir del país y el gobierno quedó más debilitado. Ya a finales de mes ocurrió lo que usted sabe, el gobierno cayó el día 23. Pero no fue tan fácil. Costó mucha sangre, costó dolor. La Junta Patriótica convocó con los papelitos a una huelga general y la gente salió a la calle a protestar. Otros compañeros y yo que éramos choferes en la Fábrica de Cemento teníamos la misión de impedir el tránsito. Poníamos clavos torcidos y después empezamos a vaciar camiones de piedra en las calles. Yo vacié una carga de piedra por la avenida La Paz para que los carros no pudieran pasar. Entonces la policía llegaba y bajaba a los hombres de los autobuses y los ponía a recoger las piedras. ¡Imagínese! Esas piedras podían pesar hasta cuarenta kilos. Al que se negaba lo roleaban o le daban plan de machete. A un compañero de La Vega que venía en un autobús, lo bajaron ahí en la redoma de La Paz y como él se negó a recoger piedras lo rolearon y como se seguía negando le dieron plan... pero nada, seguía diciendo que no, y no obedecía, entonces llegó un policía se sacó el revólver y el hombre nada, entonces el policía le pegó tres tiros. Ahí quedó el cuerpo del compañero desangrándose. Me contaron que la gente aprovechó la confusión y salió corriendo pa los laos de Montalbán. Ese día hubo muchos muertos.

Después la gente se fue hasta la Seguridad Nacional, por ahí cerca de la plaza Madariaga y enfrentaron armados a los policías de la Seguridad. Al final asaltaron el edificio y sacaron a los policías y los lincharon. Después hasta

arrastraban los cadáveres por la ciudad. Eso era bien feo. Mientras tanto ya Pérez Jiménez estaba volando para el norte. En la madrugada había salido corriendo pal aeropuerto de La Carlota y se fue en su avión personal que mentaban la vaca sagrada. Pero con la carrera que pegó, con el apuro, se le quedó una maleta llena de billetes. Claro, que eso no era nada pa toda la plata que él ya había sacado pa el extranjero. Él había acumulado mucha plata con las comisiones que pagaban las compañías para tener los contratos de todas las obras públicas de las que le hablé. Por otro lao, parece que les debía mucha plata a los empresarios. Dicen que a los Mendoza les debía millones y que por eso es que cuando Pérez Jiménez cayó, el señor ese Mendoza se metió en la Junta de Gobierno, para controlar mejor esa deuda.

Hay muchas historias sobre eso. Se dice que los empresarios de aquí fueron a los Estados Unidos, con el apoyo de sus amigos empresarios de allá, a calentarles las orejas a los gringos contra Pérez Jiménez. En lo mismo andaba Betancourt, apoyado por el señor ese Roque, sí, ese mismo Roque Feler o como se llame. Lo que sí sabe todo el mundo es que cuando cayó Pérez Jiménez salieron corriendo Betancourt, Villalba y Caldera a reunirse en Nueva York con el señor multimillonario Nelson Roque Feler para hacerse promesas entre ellos, pues, de que no se iban a pelear por el poder. Era algo así como la historia de los tres mosqueteros, pero mosqueteros vendidos a su jefe, ese Nelson, a los gringos, pues. Después vinieron a firmar un pacto, el pacto de Punto Fijo en la casa de Caldera que se llamaba así, Punto Fijo.

Puro aprovechamiento, amigo, mientras aquí estábamos los adecos y comunistas quemándonos el pecho, ellos estaban allá dándose vida y haciéndose amigos de las compañías petroleras para que convencieran al gobierno gringo de que Pérez Jiménez ya no les convenía, que ellos iban a resultarles mejor. Dígame el Caldera, ese se quedó aquí y hasta tenía un cargo con la casa esa de Andrés Bello. Una fundación, sí. A última hora fue que dijo algo contra el gobierno como pa poder decir que él también había luchado contra la dictadura. Pero al principio colaboró con ese gobierno. Así son los políticos.

Mi amigo Rosalino era después directivo de un sindicato de transporte. Usted no se imagina lo agradeció que yo estoy con él. Si no lo hubiera conocido, mi vida sería otra cosa. Con él aprendí a manejar y aprendí la electricidad. Todos los trabajos que he tenido en mi vida se los debo a las orientaciones de él. Pero lo principal que él me aleccionó fue lo de la política. Él era dirigente gremial del partido comunista. En ese momento, cuando cayó Pérez Jiménez, yo era adeco y él me criticaba mucho. Me decía que Betancourt traía planes de vender el país

a los gringos, que él no aprobaba eso de la unidad que todo el mundo procuraba en esos días. Él no estaba de acuerdo con el apoyo que le estaba prestando su partido al gobierno de unidad. El pensar de él era que había que aprovechar el empujón que el pueblo había dado para hacer una revolución. Él repetía siempre que con esos partidos como AD, URD, Copei, los pobres íbamos a salir perdiendo. Que había que sublevarse con el pueblo y alejar a esa gente del poder, que no había que esperar el año para las elecciones, su pensar era que había que aprovechar al marino ese Guolfan Larrazábal y elegirlo presidente rápido, pa aprovechar que el hombre era popular y no sabía mucho de política y así se le trancaba el paso a Betancourt que sí era resabiao. ¡Fíjese! las cosas no salieron así. El tiempo le dio la razón a Rosalino. De que el hombre sabía, sabía. Era un entendío en eso de la política.

Eso de que la gente lo que necesitaba era un empunjoncito nada más y aquí las cosas iban a cambiar de verdad, se vio el día en que el señor ese que era vicepresidente de los Estados Unidos vino para acá. El que se llamaba Nixon. El hombre pasó su susto aquí. Eso fue, creo que el mes de mayo de ese año. Sí, en el 58. Rosalino también estuvo metío en eso. Ahí intervinieron principalmente los estudiantes y los obreros. Me acuerdo que el día antes, Rosalino se apareció por la Fábrica de Cemento y me dijo que era muy importante que yo fuera a esa acción, que había que ir a protestar contra esos gringos que habían sido los responsables de la dictadura de Pérez Jiménez, que ellos habían mantenido a ese hombre ahí y que ellos eran los verdaderos responsables de los muertos que había dejado Pérez Jiménez. Yo me las arreglé pa faltar al día siguiente y me fui con Rosalino pa la avenida Sucre.

La gente estaba regada por tos laos en esa avenida esperando la caravana del hombre. Los planes de él eran de ir al Panteón Nacional a llevarle una corona a Bolívar. Pero la cosa estaba bien organizá. Nosotros y los estudiantes nos colocamos atravesaos en la calle. Allí esperamos la caravana. Cuando llegó en un carro de esos Cadillac, la gente se le fue encima. Nos atravesamos a los escoltas que iban en motos y ellos se quedaron todos confundíos, no sabían qué hacer. Se veía que tenían miedo. De todas maneras, a la gente no le importaba nada. La gente le hacía de todo al carro, le lanzaban piedras, le daban patadas a las puertas y escupían ese carro por todos laos. Después empezaron a jamaquear ese carro que con los empujones se movía como una barajita. Ya los vidrios estaban todos rotos a pedrada limpia. Ahí fue que llegó un poco de gente del ejército y otros de civil y yo no sé cómo hicieron y sacaron a ese hombre de ahí. Cuando fuimos a ver, ya al hombre se lo habían llevado ligero en otro carro. Se devolvieron

y se lo llevaron pa Miraflores. Yo también le metí unas buenas patadas a ese carro. Sí señor, yo le metí mis buenas patadas al carro de Nixon.

Pero fíjese que en todo eso, Rosalino tenía razón. Si alguien le hubiera dicho a esa gente que estábamos ahí pa hacer una revolución, nadie hubiera podido parar eso. Igual se vio eso, pero al revés, cuando vino Fidel. Esa plaza del Silencio se puso llenita de gente pa oír el discurso del barbudo. Eso sí fue un discurso. Aquí nunca se había escuchado un discurso así. Pero a Betancourt no le gustaba Fidel y apenas Betancourt agarró el poder empezó a hacerle la guerra al comandante cubano.

De: Karelia Dávila <kareldav@hotmail.com>

Para: Lorena Fagundes <lorefa64@hotmail.com>

Fecha: 9 de abril de 2002

Asunto: El show del Tirano

Hola, Lorena.

Son las 12 de la noche y no me he podido dormir. Estoy muy preocupada por la situación en Caracas. Me angustia que Mimí esté por allá solita en este momento que seguro que sí es el final de esta dictadura. Hace rato me llamó Charles que está alarmado, pero también muy emocionado porque dice que ahora sí que es un hecho que el tirano va a salir como corcho de limonada. Yo te quería llamar por teléfono, pero cuando me di cuenta eran casi las once y me pareció una grosería llamarte a esa hora. Bueno, él me habló de lo mismo que tú me contaste, que la nómina ejecutiva y la nómina mayor de la Corporación no se van a calar al nuevo presidente de la Corporación. Que lo cambian o lo cambian. No se van a aguantar el abuso del mono de Miraflores. Como tú misma me dijiste antier, fue tremendo error del tirano, el *show* que montó con el despido de los siete directores de la Corporación. Para mañana hay una concentración. Le dije a Charles que tuviera mucho cuidado porque la situación es demasiado delicada; lo digo, sobre todo porque después de los dos manifiestos de los altos oficiales en *El Nacional*, poniendo en evidencia la porquería que es este gobierno, nada raro que se pueda producir un choque armado en cualquier momento.

No sé qué piensas tú, pero me parece que el paro de hoy estuvo un poco flojo. En la Corporación solo se pararon los empleados

administrativos. Me dice Charles que las áreas de exploración y producción siguieron en actividades como si nada. Eso me preocupa. Aunque Charles me dice que la idea es presionar a los militares para que den el golpe y que eso viene. Yo no sé si él lo dice por decirlo o si tiene alguna información. Yo no me confío mucho de lo que dice mi hermanito porque él es muy bocón. Yo creo que él está tan desesperado que a veces dice cosas que no tienen mucha sustentación. Por eso, me vas a perdonar amiguita, pero mañana te llamo temprano para aclarar algunas cosas que me tienen angustiada, sobre todo por lo de Mimi. Yo la siento muy rara últimamente, cada vez que quiero hablarle de la situación del país, se hace la loca y en días pasados se me molestó y me dijo que por favor no le hablara de política.

Hasta mañana, chama y un abrazo,
Karelia

De: Karelia Dávila <kareldav@hotmail.com>

Para: Carlos Dávila <charlesdav@hotmail.com>

Fecha: 15 de abril de 2002

Asunto: ¡Qué vaina! Ahora la culpa es del decreto de Carmona

Hola, Charles.

Todos estamos muy preocupados por ti. ¿Cómo te puedes desaparecer de esa manera en un momento tan delicado como este? La última vez que supe de ti fue en la noche del 11 que hablaste un minuto conmigo, después que pasé toda la tarde llamándote. Eso fue como a las siete de la noche. Después traté de comunicarme contigo, pero al principio me salía la contestadora y cuando volví a llamarte como a las diez, me contestó una mujer y me dijo que estaba equivocada. No quiero pensar que una de tus amiguitas me negó la comunicación contigo, eso me parecería el colmo. Por favor, llámame apenas puedas.

Yo entiendo que te puedas sentir muy mal después de lo que ocurrió. Te digo que yo estoy por el suelo. Te confieso que he llorado de rabia y de tristeza. No entiendo qué pasó con esos militares, después que tenían todo controlado, entregar el poder como unos pendejos. Hay gente que dice que fue por culpa del decreto de Carmona. A mí

me parece una estupidez pensar así. Yo creo que eso estaba bien. ¿Por qué íbamos a dejar eso de República Bolivariana que el mono se puso a inventar? Y lo de la Constitución también era correcto que la eliminara. ¿Los chavistas no hicieron lo mismo con la Constitución democrática cuando inventaron lo de la Constituyente? Le quieren echar la culpa de todo a ese señor. Ahora está preso y nadie sale a hacer nada por él. ¡Qué tristeza de país! Ayer tuve una discusión con mi amiga Lorena que anda en una de pura crítica a la oposición. Ella anda desde hace tiempo con un discursito de que no debemos ir por la vía violenta. Según ella hay que dejar al tirano que se desgaste en el poder. Yo me la paso discutiendo. Le digo que si nos vamos por esa vía, cuando vayamos a ver, tendremos a los cubanos aquí dándonos órdenes.

Un beso,

Karel

De: Carlos Dávila <charlesdav@hotmail.com>

Para: Karelía Dávila <kareldav@hotmail.com>

Fecha: 16 de abril de 2002

Asunto: Yo sí viví el 11 de abril

Hola, hermana.

¡Coño, tú no cambias! Siempre pensando mal de uno, qué mujer ni qué nada. Simplemente que se me perdió el teléfono. La mujer que te contestó debe ser que se lo encontró o a lo mejor me lo robó el día en que tuve que movilizarme a pie para llegar a la casa de unos amigos aquí en Caracas. Por eso te estoy escribiendo, porque ellos cargan los celulares ocupados todo el tiempo y la verdad es que me da cosa pedírselos para llamarte.

El día de la marcha yo dejé el carro en un estacionamiento en un centro comercial cerca de Los Dos Caminos y me movilicé a pie hasta el Parque del Este. Después cuando llegamos a Chuao y decidieron continuar la marcha para Miraflores, yo seguí en primera línea, hermana, pero me di cuenta que más de uno de la Corporación estaba arrugando por miedo. Ahí se decían muchas cosas, que los chavistas de los Círculos Bolivarianos estaban en el Centro Simón Bolívar y que desde esos edificios del gobierno nos iban a acribillar. También

oí decir que en la avenida Baralt estaba una horda chavista de los barrios. Pero cuando uno veía el gentío que íbamos en la marcha le entraba ánimo. Chama, creo que ahí había más de un millón de personas. Yo me logré montar en una pared, en un pretil, cerca del Centro Simón Bolívar y lo que uno veía era ese poco de cabezas que se perdía hacia el Jardín Botánico, hacia la autopista del Este. Era impresionante. Después supe que la marcha abarcaba desde la autopista a nivel de Bello Monte hasta la avenida Bolívar. Yo pude ver una imagen que después sacó la prensa y la televisión. Esa vaina era impresionante. También supe más tarde que por los lados de Bello Monte le habían disparado a la marcha y que hubo algunos heridos, creo que dos.

Bueno, te cuento que yo iba adelante y tenía a la vista a los líderes de la vaina. Cerquita vi a Carlos Ortega, a Carmona y también vi más de una vez a nuestro expresidente de la Corporación, que estaba como monitoreando la marcha y a veces se desplazaba de parrillero en una moto. Ese general no es ningún pendejo, yo creo que él estaba moviéndose para establecer las estrategias. Como a las tres, cuando estábamos llegando al Centro Simón Bolívar, vi que Carlos Ortega se salió de la marcha y se fue en una moto también de parrillero y no me gustó la vaina. Sin embargo, seguí, pero cuando llegamos a El Silencio donde está la fuente de Narváez me di cuenta de que Carmona también estaba arrugando y ahí sí no me gustó la cosa. Al hombre se lo llevaron en otra moto. Y yo dije para mí , yo seré lo que sea, pero pendejo no. Ahí mismo agarré y me fui para atrás por los lados de la avenida Lecuna y por ahí para abajo fui a caer hacia Parque Carabobo. Cuando estaba subiendo hacia la plaza La Candelaria me encontré a estos amigos donde estoy hoy y ahí fue que empezamos a escuchar disparos que se oían lejos hacia el centro. Caminamos por la avenida Andrés Bello hasta el apartamento de mis amigos que viven en La Florida. Al rato ya estábamos en el apartamento, viendo por televisión el desastre. Veíamos cómo el tirano había dado orden a los círculos de masacrar a nuestra gente. ¡Qué arrechera, hermana!

Y ahora resulta que no pasó nada. El asesino regresa como si nada y con un crístico en la mano pide que nos reconciliemos. Bien bolsas seríamos si fuéramos a aceptar esa vaina. Menos mal que hay unos dirigentes políticos jóvenes que andan en otra onda. Esta mañana leí

las declaraciones de Julio Borges que lo dijo clarito. Dijo que: “Este gobierno se sostiene con los asesinatos del 11 de abril”. Así clarito se las cantó y además dijo que había que adelantar las elecciones.

El tirano, a todas estas, lo que está es asustado. Fíjate que ya re-enganchó a los directivos de la Corporación que había destituido el día siete. Yo, la verdad es que ayer no fui a trabajar, pero me contaron que la situación en la Corporación ya está normal, aunque la gente está que echa chispas. Hoy sí me voy para allá, por eso dejo este correo hasta aquí. Te prometo que lo antes posible me compro un celular y arreglo la vaina de la línea para que volvamos a comunicarnos.

Charles

San Juan de Sotavento, 17 de abril de 2002

Santiago:

Son las diez de la mañana y aquí está lloviendo, por eso voy a aprovechar para escribirle aunque sean unas líneas porque al mediodía tenemos una reunioncita en el muelle con unos pescadores. En parte ocurrió lo que sabíamos que iba a ocurrir, como le dije cuando logré comunicarme con usted en los días del golpe. Bueno, cuando le digo que ocurrió lo que sabíamos, me refiero a que lo del golpe era inminente. No solo por lo del goteo militar y la conchupancia entre la Iglesia, el poder económico-sindical y el sector militar, sino principalmente por el evidente auspicio de los Estados Unidos. La continua declaradera de los voceros del Departamento de Estado no dejaba lugar a dudas. Los gringos se venían contra el proceso bolivariano con todos los hierros. Bueno, no con todos los hierros. Faltó la invasión, pero no me extraña que la flota estuviera por ahí movilizada esperando un chance. Por cierto, en referencia a la historia de Juan de Dios que me mandó, eso sí ocurrió cuando le hicimos pasar un susto a Nixon. Esa vez se movilizaron los yanquis. Faltó un pelo para la invasión con el pretexto del rescate del vicepresidente Nixon. Pero ese es otro tema.

Lo del golpe del once se veía venir. Lo que nunca me imaginé fue que en menos de cuarenta y ocho horas iba a caer la dictadura

más breve de la historia venezolana y cuidado si de Latinoamérica. No sé si los ecuatorianos puedan quitarnos el récord. Eso sí no me lo esperaba, hermano. La fuerza de la movilización popular, la contundencia del movimiento popular que arrastró a los militares a reaccionar a favor del retorno de Chávez. ¡Qué vaina tan buena! De las experiencias del once, doce y trece hay que sacar lecciones. La primera lección es que este pueblo ha adquirido madurez política. La gente conoce su Constitución y la defiende. La segunda es que la organización del pueblo más allá de los partidos en formas como los Círculos Bolivarianos es indispensable para evitar la dispersión y la ineficacia a la hora de la acción. La tercera es que hay que corregir la impunidad que se ve en el país. Me temo que el Comandante, a veces se pasa de democrático. Se les ha dado demasiada cuerda, como dicen los pescadores de nailon aquí, a las gentes de la oposición que están no haciendo oposición, sino conspirando. Lo del goteo militar era inaceptable. Esos militares sublevados debieron estar presos. Hay que reconocer que la situación con los gerentes de la Corporación es más compleja. Y si hablamos del futuro, pienso que, en el caso de los militares, el Comandante puede mover mejor los hilos. Pero en el de la Corporación la cosa es más difícil.

Destapar esa olla, entrarle a esa caja negra no es nada sencillo. Esos gerentes son el resultado de una antigua cultura corporativa de las compañías transnacionales. Compañías como la Shell, y la Creole, principalmente. Con esa cultura se ha creado una maraña de relaciones internas que hacen muy difícil romper con la autonomía con la que se comporta la Corporación. Ningún gobierno pudo en el pasado imponer una política de control. Claro que tampoco les importaba mucho porque había una coincidencia de ideología y las diferencias se arreglaban amistosamente entre el poder ejecutivo de turno y la directiva de la Corporación. Pero ahora, para este gobierno es una cuestión de sobrevivencia poder tener el verdadero control de la política petrolera. Como hemos estado hablando, de nada sirve el aumento de los precios del petróleo si el gobierno no puede manejar las divisas que entran al país por ese concepto. Creo que la decisión del Comandante, del perdón a esos gerentes que ya había destituido es un error que se va a pagar caro. Antier ya estaban todos ellos de nuevo en sus cargos. Eso me parece contraproducente. Creo que con

esa medida se está reforzando la conspiración. Esperemos que con los militares que se alzaron, las medidas sean más contundentes.

No creo que estos sean momentos de perdones, sino de justicia. El once hubo casi dos decenas de muertos y entre el doce y el trece creo que la cifra pasa la centena. Ahora los medios han enfocado toda la batería contra los que ellos llaman “los pistoleros de Puente Llaguno”, pero poco o nada dicen de las decenas de muertos que hubo en los dos días posteriores al paro. Tampoco hacen mucho énfasis en los muertos que sin lugar a dudas fueron víctimas de francotiradores que no estaban en Puente Llaguno, sino en edificios desde donde podían matar tanto a chavistas que se concentraban en los alrededores de Miraflores, como a los marchistas de la oposición que llegaron hasta la avenida Baralt con el apoyo de la Policía Metropolitana de Peña.

Lo que parece increíble es la estupidez del señor Carmona, Carmona el Breve, como le han empezado a decir ahora en alusión no solo a su estatura, sino al poco tiempo que duró lo que más que una dictadura parecía una monarquía. ¡Cuánta estupidez con el famoso decreto! Ni siquiera Juan Vicente Gómez cuando tumbó a Cipriano Castro actuó con tanta estulticia: destituir a los gobernadores electos democráticamente, abolir la Constitución de un plumazo y disolver la Asamblea. Gómez en 1908, cuando le da el golpe al compadre ausente, mantiene las apariencias. No destituye a nadie y no disuelve el Congreso. Al contrario hace un gesto de amplitud y libera los presos políticos, aunque él era el vicepresidente del gobierno que los tenía presos; reduce el período presidencial de siete a cuatro años y ni siquiera se nombra presidente, sino Encargado de la Presidencia. En esa actitud estuvo hasta 1913, cuando ya se había arraigado bien en el poder. Después sí enseñó los dientes. En cambio el señor Carmona en esos días tenía ínfulas monárquicas. Debe ser que estaba inspirado en la política española o quizás en el Vaticano. No hay que olvidar que el hombre es un insigne representante del Opus Dei. Preso en una cárcel pública debería estar, pero resulta que lo imputan y le dejan en su residencia. ¡Cárcel domiciliaria! Demasiada benevolencia. Ojalá no nos cueste demasiado cara esa política. Hay que luchar contra la impunidad, hermano.

Para terminar, porque ya son cerca de las once y media, le comento el envío de la Historia de Juan de Dios. El análisis del viejo

Juan de Dios viene muy a cuento en el momento actual. La opinión de Rosalino de que el 23 de enero del 59 había que empujar al pueblo hacia un verdadero cambio no tiene pérdida. Pero no ocurrió así. La Acción Democrática de Rómulo se organizó y le arrebató el poder al movimiento popular espontáneo que se estaba gestando en ese momento. No por casualidad el viaje de Nixon al país. Los gringos estaban cuidando el control del grifo petrolero. Es exactamente lo que está ocurriendo ahora. Pero como que hemos avanzado. Ahora no pueden mandar al vicepresidente de Estados Unidos a gestionar aquí, tienen que conformarse con el Shapiro, el embajador gringo, para que les mueva los hilos de sus marionetas criollas. Fíjese que en los días del golpe ese señor estuvo en la Alcaldía del Peña y el día doce de abril estuvo en Miraflores visitando a Carmona. Preso debería estar el Alfredo Peña por su responsabilidad en el manejo de la Policía Metropolitana los días once, doce y trece de abril. Otra coincidencia: los muertos para tumbar a Pérez Jiménez no los puso la burguesía. Tampoco los puso ahora para la subversión. Tanto los muertos de la oposición como los del chavismo son gente del pueblo.

Saludos a toda esa gente de por allá y hasta la próxima,

Ernesto

De: Eurídice Monteagudo <eurimon@hotmail.com>

Para: Abril Monteagudo <abril19@yahoo.com>

Fecha: 20 de mayo de 2002

Asunto: El golpe en Mérida

Hola, hermanita.

Después de tu llamada al liceo del mes pasado me quedé pendiente de escribirte para contarte un poco mi experiencia aquí en Mérida en los días del golpe. Creo que esa comunicación nuestra fue el 23 de abril o algo así. Afortunadamente yo tenía clases ese día y aunque estaba en el aula me mandaron a buscar. Apenas si pudimos hablar, ni siquiera te felicité por tu cumpleaños. Aunque no te dije nada, estuve muy pendiente de ti.

Lo del golpe aquí no fue tan impactante como en Caracas, cuando digo aquí, me refiero a la ciudad de Mérida, porque en el pueblo y en la aldea apenas si nos enteramos. Me imagino que allá debe haber sido igual. De lo de la ciudad sé lo que me contaron. Algunos profesores que viven en Mérida me dicen que allá hubo conflictos sobre todo el día 12. Me dicen que el 11 los grupos chavistas, me imagino que los recién formados Círculos Bolivarianos, se trasladaron a la plaza Bolívar para proteger la Gobernación con lo que tuvieran a manos: palos, piedras, cabillas. Me dicen que se esperaba un asalto de grupos de Acción Democrática y Copei que son los dos partidos fuertes en esa ciudad. El día 12 se materializó lo esperado y un grupo muy grande de gente de la universidad y de otros sectores sociales se enfrentaron con los chavistas que había en el centro y asaltaron los locales de la gobernación. Al gobernador se lo llevaron detenido unos militares hacia la guarnición. También, me dicen, que probablemente trataban de protegerlo de las agresiones físicas de los opositores.

Sin embargo, me cuentan, que aparte de ese enfrentamiento, la ciudad se mantuvo relativamente tranquila. Incluso los negocios alejados del centro de la ciudad, abrieron sus puertas al público durante todo el día once e incluso el día doce. Ya para el trece la gente de la oposición sabía del desmoronamiento del golpe y me cuentan que andaban todos deprimidos y carilargas. Eso es todo lo que pude indagar.

A mí me parece interesante en este contexto, la diferencia que existe entre la ciudad y más específicamente el municipio Libertador y los otros municipios aledaños a la ciudad de Mérida. Mientras en los pueblos de los alrededores hay un predominio de militancia chavista, incluso mucha gente inscrita en el MVR, en la ciudad de Mérida los grupos políticos fuertes son, como te decía, Acción Democrática y Copei. Durante cuarenta años, igual que en casi la totalidad del país, tuvieron un predominio político esos dos partidos. Los gobernadores siempre salieron de uno o el otro partido. Yo me he puesto a reflexionar sobre ese fenómeno y se me ocurre unas hipótesis al respecto. Pienso que la gente de esa ciudad es conservadora por tradición. Esa actitud conservadora encuentra un nicho muy favorable en el tipo de familia predominante: una familia muy cerrada y de fuerte corte paternalista. Pero esto no sería una explicación

suficiente porque ese tipo de familia también se da en los pueblos, aunque con otras características por influencia de la cotidianidad rural que exige más cooperación entre las comunidades para los trabajos agrícolas. Lo que creo que es bastante determinante también en la tipología del ciudadano merideño, de la gente de la ciudad de Mérida es, a mi juicio, la influencia de la Universidad de Los Andes y la influencia de la Iglesia católica.

La influencia ideológica de la Iglesia es obvia. Una misma ha experimentado esa influencia. A mí me costó mucho comprender lo que significa este proceso político del país porque tenía la vista nublada con una serie de prejuicios por nuestra educación católica, a pesar de la influencia contraria de papá. A él, a ti, pero también a mi amigo Pablo y a otros amigos de aquí, les debo mucho para desembarazarme de muchas ideas que me impedían ver la realidad. Lo más extraño es el ingrediente académico que se supone que debería más bien marcar a una ciudad con rasgos progresistas. No hay dudas de que en el ambiente académico hay muchos profesores progresistas de mente amplia, de izquierda incluso. Pero en el ámbito de la universidad ha predominado por años la mentalidad conservadora de los dos partidos tradicionales. La mayoría de los rectores que han dirigido esta universidad provienen de ese ámbito e incluso del ámbito religioso cuando se trata de copeyanos. Sin embargo, creo que eso sería una explicación simplista de la influencia de lo académico en la vida social merideña.

Pienso que más allá de esa explicación hay otra. Creo que en esta ciudad, como no he visto en ninguna otra, hay un respeto casi sagrado hacia los profesores. Ni siquiera los médicos y los abogados tienen aquí tanto prestigio como los profesores universitarios. Ese prestigio sacralizado les permite una influencia social que en el caso de Mérida está teñida de conservadurismo. Así autoridad eclesiástica y autoridad académica creo que se han vuelto los ductores de la conducta política del ciudadano merideño. En cambio a los pueblos esa influencia no llega con la fuerza con la que llega a la ciudad. Eso explica que el estado Mérida pueda tener un gobernador con los votos de la mayoría de los municipios, pero con la oposición de la gente de la ciudad.

Bueno, hermanita, me imagino que estarás sonriendo mientras lees mis disquisiciones de socióloga sin título. Me gustaría saber tu opinión al respecto.

Un besote,

Eu

Caracas, 6 de julio de 2002

Ernesto:

Otra vez se está produciendo bastante retardo para la llegada de las cartas. Creo que es un problema de la distribución porque uno ve que el sello de entrada a Caracas, en este caso por ejemplo, es de finales de abril. Muchas cosas han pasado desde el 17 de abril para acá. Estoy seguro de que tú has venido siguiendo los acontecimientos. Los gringos están usando su comodín, con la figura del Secretario General de la OEA. Ya tiene casi tres meses por aquí de facilitador, pero creo que de facilitador de la oposición. El Departamento de Estado está moviendo sus fichas para promover un adelanto de las elecciones. Para eso los de la oposición están inventando lo del Referendo Consultivo con una solicitud de renuncia a Chávez. Es decir, hacer pasar un referendo revocatorio para lo cual la Constitución exige que se haya cumplido la mitad del período, como referendo consultivo que sí está permitido hacer en cualquier momento. Los referendos consultivos están previstos para modificar leyes o tomar medidas ejecutivas, no para revocarle el mandato a ningún funcionario o representante electo. Un fraude constitucional, pues. Y el Gaviria se presta para el juego. El Comandante que no es ningún pendejo ha denunciado la jugarreta y sacó sus cartas también. Ayer llegó al país el expresidente y premio Nobel, Jimmy Carter. Con esa jugada, creo que el Comandante quiere neutralizar el ala ultraderecha del gobierno gringo y equilibrar la balanza. En el fondo yo creo que ambos sectores los de la oposición y el gobierno van a la mesa de negociación por pura formalidad y para ganar tiempo. Los de la oposición están buscando la revancha después del fracaso de los militares golpistas y de Carmona. Y hablando del exmonarca de 47 horas, ocurrió lo que

siempre ocurre. Se escapó y se enconchó en la Embajada del señor Uribe. ¡Qué casualidad! De nuevo la impunidad por haberlo tratado tan suavemente con casa por cárcel.

Entre tanto, las fuerzas se miden. Las dos marchas del primero de mayo fueron elocuentes. Pero sin duda en esa justa ganó el chavismo. Los de la oposición reunieron mucha gente, no precisamente obreros ni trabajadores, había mucho sifrinaje allí. Es verdad que lograron un caudal de más de medio millón de gente, pero el chavismo los superó con la colosal marcha de más de 10 kilómetros, desde el Poliedro hasta Puente Llaguno. Todavía había gente marchando por la avenida Nueva Granada y la avenida Urdaneta ya estaba llena. Indudablemente más de un millón de personas.

Hay algo que tú dices en tu carta que fue corroborado a los pocos días. Me refiero a tu afirmación de que los buques gringos debían estar por ahí en las costas del Caribe. Efectivamente, a finales de abril apareció una noticia de un periódico británico que informa de tres buques de la armada estadounidense, el día del golpe, con la misión de interceptar comunicaciones y aunque no lo dice la noticia, no hay dudas de que era una avanzada ante una posible invasión. Respecto a la visita del embajador gringo a Carmona El Breve en pleno golpe, el Shapiro ahora se excusa diciendo que había ido para convencer a Carmona de que no disolviera la Asamblea. Hay que ser bien bruto o bien cínico para usar tamaña excusa. La pregunta lógica es ¿quién le dio vela en ese entierro? Con esa afirmación hace más patente el intervencionismo de su país.

Lo triste de todo esto es que no cabe duda de que viene otro golpe. Fíjate el esfuerzo que está haciendo la oposición para deslegitimar la figura del Comandante. Hace dos días le hicieron un juicio virtual y público, según afirman ellos, por hechos de corrupción en el Plan Bolívar 2000, por el convenio con Cuba y por lesionar la autonomía sindical. Están desesperados atacando por todos los flancos.

Sin más, te envío otra transcripción de lo de Juan de Dios.

HISTORIAS DE JUAN DE DIOS

Yo le venía contando cómo era eso en los años de Betancourt. Como yo ya le dije, ya yo estaba trabajando en la Fábrica de Cemento cargando piedra de Antímano y Carapita. Era un trabajo duro y hasta peligroso, principalmente por la bajada fuerte esa de la carretera de Carapita. Uno tenía que manejar ahí con mucho juicio pa no voltearse. Ahí en la fábrica estuve trabajando casi diez años. En ese tiempo yo ya estaba viviendo con Hortensia en La Culebrilla. Ya el taita y mi mamá, almas benditas, se habían muerto. Hortensia era una mujer completa, pero pasó mucho trabajo en esos años. Tenía que atender las cosas de la casa, hasta un conuquito que yo había vuelto a hacer lo atendía ella. En ese mismo año le puse un hijo, bueno, una hija. Hortensia del Carmen. Hortensia por su mamá y Carmen por la abuela, por mi mamá. Me parió cinco hijos. Yo le puse ocho, pero ella tuvo tres pérdidas. En aquella época no había doctores así, pa atender los partos. Pura comadronas. Los tres primeros nacieron con comadronas, los dos últimos una hembra y un varón nacieron en la Maternidad con doctores. En total fueron tres hombres y dos mujeres. La primera, como le dije, Hortensia del Carmen, el segundo Santos Miguel, Santos por Rómulo Gallegos, por el nombre del hombre más importante de la novela de Gallegos. Yo le tenía mucho respeto a Gallegos. Por eso a la tercera le puse Marisela, también por la novela esa *Doña Bárbara*. Al cuarto, que nació en 1957, le puse Andrés Eloy. Ya le dije que en esos años yo era adeco, pero también que toda mi vida he leído mucho.

Al último, que nació en 1960 le puse Carlos Lenin. Carlos, por... figúrese usted, por Carlos Marx y Lenin, bueno, por Lenin, pues. Yo en esa época ya estaba pensando en meterme a comunista y me la pasaba leyendo libros que me prestaba Rosalino. Pa decirle la verdad ya desde el 59 me decepcioné de los adecos. Apenas Betancourt agarró el poder, me empecé a dar cuenta de que Rosalino tenía razón. Era verdad lo que él me decía de los adecos después de la caída de Pérez Jiménez. Por lo menos los adecos que eran los que figuraban ahí. Pa ese momento uno empezaba a darse cuenta de que eso del partido del pueblo era pura mentira.

Yo me di cuenta de eso rápido. En cambio había muchos compañeros míos, del partido, pues que se quedaron ahí todos engañaos. Se dejaron meter cuento con Betancourt y después con Leoni y con Carlos Andrés. Muchos estuvieron hasta el final. Otros saltaron la talanquera, como se dice ahora, cuando llegó el gobierno de Lusinchi. Pero después no creían en nadie. No les quito la razón. Ni

en nosotros los comunistas creían. A veces esa gente me buscaba la lengua pa que hablara de política y cuando le daba mis razones de comunista me replicaban con el caso del ministro ese de Caldera que había sido comunista y hasta guerrillero y después hasta les quitó las prestaciones sociales a los trabajadores. Eso lo decían referente al ministro Pecón como le decían pa echarle vaina. Yo lo único que les contestaba es que ese era un vendío. Pero no oían razones, me replicaban que la política era puro engaño. Por eso es que usted veía en esos años que en las elecciones iban a votar cuatro gatos y esos eran los que elegían al presidente. Igual pasaba con los copeyanos arrepentíos.

En cambio yo votaba por José Vicente, por Héctor Mujica y hasta por el vendío ese Pecón voté una vez. ¡Vainas de la vida! Con ese caí por inocente. Bueno, con Betancourt también caí. Yo voté por él en el 58. Yo no voté por Larrazábal aunque el carajo me caía bien. Él ganó muchos puntos, sobre todo en Caracas, con lo del plan de emergencia que era algo así como el Plan Bolívar 2000 de ahora. Pero con Betancourt me desalenté rápido. Cuando él agarró el poder, empecé a ver cosas un poco raras. Primero y principal no me gustaba la junta con la que él andaba. Con el cuento del pacto de Punto Fijo, ese se la pasaba hablando y consultando a Caldera. Pero eso no era nada. Después vino a mi conocimiento de que el hombre andaba también con el gringo del que le hablé antes con el Nelson Roque Feler, o como se llame. El hombre resultó pura mentira.

En el primer año empezaron las dificultades. La mayoría de la gente pobre no conseguía trabajo por ningún lao y lo que se conseguía era con un salario de hambre. La gente empezó, entonces, a protestar y Betancourt a frenar esas protestas a punta de gas, de plan de machete y después a punta de balas. Ahí fue que dije: ¡No! ¿Adeco, yo? ¡No! Bueno, la verdá es que esa resolución la tomé por el mes del agosto del primer año de Betancourt. Es que ¡fíjese usted! Él no tenía ni seis meses en el gobierno y por esos días hubo una manifestación de desempleados y Betancourt empezó con aquello de disparen primero y averigüen después. Me acuerdo que por la plaza La Concordia, donde antes había estado la cárcel de La Rotunda de Gómez, ahí mismo mató a cuatro compañeros y dejó, además, un poco de heridos.

Ahí salté yo la talanquera, como se dice, y menos mal, porque lo que vino después fue peor. Los comunistas se le alzaron y se enguerrillaron y entonces sí había muertos como arroz. Allanaban las casas, te ponían preso sin llevarte a los tribunales, te podían tener preso ahí, aunque fueras inocente, aunque fuera un error. Eso era así, primero y principal porque Betancourt había suspendido las garantías, pero no conforme con eso aprobó un decreto que le permitía poner

preso a cualquiera por noventa días si alguien ponía en peligro las instituciones. Si alguien lo acusaba a usted de que estaba poniendo en peligro la presidencia, o una gobernación y hasta una jefatura, bueno, noventa días y nadie podía hacer nada. Abusos y más abusos.

Así fueron todos esos años de Betancourt. Botó de su trabajo a casi mil maestros ¿usted se figura? Le rebajó el sueldo a los empleados del gobierno, a todos, ojalá se lo hubiera rebajao a los jefes, pero hasta a los que recogían la basura en la calle se los rebajó. En ese momento el ministro del Interior que era el que aplicaba todas esas medidas era Carlos Andrés, un angelito, pues. Allanaron la universidad por primera vez, los locales del partido comunista y del MIR. Después prohibió esos partidos, el mismo procedimiento de Gómez, pues. La Digepol y el Sifa estaban metíos en todas partes y Carlos Andrés era el que tenía el control de la Digepol. Si los obreros hacían huelga, el gobierno dejaba ese poco de muertos. Así fue con la huelga de los trabajadores de los teléfonos. Ahí hubo como veinte muertos. Claro que la gente se empezó a alzar en serio. Además de los comunistas y los miristas, se alzaron algunos militares. Primero fue en Carúpano y el gobierno los controló fácil, pero dejaron unos cuantos muertos. Después fue en Puerto Cabello y ahí si es verdad que hubo como cuatrocientos muertos y casi mil heridos. Eso fue una guerra. Eso fue Betancourt y después lo llamaban y que el padre de la democracia. Si eso es democracia yo no sé cómo será una dictadura.

Después le tocó al Leoni. La gente pensaba, bueno, con este a lo mejor la cosa mejora porque tiene pinta de ser buena gente. Se veía como un hombre tranquilo. ¡Fíjese cómo las apariencias engañan! El hombre resultó igual y según mi pensar, peor. ¿Por qué le digo que peor? Porque cuando llega Leoni, entre Betancourt y Carlos Andrés habían dejado más organizados la policía y el ejército. Ya los habían entrenado en Panamá con los gringos en la escuela esa de las Américas. Ahora venían entrenados para torturar, para matar, venían con preparación, así como en las películas del hombre ese... ¿cómo? Exacto como el entrenamiento del Rambo. Así venían. Fíjese que traían el nombramiento de cazadores, ¿qué le parece? ¡Cazadores! O sea, que ellos venían a cazar. Eso quiere decir que los que vivíamos aquí éramos animales, pues. Pero ellos se portaron peor que los animales. El Leoni con su cara de yo no fui dejó un reguero de muertos en su gobierno. A la gente la seguían matando en las calles, en las manifestaciones como si fueran perros con rabia. Y a los guerrilleros que andaban por las montañas sí le dieron con todo. Cuando los cazaban los lanzaban desde los helicópteros. No respetaban a nadie. A los campesinos que sospechaban que les podían estar dando vituallas, provisiones pues, los agarraban y los torturaban

y después los lanzaban también desde los helicópteros. Hasta a los niños campesinos que ellos sospechaban que colaboraban con los guerrilleros los eliminaban. A veces llegaban a una vivienda campesina y le daban un plazo de dos días para mudarse. Eso para eliminarle a la guerrilla toda clase de apoyo.

En la ciudad era igual. Si usted era sospechoso de ser enemigo del gobierno lo investigaban y llegaban a su casa y se la allanaban, se lo llevaban y después más nadie sabía de usted. Ahí empezó eso de los desaparecidos. Sembraron a los enemigos del gobierno por todo el país. Había fosas comunes y entierros en cualquier monte. Eso fue así durante varios años y no fue solamente el gobierno de Leoni. Después de él eso siguió así con los otros gobiernos y que democráticos. Eso sí, ellos trataban de tapar todos sus crímenes. Si alguien caía preso y lo mataban ellos lo desaparecían, más nunca se volvía a saber de ese. No aparecía el cadáver por ningún lao. A veces las cosas le salían mal como pasó con el camarada Lovera. A él lo agarraron una tarde por ahí cerca de la Universidad Central y después nadie supo más nada de él. Había información de que lo había agarrado la Digepol, pero no había manera de probar nada. Así pasaron varios días. Resulta que lo torturaron tanto que se les murió por los golpes que le dieron y entonces se lo llevaron pa oriente. Lo trataron de entregar a unos militares de un campamento antiguerrillero, pero como el comandante de ahí no se los aceptó porque estaba moribundo, se fueron y cuando se les murió le amarraron unas cadenas con un pico y cosas pesadas y lo lanzaron al mar. Pero el mar fue noble y lo devolvió, parece que el cadáver se enredó en un tren de pesca y entonces apareció ya hinchado a los días, en la playa esa de Lechería, cerca de Puerto La Cruz.

Después de eso, como al año, le ponen una trampa a Fabricio Ojeda que desde años atrás ya no era urredista sino comunista. Él había renunciado a su condición de diputado para irse pa la guerrilla. Como en esa época se estaba hablando de pacificación, entonces la gente del gobierno, la gente del Sifa o sea el Servicio de Inteligencia de las Fuerrzas Armadas le puso una trampa. Le dijeron que iban a hablar de paz y cuando vino con sus papeles a proponer la paz, llegaron y se lo llevaron pal Sifa y ahí apareció y que suicidado horas después. Apareció colgado como si él mismo se hubiera ahorcado con su corbata. ¡Figúrese usted! ¿Quién se va a creer ese cuento? Usted sabe que cuando a uno lo detienen hasta en una prefectura, lo primero que hacen es quitarle a uno la correa, cuantimás una corbata. Ellos no se paraban con nada y ni les importaba si las gentes les creían o no. Y pa remate, Leoni volvió a allaná la universidad. Parece que cada gobierno estaba en una competencia pa ver quién la allanaba mejor. Leoni la volvió a allaná en 1966. Ahí se metieron y sacaron a los estudiantes de sus dormitorios,

de las que llamaban residencias y se los llevaron presos en más de diez autobuses. Ese poco de estudiantes presos. ¡Imagínese! ¿Las garantías? No, qué va. Ya Betancourt las había suspendido durante tres años y después Leoni las volvió a suspender por más de un año.

Al finalizar el gobierno de Leoni vino Caldera. Ese también allanó la universidad, por cierto. Eso creo que fue en el 68. Ese entró hasta con tanques de guerra y después tuvo cerrada la Ciudad Universitaria por casi dos años. Las autoridades de esa universidad tuvieron que alquilar una gran cantidad de locales, edificios completos, pa que los estudiantes pudieran seguir estudiando. Ese sí entró de frente contra los estudiantes y contra los profesores. Caldera vino con el cuento de la pacificación de la guerrilla, pero igualito siguieron los allanamientos, los muertos, la represión contra las protestas estudiantiles, la desaparición de campesinos, de estudiantes. Ese era más hipócrita... habló de pacificación y le cambió el nombre a la Digepol pa que uno creyera que las cosas iban a cambiar, pero igualito creó la Disip que ahora estaba reforzada por gente cubana antifidelista a los que le decían gusanos.

Cuando llega Carlos Andrés al gobierno uno decía ahora esto se va a poner más feo. Ese tenía fama de ser el más represivo de todos los adecos. Él había sido el ministro del Interior de Betancourt, el que había aplicado la política esa de disparen primero y pregunten después. Él era el que había ejecutado toda la represión durante ese gobierno. Betancourt le daba la orden y él la ejecutaba, él hacía el trabajo sucio directamente. Por eso uno pensaba, bueno, ahora hay que protegerse más. Yo me la pasaba preocupado por los muchachos míos que ya estaban grandes. El que más me preocupaba era Carlos Lenín que ya estaba estudiando bachillerato ahí en El Paraíso en el liceo Aplicación.

Pero el día que le ponen la banda de presidente a Carlos Andrés Pérez, a CAP, como le decían, él llega y se lanza tremendo discurso que dejó sorprendido a todo el mundo. Nadie se esperaba eso. Ese discurso era como se dice pura paz y amor. Fíjese que hasta habló de que la patria es América. Así mismo dijo, preste cuidado: "La patria es América". Hasta con Cuba dijo que iba a hacer las paces. Si más bien ese discurso se parecía a un discurso de Chávez ahora, perdón con la comparación. La diferencia era que el CAP lo decía y no pensaba cumplir nada de eso. Promesas y más promesas. Yo recuerdo que después en el partido me convocaron a una reunión para analizar ese discurso y la verdá es que no había por dónde agarrarlo, hasta parecía un discurso de izquierda.

Ahora sí le digo que el hombre tuvo suerte porque en ese momento entraron camiones de dólares al país con el aumento del precio del petróleo. Entonces

empezó Carlos Andrés con una ristra de medidas pa enamoró a la gente del pueblo. A los pocos días empezó con el rosario de decretos. Por ejemplo el decreto ese del pleno empleo. Esa medida obligaba a que todos los edificios de esos públicos con ascensor debían tener ascensorista. Que todos los negocios que vendían comida hecha, los restaurantes, pues, las areperas, todo ese tipo de negocio de comida tenían que tener un baño y que tenían que contratar personal para mantenerlo. Y todos, como unos pendejos, pensábamos... oye, eso está bien. Pero uno maliciaba que por algún lao tenía que estar la trampa. Ahí mismito se descubrió el engaño. Claro, lo que él quería era mantener a la gente tranquila, acabar con las protestas pa manejar el país a su antojo. Con los camiones de dólares que entraban al Banco Central de la venta del petróleo, él lo que quería era tranquilidad. La gente estaba como cuando le ponen anestesia en el hospital. Había mucha plata en la calle. Yo que ya estaba trabajando en la Compañía de Electricidad le puedo decir que en esos años logramos el mejor contrato colectivo. Ahí había mucha plata con las nuevas tarifas. Así pasaba en muchas compañías y empezaron a abrir centros comerciales por todos laos y no solo en Caracas. En Guarenas, en San Antonio de los Altos y en todo el interior aparecían esos grandes centros comerciales.

Entonces la gente empezó a ir a esos centros comerciales. Bueno, igual que ahora. Esa costumbre empezó más o menos en esos años. La gente cada vez que podía se iba pa esos centros comerciales y pasaban horas caminando con la boca abierta viendo en las vidrieras ese poco de cachivaches que los comerciantes ponían ahí: televisores, aparatos de sonido, lavadoras, secadoras, aparaticos de todas clases. Usté los ve, porque eso sigue igual todavía, que pasan por el lado suyo, así como si un mago los hubiera encantado. Ni lo miran a usté. A veces son conocidos suyos, pero ni lo ven, ni se dan cuenta de que usté pasó al lado de ellos. Solo ven las vidrieras de los negocios: los pantalones de moda, las camisas, las ropas de mujer. ¡Dígame con los zapatos! Se quedan viendo los zapatos de moda con la boca abierta. En esos años empezó ese asunto. Lo que pasaba era que con ese bojote de plata que entraba al país ya la gente no quería hablar de política, no le importaba lo que el gobierno hiciera. Lo que estaba ocurriendo en el país nadie lo veía. La gente en lo que pensaba era en la ropa, en los aparaticos de toda clase y en los viajes. Ahí fue que empezó la viajadera pa Mayami. Eso que decían de que tá barato dame dos, empezó ahí. Eso no era ningún chiste, me decían que era así de verdad y los gringos contentos. Decían estos venezolanos sí son buenos compradores, aunque por dentro a lo mejor decían: estos sí son pendejos.

Pero bueno, ¿usted sabe dónde estaba la trampa? Que mientras la gente andaba así, toda atontada, el CAP, como le decían, se la pasaba viajando dándose la gran vida y haciendo negocios en el extranjero, pero lo peor era que se la pasaba pidiendo plata prestada a esos bancos del extranjero para poder seguir gastando porque con la corrupción que siempre ha sido uno de los males del país, no alcanzaba ya la plata. Pero la gente contenta y feliz. Bueno, algunos. Los que habían estudiado y los que habían conseguido su trabajito. Pero había otros, que eran la mayoría, fuñidos. Para esos no había nada. Eso que ahora mentan pobreza extrema, pura miseria. Usted andaba por el centro y en cada cuadra había dos o tres pidiendo limosnas. Mujeres con muchachitos cargados poniéndole la mano al que pasaba para que le dieran un medicito, una lochita, un bolívar cuando más. Usted veía ese poco de muchachos corriendo por las calles, preparaos pa hacerle un arreatón a las mujeres que se descuidaran con las carteras. Eso era cada rato. Ahí fue que empezó esa delincuencia desatada. Claro, la gente que no tenía nada veía a los demás dándose la gran vida y entonces salían a la calle a desquitarse a buscar lo que fuera pa poder vivir.

Al final del gobierno de Carlos Andrés le consiguieron un chanchullo con el barco ese Sierra Nevada y lo iban a enjuiciar, pero en el Congreso votaron y se salvó de chiripa. Por un voto más y le sale un juicio. Ya hasta algunos adecos estaban contra de él. Yo no creo que haya sido por eso de la ética, yo creo que lo que tenían era envidia. A lo mejor pensaban que a ellos les gustaría estar ahí en lugar de CAP. Pero de todas maneras, la gente estaba tranquila. Decían que con los adecos se vive mejor. Ellos roban, pero dejan roba decían. El que andaba despierto y se daba cuenta del engaño y se alzaba, para ese no había consideración. Eso le pasó al dirigente estudiantil aquel de la Liga Socialista llamado Jorge Rodríguez, el papá del Jorge Rodríguez de ahora. A la mitad del gobierno de CAP, como habían secuestrado a un empresario gringo, el gobierno pensó que Jorge Rodríguez sabía algo y lo agarraron y lo torturaron tanto y el hombre se mantuvo sin dar ninguna clase de información, entonces lo mataron a golpes.

Esa gente robó tan demasiado que cuando llega Luis Herrera y empieza a revisar las cuentas para ver cuánto había pal funcionamiento del país, se da cuenta que el gobierno de CAP había raspado la olla, como quien dice, y entonces fue que salió todo preocupado a decir por televisión que le habían dejado un país hipotecado. Él decía hipotecado porque además de que no había plata, el gobierno había montado una deuda con los bancos del exterior que no se sabía cómo se podía pagar. Pura corrupción, corrupción, abusos, muertos, desaparecidos. Igualito fue con los gobiernos que vinieron después.

De: Lorena Fagundes <lorefa64@hotmail.com>

Para: Karelía Dávila <kareldav@hotmail.com>

Fecha: 28 de julio de 2002

Asunto: Después de la fiebre del 11 de abril por la noche

Querida amiga:

Desde hace días me había propuesto escribirte, pero para ser honesta, no había encontrado la oportunidad de estar a mis anchas, sin asuntos pendientes, para comunicarme por correo contigo. Por eso prefiero la comunicación telefónica. Pero, también es verdad que una a veces piensa que esas comunicaciones son menos privadas de lo que se cree. Desde que comencé a trabajar como asesora de la Corporación me volví un poco paranoica y aunque ya dejé esa responsabilidad, me temo que mi acercamiento a la Gente del Petróleo hace vulnerable mi línea telefónica de nuevo.

Desde la última vez que hablamos, a los días del golpe de Estado, que no fue golpe de Estado, han pasado muchas cosas. Dejé la asesoría de la Corporación. Renuncié antes de que me renunciaran y empecé a darle apoyo a la Gente de Petróleo en lo que puedo. Desde hace tiempo estoy tratando de convencer a personas importantes de allí de que no se lancen a otra aventura descontrolada. En estos días un periodista de *El Universal* escribió un artículo mal poniendo a los ejecutivos y a la nómina mayor con la sociedad porque no han salido a la calle a protestar de nuevo. Como si fuera poco lo que hicieron el 11 de abril. Prácticamente los está invitando a que se conviertan en carne de cañón para otro golpe. Como si con el de abril no hubiéramos tenido suficiente. Con un genio de la política como Carmona fue demasiado. Hay que ser bien cerradito de mollera para hacer lo que él hizo. ¿Será que en el Opus no había alguien un poquito más inteligente? Y ¿por qué había que darle el beneficio al Opus Dei? Aquí hay mucho político y gente de la sociedad civil mejor preparada. Pero, bueno, lo hecho, hecho está. Ahora viene un segundo *round*. Mi opinión es que por esa vía es mejor que se olviden.

Tú me decías el otro día que no entendías mi negación a lo del golpe militar. No sé si te lo he comentado a ti, pero lo he dicho a todo al que he podido: la vía del golpe es un error porque no hace sino fortalecer a mediano plazo un desarrollo de la izquierda, incluso si el golpe

fuera exitoso y se instaurara un gobierno estable de derecha por varios años. Al final, en el plano histórico, los que cosecharían ganancias serían la gente de la izquierda. Eso está comprobado históricamente. Yo invito a revisar la historia, pero nada, amiga, no me atienden ni me entienden. Lo que les interesa es una visión cortoplacista.

Por otro lado, si se analizan los últimos acontecimientos, hay fuertes indicios de que del último evento, el teniente coronel salió fortalecido, aunque él lo disimula muy bien. Te digo por qué. En el plano geopolítico se volvió el héroe invulnerable ante las decisiones de Estados Unidos. Bush decide apoyar un golpe aquí (ya está demostrada la participación de Shapiro y el envío de buques a nuestras costas) y sin embargo, el hombre sale incólume del golpe. Eso ha despertado un furor chavista transnacional. Por toda Suramérica no se hace sino hablar del asunto y aunque la prensa latinoamericana lo pinte como un monstruo, el *popule meus* lo ve como el chapulín colorado. Ya en Brasil prendió el chavismo en la persona del flamante sindicalista presidente. No me extraña de que ese sarampión se riegue por otros países del sur. Continuando en el plano geopolítico, el efecto Chávez ya está llegando a Europa a través de los izquierdistas e izquierdosos de esos lares. Así está pasando en España donde lo están tomando como bandera contra Aznar y hasta hacen foros para discutir el fenómeno Chávez en América Latina.

En el plano interno la cosa es peor. Después de la fiebre del sábado por la noche, del día 12 de abril, que bueno... no era sábado, sino viernes, ¿qué ha venido ocurriendo?, que los triunfadores se han dedicado a desnudar a sus enemigos en plena calle. Ya quedaron en evidencia los norteamericanos como te decía. También la jerarquía de la Iglesia. En estos días alguien informaba que el cardenal Velasco estaba metido en el candelero y fungía de coordinador del golpe con el apodo de Zamuro Negro. Que la gente de la Policía Metropolitana no estaba lanzando fuegos artificiales, precisamente, sino que cargaban una artillería como para una guerra. Que los pistoleros, perdón los angelitos, de Puente Llaguno no disparaban a la marcha, sino a los Rambos de la Metropolitana. Que el corresponsal de la prestigiosa cadena del norte que se ve aquí en el canal 30, dice que los militares hablaban en la mañana de los muertos que se iban a producir horas más tarde, como un hecho cumplido.

Tú me dirás que todo eso es mentira y pura mentira. De acuerdo... demos el beneficio de la duda a nuestros militares del golpe. Digamos que como siempre, los triunfadores escriben la historia a su modo y a su favor. De acuerdo. Pero entonces, más razón tengo para decir que del último golpe el más favorecido y reforzado fue el propio gobierno. No amiga, esa no es la vía. Yo insisto en mi tesis. A esta gente hay que dejarla gobernar un tiempo. Hay que dejarla hacer y enredarles la vida con otras estrategias. Hay que hacer que se acostumbren al poder y se vuelvan prepotentes, que sean ineficientes, codiciosos y corruptos, que empiecen a robar como han hecho todos los gobiernos de nuestra insigne República y entonces sí se volverán como la paja seca lista para el fuego. Antes, no. Creo que fue a ti a quien le dije que hay que mantener esas cartas bajo la manga: la ineficacia, la corrupción, la burocracia, la inseguridad y la impunidad. Con esas cartitas bien resguardadas el juego se gana facilito, amiga. Pero es verdad, para eso se necesita tiempo y tener paciencia y eso es lo que no parece entender la gente nuestra que dirige la estrategia de la oposición.

Abrazos, amiga, y saludos a tu marido,
Lorena

San Juan de Sotavento, 16 de agosto de 2002

Santiago:

Le escribo corto hoy porque Virginia y yo nos vamos para Margarita mañana y estamos arreglando las cosas. Resulta que Reynaldo quiere que organicemos un grupo de trabajo. Conoció a un profesor de un liceo de Porlamar que está trabajando con niños en actividades deportivas y quiere que nos conozcamos porque él está interesado en organizar otras actividades en un barrio cercano a Porlamar. Vamos a pasar una semana por allá. Ese viaje nos viene bien para quitarnos de encima el disgusto que agarramos con la noticia de antier.

Esa decisión del Tribunal Supremo de Justicia de que aquí el 11 de abril no hubo golpe, que lo que hubo fue un vacío de poder y que unos militares peñados de buenas intenciones lo que hicieron fue

resguardar a Chávez por unas horas, parece más bien una vaina inventada por García Márquez en una novela de realismo mágico. ¡Hay que ser cínico y desvergonzado para aprobar semejante trasto antijurídico! El Comandante no cayó en la trampa. No desconoció la medida, pero le sacó filo a la situación para desnudar ante el país la desvergüenza de esos magistrados que votaron a favor de esa ponencia.

Ahora, ¿usted sabe quién es el verdadero responsable de esa sinvergüenzura? El Luis Miquilena. El mismo que se aprovechó del poder que fue acumulando desde el 98 como presidente de la Asamblea Constituyente, para armar su tribu judicial. Igualito que el Morales Bello de los años de Acción Democrática. El mismo que después de ser puntero en el gobierno, pasó a gritar a voz en cuello el 11 de abril que el Comandante era un asesino y que él no tenía nada que ver con ese gobierno. Lo triste es que en el pasado y le hablo de los años cuarenta era un líder sindical del partido comunista que durante el golpe del 18 de octubre le ofreció a Medina que él estaba dispuesto con un grupo de combatientes sindicales a ir a recuperar Miraflores.

Y el dislate judicial no para ahí, otro tribunal anula el sobreesimiento que les había otorgado un tribunal a los hombres que estaban disparando en Puente Llaguno, para defenderse de los disparos que hacía la gente de la Policía Metropolitana con armas de guerra. Ahora resulta que esos son los únicos presos, y los autores intelectuales y materiales de la masacre están tranquilos en sus casas. Lo mismo los policías de la Metropolitana y sus jefes. Nadie es responsable de la centena de muertos del día 13, ni de los allanamientos ilegales, ni del asalto a la Embajada de Cuba. El mundo al revés, hermano.

Fíjese, a propósito del texto de Juan de Dios, cómo han cambiado las cosas aquí. Ahora resulta que el gobierno es el que está contra la pared, mientras que la oposición hace y deshace a su antojo y ni siquiera hay un preso responsable de tantas muertes. Esto es una situación muy peligrosa. La impunidad puede acabar con este gobierno. Volviendo al último texto que me envió de Juan de Dios, le insisto en que ese señor es algo excepcional. Voy a tener que hacer un viaje a Caracas alguna vez para conocerlo. Ya casi estoy creyendo algo que me dijo Virginia una vez que estábamos leyendo una de sus transcripciones. Virginia me dijo: “Ernesto, ¿sabes lo que estoy pensando?, que esas historias las escribe el mismo Santiago después

de fajarse a investigar.” Así mismo me dijo. Yo le creo a usted, pero entiendo que el cúmulo de información que Juan de Dios aporta, la precisión de su memoria, puede despertar dudas como las de Virginia.

Su último envío es una síntesis cabal de buena parte de la Cuarta República. Así fue, hermano, y ahora hay gentes que pareciera que perdieron la memoria. Ya no se acuerdan de lo que eran esos gobiernos.

Salúdeme a toda mi gente de por allá,

Ernesto

De: Abril Monteagudo <abril19@yahoo.com>

Para: Eurídice Monteagudo <eurimon@hotmail.com>

Fecha: 3 de septiembre de 2002

Asunto: Pemones y merideños

Hola, Eu.

¡Qué difícil es la comunicación entre nosotras, hermana! Han pasado más de tres meses que tú me enviaste un correo. Pero tú sabes muy bien que si no te lo he contestado no es por desidia, sino por lo complicado que resultan aquí las comunicaciones. De teléfonos celulares y de Internet hay que olvidarse aquí. Sobre todo ahora que solo muy de vez en cuando voy a Santa Elena de Uairén. Con papá y mamá me puedo comunicar mejor, porque a veces consigo un teléfono público en una aldea y ellos son localizables. En tu caso se hace imposible. Tampoco allá hay línea telefónica y menos señal de celular.

Te pongo al día sobre mi vida, rápidamente. La última vez que nos comunicamos te conté que tenía planes de empezar a tramitar la solicitud de un posgrado en el exterior. Eso se me cayó por la situación política del país. Afortunadamente en el Ministerio aceptaron mi planteamiento de descargarme de actividades administrativas y me asignaron tareas que me gustan más. Ahora estoy trabajando directamente en las comunidades entrenando a personas que tienen una escolaridad básica, para organizar un plan de alfabetización bilingüe. También me asignaron la función de dar asesoramiento a las comunidades para enfrentar la avalancha turística en estas tierras. Aparte de eso empecé a recopilar información sobre el tema del rol

de la mujer en las comunidades pemonas, pensando en un futuro trabajo académico. Me siento bien con el giro que tomó mi trabajo aquí y puedo pasar un tiempo trabajando en estos proyectos, hasta que las condiciones estén dadas para lo del posgrado. Ahora paso casi todo mi tiempo en actividades de campo, la mayoría de las veces en plena sabana o en pequeñas comunidades pemonas y solo excepcionalmente voy a Santa Elena para ponerme al día en mis cosas personales y enviar mis informes al Ministerio.

Leí con interés tus comentarios sobre el ambiente merideño en los días del golpe de abril. Te cuento que aquí yo me enteré cabalmente de lo que había ocurrido como el 15 de abril. Al principio la información era confusa, pero logré comunicarme con papá por teléfono y él me puso totalmente al día. Sobre lo que cuentas de tu experiencia allá, me parece muy justo tu análisis de la psicología social del merideño. La contrastación que haces de la gente de la ciudad y la de los pueblos me parece interesante y ajustada a la realidad. Lo que describes como fuentes de liderazgo en la ciudad lo pude apreciar en los días que pasé contigo y tuvimos la oportunidad de caminar por la ciudad. Observé que en la calle cuando buhoneros y otra gente del común se dirigen a un hombre que para ellos les merece respeto, lo tratan de “profesor” y no de “doctor” como ocurre en Caracas. En el trato de cortesía en la calle pude observar ese detalle que corrobora lo que tú dices. Igualmente pasa con los curas. La gente les tiene un respeto casi medieval.

Lo otro es tu comentario sobre la cultura de los pueblos y las zonas rurales. Estoy totalmente de acuerdo contigo. En esos pueblos hay tradiciones prehispánicas como la conocida cayapa en los trabajos agrícolas y hasta en las construcciones de las viviendas. En la economía social indígena no se manejaba el dinero, sino el trueque. Trueque de bienes, de objetos, pero también trueque de servicios y de actividades. Yo te ayudo y tú me ayudas. Un cooperativismo solidario. Pienso que esa práctica no se ha perdido totalmente, aunque está fuertemente amenazada por la cultura capitalista que resalta los valores del individualismo.

Espero tu correo que leeré en mi próximo viaje a Santa Elena
Un abrazote y besos,
Abril

Hermano:

No sé si dios existe, pero Juan de Dios sí. Dile a Virginia que ese señor no es ningún invento mío. Ya quisiera yo estar creando personajes de ficción como ese, pero me tengo que conformar con escribir historias de vida. Grabar y transcribir, un trabajo mucho más laborioso y pesado que inventar historias. Lo que sí es cierto es lo que dices de la memoria histórica del hombre. Varias veces he dudado sobre algunas cosas que cuenta y me he puesto a investigar y hasta ahora no he encontrado pifias en su información. Ahora, si a ver vamos, tú también me sorprendes con la misma cualidad: recuerdas cosas que yo ni pendiente.

También tú me pones a dudar a veces con tus informaciones en los comentarios que haces. Sin ir muy lejos hace algunas semanas atrás, al leer un comentario tuyo sobre Uslar Pietri en el que afirmabas que se había desempeñado como presidente de la Corte Suprema durante el gobierno de Juan Vicente Gómez, me pareció que había algún error. Pensé que te habías confundido con el padre, con Uslar Santamaría. Ante la duda, comencé a investigar en Internet y consulté decenas de páginas con la biografía de Uslar Pietri y ninguna hacía una afirmación de ese talante. Ninguna biografía muestra a Uslar Pietri vinculado al gobierno de Gómez. Sin embargo, leyendo con más atención, observé que esas biografías dejaban un vacío informativo entre 1932 y 1936. Eso me puso en guardia y seguí investigando. Todas hacen referencia a los cargos públicos ejercidos durante el gobierno de Medina y algunas refieren al cargo de ministro de Educación que desempeñó en el gobierno de López Contreras. Esto último me dio oxígeno para seguir buscando información. Si había sido ministro de López, algún nexo tendría que tener con el gomecismo porque López Contreras fue cuidadoso al escoger ministros que de alguna manera no significasen una ruptura con la continuidad de Gómez. Al fin, después de tanto buscar, encontré la información en una página de Internet llamada Venciclopedia. Allí se informa que en 1934 fue nombrado presidente de la Corte Suprema de Justicia y que duró un año en su cargo; es decir, hasta la muerte de

Gómez. Estoy seguro que tanto tú como yo estamos claros de que esa mancha, si la podemos llamar así, no le quita méritos a Uslar como gran escritor que fue. En lo particular, yo tengo preferencia, aparte de las *Lanzas coloradas*, por sus cuentos. En todo caso ¡gloria al escritor! que creo que ya tenía 94 años cuando murió el año pasado.

Mi reconocimiento, hermano, no solo por tu buena memoria, sino también por tu cultura historiográfica. Pero paso a otro asunto, la actualidad política. Veo con mucha preocupación lo que está pasando. Creo que por ahí se nos viene otro golpe que ya debe estar a la vuelta de la esquina. No hay otra manera de interpretar los últimos acontecimientos. Lo que hablamos el mes pasado, cuando nos vimos el día de la juramentación de los Círculos Bolivarianos, parece que cada vez es más inminente. No de otra manera se puede entender que empiezan a aparecer sobre la mesa las cartas fuertes de la oposición: se unifican en la Coordinadora Democrática para presentar un solo frente; intentan golpear la economía del país con paros como el de hace dos días; sueñan con el magnicidio, mientras solicitan adelanto de elecciones con el apoyo constante de los voceros del Departamento de Estado; cuadran a la Iglesia católica al frente de la lucha con declaraciones como la del alto jerarca Baltazar Porras y hoy sacan su carta fuerte con la toma de la plaza Altamira, por parte de altos oficiales, mientras desconocen las zonas de seguridad decretadas por el Comandante.

Lo último novedoso fue “el trancazo”. Una imitación sifrinamente devaluada de las barricadas de la Revolución francesa. Por Internet hicieron circular las instrucciones para participar en el trancazo. Recomiendan llevar: agua, jugos, chucherías, chocolate, galletas, caramelos, sándwich, en lo que a comidas se refiere. También sillas de extensión para estar cómodos y un kit para la lucha: ollas, maracas, pitos, reproductores de sonido y por supuesto vinagre y pañuelos para enfrentar los gases lacrimógenos de la Guardia Nacional. De los peñones, palos, tubos, armas blancas y no tan blancas nada dicen, pero se sobrentienden. Están armando su bomba de tiempo, solo les falta el detonante y lo andan buscando de nuevo con la llamada meritocracia de la Corporación. Ellos saben que un paro sin participación de la industria petrolera sería ineficiente, por eso están azuzando a las cabezas de los meritócratas para que den la cara de nuevo.

En días pasados un fablistán, medio tinterillo él, como dicen en México, escribió un artículo titulado “Ni un paso atrás” en el que presiona a los empleados de la Corporación para que salgan a enfrentar al Comandante al lado de lo que ellos llaman la Sociedad Civil. Según él, esa Sociedad Civil salió a marchar por ellos el 11 de abril y ahora ellos tienen una deuda que deben pagar. Hasta los muertos de ese día se les enrostra para que salgan a pelear. Según el tinterillo los que murieron el 11 del bando de la oposición, murieron defendiendo la meritocracia. Los gerentes dudan y le replican cosas como que la racionalidad... que lo malo de la incondicionalidad... que la oportunidad... y otros argumentos esquivos. Tienen miedo, hermano. Pero creo que están a punto de ceder. Si eso ocurre, si vuelven a armar un frente para afectar el funcionamiento de la Corporación, el juego se voltea definitivamente a favor de ellos. Como dices tú, amanecerá y veremos. Aquí, mientras tanto, te envío otra entrega de Juan de Dios.

HISTORIAS DE JUAN DE DIOS

Luis Herrera comenzó su ristra de muertos con un grupo de izquierda que fueron a reunirse con una gente de la guerrilla en Cantaura. Eso pasó a la mitad del gobierno de Luis Herrera, déjeme ver... creo que eso pasó por ahí como en el 82. El hombre metía el cuento de ser gente de bien, gente de pueblo con el traje llanero, el sombrero pelo e ´guama. Él siempre andaba con unos chocolates que se llamaban torontos. Como los chocolates eran como una pelotica, como una metra de las grandes, y la figura de Luis Herrera era parecida, entonces el hombre se volvía más popular. La gente hasta le decía Toronto y creían que era un alma de Dios. Pero con sus chistecitos, con sus refranes llaneros... “yo no soy monedita de oro...”, así decía. Con ese procedimiento tenía a la gente engañada. Pero no se le agüó el ojo cuando la policía y el ejército masacraron a los 22 muchachos y a unos guerrilleros que se había reunido con ellos en Cantaura. Primero le montaron una cacería, después los ametrallaron con aviones y después llegó la policía al sitio para fusilar y ajusticiar a los que quedaron vivos o heridos. Les daban tiros de gracia en la cabeza. Ese fue el hombre.

Después vino lo del viernes negro. Y fíjese que la gente sabe más de eso que lo de la masacre del gobierno de Luis Herrera. Así es la gente. Muchas veces no les importa que maten a su vecino, con tal de que no les toquen el bolsillo. Porque

el Viernes Negro lo que hizo fue eso, nos jorungó el bolsillo a todos. Bueno, sobre todo a los más pendejos, a los pobres, pues. Si usted cargaba cien bolívares de los de antes el día viernes, al día siguiente se le habían vuelto unos centavos. Usted salía el sábado a comprar algo que el viernes valía veinte bolívares y el sábado no le alcanzaban ni los cien bolívares. A mí me pasó así. Pero le cuento que mucha gente más bien le sacó provecho a eso. Primero y principal, los comerciantes que le sacaban plata a las cosas que tenían almacenadas y que las habían pagado con el precio de antes. Después los que tenían real. Esos agarraron el dato de que venía esa medida y cambiaron los bolívares por dólares y los sacaron del país. Con decirle que los que no tenían tanta plata o eran más agalludos, más ambiciosos, pues, esos llegaron y vendían los carros, los muebles, hasta las casas las vendían pa volverlas dólares. ¿Y usted sabe por qué podían hacer eso? Porque el que dirigía todo ese operativo, creo que era el presidente del Banco Central uno que se hacía llamar el Búfalo, ¡imagínese! Bueno, ese señor llegó y unos días antes dio el dato. Nunca antes había salido tanta plata del país, tanto dólar junto. Esos se hicieron millonarios. Así fue. Agarraron al Luis Herrera fuera de base, como quien dice. Entonces tuvo que montar el control de cambio con un asunto que llamaban Recadi pa que la gente no siguiera sacando la plata. Pero el remedio resultó peor que la enfermedad porque la misma gente de Recadi montó después su propia trampa pa hacerse millonarios y de ahí no agarraron a nadie sino a un chinito que lo agarraron de chivo expiatorio, creo que se dice.

Eso fue muy fuerte pa la gente humilde. Yo ya estaba trabajando en la Electricidad. Ya había dejado la fábrica de cemento en 1961 y con los conocimientos de electricidad que tenía empecé a trabajar en esa compañía. Me pasaba todo el santo día subiendo postes, conectando y desconectando. Por eso es que yo soy experimentao en eso de subir postes y palos. Pero lo que uno ganaba, no le alcanzaba pa nada. Ahora la gente se queja, pero parece que se olvidaron como era aquello.

Después se quedó Lusinchi con la silla de Miraflores en el 84. Fijese como está mi memoria. Ya voy subiendo pa los ochenta años, pero yo me acuerdo de todo. Lusinchi gobernó como le dio la gana porque la gente estaba como dormida. Los periódicos le hacían creer a uno que todo estaba funcionando bien. Había uno que otro periódico que criticaba, que decía la verdad, pero eso era la minoría. Eso siempre era así. Había un arreglo entre los periódicos y el gobierno. Lo que más le criticaban a Lusinchi era que el hombre se encueró con su secretaria. A mí eso me parecía que era asunto de él. Más de uno lo criticaba, pero igualito hacían lo mismo ellos. Pa mí el problema no era que estuviera arrejuntao, sino que le empezó a dar mucho poder a su mujé.

Ella se metía en todas las cosas del gobierno, en los contratos que se hacían con las empresas, en los ascensos de los militares. Hasta se presentaba en público vestía de militar, pues. Por ahí también se sacó un título de abogada y se graduó rapidito. Decían que ella era la que gobernaba y que el Jaime se lo pasaba con sus 18 años en las rocas, como dicen los que beben eso del güisqui. Y cuando ya se estaba terminando el gobierno de Lusinchi había tantos rumores, tantos comentarios que la gente del Congreso tuvieron que llamarla pa que explicara cómo era el asunto y como le preguntaron que si sacaba plata de la República, ella dijo aquello de que “yo tengo todos mis gastos cubridos”. Así dijo y entonces la gente lo agarró de chacota y no pasó nada.

Pero déjeme decirle que con ese gobierno los muertos siguieron. En el segundo año del gobierno mataron a nueve personas en un sitio que se llama Yumare por los laos de Yaracuy. Era un grupo de hombres y mujeres de los que trabajan pal pueblo. Luchadores sociales. Hacían cosas culturales, de discusiones políticas, de denuncia de abusos, ese tipo de cosas. Resulta que esos gobiernos perseguían a los que hacían esa clase de actividades. Entonces la policía los infiltró, como se dice, les metieron en el grupo unos policías que se hacían pasar por ñángaras como se les decía a los comunistas antes. Ese fue el procedimiento y los policías sabían todo lo que ellos pensaban hacer. Entonces, los agarraron y los torturaron y después los llevaron pa ese monte y ahí los fusilaron. Les dieron tiros por toos laos. Después los vistieron de guerrilleros y los presentaron a la prensa como unos guerrilleros que se habían enfrentaos a la Disip. ¿Enfrentaos con tantos tiros de gracia en las cabezas? Pero había otro detalle, tenían perforaciones en las espaldas y los morrales que tenían encima estaban enteritos, sin agujeros.

De eso dicen que está responsabilizao un policía que era así como un Rambo, como el policía ese Yensbón y parece que también lo tienen precisao por la matanza esa que hicieron en Apure a unos pescadores con el mismo procedimiento. Ahí fueron catorce los pescadores de río que mataron. Los acusaron de guerrilleros colombianos y así se quedaron. Le fueron echando tierra y tierra al caso y hoy día ¿los responsables? Bien, gracias. Imagínese que usted sale a pescá en su curiara o en su lancha o en lo que sea y de golpe le empiezan a caer balas por toos laos. Eso era pura maldá. A lo mejor lo hacían pa ganar punto con el gobierno de Lusinchi pa los ascensos y los premios. Eso ocurrió en el mismo gobierno de Lusinchi.

Al final de su gobierno, cuando Lusinchi empieza a revisar el asunto del presupuesto, el asunto de la deuda externa, se da cuenta de que había metido la

pata con la plata del Estado y entonces fue cuando dijo aquello de que la banca lo había engañao. ¿No lo iba a engañar, si el hombre ya ni gobernaba pendiente de sus tragos de 18 años y de la barragana, como le decía Piñerúa? Cuando terminó el gobierno en 1989, empezaron a salir los robos que habían cometido y los tribunales les prohibieron salir del país a él y a su mujer, pero igualito se fugaron y hasta el sol de hoy.

Esas eran cosas que ocurrían en el gobierno de Lusinchi. Después de eso llegó al gobierno otra vez Carlos Andrés. ¡Fíjese usted cómo es el pueblo! Parece que no se daban cuenta de que por ahí no era el camino, que por ahí no estaba la solución. Yo creo que vivíamos como apendejeados. Parece que no se daban cuenta de que Carlos Andrés era más de lo mismo. En todos esos años de la democracia, así decía la gente: la democracia. . . en todos esos años, estuve trabajando casi todo el tiempo en la Electricidad. Seguía en el partido comunista, pero ya no era lo mismo. Muchos camaradas se habían pasado para el MAS y la verdad era que ya no teníamos la fuerza de antes. Ni en la juventud ni en los sindicatos. En los sindicatos dominaban los adecos con la CTV. Yo no participaba mucho en lo gremial ni en la política. Me di cuenta de que en esas luchas yo había descuidado un poco a mis hijos. No le digo que yo los tuviera abandonados, fíjese que yo me preocupaba de que estudiaran. Todos estudiaron un poco. Cuando trabajaba en la Fábrica de Cemento, el contrato nos garantizaba la educación de los hijos pequeños. Había una escuela para varones con maestros y maestras y otra de monjas para las niñas. Eso era una gran cosa. Todos estudiaron en esas escuelas. Tenían que hacer el sacrificio de bajar todos los días desde el cerro hasta el pueblo, pero ya todo aquello era distinto. La Vega había crecido, había barrios por todos laos. Eso empezó desde el gobierno de Larrazábal y después más nunca se paró. Cada vez llegaba más gente de todos laos, de oriente, de Falcón, del Zulia, de los Andes, de todos laos, y hasta de Ecuador y Colombia llegó mucha gente. Cuando Pérez Jiménez, se construyeron dos superbloques y dos bloquecitos más. Eso era todo, pero con la democracia eso creció como el monte por todos laos. Por los laos cercanos a La Culebrilla había barrios como arroz: Los Paraparos, Los Canjilones, El Carmen, La Carretera Negra, El Milagro, Los Mangos. A La Culebrilla se la comieron esos barrios. No quedó ni el nombre. Nada de los caminos aquellos que le contaba antes. Ahora era pura carreteras, escalinatas, veredas y ranchos que juega garrote.

La ventaja para los muchachos era que como estaba la carretera negra, bajaban más rápido a pie y también podían bajar en los yises, que hacían esa ruta, por ejemplo, cuando llovía. De mis hijos, el único que siguió estudiando en serio

fue el menor. De todos los demás solo pudieron llegar hasta tercer año algunos y los demás solo hasta sexto grado. El menor, Carlos Lenin, sí se fajó y estudió en el Pedagógico las Ciencias Sociales. Después que se graduó trabajó en un liceo por los laos de Catia. Pero esto me da mucho dolor. No me gusta mucho hablar de eso.

Bueno, el asunto es que CAP, como le decían a Carlos Andrés Pérez, gana las elecciones contra Eduardo Fernández que lo llamaban El Tigre y traía la consigna del cambio. Pero ese Tigre estaba muy debilitado porque Caldera lo aceptó como candidato a la fuerza. Él como que quería ser presidente otra vez y le metió muchas zancadillas y al otro copeyano Oswaldo Álvarez Paz que también quería ser candidato. Por eso se impuso CAP. Yo creo que ganó, también, porque la gente lo recordaba en su primer gobierno. La gente se acordaba de aquello de que “con los adecos se vive mejor”, “los adecos roban, pero también dejan robar”. Ya no se acordaban de la corrupción de ese gobierno ni de los muertos que había dejado.

Como las cosas se habían puesto tan mal con Luis Herrera que era copeyano, entonces no creían en El Tigre. Total que el hombre ganó corrido. El lema de él era “un hombre con energía” y también “ese hombre sí camina”. Fíjese cómo la gente se dejaba engañar con cualquier pendejada que le pusieran en la televisión y en los periódicos. El asunto es que el hombre se la pasaba caminando por todo el país, por los barrios, saltando charcos para demostrar que todavía estaba arriscado. Pura pantalla para impresionar a los que decían que El Tigre era mejor porque era más joven.

El hombre gana, pues, y hace tremenda reunión en el teatro ese del Teresa Carreño. Había tantos invitados que tuvieron que hacer la reunión ahí. Vinieron príncipes, jeques de esos árabes y figúrese que hasta Fidel vino. Y la gente contenta porque pensaba que las cosas iban a mejorar, que iba a empezar otra vez el bojote de real en la calle como en su primer gobierno. Pero ¡qué va! Ya los gobiernos de Lusinchi, de Luis Herrera habían raspado la olla y no pasaron quince días y ya el hombre estaba ahí anunciando medidas y más medidas. Hasta los que no eran entendidos en la política se dieron cuenta de que esas medidas iban a perjudicar al pueblo. ¡Imagínese! La liberación de los precios, el aumento del precio de la gasolina, la subida de las tarifas de la luz, del agua, del teléfono, la rebaja de los gastos del gobierno en la salud, en la educación, en todo.

Eso sí que fue una sorpresa. Era como un baño de agua fría. Resulta que como el gobierno estaba endeudado con los bancos de todo el mundo mandaron a la gente del FMI, que se encargaba de controlar a los gobiernos endeudados, para que controlara al gobierno de CAP. O sea, que el que iba a gobernar no era CAP, sino el tal FMI. Pero los comerciantes no esperaron ni un día y ya estaban

subiendo los precios de todo, y a los artículos que no le podían subir el precio todavía, entonces los escondían para venderlo más caro después. Usted se iba a un negocio a comprar y se encontraba ese poco de espacios vacíos en los estantes. En los abastos, en los supermercados, en las carnicerías, en las quincallas escondían las mercancías en los rincones de atrás o los guardaban en depósitos. La gente andaba que echaba chispas. En esos días era peligroso ponerse a discutir en la calle porque todo el mundo andaba como plancha de chino y por cualquier pendejada se armaba una pelea y hasta en la propia casa, entre los familiares. Todo el mundo estaba a punto de explotar y el único que parecía que no se daba cuenta era el gobierno.

Y la vaina explotó el 27 de febrero cuando apenas habían pasado tres semanas de la fiesta de la toma de gobierno de CAP. Todo empezó en Guarenas porque a los autobuseros se les ocurrió ese día lunes comenzar con la subida de los precios, pero en lugar de subirle el treinta por ciento que había ordenado el gobierno, le subieron el doble al pasaje. Ellos decían que todo se les iba a poner más caro: la gasolina, los cauchos, los repuestos y con ese pretexto empezaron a cobrar el doble. ¡Imagínese cómo se sintió la gente! A lo mejor andaban medio limpios y lo que cargaban en el bolsillo no les alcanzaba para tomar el transporte para ir a Caracas a trabajar. Y, además ¿cómo iban a regresar después? Dígame aquellos que andaban con familia; a lo mejor tres o cuatro personas. ¿Cómo iban a pagar eso? Entonces empezaron las discusiones y gritos contra los choferes y de ahí se fueron a las manos y al final se armó la tángana y a lanzar piedras contra los autobuses y a quemar camionetas y autobuses y a trancar el tráfico. Después de un rato aquello no lo controlaba nadie en Guarenas. La gente cerró vías, quemó cauchos, quemó unidades del transporte y el asunto no paró ahí, sino que también se fueron pa los negocios que habían estado escondiendo mercancías y empezaron a saquearlos. Arrasaron con todo.

Pero como los periodistas de la televisión presentaron eso, como se dice, en vivo, al rato la cosa se puso igual en el terminal del Nuevo Circo en Caracas, donde en esa época llegaban los autobuses de Guarenas, de La Guaira, de Los Teques, de Los Valles del Tuy. La gente ahí también empezó a protestar y de ahí la cosa se fue regando por la avenida Lecuna y poco a poco agarró cuerpo por toda la ciudad. Como a las once de la mañana, Caracas parecía un manicomio. La gente corría de un lao pa otro. Se metían en los negocios y se llevaban lo que conseguían desde un cortauña hasta una nevera. Eso sí era impresionante. Usted veía a un hombre con una lavadora en el lomo, otro con una caja con un televisor, más allá otros dos cargando una nevera de esas grandes y hasta se podía ver

gente con media res en el lomo. Imagínese lo que pesa un animal de esos. Así con esas cargas pesadas se podía ver que agarraban cerro arriba. Ahí me convencí más de la fortaleza del venezolano. Usté veía a un hombre normal, así como usté, como yo pues, con esas cargas encima como si nada.

Mientras tanto parecía que nadie del gobierno reaccionaba. En las primeras horas ni siquiera la policía se veía por la calle. Por televisión pasaban todo eso y entonces la gente decía vamos pa allá. Hay que aprovechará. Casi al mediodía se empezaron a ver los policías, pero prácticamente no hacían nada. Lanzaban unas bombas lacrimógenas y la gente como si nada. Salían de un lao pa otro, como si nada. Y le digo que los policías más bien parecía que se hacían los locos, volteaban pa otro lao, como se dice. Más bien hubo policías que también se aprovecharon de la situación pa sacar sus beneficios de ese saqueo. Otros policías entendieron que como no se podía hacer nada, lo mejor era organizar el saqueo, entonces les decían a la gente que hicieran filas pa entrar a los negocios a saquear. Así pasó aunque usté no lo crea. Ahí no había gobierno ni na. Ya en marzo la situación cambió. El gobierno empezó a tomar medidas, como quien dice, pero se le pasó la mano. Echaron el ejército pa la calle. Empezaron a llegar camiones repletos de reclutas. Ese poco de reclutas sin experiencia, armados hasta los dientes. Usté los veía con armas de combate, ametralladoras, subametralladoras, fusiles automáticos... tanquetas. Parecía que esos soldados iban pa una guerra. Aquello sí daba miedo. El ministro de la Defensa era el señor ese que tiene apellido italiano Italo del Valle Alliegro, eso no se me olvida. Apellido italiano, pero resulta que era un hombre de Catia. A lo mejor era hijo de italiano de esos que llegaron cuando Pérez Jiménez. Él fue el que dirigió la operación.

De: Karelía Dávila <kareldav@hotmail.com>

Para: Lorena Fagundes <lorefa64@hotmail.com>

Fecha: 25 de octubre de 2002

Asunto: ¡Qué karma, una hija chavista!

Hola, Lorena.

Gracias por el apoyo que me estás dando con lo de Mimí. Cuando te llamé el domingo ni siquiera las gracias te di por tener que aguantar mi histeria y mi lloradera. Seguí tu consejo de llamar a Mimí y pedirle disculpas por el poco de insultos que le dije. Tuve que aguantarme su actitud de perdona vidas y hasta el tonito de consejera que asumió

cuando lo que tenía que hacer ella era pedirme disculpas a mí por la traición que nos estaba haciendo a George y a mí. Lo último que nos podíamos imaginar, amiga, una hija chavista. Esto es una maldición, un karma. Una no puede entender cómo una persona tan inteligente, tan refinada, tan culta pueda cometer una estupidez como esa. Eso me hace pensar que el rector de esa universidad está apendejado. Se la pasa en la primera línea del antichavismo, escribiendo artículos contra el gobierno y me dicen que hasta conspirando, pero tiene a los chavistas infiltrados dentro de su universidad. Te juro que a mí no me importaría que a Mimí la expulsaran de esa universidad para que no sea estúpida. Así aprendería y tendría que irse a una universidad de cuarta categoría por ahí, a lo mejor una universidad chavista de esas que están empezando a crear. Así se daría cuenta de lo que está perdiendo.

Quiero decirte también, amiga, que yo entiendo todo lo que tú dices del problema de un golpe de Estado. Todo lo que me has venido diciendo en estos meses yo lo he venido reflexionando y creo que tienes razón. Pero es que, como te decía en días pasados, la situación ahorita es distinta a la de abril. Después de que el Tribunal Supremo sentenció que no hubo golpe de Estado, que el Secretario de la OEA se mudó para acá, que los Estados Unidos ha declarado insistentemente favor del adelanto de elecciones, que la Iglesia ya ha declarado abiertamente contra el gobierno y se ha mostrado favorable a la idea de que vayamos a contarnos, pero sobre todo después de la toma de la plaza Altamira por los oficiales de las Fuerzas Armadas y su declaración de territorio libre, ya esta tiranía cayó, lo que le quedan son las últimas boqueadas. Sin contar que lo que viene es más fuerte, según me dice Charles. Parece que después del paro nacional de esta semana la gente de la Corporación sí está dispuesta a pararse indefinidamente y ahí sí es verdad que se acabó el jueguito. ¿Tú te imaginas qué puede hacer el gobiernito este sin una gota de petróleo? ¿Tú crees que la gente se va a calar eso de llegar a una bomba de gasolina y que le digan que no hay? No amiga, esto se acabó. Estoy segura de que esta vez el tirano sí va a tener que renunciar y salir corriendo para Cuba. Bueno, tú debes estar superinformada de todo eso, por tus reuniones con la Gente del Petróleo. Ojalá no pierdas el contacto con ellos. Yo creo que tienes que ser más flexible en este momento porque las cosas ahora sí que cambiaron.

Yo creo que los militares ni van a tener que disparar un tiritito. Pienso que lo de la plaza Altamira es para que la gente se sienta segura de que hay apoyo, de que hay solidaridad y para que los militares que Chávez carga con los ojos vendados, terminen de reaccionar.

Abrazos,
Karelia

San Juan de Sotavento, 6 de diciembre de 2002

Hermano Santiago:

Siguiendo su metáfora de la bomba de tiempo, podemos decir que ya la Coordinadora encontró su detonante: El paro petrolero. Mientras los paros que han estado haciendo no cuenten con una participación frontal de la Corporación, más temprano que tarde están condenados al fracaso. Pero ahora la situación está cambiando, hermano. Empezó la guerra. La trinchera de la Coordinadora es fuerte. Siguen presionando en la calle con la trampa del Consultivo, generando terrorismo con los titulares de prensa y los noticieros de televisión. Todo con el apoyo del gobierno gringo que, como sus portavoces dicen muy cínicamente, “están siguiendo desde muy cerca los acontecimientos”. Del otro lado, el chavismo ganó puntos con la decisión de la Sala Constitucional de que la aprobación del Referendo Consultivo tendrá que tomarse en la directiva del CNE con la mayoría calificada de cuatro votos. Ellos no tienen esos votos, de manera que se quedaron con las ganas de volver a violar la Constitución.

En nuestro Círculo Bolivariano estamos convencidos de que esta guerra será fuerte y estamos preparados. Pero no se trata de una guerra a plomo, sino de una guerra de conciencia. La conciencia del pueblo para confiar en que el Comandante sabrá sortear esta situación y que debemos aguantar las penalidades por las fallas de gasolina y el gas doméstico para los próximos días, pero sobre todo la crisis que traería una caída de las divisas, ante la posibilidad de saboteos para la venta del petróleo.

La llamada Coordinadora Democrática quiere mantener la moral en alto de su gente con los partes de guerra que emite por los

medios. Lo que viene es candela, hermano. No sé si el proceso podrá aguantar esta acometida. El Comandante se mueve, se mantiene firme y ha logrado nuclear al chavismo a su alrededor. El paso que dio de la intervención de la Policía Metropolitana fue muy bueno. Neutralizó esa quinta columna que era la Policía Metropolitana que hubiera podido generar un nuevo 11 de abril. Ahora, por lo menos en Caracas, la Guardia Nacional está a cargo del orden público en este momento tan frágil y difícil. Un buen movimiento de ajedrez.

No quiero despedirme sin hacerle un comentario sobre el último texto que me envió de Juan de Dios. El viejo hace un excelente recuento de los gobiernos de Luis Herrera, de Lusinchi y del comienzo del segundo gobierno de Carlos Andrés. Uno lee eso y se da cuenta de que lo que le falta a esa gente de la oposición es memoria. Llaman dictador a Chávez, dicen que aquí hay represión, pero en la plaza Altamira un grupito de altos oficiales declaran a esa plaza “zona liberada” sin que el gobierno mueva un dedo contra ellos, la Coordinadora Democrática emite sus partes de guerra diarios, los líderes de los partidos de oposición, del movimiento sindical adeco, profieren insultos contra el presidente todos los días y los medios publican barbaridades contra él sin que nadie sea perseguido y mucho menos detenido por ello. En cambio en el pasado los gobiernos de la cuarta, como lo cuenta Juan de Dios, masacraban a la gente impunemente, manejaban la economía en beneficio de un pequeño sector del poder económico, pero de eso ya se olvidaron. Lo triste es que haya gente de clase media y hasta del sector popular que hayan perdido la memoria.

Ernesto

De: Eurídice Monteagudo <eurimon@hotmail.com>

Para: Abril Monteagudo <abril19@yahoo.com>

Fecha: 10 de diciembre de 2002

Asunto: El paro en Mérida

Hola, querida.

Increíble, Abril. Pareciera que nos pusiéramos de acuerdo para escribirnos cada tres meses. Ese tiempo y un poquito más es lo que ha

transcurrido desde tu último correo. Igual que entre nuestros correos anteriores. Hay que ver la cantidad de cosas que han pasado en el país en estos tres meses. Me parece terrible la actitud de esa gente de la oposición. Desde abril he descubierto que ha aumentado su odio. No me caben dudas de que papá tiene razón cuando dice que es la extrema derecha la que está posicionada como líder del sector de la oposición. Es algo irracional y enfermizo. De eso yo tuve una experiencia muy cercana en la convivencia con el papá de Juan Sebastián.

De ti me mantengo al día a través de las llamadas, que igual que tú, hago a papá y a mamá. Por cierto mamá me había dicho que venía a pasar la Navidad con nosotros, pero tuvo que renunciar a la idea por lo del paro que más que paro es un sabotaje a la industria petrolera. Quien mantiene la idea es papá. Me llamó la semana pasada y me dijo que está tratando de convencer a un amigo que tiene una camioneta que trabaja con diesel, porque según él, el diesel se consigue más fácilmente que la gasolina y rinde mucho más en la carretera.

A mí lo del paro me ha afectado bastante porque me molesta mucho que le hagan perder clase a los muchachos del liceo. Los primeros días del paro, el liceo se mantuvo activo. Pero muy pronto la directora tuvo que suspender las actividades. Muchos profesores no podían llegar por falta de gasolina y de transporte. Igual pasaba con algunos alumnos que viven más lejos del liceo. Total que me recliné aquí en mi casita y me dediqué a mis labores domésticas y a mi trabajo campesino en mi huerto. Decidí ampliarlo un poquito, aprovechando que la casa tiene bastante terreno. Juan Sebastián me está ayudando. Voy a sembrar también algunas plantas florales. Estoy feliz, Abril. A eso me dedico. También a atender a algunos alumnos a los que les ofrecí ayudarlos en las clases durante el paro. Vienen pequeños grupos a los que les doy clases de recuperación y les propongo ejercicios de redacción. Otra actividad que inicié, aparte de mis lecturas, es la de la escritura. Como te dije en estos días, me he sorprendido a mí misma escribiendo poesía. Te prometo que en algún momento te envío algunos de mis poemas. No lo hago en este momento porque tengo que transcribirlos y eso me da bastante trabajo.

Recibe abrazos y besos de tu hermana que siempre te tiene presente,

Eurídice

Hermano Ernesto:

Aunque todavía no me ha llegado la respuesta tuya, te envío esta carta con la última transcripción de Juan de Dios. No sé por qué, pero el viejo después de su último relato me dijo que lo disculpara, pero que no podía continuar con sus historias porque se iba para Charallave con uno de sus hijos. “Lo más principal ya se lo conté”, me dijo. De todas maneras lo que quedaba lo tenemos fresquecito: el último gobierno de Caldera. Con la superinflación de esos años, con los “guisos” como llamaban las corruptelas. Recuerda que había un personaje de su entorno a quien llamaban el Pimentón “porque estaba en todos los guisos”. Todavía la gente está lamentándose de los ahorros que perdieron con las supuestas quiebras de los bancos que fueron “auxiliados” por ese gobierno con millones de dólares que ahora están en las cuentas del exterior de esos banqueros. En fin...

En esta última entrega, como te decía arriba, concluye su narración sobre la masacre del 89. Cuando se rememoran esos hechos, uno se subleva contra la hipocresía de esta derecha que durante todo este año ha tratado de acorralar al gobierno para tumbarlo. En abril llamaban al Comandante “asesino” después de que esos mismos partidos tuvieron la responsabilidad de los muertos del 89, después de que ellos mismos propiciaron la muerte de decenas de venezolanos el día 11 y de aproximadamente cien personas entre 12 y 13 de abril. En estos días las cosas se han venido viendo de manera más clara.

Ahora surge la información del corresponsal de CNN de que él había ido a grabar horas antes de que ocurrieran las muertes por francotiradores el mensaje de los generales sublevados y que en ese momento ya ellos hablaban de los muertos. Después el periodista se desdice y afirma que hubo manipulación, que él no quiso decir eso, pero aparece una cinta grabada donde él en una charla a estudiantes de una universidad en Maracay lo dice clarito... los militares horas antes de los muertos, ya hablaban de muertos. Por otro lado, se descubre la manipulación del video de Venevisión en el que aparecían unos hombres en Puente Llaguno disparando a los marchantes que supuestamente venían por la avenida Baralt. Ahora se demuestra que

las balas estaban dirigidas contra los policías de la Metropolitana que disparaban con armas de guerra, apertrechados detrás de los carros blindados, la Ballena y el Rinoceronte. Por cierto una jueza decide el sobreseimiento de los hombres que los medios estigmatizaron como “los pistoleros de Puente Llaguno” y casi inmediatamente otro tribunal anula esa sentencia. Y hasta ahora esos hombres son los únicos presos en torno al golpe de Estado del 11 de abril. Se sabe que hubo francotiradores que dispararon a la gente que subía en la marcha opositora y también a la gente del chavismo que estaba reunida frente a Miraflores, pero no hay ni un solo preso por este caso por este indudable crimen de lesa humanidad.

Respecto a este paro petrolero, que más que paro está demostrado que es un sabotaje, la cosa se ve bien complicada. Esos tecnócratas de la Corporación planificaron sin ningún escrúpulo ese sabotaje. Tomaron el control de los procesos, impidieron la llegada y salida de buques fondeando los tanqueros en la línea de navegación y de esta manera provocaron un efecto dominó. Se llenaron los tanques de combustible en las refinerías y al no tener capacidad de almacenamiento se detiene la producción de combustible y paran las refinerías a la buena en algunos casos, pero en otras a la mala, con grandes perjuicios para las instalaciones y equipos. Toman también el control de toda la parte informática para impedir que el gobierno pueda operar en el caso de una retoma, dañan sistemas, colocan sistemas alternos para controlar procesos desde afuera de las instalaciones... todo un desastre planificado. Hasta el control de las nóminas lo mantienen y ahora resulta que se pagan sus sueldos como si nada y se lo interrumpen a los que ellos les da la gana, por ejemplo a los que intentan poner a funcionar las refinerías.

El sabotaje ya ha dejado víctimas sin preguntar si son chavistas o de la oposición. Ya los periódicos hablan de incendios, heridos y muertos por graves quemaduras entre personas que trasegaban gasolina desde los carros para almacenarla en las casas. También de dificultades para el traslado de pacientes en situación de emergencia porque en algunos sitios hasta las ambulancias y los vehículos de los bomberos se han quedado sin combustible. En las casas ha empezado a fallar el gas para cocinar y para hacer los teteros a los niños. En paralelo, los comercios que no han bajado sus santamarías, dejan ver

grandes espacios vacíos en los anaqueles porque el transporte de alimentos se ha reducido, no solo por la falta de vehículos, sino también porque algunos comerciantes se han plegado al paro. No sé cómo será la situación en un pueblo como San Juan de Sotavento, pero aquí en Caracas el panorama por encima es este.

Afortunadamente, el Comandante no se ha quedado de brazos cruzados. En estos pocos días ya ha empleado sus mejores cartas ante las jugarretas de la oposición. Ya está a punto de mover el *Pilín León* con nuevo capitán y nueva tripulación para desbloquear la línea de navegación, por otro lado, removió al gerente de la refinería más importante del país y nombró un nuevo gerente que aunque todavía no ha podido posesionarse, parece que es cosa de días... pero el reto no es fácil. A Puerto La Cruz se movió, por otra parte, gente de la Corporación leal al gobierno que también están intentando poner a funcionar esa refinería. Se retomó el control de las gandolas que distribuyen la gasolina y aunque en pequeñas cantidades, algo empezó a llegar a las estaciones de servicio. Mientras tanto no se ha producido la explosión social que los meritócratas esperaban, porque lo que se buscaba era eso, una explosión al estilo del 27 de febrero del 89, para justificar otro golpe de Estado o en último caso la intervención directa de los gringos. Pero se quedaron con los crespos hechos porque el pueblo, la gente común, reaccionó de una manera que ellos no esperaban.

Le cuento que ayer decidí ir hacia Los Teques a echar gasolina al carro porque me dicen que allá se hace si no más rápido, sí más cómodo porque hay menos hacinamiento, sobre todo en los surtidores que quedan hacia el final de la carretera Panamericana en la vía hacia Tejerías. Cuando pasé la redoma que da acceso a Los Teques, rodé unos seis kilómetros y un poco antes de un sitio que se llama El Limón empezaba la cola de carros, a una distancia de unos dos kilómetros de la bomba que queda después de un punto de control de la Guardia Nacional. Dudé si me quedaba, pero tenía poca gasolina en el tanque y regresar a Caracas significaba quedarme sin carro por falta de gasolina.

Eran las 5 y media de la mañana, el ambiente estaba agradable. Había neblina y algo de frío. Me sentía bien y decidí quedarme y me puse de último en la cola. Había ido bien preparado con una cava

para mantener en frío, agua, jugos, y refrescos; con suficientes raciones de comida para todo el día. Llevaba los periódicos del día y otros que no había podido leer suficientemente por falta de tiempo, pero también llevaba unos cuatro o cinco libros. De manera que decidí disfrutar el tiempo que iba a estar allí cómodamente comiendo, bebiendo y leyendo a mis anchas. Así fue.

Para resumirle la historia, le digo que en la tarde, después de unas nueve horas de estar allí, había avanzado kilómetro y medio y me había leído todos los periódicos y la mitad de los cuentos de una antología de Mempo Giardinelli. Pero no solo eso, también había podido hacer varios recorridos a lo largo de la cola; había mantenido conversaciones ligeras con algunos de mis compañeros de espera y hasta conversaciones más serias con una mujer joven que resultó ser una psicóloga a quien le encantó encontrar a alguien con quien poder hablar de complejos, racionalizaciones, lapsus, represiones, actos fallidos y cosas por el estilo. Después de mis recorridos, concluí que si el gobierno lograba retomar el control de la Corporación en menos de un mes, el sabotaje habría fracasado. Era imposible esperar la tal explosión social con la actitud que asumía la mayoría de la gente. A lo largo de mis recorridos pude confirmar la visión que tengo de la creatividad del venezolano para enfrentar las adversidades. La gente se había ido aún mejor preparada que yo para pasar el tiempo en la cola. Había quienes trabajaban con sus computadoras portátiles, otros habían llevado mesas y sillas, cavas refrigerantes con cerveza y otras bebidas y habían organizado partidas de dominó, de ajedrez, de cartas a lo largo de aquellos cuatro kilómetros. Todo eso me recordaba “La Autopista del Sur” de Julio Cortázar. Nada raro que de esa cola surgieran matrimonios o quizás divorcios y toda clase de transacciones.

Como a las siete de la noche logré que llenaran de gasolina el tanque del carro y regresé a Caracas feliz, a pesar del cansancio de catorce horas de espera. Feliz, no tanto porque la había pasado bien, como se dice, en la cola sino porque tenía la convicción de que el sabotaje petrolero estaba condenado al fracaso.

HISTORIAS DE JUAN DE DIOS

Yo le estaba contando lo del 27 de febrero... Lo del Caracazo. Bueno, el 28 yo salí del trabajo temprano y tuve que irme a pie pa La Vega porque no se conseguía transporte. Menos mal que llegué temprano porque después decretaron el toque de queda y suspendieron las garantías. Yo me quedé en la casa. En esa época ya mis hijos estaban todos desperdigados. Todos se habían ido casando. Los únicos que estaban solteros eran mi hija Hortensia del Carmen y Carlos Lenín. Hortensia del Carmen vivía con nosotros y Carlos Lenín sí vivía independiente por el centro de Caracas, cerca de la esquina de Balconcito. Por ahí cerquita del Palacio de Miraflores. Ahí vivía alquilado en una habitación de una casa de familia. En la tarde yo logré comunicarme con esa familia y pude hablar con él. Yo andaba todo preocupado, pero me tranquilizó. Carlos trabajaba como profesor de historia en un liceo por Catia y esa noche me contó que cuando la cosa se puso fea, el director mandó a los estudiantes para su casa y que entonces él había conseguido que un amigo lo trasladara hasta donde vivía.

A mí me preocupaba mucho, porque ese muchacho me salió político como yo. Con la diferencia de que él estaba bien preparado. Ese sí tenía conocimiento. Se había leído los libros de Marx, los escritos de Lenin y de otros de esos grandes hombres de la izquierda. Él trabajaba con grupos de derechos humanos, con grupos de luchas sociales y hasta escribía en revistas y había creado periódicos con esos grupos. Yo creo que yo lo dejé marcado con esos nombres que le puse. Claro, que yo me acuerdo que desde chiquito yo le hablaba mucho de la política porque en esos años en que él nació, yo me salí de Acción Democrática y me pasé pal comunismo. El nació en 1960 comenzando el gobierno de Rómulo Betancourt.

Bueno, pero creo que me fui por las ramas otra vez. Es que lo que le tengo que contar no es fácil. Le tengo que contar lo del 28 de febrero, ¿verdad? Bueno, como le decía desde la noche del 28 la situación se puso peor. Para marzo ya el ejército estaba en la calle, también todas las policías: la Disip, la PTJ, la Dim, el Sifa. Todas, pues. La gente de la izquierda, bueno, los de la izquierda extrema, empezaron a organizarse y se crearon algunos focos armados de resistencia en los barrios. Eran pocos, pero hacían ruido, hacían su efecto porque le disparaban a los policías que estaban tratando de allanar los barrios. Bueno, eso no era allanar. Eso eran asaltos. Entraban en un barrio armados con subametralladoras, con fusiles y pistolas y se metían en las casas, en los ranchos y si les daba la gana, sacaban a los hombres de las casas y se los llevaban. Si en alguna casa encontraban cosas del saqueo,

entonces la situación era peor. Golpeaban a la gente, se metían con las mujeres y al que opusiera resistencia le pegaban un tiro. “Las garantías están suspendidas”, decían. “Aquí no se paga muerto” y pum le pegaban un tiro a cualquiera. En La Vega todas esas noches fue ¡pum! ¡pum! disparo y más disparo. Y eso no fue solamente en La Vega, sino en toda Caracas. Después uno tuvo conocimiento de que igualito fue en los demás barrios de la ciudad y sobre todo en el 23 de Enero. Ahí fue hasta peor porque los que disparaban eran militares con armas de esas antitanques. Ahí las paredes de esos edificios quedaron todas perforadas. Unos días después un compañero de la compañía me llevó a su apartamento del 23 y eso daba lástima. Eso quedó como un colador. Y lo que había adentro quedó todo destrozado: los muebles, la nevera, el tocadisco, todo, pues. Ahí no se salvó nada. Él me contó que cuando empezó el cañoneo tuvieron que salir del apartamento arrastrándose por los pasillos hasta meterse en el apartamento más resguardado de un vecino.

Eso fue así por algunos días. Las masacres continuaban. Quedó ese poco de muertos en los barrios. Yo sé de un caso en que hasta tuvieron que enterrar cadáveres entre los ranchos, en uno de esos solares, en uno de esos montes que quedan libres en la parte alta de los cerros. Eso pasó por un cerro de El Valle. Le digo que aquello daba dolor, daba miedo. La gente bajaba a buscar mercancía, sobre todo comida. Pero ya el ejército andaba por ahí y al que se descuidara le pegaban un tiro. Claro que ahí pagó mucho justo por pecador, como quien dice. Gente que andaba buscando dónde comprar algo y se acercaba a un abasto para comprar y llegaba un soldado de esos y ¡pum! sin decir nada lo dejaban ahí tirao en la calle. Eso pasó muchas veces. La gente iba bajando por las escaleras de un barrio, tranquilos a comprar o a su trabajo o a lo que sea y de pronto ¡pum! ¡Tra tra tra tra! Una ráfaga y quedaba ese poco de muertos y heridos tirados en esa escalera. Eso lo leí yo después en los periódicos.

El 1 de marzo me fue a buscar a la casa una unidad de la compañía. Hasta allá llegó un yip. En ese momento yo era capataz de un grupo y como había tantos problemas con la electricidad, había que salir a la calle a resolverlos. Tempranito llegó ese yip bien identificao con las letras de la compañía de electricidad y con un papel grande en el parabrisa que le autorizaba a salir aunque estuviera el toque de queda. Por eso pudo llegar temprano antes de terminar el toque de queda de ese día. Le dije al chofer que como íbamos a pasar por la avenida Urdaneta, subiéramos un momentico hasta la esquina de Balconcito donde vivía Carlos Lenin.

Cuando llegamos ahí me bajé para hablar con él, pero no estaba. La familia me atendió muy bien y me contaron que en la madrugada como a las dos de la mañana se habían presentado tres hombres de civil, con pistolas y habían entrado

violentemente, que lo habían sacado de la habitación y se lo habían llevado; que creían que era gente de la Disip, pero que también podían ser de otro cuerpo. Ellos nunca se identificaron. No me pudieron decir más nada porque ellos ni siquiera pudieron ver en qué carro se lo llevaron. ¡Imagínese usted, cómo me sentí yo, entonces! Yo creía que estaba preparado pa enfrentar una desgracia así, pero no, ¡qué va! Un padre nunca está preparado pa eso. En mi lucha política yo había pasado por muchas situaciones, pero nunca me imaginé algo así con un hijo.

Le dije al chofer que me llevara directo a la compañía y allá hablé con el jefe y le participé lo que me estaba pasando y le plantié que yo necesitaba tiempo libre pa buscar a mi muchacho, que me dieran las vacaciones que tenía vencidas... El jefe me dijo que me fuera, que él se encargaba de resolverme todo. Ahí mismo llamé a Florentino que vivía en ese entonces por los laos de Los Teques y trabajaba con un taxi. También les avisé a mis otros hijos, a Andrés Eloy y a Marisela que vivían por Charallave. Entre todos nos organizamos y pasamos todo el día recorriendo los hospitales y las policías. Así seguimos durante los primeros días de marzo. Después empezamos a pensar que podía haber pasado lo peor y nos fuimos a visitar las morgues.

Eso fue duro, duro, muy duro. Había montones de muertos en la morgue de Caracas. Todavía el 5 de marzo seguían llegando muertos. Los cadáveres estaban tirados en el piso de las cavas donde tenían los cuerpos refrigerados. Fue muy triste ver todo eso y ya casi sin esperanza. Así pasamos varios días. Íbamos y volvíamos, porque como le digo, seguían llegando muertos. Después nos dijeron que estaban enterrando cadáveres en el Cementerio General del Sur en un sector que se llama La Peste, en fosas comunes. Ahí no nos dieron razón. Pasamos horas para hablar con un funcionario, pero esa gente no llevaba control de nada. Enterraban los cadáveres sin identificar, no se podía saber quién estaba enterrado ahí.

Nada, no lo encontramos por ningún lado. Había desaparecido. Yo no quería aceptar que había ocurrido lo peor, pero hoy día sé que ocurrió lo peor. Yo estaba enterao desde hacía muchos años cómo era el proceder de los policías. Agarraban a las gentes, las torturaban y después los asesinaban y no dejaban rastro. Nadie nos daba razones. Con los días me pusieron en contacto con un grupo de Derechos Humanos y les di todos los datos de Carlos Lenin: fotografías, copia de documentos, pero nada... quedó desaparecido. En esos días quedaron cientos de desaparecidos. Hay la seguridad que entre muertos y desaparecidos hubo más de mil personas, aunque las autoridades no reconocían sino que hubo cerca de trescientos muertos. Ahí cayeron mujeres, niños, hombres, gente

inocente. Algunos murieron en la calle, sobre todo en los primeros días de marzo, pero a otros los mataron en sus casas o los fueron a buscar y los desaparecieron.

Con el tiempo uno se enteró del procedimiento de la policía en esos días. Ellos sacaron los archivos de la gente que ellos tenían fichados en todos esos años de los gobiernos de Betancourt, de Leoni, de Caldera, de Carlos Andrés, de Luis Herrera, de Lusinchi. Sacaron todos esos archivos donde estaba la gente fichada porque se había enfrentado a esos gobiernos, por subversivos, según ellos, y los fueron a buscar en sus casas. En muchos casos esos archivos no estaban actualizados y no encontraban a las personas, pero en otros casos sí. Fíjese que a mí me contó un señor que es un luchador social de ahí de La Vega que a ellos la noche del 28 les fueron allanarles un local que ellos ya habían abandonado unos años atrás. Los vecinos fueron los que les informaron después. Así actuó la policía, buscaba a las gentes y las desaparecían. En otros casos los mataron por cuestiones personales. Si un policía tenía una culebra, como quien dice, una rencilla con alguien, entonces iba y le pegaba un tiro a esa persona bajo cualquier pretexto o se lo llevaba y después quedaba desaparecido. Como le decía, mucha gente murió en su casa. Los soldados, unos reclutas sin experiencia disparaban contra los edificios, por miedo o por pura maldad. Si alguien les gritaba un insulto o les tiraban una lata vacía de refresco, entonces ellos abaleaban el edificio como para eliminar un ejército.

Así pasó en esos días. Yo perdí mi muchacho. Eso no lo quería hablar, pero pensándolo bien... puede que si usted lo escribe ahí, eso ayude a hacer justicia. Yo a veces me pongo a pensar que fue un error que yo le pusiera esos nombres. Eso era un peligro que estuviera por ahí con ese nombre. Lo de Carlos no, porque nadie sabía que era por Marx, pero lo de Lenin, sí. Además me he puesto a pensar que cuando le puse esos nombres lo estaba inclinando a ser lo que fue: un luchador social, un luchador por la justicia. Por eso creo que fue que lo mataron. Él estuvo todos esos años peleando por la gente de los barrios, en contra de las injusticias. Yo todos estos años he estado sufriendo eso. Cada día pienso ¿cómo lo habrán matado? ¿Habrá sufrido mucho? Otras veces veo a una persona que se parece a él y entonces me viene ese sentimiento de dolor.

Bueno, no voy a hablar más de esto. Como ve, ese fue Carlos Andrés Pérez. Él asesiné a mi hijo y ahora anda por allá en Mayami tan tranquilo. Ahora anda dando declaraciones contra Chávez, llamándole dictador. ¡Dígame usted! ¡Hay que tener la cara bien dura!

De: Lorena Fagundes <lorefa64@hotmail.com>

Para: Karelia Dávila <kareldav@hotmail.com>

Fecha: 21 de diciembre de 2002

Asunto: Cinco cartas bajo la manga

Karelia:

Por lo visto nosotras no paramos de discutir, amiga. Perdona que haya sido un poco dura con respecto a tus opiniones la última vez que hablamos por teléfono. Pero es que creo que ahora la realidad me está dando la razón. En ese momento yo te decía que lo de la plaza Altamira no iba para ninguna parte, que eso no había tenido el resultado que se esperaba. Si el teniente coronel hubiera mandado una tropa de la Policía Militar a detener a esos oficiales, la cosa hubiera sido distinta. Pero te digo y te repito, el hecho de que sea un loco no quiere decir que no sea inteligente. Más bien te cuento que entre los locos a veces están las gentes más brillantes que te puedas imaginar. Te lo digo como psicóloga. Más de un loco me ha dejado sorprendida con el nivel de inteligencia que tienen. Pero volviendo al tema de los militares de plaza Altamira. ¿Qué hizo el teniente coronel? No movió un dedo contra ellos y los dejó ahí aislados. El general chavista ese Müller Rojas fue, aunque insultante, muy hábil. Cuando le preguntaron que qué opinaba de esos militares dijo que todo el mundo tiene el derecho de hacer el ridículo. Eso es lo que lograron cuando Chávez no hizo nada contra ellos. Si no me equivoco, el Chávez dijo algo así que había que dejarlos consumir en su propia salsa.

Después ocurre lo de la masacre la semana antes pasada, el tiroteo en plaza Altamira. Para mí este caso todavía es un misterio porque si eso lo hizo gente del gobierno son unos locos suicidas que quieren que tumben al gobierno. Pero si lo planificó un desquiciado de nosotros para inculpar al gobierno, creo que cometió un grave error. Observa que Globovisión intenta relacionar al asesino con el alcalde Bernal con una foto donde aparece un tipo igualito que el portugués asesino. El hombre aparece al lado de Bernal como gente de su entorno, pero resulta que no pasan ni dos días cuando ya el gobierno está demostrando que a la hora de esa foto, el portugués de la masacre todavía no había llegado a Venezuela. ¿Qué se logró con eso? Básicamente pérdida de credibilidad. Tanto Globovisión como

el movimiento de oposición quedan en ridículo y arrecia la sospecha de que eso fue planificado por alguien de la oposición.

Bueno, amiga, pensarás que critico todo lo que hacen la Coordinadora y los militares. Pero te juro que no critico por criticar. Creo que esto no va por buen camino. Si entramos en el tema del paro, me parece que hay otro error. Lanzarse con un paro indefinido me parece un disparate, sobre todo en plena Navidad. ¿Cómo crees tú que cae eso a la mayoría de los venezolanos? Te acepto que hay un sector que aceptaríamos con gusto no tener Navidad con tal de salir del loco, pero reconócelo, amiga, hay millones todavía que no están con el paro, bien porque son chavistas o porque no están de acuerdo con renunciar a la Navidad, ni a la comodidad de los centros comerciales, a su vida cotidiana, pues.

La gente de la Coordinadora nos dice que hagamos el sacrificio, que Chávez se va, que esta vez no aguanta. Pero resulta que el hombre se está moviendo. Pareciera que está golpeando los puntos más vulnerables del paro petrolero. Confisca las gandolas para el transporte de gasolina a las empresas que se negaban a mover esos vehículos y ya andan por ahí llevando gasolina a las estaciones de gasolina. Según tengo entendido ya retomó las dos refinerías más importantes del país y solo es cuestión de tiempo que consiga personal para hacerlas funcionar y para colmo hoy logra mover al *Pilín León*. Con esa acción liberan el canal de circulación del lago y se empiezan a mover otros buques. Y logra algo más importante: hace estallar no el buque, como dijeron algunos que iba a suceder si lo movían, sino el símbolo que representaba. La Coordinadora apostó todo lo que tenían a esa carta del buque petrolero y ahora el teniente coronel pone preso al capitán del buque y lo mueve con otra tripulación. ¿Tú sabes el efecto que eso tiene desde el punto de vista psicosocial? Un efecto demoleedor y para colmo el Carlos Ortega se presentó esta noche a dar el parte de las acciones del día y no disimulaba su crisis depresiva. Para mí que estaba bajo el efecto de un coctel de ansiolíticos. Pero lo del *Pilín León* tiene un efecto más allá de lo simbólico. Según me explicó un ingeniero de la Corporación esta tarde, al mover ese buque y dejar libre el canal de circulación, el gobierno va a empezar a traer gasolina de Trinidad, de Brasil y de Qatar. Pero más grave aún, van a empezar a sacar el crudo que tenía trancadas las operaciones en las refinerías.

Van a destrabar todo lo que los ingenieros de la Corporación habían logrado para detener la producción. El desastre, amiga.

Pero, peor todavía, el Tribunal Supremo emite una sentencia ordenando a la gente de la Corporación el restablecimiento de actividades. ¿Qué va a pasar ahora? Que el que no se incorpore al trabajo queda despedido sin ningún beneficio por abandono del cargo. Y ya el gobierno dio una demostración de que está dispuesto a hacerlo. La semana pasada despidió a los más importantes ejecutivos de la Corporación: Juan Fernández, Horacio Medina, Edgar Quijano y Edgar Paredes. Lo que viene ahora es una sangría en la Corporación. Van a sacar a medio mundo de allí para meter a su gente. ¿Y qué logramos con eso? Fortalecer al gobierno que ahora va a manejar la Corporación a su antojo.

No amiga, esta vaina fracasó. Lo que se buscaba, me imagino yo, con el paro era un estallido social que hiciera volar al tirano hasta Cuba. Pero las condiciones no estaban dadas para eso. Aquí lo que hay son más de cinco millones de chavistas duros que ven a Chávez como un José Gregorio Hernández o a un Negro Primero. Hacen con su Comandante una conexión mágico-religiosa y están dispuestos a dar la vida por él. Hay, además, otro grupo importante de chavistas que lo apoyan con una actitud menos mágica, y después otro sector que ni siquiera son chavistas, pero miran mal a la Coordinadora Democrática porque los está sacando de su rutina cotidiana en una época que es sagrada para el venezolano. Tú misma me decías que lo de tu hija Mimí te parece increíble. Bueno, así como el caso de tu hija hay miles de jóvenes que sea por lo que sea, no voy a analizar eso en este momento, andan con el sarampión de la rebeldía al estilo de Mimí.

Karelia, perdona esta andanada que para ti debe lucir como de una escuálida arrepentida. Pero no se trata de eso, amiga. Bastante que hemos discutido sobre el tema y sigo insistiendo. Hay que dejar la visión cortoplacista y adaptarse a los procesos históricos. Un sector político y económico gobernó a este país durante cuarenta años y lo hizo de mal a peor. Y tú lo sabes. Surge el loco Chávez y queremos que se vaya para ayer, pero la historia no se mueve así. Ahora nos toca esperar, eso sí empujando al teniente coronel hacia el despeñadero. Ya te lo dije, hay que mantener unas cartas bajo la manga, hay que dejarlos gobernar, pero con esas cartas al final ganaremos el juego.

La primera carta, la impunidad. Desmoralizarle los cuadros con esa carta. Opositor que caiga preso, sacarlo de cualquier forma. En eso somos fuertes. Contamos con muchos jueces favorables. Pero también dejar tranquilos a los corruptos de ellos, bueno, a los corruptos de cualquier bando, que nadie sea sancionado por nada.

La segunda, la infiltración. Eso no es nada difícil. Cuando la gente no piensa sino en sus bolsillos es fácil infiltrarnos. Hay que volver a tomar la Corporación sobre todo. Después que boten a los nuestros, hay que meterle gente ahí. Gente nueva de nosotros y más tarde volverle a infiltrar a los que botaron. A la larga ellos bajarán las defensas y ni se darán cuenta.

La tercera es la ineficacia. Ahí si no hay que hacer mucho. Esa carta se vale por sí misma, con la impunidad y los infiltrados la consecuencia lógica es la ineficacia. Cuando los funcionarios se sientan seguros, se volverán prepotentes porque se sienten intocables, poderosos, entonces surgirá el personalismo, el endiosamiento y todo empezará a fallar, los controles, los servicios, la distribución de alimentos.

La cuarta, la inseguridad. Por ahí me dicen que hay gente dispuesta a generar más inseguridad con la recluta de delincuentes para producir más robos, más muertes. Yo no creo que sea necesario reclutar a nadie y mucho menos traer delincuentes importados, con los nuestros bastan. Además la impunidad traerá más inseguridad.

Por último, una carta muy atractiva: la corrupción. Desde el barrendero de una alcaldía hasta los ministros, y más arriba, irán entrando a jugar con esa carta. Si no hay suficientes controles, si hay impunidad, la corrupción va a crecer como la espuma.

Cuando esas cartas entren en la mesa del juego, el terreno estará fértil para otra táctica: golpear fuerte la economía; que el golpe sea fuerte y constante para que le llegue a las gentes que ahora apoyan a este gobierno. Ahí veremos si siguen haciéndole carantoñas al teniente coronel.

Bueno, amiga, por lo pronto nos toca tener paciencia y esperar que nuestro momento llegue. Llegará si sabemos jugar. La primera regla de este juego es la paciencia.

Lorena

De: Carlos Dávila <charlesdav@hotmail.com>

Para: Karelía Dávila <kareldav@hotmail.com>

Fecha: 8 de enero de 2003

Asunto: Despidos en la Nómina Mayor

Hermana, disculpa lo que te dije ayer por teléfono. Coño, pero entiendo cómo me siento yo en estos momentos. Tú también debes reconocer que estabas alterada por lo de Mimí. Pero cómo coño crees tú que yo la podía ubicar si ella no contesta teléfono y no me dabas la dirección con exactitud. Perdóname esa, hermana. Dame la dirección bien, mándamela en un mensajito y te prometo que la voy a buscar a donde sea. No te vengas para Caracas que yo busco a Mimí.

Lo que pasa es que estoy muy mal, hermana. Ahora todo el mundo lo mira mal a uno. Nos ven como unos fracasados y hasta como unos asesinos. Hasta llegan a decir que uno y que es culpable por las muertes de la gente que se quemaron por estar acumulando gasolina en las casas, de los que se murieron y que porque las ambulancias no tenían gasolina para llegar a los hospitales. Este gobierno si tiene bolas ¡Coño! Los culpables son ellos por no tomar previsiones. ¡Claro! Hay que conseguir a los chivos expiatorios para culparlos. ¡Que le reclamen a su presidente por inconsciente! Ese es el verdadero culpable de toda esta mierda. ¿Por qué no renunció en abril, después de los muertos de nuestra marcha? Por lo menos... ¿Por qué no aceptó el adelanto de elecciones que le propuso Estados Unidos y el secretario de la OEA? ¡No! Él prefiere hundir al país.

Ahora hasta los amigos nos quieren joder a nosotros. Y ¿dígame los chavistas? No me extraña que nos anden buscando a las malas. Sinceramente yo creo que uno tiene que cuidarse en estos momentos... ¡Dígame los malandros esos de los Círculos! Esas gentes son capaces de cualquier vaina. No es que yo esté paranoico, coño, como tú dices. No es por miedo, hermana, sino por seguridad que yo tengo que movilizarme de aquí. Esconderme por un tiempo. Estaba pensando decirte para irme para Lechería por un tiempito hasta que yo pueda resolver.

Lo peor es que para completar el cuadro ahora no nos están pagando y se rumora que la semana que viene empiezan a salir las listas de los despedidos de la Nómina Mayor. Algo tengo que hacer, Karelía. Ya hablé con a un amigo mío de la universidad que yo no sé si

tú conoces. Él se llama Adolfo López Rituán. El carajo es un tipo muy hábil. En la universidad más de una vez conseguía los exámenes de Análisis y bajo cuerda se metía un billete vendiéndolos a gente de confianza del curso. El carajo parece que tenía un convenio con el encargado del departamento de reproducciones y fotocopiado de la universidad. Él toda la vida ha estado bien conectado con negocios en todos los gobiernos. En la actualidad él está muy bien. Tiene un apartamento en Nueva York, inversiones aquí y dólares parejos. Tiene muy buenas conexiones con la empresa privada, pero también con el gobierno. El carajo es tan vivo que come en el mismo plato con los chavistas del alto gobierno y por otro lado le consigue dólares a la gente nuestra. Me dijo que no me preocupara que si quería me conseguía de inmediato un cargo bueno en una alcaldía y con el tiempo me podía meter otra vez en la Corporación.

Claro, yo estaba preocupado porque lo que le viene a los profesionales de la Corporación es muy fuerte. De todas maneras, la Gente del Petróleo nos está asesorando legalmente y un amigo me dijo que si nos botan, ellos van a armar un grupo jurídico para defendernos.

Por favor, Karelia, cuando leas este correo, mándame las direcciones donde tú creas que pueda estar Mimi, que te prometo que yo la busco donde sea. Lo más seguro es que esté en la casa de una amiga, de una compañera de la universidad. Yo me encargo, hermana. Claro que yo puedo hablar con ella y puedo informarte a ti, pero no puedo obligarla a nada. Tú lo sabes muy bien y sabes cómo es el carácter de esa muchachita, es peor que Juan Sebastián porque ya a la edad de ella, los hijos están más independientes. Yo no sé qué pasó con ella. Para mí que entre esos curas de La Católica debe haber unos curas chavistas que están reclutando gente para el gobierno.

Charles

Edición digital
Noviembre de 2019
Caracas, Venezuela

Cartas bajo la manga es una novela que narra la historia de Venezuela entre 1935 y 2002 a través de la carta, el correo electrónico, la memoria personal, la narración literaria, la homilía y otros géneros discursivos, por medio de la interacción de los miembros de una familia que se expresan sobre la historia contemporánea venezolana y sobre temas como los conflictos de pareja, la pederastia eclesiástica, la manipulación religiosa con fines políticos, la corrupción administrativa, la infiltración de sectores de oposición en el ámbito de la administración pública, el clientelismo y los problemas sociales de pescadores de la Península de Paria, todo en un contrapunto narrativo e ideológico.

LUIS ANGULO RUIZ (Caracas, 1943)

Licenciado en Letras, en Comunicación Social y magister en Lingüística. Profesor jubilado de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela, donde se desempeñó como profesor de los Talleres de Redacción, jefe de la Cátedra de Castellano, jefe del Departamento de Lengua y Literatura, creador de la Cátedra de Lingüística (hoy desaparecida) y Coordinador Académico. Desarrolló su actividad académica en torno a temas como la enseñanza de la redacción, la lingüística del texto, la semiótica, la pragmática y el análisis del discurso. Es autor del libro *Francisco Wuytack, la revolución de la conciencia* (2005). *Cartas bajo la manga* apareció por primera vez en 2017 bajo nuestro sello editorial en la colección Páginas Venezolanas en edición digital.

